HERÓDOTO

HISTORIA

LIBRO IV

MELPOMENE

EDITORIAL GREDOS

HERÓDOTO

HISTORIA

Libro IV MELPÓMENE

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
CARLOS SCHRADER



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 21

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por EMILIA MARTÍNEZ FRESNEDA.



© EDITORIAL GREDOS, S. A.
López de Hoyos, 141, Madrid, 1979.

PRIMERA EDICIÓN, 1979.
4.ª REIMPRESIÓN.

Depósito Legal: M. 30021 - 2007

ISBN 978-84-249-1477-6. Obra completa.
ISBN 978-84-249-3525-2. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain
Impreso en Top Printer Plus, S.A.

LIBRO CUARTO

MELPÓMENE

SINOPSIS

CAMPAÑA DE DARÍO CONTRA LOS ESCITAS (1-144).

Expedición de Darío contra los escitas como represalia a su invasión de Media (1).

- Dificultades de los escitas al regresar a su patria. Su trato a los esclavos (1-4).

El origen de los escitas (5-15).

- Tradiciones de los escitas sobre su origen (5-7).
- Tradiciones de los griegos del Ponto sobre el origen de los escitas (8-10).
- Otra tradición —suscrita por Heródoto— sobre la procedencia de los escitas (11-12).
- El testimonio de Aristeas de Proconeso. Su historia (13-15).

Etnografía de Escitia (16-35).

- Los pueblos escitas (17-20).
- Los vecinos de los escitas (21-27).
- Clima de Escitia (28-31).
- Los hiperbóreos (32-35).

Geografía de Asia y Europa (36-45).

- La circunnavegación de Africa (42-43).

Ríos de Escitia (46-58).

Costumbres de los escitas (59-82).

- Divinidades y rituales religiosos de ese pueblo (59-63).
- Peculiaridades guerreras (64-66).
- La adivinación entre los escitas (67-69).
- Ceremonias relativas a los juramentos (70).
- Costumbres funerarias y lustrales (71-75).
- Historia de Anacarsis (76-77).

VARIANTES RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSIS DE HUDE

PASAJE	TEXTO DE HUDE	LECTURA ADOPTADA
3, 3	Οἷα ποιεῦμεν, ἄνδρες Σκύθαι.	Ο. π. α. Σκύθαι; (Legrand).
6, 1	αὐτῶν τοὺς βασιλέας	αὐτῶν τοῦ βασιλέος (Stein).
10, 3	τὸ δὴ μοῦνον	τὸ δὲ μεῖναι (temptavit Legrand. Vide quae ad versionem graecam adnotavit).
12, 2	οἱ Κιμμέριοι φεύγοντες	οἱ Κιμμέριοι φύγοντες (Cobet).
35, 2	ἅμα αὐτοῖσι τοῖσι θεοῖσι	ἅμα αὐτῇσι τῇσι θεοῖσι (scripsit Legrand).
36, 1	[λέγων] ὡς	λέγοντα ὡς (Schweighäuser).
37, 1	Πέρσαι οἰκέουσι	⟨᾿Ασίην μὲν⟩ Πέρσαι οἰκέουσι (add. Stein).
42, 2	δηλοῖ ἑωυτὴν	δηλοῖ αὐτὴ (Legrand).
52, 2	γλυκὺς ἔτι	γλυκύς ἐστι (codd. pl.).
62, 1	κατὰ νομοὺς ἑκάστοισι τῶν ἀρχέων	κατὰ νομοὺς ἑκάστους τῶν ἀρχέων (Stein).
72, 5	ἐπιστήσαντες δὲ κύκλῳ τὸ σῆμα	ἐπιστήσαντες δὲ κύκλῳ ⟨περὶ⟩ τὸ σῆμα (add. Reiske).
76, 1	᾿Ανάχαρσις... Σκύλης	᾿Αναχάρσι... Σκύλῃ (DR
77, 2	πέπαισται	πέπλασται (ABCP).
80, 4	πεφευγὼς τοῦτον	πεφευγὼς [τοῦτον] (om. ABC).

PASAJE	TEXTO DE HUDE	LECTURA ADOPTADA
93	καὶ ὑπὲρ Ἀπολλωνίης	καὶ ⟨οἱ⟩ ὑπὲρ Ἀπολλωνίης (addidi. Vide quae ad versionem adnotavi).
103, 3	ἀποταμὼν ἕκαστος	ἀποταμὼν [ἕκαστος] (secl. Nitzsch).
116, 2	ἅμα τοῖσι ἀνδράσι	⟨καὶ⟩ ἅμα τοῖσι ἀνδράσι (add. Stein).
119, 4	οὐ πεισόμεθα	οὐ κεισόμεθα (Stein).
121	αἱ γυναῖκες πᾶσαι	αἱ γυναῖκες πάσας (S).
122, 2	τοῦ Τανάϊδος	ἰθὺ Τανάϊδος (Stein).
136, 1	καὶ ἡ μετὰ Σαυροματέων	καὶ ἡ μία ⟨καὶ⟩ Σαυρομάται (Stein).
136, 4	στρατεύσασθαι	στρατεύσεσθαι (Madvig).
149, 2	ὑπέμεινε τὠυτὸ τοῦτο	ὑπέμειναν. ⟨Συνέβη δὲ⟩ τὠυτὸ τοῦτο (Stein).
158, 1	παραιτησάμενοι	παραφησάμενοι (Madvig).
159, 6	[οἱ] Αἰγύπτιοι	οἱ Αἰγύπτιοι
163, 3	εἰ δὲ ἐξοπτήσεις τὴν κάμινον	εἰ δὲ ἐξοπτήσεις [τὴν κάμινον] (del. Stein).
180, 6	τὸ παιδίον ἁδρὸν	τι παιδίον ἀνδρῶν (RSV. τι temptavit Legrand. Vide quae ad versionem graecam adnotavit).
183, 2	συντομώτατον δ' ἐστι	συντομώτατον δ' ⟨ἐς τὴν θάλασσαν⟩. Post συντομώτατον lacunam statuit Legrand. ἐς τὴν θάλασσαν conieci.
192, 1	ὄρυες	ὄρυ⟨γ⟩ες (scripsit Legrand coll. Aristot., *Hist. anim.* II 1).
199, 1	τῶν καρπῶν ὀργᾷ	[τῶν καρπῶν] ὀργᾷ (secl. Gomperz).

Expedición de Darío contra los escitas como represalia a su invasión de Media

Tras la toma de Babilonia, tuvo lugar la expedición [1] que el mismísimo Darío acaudilló contra los escitas [2]. Pues, debido a que Asia, por el número de sus habitantes, estaba en su cénit y a que grandes sumas engrosaban el erario, Darío concibió el deseo de castigar a los es- 1

[1] Sobre la toma de Babilonia, cf. *supra* III 150-159. La indicación cronológica de Heródoto resulta imprecisa. La campaña se fecha tradicionalmente en 514-513 a. C. (cf. M. A. LEVI, «La spedizione scitica di Dario», *Rivista di Filología* 61 [1933], 58-70), cuando Darío había conseguido ya establecer sólidamente su autoridad, y una vez completada la organización del imperio (el propio historiador alude a que «grandes sumas engrosaban el erario»). El término *post quem* viene determinado por la toma de Babilonia (IV 1) y por la presencia de Éaces, hijo de Silosonte (cf. III 139), como tirano de Samos (cf. IV 138, 2). El término *ante quem* por la presencia, en 507 a. C., de Artafrenes como sátrapa de Sardes (cf. V 73, 2), cargo para el que fue nombrado un año después de la expedición. No obstante, cf. J. M. BALCER, «The date of Herodotus IV, 1, Darius' Scythian expedition», *Harvard Studies in Classical Philology* 76 (1972), 99-132, quien data la expedición en 519 a. C. La campaña de Darío es histórica, aunque se ignoran sus móviles y el desarrollo de las operaciones militares.

[2] Los escitas procedían probablemente de la región situada al E. del Altai, en Asia Central, y se expansionaron hacia el O. en los siglos VIII y VII a. C. por la presión que sobre ellos ejercieron otros pueblos de Asia. Con ese nombre los griegos englobaban a todos los pueblos nómadas, o parcialmente sedentarios, que vivían en la zona de las estepas, interesándose sobre todo (como hacen HERÓDOTO e HIPÓCRATES, en su tratado *Sobre las aguas, los aires y los lugares)* por los habitantes de las es-

citas, dado que este pueblo, con su anterior invasión de Media y su victoria en una batalla campal ante quienes le hicieron frente, había sido el primero en violar
2 la justicia[3]. En efecto, tal y como he dicho anteriormente[4], los escitas imperaron en Asia Superior[5] por espacio de veintiocho años, ya que irrumpieron en Asia al perseguir a los cimerios[6] y pusieron fin al imperio de

---

tepas ucranianas, en razón de su vecindad con las colonias griegas del mar Negro.

[3] El móvil que el historiador atribuye a la campaña de Darío responde, de acuerdo con su concepción de la historia, a razones de índole puramente personal. Los críticos modernos han propuesto diversas hipótesis para explicar la expedición, siendo las más significativas las siguientes: 1. Que el fin de la misma tuviera como único objetivo conquistar Tracia (cosa que se consiguió) y que la campaña contra los escitas fuera simplemente una demostración de fuerza, para intimidar a esos pueblos y para asegurar la frontera del imperio persa en el Danubio; según esto, Heródoto habría exagerado la magnitud de la empresa y su desastroso resultado. 2. Que Darío pretendiera conquistar todo el mar Negro por razones económicas (fundamentalmente, para hacerse con el oro de Transilvania y con el trigo del sur de Rusia) y que decidiera atacar a las tribus del N. por el oeste, dado que el ataque oriental por la zona de los maságetas no había sido fructífero en época de Ciro.

[4] Cf. *supra* I 106, 1.

[5] La zona situada al E. del río Halis, que servía de frontera entre Asia Superior y Asia Inferior (= Asia Menor).

[6] La llegada del contingente de escitas a Asia fue, según los textos cuneiformes, bastante posterior a la llegada de los cimerios (cf. I 103, 3), los *Gimirrai* de los textos, que aparecen mencionados a finales del reinado de Sargón (hacia 722-705 a. C.), en tanto que los escitas (los *Ashkuzai*) aparecen en el reinado de Asarhaddón (hacia 681-669 a. C.). Posiblemente llegaron a Asia, procedentes del sur del Cáucaso, llamados por *Sinsharishkun*, el último rey asirio de Nínive. Según Diodoro, II 26, unos «bactrios» —los escitas, quizá— acudieron en socorro de Nínive, pero, luego, entraron en connivencia con los medos y, así, la ciudad pudo ser tomada en 612 a. C. Sobre la invasión de los cimerios, cf. *The Assyrian Empire* (The Cambridge Ancient History, III), Cambridge, 1925, págs. 188 y sigs., y 507 y sigs. Un

los medos, que, con anterioridad a la llegada de los escitas, eran quienes imperaban en Asia.

Dificultades de los escitas al regresar a su patria. Su trato a los esclavos

Ahora bien, tras haber estado 3
ausentes de su patria durante veintiocho años, y cuando, después de tan prolongado espacio de tiempo, pretendían regresar a ella, a los escitas les esperaba una dificultad no menos ardua que la superada en Media: se encontraron con que un nutrido ejército salía a hacerles frente, pues las mujeres de los escitas, debido a que sus maridos habían estado ausentes durante mucho tiempo, convivían con los esclavos.

Por cierto que los escitas dejan ciegos a todos sus 2
esclavos debido al sistema que emplean para proveerse de leche —producto que constituye su bebida—, y que es el siguiente. Toman unos canutos de hueso muy similares a unas flautas, los introducen en las vaginas de las yeguas y, acto seguido, soplan con la boca; así, mientras unos soplan, otros ordeñan. Y aseguran que la razón de esta operación es la siguiente: con el aire expirado, las venas de la yegua se hinchan y sus ubres
se ponen turgentes [7]. Una vez ordeñada la leche, la vier- 2
ten en unos cuencos de madera de gran capacidad y sitúan convenientemente a los ciegos ante los cuencos para que batan la leche; luego, recogen lo que queda en su superficie por considerar que es de superior calidad; e inferior a la anterior la leche del fondo [8]. Es-

---

eco de su invasión lo tenemos en CALINO, fr. 3, E. DIEHL, *Anthologia Lyrica Graeca*, 1, 3.ª ed., Leipzig, 1954.

[7] Este sistema de ordeño era bastante corriente en Asia Central y Arabia. La costumbre ha sido confirmada en la actualidad entre los *Fulbe*, un pueblo pastor de Africa Occidental. La leche de yegua sigue siendo la preferida de las tribus nómadas de Asia, que la beben fresca o fermentada.

[8] En la superficie quedaba la mantequilla y en el fondo el queso. Por su parte, los griegos solían emplear poco la man-

tas operaciones determinan que los escitas priven de la vista a todo aquel que capturan; pues no son labradores, sino nómadas[9].

3 Pues bien, precisamente de estos esclavos de los escitas y de sus mujeres surgió con el tiempo una joven generación que, al conocer su origen[10], hizo frente a los
2 escitas cuando regresaban de Media. Y, ante todo, cortaron el acceso a su país abriendo un ancho foso que se extendía desde los montes Táuricos hasta el lago Mayátide, justamente en la zona en que mayor anchura

---

tequilla y la nata, utilizando la leche preferentemente cuajada o una vez transformada en queso.

[9] Heródoto insiste en la relación causa-efecto, citada al comienzo del capítulo, entre el ordeño de las yeguas y la ceguera de los esclavos; pero la relación no resulta clara y el historiador no da una justificación satisfactoria. Los escitas, en su calidad de nómadas, no necesitaban esclavos aptos para trabajar la tierra. Unos esclavos ciegos tenían la ventaja de que no se podían escapar y de que resistían mejor un trabajo monótono (por lo general, los esclavos y animales que daban vueltas a las muelas y norias eran ciegos o tenían los ojos tapados, como en el caso de Sansón en Gaza). Además, así evitaban el riesgo de que pudieran robar el fruto de su trabajo (cf. H. J. Diesner, «Skythensklaven bei Herodot», *Wiss. Zeitschr. der Martin Luther Univ.*, Halle, 8 [1959], págs. 687 y sigs.). No obstante, la historia que cuenta Heródoto puede provenir de una palabra mal interpretada por los griegos (quizá la palabra escita que significaba «esclavo» sonaba de manera muy similar al vocablo griego que corresponde al término «ciego»), o a una tradición local de los escitas que explicaría, a partir de un tema folklórico, el foso indicado en el capítulo siguiente. Cf. G. Dumézil, «Les légendes de 'fils d'aveugles' au Caucase et autour du Caucase», *Revue de l'Histoire des Religions* (1938), 50 y sigs.

[10] Como bastardos e hijos de esclavos, a la llegada de los escitas les esperaría la muerte o la esclavitud. La posibilidad de que los esclavos engendraran una raza peligrosa para la sociedad establecida fue un tema que preocupó a los teóricos griegos. Cf. Aristóteles, *Política* V 7, 2, 1306 b; y piénsese en las actividades de exterminio que la policía secreta espartana —la *Criptía*— llevaba a cabo con los *hilotas*.

tiene[11]. Posteriormente, tomaron posiciones frente a los
escitas, cuando éstos pretendían forzar el paso, y les
presentaron batalla. Pero, en vista de que las escara- 3
muzas eran frecuentes y de que en ellas los escitas no
lograban obtener superioridad alguna, uno de ellos se
expresó en los siguientes términos: «¿Qué estamos ha-
ciendo, escitas? Al luchar contra nuestros esclavos dis-
minuimos nuestros efectivos, cuando los nuestros pier-
den la vida; y, si los matamos a ellos, en el futuro im-
peraremos sobre un número inferior de súbditos. Por 4
consiguiente, en las presentes circunstancias soy de la
opinión de dejar a un lado picas y arcos, y de marchar
a su encuentro provistos cada uno de nosotros del lá-
tigo de su caballo. Pues, mientras nos veían con las
armas en la mano, creían ser iguales a nosotros y de
nuestra misma alcurnia; pero, cuando nos vean con lá-
tigos en lugar de armas, comprenderán que son nues-
tros esclavos y, en ese convencimiento, dejarán de ofre-
cer resistencia.»

Al oír este consejo, los escitas lo llevaron a la prác- 4
tica. Entonces los esclavos, totalmente desorientados
ante lo que estaba sucediendo, abandonaron toda idea
de proseguir la lucha y se dieron a la fuga. En suma,
que los escitas habían imperado en Asia, pero, por su
parte, fueron expulsados por los medos y regresaron a
su patria tal como he expuesto. Y esa es la razón de

---

[11] La Táurica corresponde a la actual Crimea (los montes Táuricos flanquean la costa sudoriental de la península) y el lago Mayátide al mar de Azov. Heródoto tenía unas ideas muy confusas sobre sus dimensiones (cf. *infra* IV 99), ya que, según se desprende del texto, el foso tendría que tener una orientación norte-sur y sólo habría tenido valor defensivo si los escitas hubiesen pretendido regresar a su país a través del Bósforo Cimerio (= el estrecho de Kerch). Los restos arqueológicos que se han hallado en Crimea de antiguos fosos no pueden identificarse con el que menciona el historiador.

que Darío, con ánimo de castigarlos, reuniera un ejército contra ellos[12].

Tradiciones de los escitas sobre su origen

5 Y por cierto que, al decir de los escitas, su pueblo es, de todos los del mundo, el más reciente[13]; y tuvo el siguiente origen: en aquella tierra, a la sazón desierta, nació un primer hombre, cuyo nombre era Targitao. Y aseguran —aunque, a mi juicio, sus palabras no son dignas de crédito, si bien eso es lo que, en cualquier caso, dicen— que los padres del tal Targitao fueron
2 Zeus y una hija del *río Borístenes*[14]. Con semejante progenie contó, pues, Targitao, que, a su vez, tuvo tres hijos: Lipoxais, Arpoxais y Colaxais, que era el benja-
3 mín. Durante el reinado de los tres hermanos, se precipitaron de lo alto del cielo[15] unos objetos de oro (en concreto, un arado, un yugo, una *sagaris*[16] y una

[12] Los prolegómenos al *logos* escita se cierran con unas palabras similares a las que lo iniciaban. Nuevamente aparece el rasgo estilístico de la *Ringkomposition*, frecuente en la obra del historiador. Cf. *supra* nota III 664.

[13] Justino, II 1, afirmaba todo lo contrario: «Scytharum gens antiquissima semper habita, quamquam inter Scythas et Aegyptios diu contentio de generis vetustate fuerit». Posiblemente en la afirmación de Heródoto hay un eco de la migración de los escitas desde el Asia Central, migración que el historiador va a citar en IV 11 y sigs.

[14] El río Dniéper. Cf. *infra* IV 53. Sobre Targitao, cf. D. S. Rayevski, «La leyenda del rey Targitaos en tres vasos escitas», *El Correo* 29 (1976), págs. 15 y sigs.

[15] La leyenda puede ser un recuerdo de la caída de un aerolito incandescente, que poco a poco se fue enfriando. Hay, sin embargo, un detalle oscuro: *¿por qué* dice Heródoto que eran reyes, si se trataba de únicos pobladores? Probablemente eran los fundadores de la raza dominante que reinaban sobre un pueblo vasallo.

[16] Se trataba de un hacha de doble filo. Tradicionalmente, el arma que con preferencia usaban las amazonas y los pueblos nórdicos (cf. *supra* I 215, 1, para los maságetas).

copa[17]), que cayeron en Escitia. El hermano mayor,
que fue el primero en verlos, se acercó con el propó-
sito de apoderarse de ellos; pero, al aproximarse, el
oro se puso al rojo. Cuando el mayor se alejó, se diri- 4
gió a ellos el segundo, pero el oro volvió a hacer lo
mismo. Así pues, el oro, al ponerse al rojo, rechazó a
los dos primeros; sin embargo, cuando en tercer lugar
se aproximó el benjamín, se extinguió la incandescen-
cia y el muchacho se lo llevó a su casa. Ante estos pro-
digios, los hermanos mayores convinieron en entregar-
le al menor la totalidad del reino[18].

Pues bien, de Lipoxais[19] descienden los escitas que, 6
en razón de la tribu que forman, reciben el nombre de
aucatas; del mediano, Arpoxais, los que reciben el nom-
bre de catíaros y traspis; y del menor de los tres her-
manos, de su rey, los que reciben el nombre de pará-
latas[20]. Ahora bien, todos ellos son denominados ge- 2

---

[17] Aparece aquí un reflejo de la distinción, entre los indoiranios, de tres clases sociales: el arado y el yugo simbolizan a los agricultores; la *sagaris* a los guerreros; y la copa para las libaciones a los sacerdotes. Cf. G. DUMÉZIL, *L'idéologie tripartie des Indo-Européens*, Bruselas, 1958, págs. 9 y sigs.; y «Les trois 'trésors des ancêtres' dans l' épopée narte», *Revue de l'Histoire des Religions* (1960), 141 y sigs.

[18] El tema folklórico del hijo menor se aúna en este caso a la ordalía real realizada mediante el fuego y el oro, un metal real. Cf. J. COMAN, «Quelques traits indo-européens des Scythes selon Hérodote», *Revue des Études Européennes* (1943), 95 y sigs.

[19] El nombre de los tres hermanos (Lipoxais, Arpoxais y Colaxais) presenta el elemento iranio *xšayas*, que significa «señor». Cf. J. COMAN, «Quelques traits indo-européens des Scythes...», pág. 111.

[20] Las cuatro tribus mencionadas (aucatas, catíaros, traspis y parálatas) no son citadas por ningún otro autor antiguo (PLINIO, *Historia Natural* IV 88; VI 22; y VI 70, alude a varias tribus escitas citándolas con otros nombres), y sus denominaciones pertenecen a la onomástica traco-frigia (cimeria), que persistió al norte del mar Negro. Cf. M. ELIADE, «Les Daces et les loups», *Numen* 6 (1959), pág. 25. En realidad, nos encontramos

néricamente escólotos, en virtud del nombre de su monarca[21], y han sido los griegos quienes les han impuesto el nombre de escitas[22].

7 De esta manera, pues, cuentan los escitas su origen; y afirman que, desde que existen, desde su primer rey, Targitao, hasta la campaña de Darío contra su país, han transcurrido en total mil años; no más, sino esa cifra exacta. Los reyes, por su parte, guardan con el máximo cuidado el oro sagrado que he mencionado[23] y cada año se cuidan de impetrar su protección
2 con solemnes sacrificios. Y por cierto que, según los escitas, el responsable del oro sagrado que, en el transcurso de la fiesta, se queda dormido al raso, no llega a vivir un año. Esa es la razón de que se le concedan todas las tierras que, a la redonda, pueda recorrer personalmente a caballo en un solo día[24]. Y como su país

---

ante una división del pueblo escita en tres tribus —una de las cuales, a su vez, se halla dividida en dos, o bien es designada mediante dos nombres—, que quizá representa un estadio antiguo, anterior a las migraciones que llevaron a los escitas a las zonas que ocupaban en los siglos VI y V a. C. Cf. A. YOSHIDA, «The Scythian myths in Herodotus IV, 5-10», *Journal of Classical Studies* 20 (1972), págs. 1 y sigs.

[21] El texto plantea problemas, pues su rey había sido Colaxais; y entre es*(cólo)*tos y *(Cola)*xais no aparece un claro parentesco lingüístico. Por ello se han propuesto diversas soluciones; desde suprimir «en virtud del nombre de su monarca», hasta traducirlo después de «escitas» (a partir del rey Escita mencionado en IV 10). El nombre de escólotos que el historiador atribuye a todos los escitas es posiblemente una generalización errónea.

[22] La afirmación es incierta, dado que en los documentos asirios ya se denomina a los escitas *Ashkuzai.*

[23] El oro era guardado por los sucesivos reyes del mayor de los tres reinos escitas, mencionados en IV 7, 2. Cf. O. GLASSER, «Skythenkönige als Wächter beim heilige Golde», *Arch. für Rel. Wiss.* (1937), 277 y sigs.

[24] La tradición que cuenta Heródoto no se conforma adecuadamente a las tradiciones escitas; contrasta el culto a una *sa-*

es enorme, Colaxais decidió crear tres reinos para sus hijos y dispuso que uno de dichos reinos, aquel en que se guarda el oro, fuese mayor[25].

La zona septentrional de Escitia, al norte de sus habitantes más remotos, ya no es posible [—según ellos—] contemplarla ni recorrerla en toda su extensión debido a las plumas que hay esparcidas, pues tanto la tierra como el aire están llenos de plumas y son ellas las que impiden la vista[26]. 3

Tradiciones de los griegos del Ponto sobre el origen de los escitas

Eso es lo que cuentan los escitas de sí mismos y de la región que hay al norte; en cambio, los griegos que habitan el Ponto[27] cuentan lo siguiente: cuando Heracles arreaba las vacas de Geriones[28] llegó a esa tierra que en la actualidad ocupan los escitas y que a la sazón 8

garls de oro con el rendido a un alfanje de hierro (cf. IV 62, 2), y también la concesión de tierras al responsable del oro sagrado por parte de un pueblo nómada. Estas costumbres parecen responder a tradiciones propias de los calmucos, pueblo de la familia uralo-altaica.

[25] Es posible que la cifra de mil años justos que, según los escitas, habían transcurrido desde Targitao hasta la campaña de Darío se obtuviera sumando los reinados de los distintos monarcas de los tres reinos a la vez. Admitiendo tres generaciones por siglo, la tradición hasta Targitao podría remontarse unos 325 años, cifra que puede responder al comienzo de las migraciones escitas desde Asia Central.

[26] Sobre esas pretendidas plumas, que, a juicio de Heródoto, eran copos de nieve, cf. *infra* IV 31.

[27] El mar Negro. Primitivamente llamado Ponto Auxino (= «inhóspito», a partir quizá de una falsa etimología sobre el iranio *akhshaena*, «negro»), pasó luego a denominarse Ponto Euxino (= «el mar hospitalario», por la cantidad de ciudades griegas establecidas en sus costas).

[28] Geriones (o Gerión) era un ser monstruoso, dotado de tres cabezas y tres cuerpos, que poseía innumerables vacadas en los confines occidentales del mundo y a quien Heracles mató para apoderarse de ellas. Su viaje y el robo de las vacas constituyó

2 se encontraba desierta. Geriones, empero, residía lejos del Ponto: tenía su morada en una isla que los griegos denominan Eritía, que se encuentra cerca de Gadira, ciudad ésta situada más allá de las Columnas de Heracles, a orillas del Océano[29]. (Por cierto que, en teoría, pretenden que el Océano tiene su principio en el Levante y que sus aguas rodean toda la tierra, pero de
3 hecho no pueden demostrarlo[30].) Cuando Heracles, procedente de dicho lugar, llegó a la región que en la actualidad se denomina Escitia, se envolvió en su piel de león[31] —pues le sorprendió una fría tempestad— y se quedó profundamente dormido; pues bien, en el ínterin, sus yeguas, que estaban paciendo desenganchadas del carro, desaparecieron inesperadamente, de un modo sobrenatural.

9 Al despertarse, Heracles emprendió su búsqueda; y, tras haber recorrido todas las zonas del país, llegó fi-

el décimo de sus trabajos. Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica,* Madrid, 1975, págs. 231 y sigs.

[29] Eritía significa «la isla roja» (posiblemente aludiendo al color rojo del cielo al ponerse el sol), situada cerca de Cádiz (= Gadira; cf. Apolodoro, II 5, 10). Las islas míticas del extremo oeste tal vez representan, aunque deformadas por la leyenda, islas conocidas por los fenicios, pero cuya existencia era celosamente ocultada (podría pensarse en Madeira o las Canarias). Al regresar de Eritía fue cuando Heracles erigió las Columnas que llevaban su nombre, una en Europa y otra en Africa, en el estrecho de Gibraltar (que en Séneca, *Herc. fur.* 235-238; *Herc. Oet.* 1240 y 1568 y sigs.; Diodoro, IV 18, 5; Plinio, *Hist. Nat.* III 4; y Pomponio Mela, I 27, responden a la apertura del estrecho por obra de Heracles).

[30] Sobre las teorías jonias acerca del Océano exterior, cf. *supra* II 21 y 23, y notas II 82, 88 y 89. En las palabras del historiador puede haber una referencia a Hecateo (cf. F. Jacoby, *F. Gr. Hist.* 1, fr. 302 c).

[31] La piel del león de Nemea, fiera invulnerable a las armas que fue estrangulada por Heracles en el curso de su primer trabajo. Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica...*, págs. 218-219.

nalmente a la región que recibe el nombre de *Hilea*[32]. Y allí encontró en una cueva a un ser biforme, mitad mujer, mitad serpiente[33]; la parte superior de su cuerpo, desde las nalgas, era la de una mujer, mientras que la inferior era la de un ofidio. Al verla, se quedó estu- 2
pefacto y le preguntó si por casualidad había visto a unas yeguas extraviadas; entonces la mujer-serpiente le respondió que era ella quien las tenía en su poder, pero que no se las devolvería en tanto no se uniera a ella; a este precio, pues, se unió Heracles a ese ser. Pues 3
bien, ella difería la devolución de las yeguas con ánimo de prolongar el mayor tiempo posible sus relaciones con Heracles, pero este último deseaba poder recuperarlas para marcharse. Finalmente, ella se las devolvió y le dijo: «Mira, yo te he guardado a buen recaudo estas yeguas que hasta aquí llegaron, pero tú me has proporcionado una recompensa por ello, pues me hallo encinta de tres hijos tuyos. Indícame lo que hay que 4
hacer con ellos cuando sean mayores; es decir, si los instalo aquí (pues yo soy la única soberana de esta región), o bien si los envío a tu lado». Esta fue, en suma, la pregunta que formuló ella; y, según cuentan, a la misma Heracles respondió: «Cuando veas que tus 5

[32] *Hilea* significa «tierra boscosa». Se trata de una región que en la antigüedad debía de estar llena de bosques, situada en la margen izquierda del Dniéper, entre el río y el mar Negro (cf. *infra* IV 18 y 76).

[33] Puede tratarse de la diosa escita *Tabiti* (cf. IV 59), diosa del hogar y «señora de las fieras», que a veces es representada en el arte escita como un ser mitad mujer, mitad serpiente, dentro del *Tierstil*, o arte zoomórfico escita. No obstante, M. Rostóvtzeff (*Iranians and Greeks in South Russia*, Oxford, 1922, página 73) apuntaba que este ser biforme representa quizá a la diosa suprema de la civilización cimeria; una «señora de las fieras», cuya cola de serpiente expresaba su carácter ctónico. La historia de su encuentro con Heracles podría responder a la llegada de un pueblo de conquistadores que adoraban a un dios guerrero (*ibid.*, pág. 107).

hijos se han hecho unos hombres, si haces lo que te voy a decir no cometerás un error: permite que fije su residencia en esta región a aquel de los tres a quien veas que tiende este arco como yo lo hago[34] y que se ciñe este talabarte con mi misma pericia; en cambio, haz salir de ella al que sea incapaz de llevar a cabo las tareas que ordeno. Y si así lo haces, te sentirás contenta en tu fuero interno[35] y, de paso, habrás cumplido mis órdenes».

10 Heracles tensó, pues, uno de sus arcos (pues resulta que hasta aquel entonces solía llevar dos), le hizo una demostración de cómo ceñir el talabarte, y le entregó el arco y el talabarte, que en el extremo de su conjunción llevaba una copa de oro[36]; y después de habérselos entregado se marchó.

Por su parte ella, cuando los hijos que tuvo se hicieron hombres, lo primero que hizo fue imponerles unos nombres: al mayor Agatirso, al siguiente Gelono y al más joven Escita[37]; además, tuvo presente el encargo

---

[34] Puede haber aquí una referencia al modo en que los escitas disparaban sus arcos, tirando de la cuerda hacia el hombro y no hacia el pecho (al igual que hacían los cretenses); cf. *Escolio* a *Ilíada* VIII 323, y PLATÓN, *Leyes* 795 a. Los escitas tenían fama en el mundo antiguo por su pericia en el manejo del arco. La leyenda de Heracles, a quien los griegos relacionan con los escitas, puede ser etiológica sobre ese particular.

[35] Porque el que lograra superar la empresa daría origen a la raza escita.

[36] Las hebillas de los cinturones, y las numerosas placas de metal que eran utilizadas para adornar los vestidos y que se han encontrado en las tumbas escitas (de bronce o de hierro en las tumbas de la gente humilde; de plata o de oro en las tumbas reales), pueden estar relacionadas con la copa del talabarte de Heracles, que no era otra cosa que una hebilla. Cf. T. TALBOT RICE, *The Scythians*, Londres, 1957, págs. 144 y sigs.

[37] Respectivamente, epónimos de dichos pueblos. Sobre los agatirsos, que ocupaban la zona noroccidental de Escitia, cf. IV 104. Sobre los gelonos (llamados en realidad budinos), situados al noreste, cf. IV 108.

de Heracles y cumplió sus órdenes. Y ocurrió que dos 2
de sus hijos, Agatirso y Gelono, no fueron capaces de llevar a cabo la prueba propuesta, por lo que fueron expulsados por su madre, teniendo que abandonar la región; en cambio, Escita, el más joven de los tres, superó la prueba y se quedó en ella. Y de Escita, el hijo de 3
Heracles, descienden los sucesivos reyes que han tenido los escitas[38]; mientras que a la copa en cuestión se debe que todavía en la actualidad los escitas lleven copas colgadas de sus talabartes. Por cierto que la madre, mirando por Escita, se las arregló para que fuera éste quien se quedase. Esto es lo que cuentan los griegos que habitan el Ponto.

Otra tradición —suscrita por Heródoto— sobre la procedencia de los escitas

Pero existe asimismo otra ver- 11
sión —a cuyo contenido me adhiero decididamente a título personal—, que es la siguiente[39]. Los escitas, unos nómadas que habitaban en Asia, se vieron en dificultades, en el curso de una guerra, por la acción de los maságetas[40], así que cruzaron el río Araxes[41] y se dirigieron hacia Cimeria

---

[38] Como de costumbre, las tradiciones griegas han introducido su mitología en las del país en que se hallaban establecidos. La leyenda, en este caso, combina dos temas típicos: la prueba del arco (en particular como ritual real; cf. G. GERMAIN, *Genèse de l' Odysée,* París, 1954, págs. 11 y sigs.) y el éxito del hijo menor.

[39] Pese a que esta tercera versión está plagada de detalles legendarios, es la más verosímil de las tres, ya que admite el primitivo asentamiento de los cimerios en la zona, y reconoce como verdadera razón de la llegada de los escitas una *Völkerwanderung.*

[40] Pueblo nómada, muy belicoso, de estirpe irania, que habitaba la región del lago Aral en el siglo VI a. C. Debían de proceder de Asia Central y empujaron a los escitas hacia el oeste. Sobre ellos, cf. I 201 y sigs.

[41] Con este nombre, Heródoto parece haber confundido tres ríos: el Oxos (Amu Daria), que separaba el imperio persa del país de los maságetas; el Arask, río de Armenia, que desemboca

(pues, según cuentan, el territorio que en la actualidad ocupan los escitas pertenecía antaño a los cimerios).
2 Ante la irrupción de los escitas, los cimerios estudiaron la situación, dado que la invasión corría a cargo de un poderoso ejército, y ocurrió que sus puntos de vista se vieron divididos: ambos eran defendidos obstinadamente, si bien el de los reyes era más heroico. Resulta que la opinión del pueblo proponía fundamentalmente que era cosa de marcharse y que no hacía falta arriesgarse contra unos enemigos superiores en número, mientras que la de los reyes consistía en hacer frente con decisión a los invasores en defensa del país.

3 Pues bien, ni el pueblo quiso seguir el parecer de los reyes, ni los reyes el del pueblo. Este último, en suma, decidió retirarse sin presentar batalla y entregar el país a los invasores, en tanto que los reyes resolvieron morir y ser enterrados en su patria, y no secundar al pueblo en su huida, teniendo en cuenta todos los bienes de que habían gozado y todos los males que
4 sin duda iban a sufrir si huían de su patria. Dado, pues, que tenían estas discrepancias de opinión, formaron dos bandos y combatieron entre sí, contando cada uno de ellos con un número igual de partidarios. A todos los que murieron en su mutuo enfrentamiento el pueblo de los cimerios los enterró a orillas del río Tiras[42] (su tumba todavía puede verse) y, sólo después de haberlos enterrado, emprendieron la evacuación del país.

en el Caspio; y, finalmente, el bajo Volga, al que probablemente alude en este caso.

[42] El Dniéster. Es posible que en la zona hubiera restos de tumbas pertenecientes a un pueblo anterior a los escitas. Si las tumbas eran cimerias, su situación en el oeste de Escitia tendería a probar que la migración de los cimerios se llevó a cabo, en dirección a Asia, por el oeste y no por el este como pretende Heródoto (cf. IV 12, 3). Sobre la invasión cimeria, cf. W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus*, I, Oxford, 1967 (= 1928), págs. 60-62.

Y, entretanto, los escitas, a su llegada, tomaron posesión del mismo, que se encontraba desierto.

Todavía en la actualidad hay en Escitia muros cime- 12
rios [43], hay un estrecho cimerio, hay asimismo una región denominada Cimeria [44] y también un Bósforo que recibe el nombre de Cimerio [45]. Por su parte los cimerios 2
evidentemente huyeron de los escitas en dirección a Asia y colonizaron la península en la que hoy en día se encuentra la ciudad griega de Sínope [46]. Y es, asimismo, notorio que los escitas se lanzaron en su persecución y que, por haberse equivocado de ruta, invadieron Media. En efecto, los cimerios huyeron siguiendo siempre 3
la costa, en cambio los escitas, al perseguirlos, dejaron el Cáucaso a su derecha, hasta que, en el curso de su marcha, se dirigieron tierra adentro e invadieron Media [47]. Por cierto que esta otra versión que se cuenta la mantienen de consuno tanto griegos como bárbaros.

---

[43] Dos muros antiguos, que podrían responder a estos «muros cimerios», existen todavía en la península de Kerch. Uno, a unos cuatro km. al oeste de Panticapea; se halla precedido de un profundo foso y debía de tener más de 11 m. de altura. El segundo, que cuenta con una longitud de 32 km., también se halla precedido de un profundo foso y atraviesa la península a unos 30 km. al oeste de Panticapea; va del mar de Azov al lago Uzumlar, cerca del mar Negro. Cf. V. D. Blavatskij, *Archéologie antique du littoral nord de la mer Noire* (en ruso, con resumen en francés), Moscú, 1961, pág. 207.

[44] El nombre de Cimeria ha pervivido en el de Crimea.

[45] El estrecho de Kerch (o de Yenikale), a la entrada del mar de Azov. El «estrecho cimerio» que menciona el historiador puede ser el lugar en que las dos orillas del estrecho de Kerch se hallan más próximas entre sí.

[46] En Paflagonia, a orillas de la costa sur del mar Negro. Sínope pasaba por haber sido fundada por los Argonautas. Los cimerios pudieron haber ocupado la zona en la primera mitad del siglo VIII a. C., desde donde posteriormente se trasladarían a Asia Menor (en los textos cuneiformes aparecen mencionados a finales del reinado de Sargón, que vivió hacia 722-705 a. C.).

[47] Estas noticias sobre la emigración de los cimerios y la persecución de que fueron objeto por parte de los escitas ca-

El testimonio de Aristeas de Proconeso. Su historia

13 Por su parte, Aristeas de Proconeso[48], hijo de Caistrobio, cuenta en un poema épico que, víctima de la posesión de Febo[49], llegó hasta los isedones; que más allá de los isedones habitan los arimaspos, unos individuos que sólo tienen un ojo; que más allá de estos últimos se encuentran los grifos, los guardianes del oro; y al norte de ellos los hiperbóreos[50], que se extien-
2 den hasta un mar[51]. Pues bien, a excepción de los hi-

---

recen de verosimilitud. No es probable que los cimerios, que fueron empujados hacia el Dniéster por la migración escita, huyeran luego en dirección este. Lo más lógico es que llegaran a Asia atravesando el Bósforo de Tracia. Y tampoco es verosímil que los escitas decidieran perseguir a unas gentes que les cedían sus tierras. En realidad, los escitas debieron de presentarse en Asia para socorrer Nínive, ya que el padre de Aššurbanipal, Asarhaddón, había dado en matrimonio a una hija suya al rey escita Bartatua. Posteriormente, sin embargo, llegaron a una inteligencia con los medos para apoderarse de la ciudad.

[48] Aristeas de Proconeso (ciudad situada en una isla del mismo nombre, en la Propóntide o mar de Mármara) fue un poeta, muy relacionado con el culto de Apolo, que compuso un poema épico en tres libros, denominado las *Arimaspeas*. Vivió en la primera mitad del siglo VII a. C., y su poema narraba su viaje a la extremidad norte del mundo conocido. Cf. E. D. PHILLIPS, «The legend of Aristeas. Fact and fancy in early Greek notions of East Russia, Siberia and inner Asia», *Artibus Asiae* 18 (1955), páginas 161 y sigs.

[49] Epíteto de Apolo que significa «brillante», en su calidad de dios solar. La historia de Aristeas presenta tres rasgos de especial interés para la religión apolínea: 1. Éxtasis, una literal separación de alma y cuerpo (Aristeas muere aparentemente y aparece en otro lugar). 2. La adopción de una figura no humana (Aristeas acompaña a Apolo en forma de cuervo). 3. Espíritu proselitista: el objetivo de la milagrosa desaparición de Aristeas en Proconeso y su reaparición en Metapontio es la extensión del culto del dios.

[50] Sobre los isedones, cf. IV 25; sobre los arimaspos y los grifos, IV 27; sobre los hiperbóreos, IV 32-36.

[51] En la referencia a este mar septentrional no debe de haber

perbóreos, todos estos pueblos, empezando por los arimaspos, atacan constantemente a sus vecinos: así, los isedones fueron expulsados de su país por los arimaspos, los escitas por los isedones y los cimerios, que habitaban a orillas del mar del sur[52], abandonaron su país forzados por los escitas. Así pues, tampoco Aristeas coincide con los escitas a propósito de este país[53].

14 Ya he dicho de dónde era natural Aristeas, el autor del poema en cuestión; pero ahora voy a referir la historia que sobre él oí contar en Proconeso y en Cícico[54]. Según cuentan, Aristeas, que por su linaje no era inferior a ninguno de sus conciudadanos, entró en cierta ocasión en un batán de Proconeso cayendo muerto en el acto; el batanero, entonces, cerró su taller y se fue
a dar la noticia a los parientes del difunto. Se había 2
difundido ya por la ciudad la noticia de que Aristeas había muerto, cuando un natural de Cícico, que acababa de llegar de la ciudad de Artace[55], se puso a discutir

---

una alusión al Océano Glacial Ártico, ya que un mar que bañara el bienaventurado país de los hiperbóreos (como dice el historiador, los únicos de los pueblos citados que no hacían la guerra a sus vecinos) no podía tener ninguna relación con ese inhóspito Océano, pues los hiperbóreos estaban situados al «norte del viento bóreas», y, por lo tanto, no se hallaban expuestos a su fría influencia.

[52] En este caso se trata del mar Negro, por contraste con el mar del norte, en cuyas orillas estaban establecidos los hiperbóreos. En todo el relato de Heródoto hay un eco de las migraciones que, a comienzos del primer milenio a. C., se produjeron en el Asia Central.

[53] Dado que los escitas pretendían ser autóctonos de Escitia y que, con anterioridad a su formación como pueblo, el país se encontraba desierto (cf. IV 5, 1).

[54] Cícico se hallaba situada al sur de la isla de Arctoneso, también en la Propóntide, a unos 35 km. al sudeste de Proconeso.

[55] El puerto de Cícico, a unos 5 km. al oeste de la ciudad (cf. *infra* VI 33, 2).

con quienes la propagaban, alegando que se había topado con él de camino a Cícico y que incluso había mantenido una conversación con Aristeas. Y mientras ese sujeto, en medio de la discusión, repetía obstinadamente su relato, los parientes del difunto se presentaron en el batán con los objetos necesarios para levan-
3 tar el cadáver. Pero, al abrirse la estancia, Aristeas no apareció ni muerto ni vivo. Sin embargo, al cabo de seis años, compareció nuevamente en Proconeso[56] y compuso ese poema épico que hoy en día los griegos llaman *Arimaspeas;* y, concluida su composición, desapareció por segunda vez.

15 Eso es lo que cuentan las susodichas ciudades; pero, según pude descubrir personalmente, cotejando las tradiciones de Proconeso y Metapontio[57], también sé que, doscientos cuarenta años después de la segunda desaparición de Aristeas, a los metapontinos, en Italia, les
2 ocurrió lo siguiente. Los metapontinos[58] aseguran que en su país se apareció el mismísimo Aristeas, ordenándoles erigir un altar en honor de Apolo y levantar, al lado de dicho altar, una estatua con el nombre de Aristeas de Proconeso. En ese sentido, les indicó que ellos

---

[56] La desaparición de Aristeas, aparte de estar relacionada con el culto apolíneo, puede también estar ligada a la teoría pitagórica de la metempsícosis, ya que Metapontio (la ciudad en la que reapareció Aristeas, como se dice en el capítulo siguiente) estaba cerca de Crotón, la sede por excelencia del pitagorismo. Cf. Píndaro, fr. 284, C. M. Bowra, *Pindari carmina cum fragmentis,* 2.ª ed., Oxford, 1968 (= 1947).

[57] Localidad situada en la Magna Grecia, a orillas del golfo de Tarento. La cifra de 240 años que establece el historiador debe de estar basada en cálculos generacionales a partir de anales o fastos locales.

[58] El culto a Apolo en Metapontio está atestiguado por las monedas acuñadas en dicha ciudad. Apolo es representado portando una rama de laurel o apoyado en un laurel. Cf. B. V. Head, *Historia Nummorum. A Manual of Greek Numismatics,* 2.ª ed., Londres, 1911, pág. 76, fig. 36.

eran los únicos italiotas[59] a cuyo país había llegado hasta la fecha Apolo y que él, que en aquel instante era Aristeas, le había acompañado, si bien, en el momento en que acompañaba al dios, era un cuervo[60]. Y, tras 3
haber pronunciado esas palabras, desapareció. Por su parte los metapontinos manifiestan que despacharon delegados a Delfos para preguntarle al dios lo que significaba la aparición de aquel hombre[61]. Y la Pitia les aconsejó que siguieran las indicaciones de la aparición, pues, si las seguían, redundaría en su provecho. Ellos aceptaron con fe el consejo y lo pusieron en práctica. Y hoy en día una estatua con el nombre de Aristeas[62] 4
se alza al lado mismo de la imagen de Apolo, alrededor de la cual se encuentran unos laureles (la imagen, por cierto, se halla erigida en el ágora). En fin, sobre Aristeas basta con lo dicho[63].

---

[59] Frente al término *ítalo*, que designaba al natural de la península, *italiota* se refiere al griego emigrado a Italia.

[60] El cuervo era un animal que estaba consagrado a Apolo, en su calidad de animal profético. Cf. ELIANO, *De natura anim.* I 48; HORACIO, *Odas* III 27.

[61] La aparición de un hombre era un fenómeno más extraordinario que la epifanía de un dios. La consulta de los metapontinos tiene por objeto informarse de si se trata de una aparición enviada por alguna potencia maligna.

[62] Según PLINIO, *Hist. Nat.* VII 174, su estatua en Proconeso representaba el alma de Aristeas en el momento de abandonar su cuerpo en forma de cuervo.

[63] Por sus desapariciones y reapariciones, su presencia simultánea en varios lugares, sus muertes aparentes, sus largos éxtasis (durante los cuales el alma viajaba a lejanas regiones), y sus transformaciones en un animal, Aristeas presenta concomitancias con el chamanismo siberiano, al igual que el hiperbóreo Ábaris (cf. *infra* IV 36, y M. ELIADE, *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase,* París, 1951, págs. 348 y siguientes). Si el personaje de Escilas (cf. IV 78-80) representa los intentos del helenismo por penetrar en Escitia, el caso de Aristeas representa el movimiento inverso, el de las creencias escitas pugnando por penetrar en Grecia a través de su leyen-

16 *Etnografía de Escitia* Por otra parte, nadie sabe a ciencia cierta lo que hay al norte del territorio[64] sobre el que ha empezado a tratar esta parte de mi relato; por lo menos, no he podido obtener informaciones de ninguna persona que asegurara estar enterada por haberlo visto con sus propios ojos; pues ni siquiera Aristeas, a quien hacía alusión poco antes del presente capítulo, ni siquiera él, digo, pretendió, en la epopeya que compuso, haber llegado personalmente más al norte de los isedones, sino que, de las tierras más lejanas, hablaba de oídas, alegando que eran los isedones quienes daban las noti-
2 cias que él transmite. No obstante[65], aquí van a quedar reflejadas todas las informaciones precisas que nosotros, abarcando el mayor espacio posible, hemos sido capaces de conseguir de oídas.

17 *Los pueblos escitas* A partir del puerto comercial de los boristenitas[66] (pues dicho puerto ocupa el lugar más céntrico de las costas de toda Escitia), a partir, repito, de

---

da. Cf. E. D. PHILLIPS, «The legend of Aristeas...», págs. 161-177.

[64] Es decir, Escitia.

[65] Como en otras ocasiones (cf., por ejemplo, *supra* II 23), Heródoto suele poner en tela de juicio las informaciones transmitidas en los poemas épicos; en este caso el de Aristeas.

[66] Se trata de Olbia (la «ciudad feliz»), situada a orillas del mar Negro, cerca de la desembocadura del Hípanis (el río Bug meridional) y al oeste de la del Borístenes (el Dniéper). Fue fundada hacia el año 645 a. C. por colonos de Mileto, constituyendo la colonia más antigua establecida más allá del Danubio. A partir de Olbia, el centro principal de la colonización griega en esos lugares, Heródoto va a enumerar las tribus que sus informadores (comerciantes que seguían o conocían la ruta comercial que iba hacia Asia Central y China) le fueron citando de sur a norte —partiendo siempre de la costa— y hacia el noreste.

ese lugar[67], los primeros habitantes son los calípidas, que son escitas helenizados; y, al norte de ellos, se encuentra otro pueblo, que recibe el nombre de alizones[68]. Estos últimos y los calípidas siguen, en todos los órdenes, las mismas costumbres que los escitas, a excepción de que siembran y se alimentan de trigo, así como de cebollas, ajos, lentejas y mijo. Al norte de los alizo- 2
nes residen los escitas *labradores*, que no siembran trigo para consumirlo, sino para venderlo[69]. Más allá de estos últimos residen los neuros, mientras que la región situada al norte de los neuros se halla, que nosotros sepamos, totalmente deshabitada[70]. Estos pueblos están asentados a lo largo del curso del río Hípanis, al oeste del Borístenes.

Por otra parte, franqueado el Borístenes, la primera 18
región que se encuentra a partir del mar es la *Hilea*, y más allá habitan, río arriba, los escitas *agricultores*[71], a quienes los griegos que habitan a orillas del río

---

[67] Heródoto comienza su descripción a partir de un punto central de la costa escita, y no desde una extremidad, porque Olbia debió de ser su principal centro de información.

[68] Los calípidas habitaban al norte de Olbia, y los alizones entre los cursos del Bug meridional y el Dniéper.

[69] Ucrania era el granero de Grecia (cf. DEMÓSTENES, *Contra Leptines* 31 y sigs). Los numerosos silos para trigo que se han encontrado en la región confirman la importancia del comercio de cereales desde el siglo VI a. C. (cf. V. D. BLAVATSKIJ, *Archéologie antique du litoral nord de la Mer Noire...*, págs. 210 y sigs.).

[70] Las zonas desérticas delimitan siempre el horizonte geográfico de Heródoto en casi todos los continentes que describe, por constituir los límites de los conocimientos empíricos. El historiador, sin embargo, explica el carácter desértico de esos lugares por su clima desfavorable (muy frío o muy cálido), con lo que se esfuerza por dar una nota de objetividad a su falta de informaciones precisas sobre esas zonas. Cf. H. EDELMANN, «'Ερημίη und ἔρημος bei Herodot», *Klio* 52 (1970), 79-86.

[71] La distinción —si es que existía alguna— entre los escitas *labradores (arotêres)*, citados en IV 17, 2, y estos escitas *agri-*

Hípanis llaman boristenitas, si bien ellos se denominan
2 a sí mismos olbiopolitas[72]. Pues bien, estos escitas *agricultores* ocupan una zona que se extiende hacia el este durante tres días de camino[73], llegando hasta un río cuyo nombre es Panticapes[74], mientras que, en dirección al norte, se extiende durante once días de navegación[75] curso arriba del Borístenes. Más allá de este
3 pueblo se halla un desierto de gran extensión; y, tras el desierto, residen los andrófagos[76], que constituyen un pueblo aparte y que, desde luego, no es escita. Más allá de este pueblo hay ya un verdadero desierto, sin que se encuentre, que nosotros sepamos, ningún asentamiento humano.

19 La región situada al este de los susodichos escitas *agricultores*, una vez franqueado el río Panticapes, la ocupan ya los escitas nómadas, que no siembran ni cul-

---

cultores (geōrgoí), debía de residir en que los primeros sólo cultivaban trigo, mientras que estos últimos se dedicaban a la agricultura en general.

[72] Las dos denominaciones son exclusivamente griegas. El término «olbiopolitas» (esto es, «ciudadanos de Olbia») puede ser la traducción griega de algún término escita que hiciera referencia a las relaciones comerciales de estos escitas —que estaban establecidos en la margen derecha del Dniéper— con la ciudad griega de Olbia.

[73] Según el testimonio del historiador en IV 101, 3, tres días de camino equivalían a unos 106,5 km.

[74] No se ha identificado con exactitud el río que llevaba este nombre (que puede significar «ruta de los peces», pues aparece la raíz indoeuropea que indica «camino»; cf. griego *póntos;* latín *pontus;* ruso *put')*. Quizá se trata del Sula, afluente del Dniéper por la izquierda.

[75] Aproximadamente, unos 1.364 km. (cf. IV 86, 1), cifra a todas luces exagerada y que en este caso debe responder a las dificultades que planteaba remontar la corriente, lo que haría que en once días de navegación se recorriera una distancia sensiblemente inferior.

[76] Los andrófagos (literalmente, «los comedores de hombres») ocupaban el curso superior del Dniéper. Sobre ellos, cf. IV 106.

tivan producto alguno; y toda ella, a excepción de la *Hilea*, se halla desprovista de árboles. Estos nómadas ocupan una región que se extiende hacia el este, durante catorce días de camino[77], hasta el río Gerro[78].

Al otro lado del Gerro se encuentran ya las regiones 20
que reciben el nombre de «reales» y los escitas más valientes y numerosos, que consideran a los demás escitas como súbditos suyos[79]. Estos escitas se extienden, por el sur, hasta la Táurica[80] y, por el este, hasta el foso que abrieron tiempo atrás los hijos de los ciegos[81] y hasta el puerto comercial que recibe el nombre de Cremnos[82], a orillas del lago Mayátide. Sus pre-

---

[77] Esta distancia (aproximadamente unos 500 km., a razón de 35,5 km. diarios; cf. IV 101, 3) no corresponde a lo que Heródoto indica en IV 101 sobre las dimensiones de Escitia en esta zona: que desde el mar hasta el último pueblo habitado por el norte hay en total diez días de camino. Por esta razón se han propuesto diversas correcciones al texto (cf. PH. E. LEGRAND, *Hérodote. Histoires. Livre IV*, 3.ª ed., París, 1960, página 40, nota 2, y pág. 60, que sugiere leer 4 en lugar de 14).

[78] Cf. *infra* IV 56. El río Gerro no ha sido identificado. Hay que notar que Heródoto no habla de ningún pueblo establecido al norte de los escitas nómadas y que, en el capítulo siguiente, no indica cuántas jornadas mide, de oeste a este, el territorio de los escitas reales. Quizá ello se deba a que los escitas nómadas y los reales eran los mismos.

[79] La organización político-social de los escitas no está bien determinada. La denominación de escitas «reales» parece indicar que dicho grupo era el único que, en el siglo V a. C., poseía una forma de realeza. Pero no está clara la forma de dependencia —si es que la había— entre los demás escitas y los «reales». M. ROSTOVTZEFF, *Iranians and Greeks in South Russia*..., págs. 42-43 y 212, suponía que los escitas reales eran los representantes de la raza conquistadora, unos nómadas a quienes estaban sujetos los restantes habitantes sedentarios de Escitia.

[80] Crimea.

[81] Cf. *supra* IV 3, 2.

[82] Cremnos (es decir, «los barrancos») debía de ser una factoría griega situada en la costa norte del mar de Azov.

2 dios se extienden, asimismo, hasta el río Tanais[83]. Más allá de los escitas reales habitan, en dirección norte, los melanclenos[84], un pueblo diferente, que no es de raza escita. Al norte de los melanclenos hay, que nosotros sepamos, marismas y una zona deshabitada.

Los vecinos de los escitas

21 Franqueado el río Tanais[85], ya no se extiende Escitia, sino que la primera comarca pertenece a los saurómatas[86], que, a partir del fondo del lago Mayátide[87], ocupan, hacia el norte, una extensión de quince días de camino, toda ella desprovista de árboles, tanto silvestres como plantados. Al norte de este pueblo habitan, en una segunda comarca, los budinos[88], que ocupan un territorio totalmente cubierto por un bosque dotado de toda suerte de árboles.

22 Más allá de los budinos, hacia el norte, se encuentra primeramente, en una extensión de siete días de camino, una zona desértica[89]; y, tras el desierto, dirigiéndose más hacia el este, habitan los tiságetas, un pueblo

[83] El río Don. Heródoto se imaginaba el curso inferior de dicho río y la mayor parte de las costas occidentales del mar de Azov —hasta el lugar en que se había excavado el foso— formando una línea que iba en dirección norte-sur.

[84] Los melanclenos (sobre ellos, cf. IV 107) ocupaban el curso superior del Donetz.

[85] Heródoto pasa a describir ahora, hasta donde sus conocimientos se lo permiten (cf. IV 24, 1), los pueblos que habitaban en las zonas que atravesaba la ruta comercial que, en dirección noreste, penetraba en Asia Central a través de las estepas.

[86] Los saurómatas (un pueblo de estirpe irania, vida nómada y economía básicamente pastoril, que procedían de Asia Central y que posteriormente fueron conocidos con el nombre de *sármatas)* ocupaban el territorio que iba desde la margen izquierda del Don hasta el Volga, más arriba de Volgogrado.

[87] La zona de la desembocadura del Don.

[88] Cf. *infra* IV 108-109. Habitaban en la región de Saratov, entre el Don y el curso medio del Volga.

[89] La zona de los montes Geguli.

numeroso y singular, que viven de la caza. Lindando 2
con ellos, en los mismos parajes están establecidos los
que reciben el nombre de yircas[90], que también viven
de la caza; he aquí cómo la practican: el cazador se
pone al acecho encaramado a un árbol, pues los árbo-
les son abundantes en toda la región. Cada cazador,
además, tiene listo a su caballo, que está adiestrado a
echarse sobre su vientre para que se le vea menos, y
a su perro. Y cuando divisa la presa desde el árbol, le
dispara una flecha, monta a lomos de su caballo y se
lanza en su persecución, mientras que su perro la va
acosando. Al norte de ese pueblo, en dirección al este, 3
habitan otros escitas que escaparon al yugo de los
escitas reales y así llegaron a ese lugar[91].

Pues bien, todo el terreno enumerado hasta el país 23
de esos escitas es llano y feraz; sin embargo, a partir
de allí, es rocoso y accidentado. Y una vez atravesado 2
un considerable espacio de ese accidentado terreno, ha-
bitan, al pie de unas elevadas montañas[92], unos indivi-
duos que, según cuentan, son todos calvos desde el ins-
tante de su nacimiento, tanto los hombres como las
mujeres, sin distinción de sexo; además, tienen la nariz
chata y el mentón prominente, hablan una lengua pe-
culiar, usan la vestimenta escita y viven del fruto de
ciertos árboles[93]. El árbol del que viven tiene por nom- 3

---

[90] Los tiságetas y los yircas habitaban al sur de los Urales, entre el mar Caspio y el de Aral.

[91] Si en realidad había escitas por esos parajes, lo más probable es que se tratara de un grupo que se estableció en la zona, sin acompañar al resto de los escitas en su avance hacia las costas del mar Negro; en ese caso, no serían una tribu rebelde.

[92] Los Urales meridionales.

[93] Este pueblo (que, como luego dice el historiador, recibía el nombre de argipeos) fue considerado durante bastante tiempo un pueblo mítico. En la actualidad se piensa que estaban asentados al sur de los Urales, en el Turkestán occidental, cerca de la frontera con Irán y Afganistán (o, aunque esta segunda lo-

bre *póntico*: su tamaño es, poco más o menos, similar
al de una higuera y produce un fruto semejante a un
haba, aunque con hueso[94]. Cuando dicho fruto se halla
maduro, lo prensan filtrándolo mediante unos paños y
de él fluye un jugo espeso y negro, cuyo nombre es
asqui[95]. Este jugo lo succionan o lo beben mezclado
con leche, y con la masa resultante de su hez hacen
4 unos pasteles y se alimentan con ellos, ya que no tie-
nen mucho ganado, pues allí los pastos no son excesi-
vamente buenos. Cada cual tiene establecida su resi-
dencia bajo un árbol, que en invierno cubren con un
toldo impermeable de fieltro blanco, y que mantienen
5 sin el toldo de fieltro durante el verano[96]. Ningún ser
humano les causa daño, pues, según dicen, son sagra-
dos[97] y, además, no poseen ningún arma de guerra. Es

calización es menos factible, en el Altai). Serían individuos mongoloides, con el cráneo rapado (o bien calvos). Esta calvicie, por otra parte, podía ser distintiva de una casta sacerdotal, como entre los sacerdotes egipcios (cf. II 36) o los religiosos budistas actuales. Cf. E. D. Phillips, «The Argippaei of Herodotus», *Artibus Asiae* 23 (1960), págs. 124 y sigs.

[94] Debe de tratarse de una especie de cerezo silvestre (el *prunus padus)*, que los actuales calmucos siguen utilizando de la forma en que cuenta el historiador.

[95] Este término puede hallarse en relación con el vocablo moderno *atchi*, que en la región de los Urales designa el jugo del cerezo silvestre, y con las palabras turcas *ekshi*, «ácido», y *aji*, «amargo».

[96] Estas tiendas de fieltro son las *yurtas* de los nómadas del Asia Central. En una tumba del valle de Pazyryk (a unos 600 km. al sudeste de Novosibirsk) se encontró en 1949 una tienda de fieltro adornada con motivos decorativos que representaban a un jinete ante un personaje sentado, con la cabeza rapada, y que sostiene en la mano derecha un «árbol de la vida». Se trata de una escena de la investidura de un jefe tribal por parte de una divinidad. Cf. A. Mongait, *L'archéologie en URSS* (en ruso, con resumen en francés), Moscú, 1959, pág. 170.

[97] Argipeos es la forma que los cuatro manuscritos más antiguos de Heródoto transmiten para el nombre de este pueblo. No obstante, una variante que se ha propuesto *(Argimpeos)*

más, son ellos quienes dirimen las diferencias existentes entre sus vecinos; y, asimismo, si algún fugitivo recurre a ellos, nadie le causa ningún daño. El nombre de estas gentes es el de argipeos.

Así pues, hasta esos calvos hay un buen conocimiento del terreno y de los pueblos que en él habitan, pues hasta su país llegan algunos escitas, de quienes no es difícil obtener información, y también algunos griegos del emporio del Borístenes y de los demás emporios del Ponto[98]. Por cierto que los escitas que van hasta allí realizan sus transacciones comerciales mediante la intervención de siete intérpretes que usan siete lenguas. 24

Hasta los argipeos, repito, se conoce el terreno; sin embargo, nadie sabe hablar con conocimiento de causa de lo que hay más allá de los calvos, pues elevadas montañas, de imposible acceso, cortan toda ruta y nadie puede franquearlas[99]. Con todo, los calvos en cuestión aseguran, aunque para mí sus palabras no son dignas de crédito, que en las montañas habitan unos hombres que tienen pezuñas de cabra[100] y que, allende 25

permitiría relacionar este nombre con el de la diosa Argímpasa (cf. *infra* IV 59, 2). En ese caso, su nombre significaría «el pueblo de Argímpasa», cosa que explicaría su carácter sagrado a juicio de los escitas.

[98] Los establecimientos comerciales situados en la costa norte del mar Negro y en el mar de Azov: Olbia (el emporio del Borístenes); Heraclea, al sur de Crimea; Panticapea, en el Bósforo Cimerio; Tanais, en la desembocadura del Don; etc.

[99] La cadena montañosa a que se refiere el historiador tenía que correr de este a oeste (dado que en el parágrafo 2 de este capítulo asegura que al E. de los argipeos residían los isedones). Quizá haya una referencia al macizo del Altai, que corre de NE. a SO., aunque no puede afirmarse por el carácter poco preciso de las informaciones que posee Heródoto.

[100] Este término imaginario, interpretado, en el sentido que afirma el historiador, por los griegos, que conocían personajes similares en sus propias leyendas, debe de designar a los habi-

esos seres, viven otros sujetos que duermen seis meses
2 al año[101], cosa que en modo alguno admito. No obstante, se sabe positivamente que la zona sita al este de los calvos la habitan los isedones[102]; en cambio de la que hay, en dirección norte, más allá de los calvos y de los isedones no se sabe nada más que lo que, a título personal, refieren esos pueblos.

26 Y por cierto que, según cuentan, los isedones observan las siguientes costumbres. Cuando a un hombre se le muere su padre, todos sus deudos llevan reses en calidad de presentes y, tras inmolarlas y descuartizar sus carnes, descuartizan también el cadáver del padre de su anfitrión; luego mezclan toda la carne y se sirven
2 un banquete[103]. Por otra parte, depilan la cabeza del difunto, la limpian cuidadosamente y le dan un baño de oro; y, en lo sucesivo, la veneran como a una imagen sagrada a la que, todos los años, le ofrecen solemnes sacrificios[104]. Así obran los hijos con sus padres, igual

---

tantes del Altai y de las alturas que controlaban los pasos transitados por las caravanas.

[101] Puede haber aquí un reflejo de la larga noche polar; o simplemente de los largos y extremados inviernos siberianos, que impedían toda actividad a los habitantes de la zona.

[102] Los isedones podían estar situados en la cuenca del Irtisch, el principal afluente del Obi. El río Iset (que, a través del Tobol, llega al Irtisch) quizá conserva el nombre de este pueblo. Cf. A. Herrmann, *Real Encyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft* IX, 2, s. v. *Issedonen*, cols. 2241 y sig.

[103] Como en I 216, 2-3 (con los maságetas) y en III 99 (con los indios padeos) volvemos a encontrarnos con un ejemplo de canibalismo intertribal, motivado por razones religiosas, basadas en que el espíritu del muerto pasa a quien lo come (o para evitar que vague eternamente). Cf. *supra* nota III 515.

[104] La práctica del tratamiento y conservación de los cráneos humanos debía de estar extendida en la zona de las estepas. Cf. IV 65 para una costumbre similar entre los escitas (aunque con otra finalidad). Las tumbas reales excavadas en las orillas del mar Negro han proporcionado restos de cráneos adornados con placas de oro. Cf. T. Talbot Rice, *The Scythians...*, página 144.

que los griegos celebran el aniversario de sus muertos. Por lo demás, los isedones, según cuentan, son también personas justas[105] y las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, sin distinción de sexo[106].

Así pues, también este pueblo es conocido; en cambio, respecto a la zona situada al norte de ellos, son 27 los isedones quienes hablan de la existencia de los hombres que sólo tienen un ojo[107] y de los grifos que guardan el oro[108]. Los escitas, por su parte, repiten lo que

---

[105] Al igual que los argipeos (cf. IV 23, 5). Para los griegos, en los países remotos y legendarios reinaban la justicia y la virtud. Cf. HOMERO, *Ilíada* XIII 5.

[106] La referencia a la igualdad de sexos no debe de responder a un primitivo sistema matriarcal, sino al hecho de que, en civilizaciones muy poco evolucionadas, mujeres y hombres tendrían que desempeñar por igual todo tipo de labores. Cf. TÁCITO, *Germania* 46.

[107] Los arimaspos son uno de esos pueblos fabulosos que cada época sitúa en los confines remotos del mundo conocido. ESQUILO (*Prometeo encadenado* 803-805) también habla de ellos como un pueblo situado más allá del Cáucaso. Etiológicamente, podría tratarse de arqueros habituados a cerrar un ojo para apuntar; aunque lo más probable es que sean criaturas fantásticas puestas al servicio de las divinidades infernales en las mitologías mongola y tibetana. Cf. E. D. PHILLIPS, «The legend of Aristeas»..., págs. 173 y sigs.

[108] Los grifos eran unos monstruos con cabeza de águila o de león, de origen oriental, que aparecen representados frecuentemente en la orfebrería escita y en el arte griego. Puede tratarse quizá de la traducción, deformada por el paso de los siglos, de animales de los que sólo conocemos los fósiles, como ceratosaurios, por ejemplo (cf. B. HEUVELMANS, *Sur la piste des bêtes ignorées*, II, París, 1955). Junto a estas leyendas, la realidad es que existía abundancia de oro que llegaba, procedente del Cáucaso, los Urales y el Altai, hasta Crimea, donde la relación del oro con la plata se fijaba en la proporción de 1 : 7, y que abunda en las tumbas escitas (cf. M. TH. ALLOUCHE-LE PAGE, *L'art monétaire des royaumes bactriens*, Paris, 1956, págs. 44-45). También es posible que, para evitar que traficantes extranjeros se dirigieran a buscar oro a esas lejanas regiones, los isedones, a fin

les han oído contar a ellos y, en general, nosotros nos atenemos al testimonio de los escitas y los denominamos arimaspos utilizando una palabra escita; pues, en dicho idioma, *arima* significa «uno», y *spu*, «ojo»[109].

Clima de Escitia

28 Todas esas zonas que he enumerado tienen un clima tan sumamente riguroso que, en esas regiones, durante ocho meses al año, el frío llega a ser verdaderamente insoportable[110]: en ese período de tiempo, si echas agua al suelo no conseguirás formar barro, en cambio, si enciendes fuego, podrás formarlo. Es más, el mar se hiela, así como todo el Bósforo Cimerio[111], de manera que los escitas que están establecidos a este lado del foso[112] pasan sus tropas sobre el hielo y lanzan sus carros a la otra orilla, contra el territorio de
2 los sindos[113]. Así pues, el invierno dura ininterrumpidamente ocho meses al año y en esos parajes durante

de reservarse el papel de intermediarios, convirtieran a esos monstruos de la mitología en una pseudo-realidad.

[109] Según Eustacio, *Ad Dion.* 31, *ari* significa «uno», y *maspos*, «ojo». Pero, al parecer, la interpretación es poco firme y de ahí que se hayan propuesto otras. A partir del iranio *aspa*, «caballo», y *arima*, «salvaje», por lo que los arimaspos serían «el pueblo de los caballos salvajes»; o a partir del iranio *aryama*, «el que ama», y *aspa*, siendo entonces «el pueblo que ama los caballos».

[110] Los griegos, por contraste con su propio clima, exageraban el rigor del invierno escita, que se convirtió en algo proverbial (como entre nosotros el frío «siberiano»). Hipócrates, *Sobre los aires, las aguas y los lugares* 19, todavía es más exagerado que Heródoto.

[111] En la actualidad el estrecho de Kerch (= el Bósforo Cimerio) permanece expedito durante todo el año y sólo se hielan los estuarios de algunos ríos. Cf. Ovidio, *Tristia* III 10, 31.

[112] Cf. *supra* IV 3, 2, y nota IV 11.

[113] Los sindos habitaban en la costa sudeste del mar de Azov (en la península de Tamán), extendiéndose hasta las estribaciones occidentales del Cáucaso.

los cuatro restantes hace, asimismo, frío[114]. Además, la estación invernal de esa región, por sus peculiares condiciones, presenta diferencias con la totalidad de las estaciones invernales que se dan en otros países: en invierno —es decir, durante la época de las lluvias— la lluvia que cae es prácticamente insignificante; en cambio, en verano, no deja de llover[115]. Asimismo, cuando 3
en otros lugares suelen producirse los truenos[116], en Escitia no se producen; y en cambio en verano son muy frecuentes; y si truena en invierno, la gente se queda extrañada, como si se tratara de un prodigio. E igualmente, si se produce un terremoto, sea en verano o en invierno, en Escitia se considera un prodigio[117].
Los caballos, por su parte, soportan perfectamente el 4
invierno escita; en cambio, los mulos y los asnos son absolutamente incapaces de soportarlo, mientras que, en otros países, los caballos expuestos al frío se ven afectados de congelación y, en cambio, los asnos y los mulos lo resisten[118].

---

[114] La observación es errónea, ya que en Rusia meridional el verano es muy cálido.

[115] Efectivamente, en esa zona las lluvias son más abundantes en verano, de junio a agosto, que en invierno. Posiblemente, en época de Heródoto, las precipitaciones durante esos meses eran más abundantes de lo que lo son en la actualidad, por la mayor densidad de arbolado que debía de existir en la costa norte del mar Negro.

[116] Es decir, en primavera y otoño; estaciones en que las tormentas eran frecuentes en Grecia.

[117] Heródoto sigue estableciendo contrastes entre las características del sur de Rusia y las de Grecia. En este último país los terremotos son mucho más frecuentes por encontrarse en una zona de fractura geológica.

[118] Todavía hoy en día los caballos cosacos criados en la región que otrora habitaran los escitas resisten el frío extraordinariamente bien. Pero, además de caballos, en las tumbas de Pazyryk también se han encontrado restos de asnos y mulos, que figuraban entre los motivos del arte animalista escita. Cf. T. Talbot Rice, *The Scythians...*, págs. 69-71. Lo que Heródoto

29 A mi juicio, esa es asimismo la razón de que en Escitia la raza de los bueyes *colos*[119] no eche cuernos. Y precisamente testifica en favor de mi opinión un verso de Homero, en la *Odisea*, que dice así[120]:

En Libia[121], *donde los corderos nacen ya con cuernos,*

afirmación que responde a la realidad: en los países cálidos los cuernos aparecen en seguida, mientras que en los países en extremo fríos el ganado no presenta, al nacer, la menor señal de cuernos o, si la presenta, apenas despuntan[122].

30 El frío, en suma, explica esos fenómenos que se producen en dicha región. Por otra parte, me pregunto, lleno de perplejidad —pues, a decir verdad, mi relato ha ido, desde un principio, en busca de digresiones—, por qué razón en toda la Élide[123] no pueden ser engen-

---

dice sobre que en otras tierras a los caballos se les helaban las patas puede tener una explicación ajena a la naturaleza de los animales: tanto en Grecia como en Asia Menor los caballos eran entonces relativamente raros y muy valiosos, por lo que se les cuidaba con todo esmero; y cabe la posibilidad de que, por ello, los animales fuesen más sensibles al frío. Todos los trabajos pesados eran realizados por asnos y mulos.

119 Es decir, «mochos». Una raza sin cornamenta existe, en efecto, en el norte de Europa. Cf. A. G. Haudricourt, L. Hédin, *L'homme et les plantes cultivées*, París, 1943. Es cierto que el buey mocho del sur de Rusia tiene los cuernos cortos, pero ese detalle no guarda la menor relación con los efectos del frío, como pretende explicar Heródoto con carácter científico.

120 La cita es de *Odisea* IV 85. Homero es para Heródoto, como en general lo fue para todo el mundo griego, una fuente infalible en toda suerte de conocimientos.

121 Libia, tanto para Homero como para Heródoto, se trata de Africa.

122 Heródoto en este pasaje (cf., para una afirmación semejante, Tácito, *Germania* 5) razona a partir de los únicos animales que pudo ver en Olbia, pero ignoraba la existencia de ciervos, renos, alces y demás animales de las regiones septentrionales, portadores todos ellos de magníficas cornamentas.

123 Comarca noroccidental del Peloponeso, así llamada por

drados mulos, cuando la comarca no es fría ni, aparentemente, existe causa alguna de otra naturaleza. Los propios eleos aseguran que en su región no se engendran mulos en virtud de cierta maldición[124]. En todo 2
caso, cuando se acerca el momento en que las yeguas están en celo, las llevan a las regiones vecinas y, acto seguido, les echan los asnos en tierra de sus comarcanos, hasta que las yeguas quedan preñadas, emprendiendo posteriormente el regreso con ellas[125].

En cuanto a las plumas[126] que, según los escitas, 31
llenan por entero el aire y cuya existencia impide ver y recorrer la zona más remota del continente, tengo sobre el particular la siguiente opinión. Al norte del territorio que nos ocupa[127] nieva constantemente (pero menos en verano que en invierno, como es natural). Pues bien, quien haya visto de cerca caer una copiosa 2
nevada, sabe lo que quiero decir, pues los copos de nieve se asemejan a unas plumas; y, debido a que el invierno de dicha región tiene las características que he referido, la zona septentrional de ese continente es inhabitable. Por consiguiente, soy de la opinión de que los escitas y sus vecinos llaman a los copos de nieve «plumas», valiéndose de un símil. Así pues, queda dicho lo que se cuenta sobre las tierras más remotas[128].

---

el nombre de su más importante ciudad. En esa región se encontraba Olimpia.

[124] Según PLUTARCO (*Quaestiones graecae* 52) debido a una maldición de Enómao, hijo de Ares y rey de Pisa, en la Élide, que era un gran amante de los caballos y que quería conservar la pureza de la raza de los animales de su región.

[125] La costumbre tenía lugar todavía en época de PAUSANIAS (cf. V 5, 2).

[126] Cf. IV 7, 3.

[127] Al norte de Escitia, una vez rebasado el «desierto» que constituía la frontera natural que, según el historiador, delimitaba la región (cf. *supra* IV 17, 2; 18, 3).

[128] Con estas palabras se cierra la digresión comenzada en el capítulo 16 sobre los pueblos que habitaban Escitia y los que

32 *Los hiperbóreos*

Sin embargo, sobre los hiperbóreos[129] ni los escitas ni ningún otro pueblo de los que habitan por esa zona dan la menor noticia, con la única excepción, tal vez, de los isedones. Pero, a mi juicio, estos últimos tampoco dan noticia alguna[130], pues, si así lo hicieran, también hablarían sobre el particular los escitas, al igual que hablan sobre los hombres que sólo poseen un ojo. En realidad, quien ha hecho hincapié sobre los hiperbóreos ha sido Hesíodo; y también lo ha hecho

---

jalonaban la ruta comercial que, en dirección noreste, iba hacia el Asia Central.

[129] Probablemente Heródoto se opone aquí a alguna fuente escrita no poética que había admitido la existencia de los hiperbóreos, quizá Hecateo (DIODORO, en II 47, atestigua que un autor de ese nombre había hablado sobre ellos). El *Himno homérico a Dioniso* (I 28-29) alude a los hiperbóreos conceptuándolos como un pueblo lejano. Para PÍNDARO *(Píticas* X 46-71) y BAQUÍLIDES (III 59) eran un pueblo consagrado a Apolo (el dios se dirigía a su país quizá por ser la tierra de la luz, debido a la duración del día en verano), a quien consagraban hecatombes de asnos, y vivían exentos de enfermedades y sin conocer la vejez. Según los griegos, su nombre significa «los que habitan más allá del viento norte», un pueblo que vivía feliz en el extremo norte, en simetría con los virtuosos etíopes del extremo sur de la tierra (cf. III 21). Se les situaba en diferentes lugares: a orillas del Danubio, en Escandinavia, en una isla del norte, o al otro lado de altas montañas, en las que tenía su origen el viento del norte, que se localizaban en el extremo nordeste de Europa (pese a que Heródoto no habla de ellas, HIPÓCRATES, *Sobre los aires...* 19; y ARISTÓTELES, *Meteorología* I 13, 350 b, aceptaban su existencia). En este último caso, el término «hiperbóreo» podría interpretarse a partir de un elemento **bori* que significaría «monte». Cf. J. HARMATTA, «Sur l'origine du mythe des Hyperboréens», *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 3 (1955), 57-64.

[130] Según esto, las noticias que Aristeas transmitía en las *Arimaspeas* sobre los hiperbóreos (cf. IV 13, 1) no podía haberlas recibido de los isedones.

Homero en los *Epígonos,* si es que en realidad fue Homero quien compuso esa epopeya [131].

Pero quienes dan muchísimas más informaciones sobre ellos son los delios [132]. Según ellos, ciertas ofrendas sagradas, embaladas en paja de trigo, llegan, procedentes de los hiperbóreos [133], hasta los escitas; acto seguido, de los escitas las van recibiendo sucesivamente todos los pueblos vecinos, que las transportan a occidente, hasta las remotas costas del Adriático [134]; y 33 2

[131] Ni la cita de Hesíodo sobre los hiperbóreos, ni los *Epígonos* se nos han transmitido. Esta última obra era un poema épico (PAUSANIAS, IX 9, 2, afirmaba que, después de la *Ilíada* y la *Odisea,* era el mejor de los poemas cíclicos) que, junto a la *Edipodia* y la *Tebaida,* formaba parte del ciclo tebano, y narraba la toma de Tebas por los descendientes (los *epígonos)* de los siete adalides que, con Polinices a la cabeza, habían atacado la ciudad diez años antes. Poseemos un resumen en la *Crestomatía* de Proclo, transmitida en la *Biblioteca* del patriarca Focio. La obra no se considera de Homero. Para un intento de reconstrucción, cf. E. BETHE, *Thebanische Heldenlieder,* Leipzig, 1891.

[132] Los informadores de Heródoto debieron de ser los sacerdotes de la isla.

[133] No sólo para proteger las ofrendas, sino para preservar, además, su carácter sacrosanto. Según J. TRÉHEUX («La réalité des offrandes hyperboréennes», *Studies presented to D. M. Robinson,* II, Washington, 1953, págs. 758 y sigs.), las ofrendas podían consistir simplemente en espigas y tallos de trigo. Se ha pensado que ese pueblo desconocido, que habitaba más allá de las regiones conocidas y que estaba ligado al culto de Apolo Delio, podía estar constituido por un grupo aislado de jonios establecidos en Escitia, quizá en Istria, colonia fundada por Mileto en el siglo VII a. C. a orillas del Danubio. Los sacerdotes de Delos se limitarían en ese caso a relacionar las ofrendas enviadas desde tan lejos con los míticos hiperbóreos, ya que en la leyenda de Apolo ese pueblo albergaba al dios durante cierto tiempo al cabo del año.

[134] Probablemente hasta Apolonia, en Iliria. En esta ruta noroeste a que alude el historiador se ha podido combinar, a un hecho puramente ritual, el eco de una de las más antiguas rutas comerciales existentes en Europa: la ruta del ámbar. Cf. *supra* nota III 589.

desde allí son enviadas hacia el sur, siendo los de Dodona los primeros griegos que las reciben. Desde Dodona bajan al golfo Melieo[135] y pasan a Eubea; y, de ciudad en ciudad, las envían hasta Caristo[136], desde donde las ofrendas pasan de largo por Andros[137], pues los caristios son quienes las llevan a Tenos, y los tenios a Delos.

3 Así es como, según cuentan, llegan a Delos esas sagradas ofrendas[138]. Sin embargo, la primera vez los hiperbóreos enviaron, para llevar las ofrendas, a dos muchachas, que, al decir de los delios, se llamaban Hipéroca y Laódice[139]. Y, para velar por su seguridad, los hiperbóreos enviaron con ellas una escolta de cinco de sus ciudadanos, esos que hoy en día reciben el nombre de *Perfereos*[140] y que en Delos reciben grandes ho-
4 nores. Pero, como sus delegados no regresaban a su

---

[135] En el mar Egeo. Para llegar a él, desde Dodona, había que atravesar la cordillera del Pindo.

[136] Pequeña localidad situada al sur de la isla de Eubea.

[137] Andros, Tenos y Delos pertenecen a las Cícladas occidentales. Probablemente las ofrendas pasaban de largo por Andros porque la isla era la sede de un culto no apolíneo (concretamente, se veneraba a Dioniso).

[138] Según CALÍMACO, *Himno a Delos* 283; PLUTARCO, *Moralia* 1136, y PAUSANIAS, I 31, 2, consistían en primicias. Dos textos epigráficos permiten afirmar que seguían siendo enviadas a Delos a mediados del siglo IV a. C. Recientemente, G. B. BIANCUCCI («La via iperborea», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 101 [1973], págs. 207 y sigs.) ha apuntado que el recorrido de la «vía hiperbórea», tal como es descrito por Heródoto, corresponde al trayecto anterior a la invasión celta, ya que, cuando ésta tuvo lugar, hubo que desviarse hacia el este, como atestigua PAUSANIAS en I 31, 2.

[139] Los nombres parecen epítetos de Ártemis, la hermana de Apolo (cf. *infra* VIII 39, para unos apelativos que personificaban similarmente al dios).

[140] Como este nombre está relacionado con el verbo *phérō*, «llevar», quizá signifique «los portadores de ofrendas». Cf. PORFIRIO, *De abstín.* II 19; SERVIO, *Ad Aen.* XI 858; HESIQUIO, *s. v.* Los *Perfereos* debían de ser funcionarios délicos.

patria, los hiperbóreos, considerando una infamia que siempre les tocara quedarse sin recuperar a sus enviados, acabaron por llevar sus ofrendas, embaladas en paja de trigo, hasta sus fronteras y pidieron encarecidamente a sus vecinos que, desde sus dominios, las re-
mitiesen a otro pueblo. Y, según cuentan, llegan a Delos 5
remitidas de esa manera. Por cierto que yo personalmente conozco una costumbre que presenta cierta relación con la de las citadas ofrendas, y que es la siguiente: las mujeres tracias y peónidas[141], cuando ofrecen un sacrificio a Ártemis Reina, no realizan sus ofrendas sin paja de trigo. Y sé positivamente que esas mujeres hacen lo que he dicho.

Pues bien, en honor de esas doncellas que habían 34
llegado del país de los hiperbóreos y que murieron en Delos, tanto las muchachas como los mozos de Delos se cortan el cabello[142]. Las muchachas, antes de su boda, se cortan un rizo, lo enroscan alrededor de un
huso y lo depositan sobre la tumba (la tumba se halla 2
a la entrada del Artemisio[143], a mano izquierda según se entra, y sobre ella ha crecido un olivo); por su parte, todos los mozos de Delos enroscan algunos mechones alrededor de un manojo de hierba fresca, que asimismo depositan sobre la tumba[144]. Ese es, en suma,

[141] Peonia era una región situada al norte de Macedonia. Para el empleo de la paja, cf. *supra* nota IV 133.

[142] Las ofrendas de cabellos en honor de ciertos personajes, o con motivo de celebraciones rituales, estaban muy extendidas en la antigüedad. Cf. *Jueces* XI 40; HERÓDOTO, II 65, 4; PAUSANIAS, II 31, 1 (vid. J. G. FRAZER, *Pausanias's Description of Greece*, III, N. York, 1965 [reimpr.], págs. 279-281).

[143] El Artemisio, o templo de Ártemis, debía de datar del siglo VII a. C. y se hallaba situado al oeste del templo de Apolo. Pese a que formaba parte de este último, constituía un conjunto aparte. El templo debió de erigirse sobre un edificio micénico del que se han descubierto algunos restos en la *cella*. El templo fue reconstruido en época helenística.

[144] El emplazamiento de la tumba de Hipéroca y Laódice fue descubierto en el recinto del Artemisio (al parecer, la tum-

el homenaje que las doncellas reciben de parte de los habitantes de Delos.

35 Los propios delios cuentan también que, pasando por esos mismos pueblos, a Delos habían llegado otras doncellas hiperbóreas, Arge y Opis[145], antes incluso
2 que Hipéroca y Laódice. Estas últimas, en efecto, llegaron para satisfacer a Ilitía[146] el tributo que los hiperbóreos se habían impuesto por la rapidez del parto[147], en tanto que, según dicen, Arge y Opis llegaron en com-

---

ba databa del período Micénico Medio I y II, y fue objeto de culto desde el Micénico Reciente II, hacia 1400/1300 a. C.); y también se encontraron husos, en relación tal vez con el rito (de pubertad) indicado por el historiador y por CALÍMACO, *Himno a Delos* 296-299. Cf. PICARD-REPLAT, *Bulletin de correspondance hellénique* 48 (1924), págs. 247 y sigs. La leyenda de los hiperbóreos, en relación con el culto de Apolo, aparece también en Delos posteriormente, ya que, a las dos muchachas hiperbóreas muertas en la isla, se unieron dos héroes hiperbóreos, Hipéroco y Laódoco, que aparecieron milagrosamente para aterrorizar a los galos cuando éstos atacaron Delos en el año 279 d. C. Cf. PAUSANIAS, I 4, 4.

[145] PAUSANIAS (I 43, 4) las denomina Upis y Hecaerge, al igual que CALÍMACO *(Himno a Delos* 292), quien añade una tercera hiperbórea: Loxo. Todos estos nombres son, en realidad, epítetos de Ártemis. La tumba atribuida a estas dos doncellas también ha sido descubierta en el curso de las excavaciones realizadas en Delos. Cf. F. COURBY, *Exploration archéologique de Délos, V: Le portique d'Antigone*, págs. 65 y sigs.

[146] Ilitía era la diosa de la maternidad, a la que Hera enviaba para ayudar a las parturientas y aliviarles los dolores. En la *Ilíada*, esta divinidad presenta diversas personificaciones que simbolizan las diferentes fases de los dolores del parto. Como Hera sentía celos de Leto, Arge y Opis tuvieron que convencer a Ilitía, mediante la entrega de ofrendas, para que la ayudase a alumbrar a Apolo y Ártemis.

[147] Es decir, «por la rapidez del parto (de Leto)», que había contado con la cooperación de Ilitía; cf. PAUSANIAS, I 18, 5. La diosa de los partos se encontraba en aquellos momentos en el país de los hiperbóreos y de ahí que éstos fueran los encargados de convencerla.

pañía de las mismísimas diosas[148]; y, por parte de los delios, se les rinden otros honores: en efecto, las mu- 3
jeres organizan en su honor colectas, mientras invocan sus nombres en el himno que para honrarlas compuso el licio Olén; y los isleños y los jonios han aprendido de los delios a celebrar con himnos a Opis y Arge, invocando sus nombres y realizando colectas (por cierto que el tal Olén, que era originario de Licia, compuso también los demás himnos antiguos que se cantan en Delos[149]). Asimismo, cuando sobre el altar se queman 4
los muslos de las víctimas, la ceniza resultante se emplea en derramarla sobre el sepulcro de Opis y Arge. (Su sepulcro se halla, orientado hacia el este[150], detrás del Artemisio, muy cerca del salón de banquetes de los de Ceos[151].)

---

148 Sigo la lectura de Ph. E. Legrand, *Hérodote. Livre IV...*, página 68 (los manuscritos hablan de «dioses»). Las divinidades en cuestión son Leto —que se había refugiado en el país de los hiperbóreos para escapar a la cólera de Hera, celosa porque aquélla había mantenido relaciones con Zeus— e Ilitía, que acudieron a la isla de Delos, por ser el único lugar del mundo en que Leto podía dar a luz.

149 Olén fue un mítico poeta épico, anterior a Museo (si se admite su historicidad, habría vivido en el siglo VIII a. C.), natural de Licia, como dice Heródoto —con lo que estaría relacionado con el culto a Apolo—, o hiperbóreo (cf. Pausanias, X 5, 4). Según la tradición, llevó el culto de Apolo y Ártemis de Licia a Delos, y allí celebró a la divinidad con himnos, sirviéndole, además, con sus hexámetros, como vehículo de expresión para sus respuestas oraculares.

150 Esta posición del sepulcro indica un origen pre-jonio. Cf. Plutarco, *Solón* 10.

151 Este edificio, del que se han encontrado restos en las excavaciones realizadas en la isla, fue construido, hacia 480/470 a. C., al noroeste del Artemisio. Cf. G. Roux, «Salles de banquets à Délos», *Études deliennes*, París, 1973, págs. 525 y sigs.

36 *Geografía de Asia y Europa*

Y basta con lo dicho sobre los hiperbóreos, pues no voy a contar la historia sobre Ábaris (que, por lo que dicen, era un hiperbóreo), según la cual paseó su flecha por toda la tierra sin tomar alimento alguno[152]. Además, si hay unos hombres llamados «hiperbóreos», también tiene que haber otros que se llamen «hiperno-
2 tios»[153]. Pero me da risa ver que ya ha habido muchos que han trazado mapas del mundo sin que ninguno los haya comentado detallada y sensatamente[154]: representan un Océano que, con su curso, rodea la tierra —que, según ellos, es circular, como si estuviese hecha con un compás— y dan las mismas dimensiones a Asia que

---

[152] Ábaris era un personaje legendario, a quien PÍNDARO (cf. fr. 283 BOWRA) hacía contemporáneo de Creso. Fue un dios o un héroe de un pueblo del norte, que para los griegos se convirtió en el prototipo del taumaturgo que recorría la tierra, sin probar bocado, con la flecha de oro de Apolo (el arma con que el dios había matado a los Cíclopes y que había depositado en el templo que tenía en el país de los hiperbóreos), que era el símbolo del vuelo mágico (cf. K. MEULI, «Scythika», *Hermes* 70 (1935), pág. 159, nota 4). PLATÓN (*Cármides* 158 b) lo asoció a Salmoxis (cf. *infra* IV 94-95) como autor de encantos curativos. Cf. G. DUMÉZIL, «Légendes sur les Nartes», *Bibl. de l'Institut Français de Léningrad* XI (1930), 183 y sigs.; y M. ELIADE, *Le chamanisme...*, págs. 349-350.

[153] Es decir, «pueblos de allende el viento sur». Heródoto resume su opinión sobre la inexistencia de los hiperbóreos mediante una *reductio ad absurdum*, ya que, en razón de la simetría de las cosas, admitiendo la existencia de éstos, habría que admitir la de aquéllos.

[154] Heródoto debe de tener presente algún mapa de la tierra (quizá el que trazó Anaximandro; cf. V 49, 1), en el que ésta sería un círculo perfecto rodeado por las aguas de un Océano exterior (cf. *supra* II 21), opinión que era compartida por HECATEO DE MILETO (cf. fr. 18 a, F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*, que hace partir a los Argonautas del río Fasis, llegar al Océano y, desde allí, a las fuentes del Nilo, para acabar arribando por vía fluvial al Mediterráneo).

a Europa[155]. En ese sentido, voy a indicar en pocas palabras la extensión de cada una de ellas y cuál es su configuración respectiva[156].

<En Asia> habitan los persas, que se extienden 37
hasta el mar del sur, llamado Eritreo[157]. Más allá de ellos, hacia el norte, habitan los medos; más allá de los medos, los saspires[158]; y más allá de los saspires, los colcos, que se extienden hasta el mar del norte, en el que desemboca el río Fasis[159]. Estos cuatro pueblos habitan de mar a mar.

A partir de dicha zona, y hacia poniente, se extien- 38
den en dirección al mar dos penínsulas, cuya descrip-
ción voy a realizar. Desde esa parte de Asia[160], una de 2
las penínsulas, que por el norte comienza en el Fasis,

---

[155] En virtud de la ley de la simetría (los mapas del mundo se trazaban a partir del Mediterráneo y se basaban en teorías apriorísticas). En cambio, para Heródoto (cf. IV 42, 1), Europa tenía, por su longitud, la misma extensión que Asia y Libia (= África) juntas, ya que el norte de Asia lo considera parte de Europa.

[156] Heródoto va a presentar una configuración del mundo conocido a partir de Persia (este país y su desarrollo, desde el reinado de Ciro, es el hilo conductor de buena parte del relato del historiador), yendo hacia el oeste primero, y posteriormente hacia el este. Sobre la geografía de Heródoto, cf. CH. VAN PAASSEN, *The classical traditions of Geography*, Groningen, 1957, págs. 65-211.

[157] En este caso, se trata del Océano Índico y del golfo Pérsico.

[158] Cf. I 104, 1, y III 94, 1.

[159] El «mar del norte» es el mar Negro, en cuya costa sudoriental desemboca el Fasis, que constituía uno de los límites naturales entre Europa y Asia.

[160] Es decir, a partir de un hipotético meridiano ocupado, de sur a norte, por persas, medos, saspires y colcos. Pese a la pretensión del historiador de realizar una detallada descripción del mundo conocido, las dificultades para trazar una explicación precisa eran insuperables. Anatolia, que es esta primera península, comenzaría más bien a partir de los territorios ocupados por saspires y colcos.

se prolonga en dirección al mar[161], bordeando el Ponto y el Helesponto[162], hasta Sigeo, en la Tróade[163]. Y, por el sur, esa misma península, empieza en el golfo Miriándico[164], que se halla cerca de Fenicia, y se extiende hacia el mar hasta el cabo Triopio[165]. En esta península habitan treinta pueblos[166].

39 Esta es, en suma, una de las dos penínsulas. Por su parte, la otra, que comienza en Persia, se prolonga hasta el mar Eritreo[167]; es decir, comprende Persia[168], a la que sigue Asiria, y a Asiria, Arabia[169]. Esta península termina —aunque en realidad ese límite es mera-

---

161 Hasta el mar Egeo.

162 El Helesponto en este caso incluye el Bósforo, la Propóntide y el Helesponto propiamente dicho (cf. IV 95, 1; 138, 2; V 103, 2; VI 26, 1; 33, 1). Este empleo de designación era frecuente en Atenas, pues el «helespóntico» fue uno de los distritos tributarios atenienses durante la segunda mitad del siglo v a. C., y abarcaba toda esa zona.

163 El cabo Sigeo, a unos 5 km. al noroeste de Troya, en la entrada del Helesponto.

164 La bahía de Iso, cuya costa norte pertenece a Cilicia y la este a Siria.

165 En la extremidad oeste de la península donde se hallaba Cnido, en Caria (cf. *supra* I 144, 1; I 174, 3; y nota I 356).

166 La cifra es aproximada, pues, entre las dos listas relativas a los pueblos de esa zona que aparecen en la obra del historiador, figuran en total treinta y tres pueblos, treinta en cada una de ellas (cf. III 90 y sigs.; VII 70 y sigs.).

167 El mar Rojo (denominado posteriormente el «golfo arábigo»). Cf. *supra* nota I 2.

168 Resulta sorprendente ver incluida Persia en una de las penínsulas, cuando en el capítulo 37 el historiador la ha incluido en el grupo central de países de los que partían las penínsulas. Con todo, como luego agrega que, en esta segunda península, sólo habitaban tres pueblos, es posible que Heródoto considerara a Persia la base de esta segunda península y no una parte integrante de la misma.

169 El historiador desconocía la forma del golfo Pérsico y de Arabia, de ahí que configure un bloque único de tierras con Persia, Asiria (el curso bajo de Tigris y Eufrates), Arabia y Fenicia.

mente convencional[170]— en el golfo arábigo, hasta el
que Darío hizo llegar un canal procedente del Nilo[171].
Así pues, desde Persia hasta Fenicia hay una amplia 2
extensión de terreno. Por otro lado, esta península se
extiende desde Fenicia a lo largo de este mar[172], siguiendo las costas de Siria Palestina y Egipto, que es
donde termina. En dicha península sólo hay tres pueblos[173].

Esas son las regiones de Asia situadas al oeste de 40
Persia. Por lo que se refiere a las zonas situadas hacia
el lejano oriente, más allá de los persas, medos, saspires y colcos, al sur se extiende el mar Eritreo, mientras que al norte se encuentran el mar Caspio[174] y el
río Araxes, cuyo curso se dirige hacia oriente[175]. Asia 2

---

[170] Termina «por convención» porque Libia sigue a Egipto «sin solución de continuidad» (cf. IV 41, 1).

[171] Cf. *supra* II 158.

[172] El Mediterráneo.

[173] Asirios, árabes y fenicios. El problema que se plantea es saber en qué continente incluye Heródoto a Egipto, si lo hace en Asia o en Libia (= África). Las hipótesis al respecto han sido varias; cf. W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus,* I..., pág. 317.

[174] Dado que el Océano Índico se extendía de oeste a este (= el mar Eritreo), muy posiblemente Heródoto consideraba que, simétricamente, el mar Caspio estaba orientado en la misma dirección. No obstante, es importante advertir que el historiador creía que el Caspio era un mar cerrado, cuando, hasta Tolomeo, se pensaba que se encontraba comunicado con el lago Mayátide (= el mar de Azov) o con el Océano que, supuestamente, rodeaba la tierra por el norte. Incluso tras Tolomeo, los cartógrafos medievales creían que tenía comunicación con otro mar.

[175] De acuerdo con la idea de que los ríos de las regiones más orientales debían dirigirse hacia el Este, Heródoto, contrariamente a lo que dice en I 202, 3, atribuye en esta ocasión al Araxes una dirección imaginaria, por lo que el río —cuya función es servir de límite septentrional a Asia— no puede ser identificado con ninguno de los existentes en la zona. Cf. *supra* nota I 515.

se halla habitada hasta la India; pero, al este de dicho país, no hay más que un desierto y nadie puede decir, ni siquiera aproximadamente, qué características presenta[176].

41 Tales son la configuración y la extensión de Asia. Por su parte, Libia, dado que sigue, sin solución de continuidad, a Egipto, se halla en la segunda península. Efectivamente, dicha península, a la altura de Egipto, es estrecha, ya que desde nuestro mar hasta el mar Eritreo[177] hay cien mil brazas, lo que supondría mil estadios[178]. Pero, a partir de esa estrecha franja, la península que recibe el nombre de Libia vuelve a ser sumamente ancha.

42 Por consiguiente, me extraño de que se haya podido delimitar y dividir el mundo en tres partes, Libia, Asia y Europa, cuando las diferencias entre ellas no son exiguas. En efecto, longitudinalmente, Europa tiene la misma extensión que las otras dos juntas, mientras que, por su anchura, se me antoja que, desde luego, no admite comparación[179].

---

[176] Sobre el desierto (se trata del desierto de Thar), cf. *supra* III 98, 2. Para Heródoto suponía el límite oriental del mundo conocido. La India, al este del Ganges, sólo fue conocida a partir de época romana.

[177] Desde el Mediterráneo al mar Rojo. Por Libia Heródoto entiende África, de la que sólo se conocía —y parcialmente— la zona norte.

[178] Aproximadamente 177,5 km. (una braza equivalía a 1,775 m.; un estadio, consecuentemente, a cien brazas; es decir, a 177,5 m.). En II 158, 4, Heródoto establece la misma distancia entre el Mediterráneo y el mar Rojo, cuando en realidad hay unos 115 km. (cf. *supra* nota II 568).

[179] Para Heródoto, en el sentido de la longitud, Europa tenía la misma extensión que Libia y Asia juntas, porque el historiador incluía en Europa toda la zona septentrional de Asia, al norte del mar Caspio y el río Araxes. Y, en el sentido de la latitud, no admitía comparación porque los confines septentrionales de Europa eran desconocidos (cf. IV 45, 1), en tanto que se sabía que Libia estaba toda ella rodeada de agua (cf. IV

La circunnavegación de África

En ese sentido, es evidente que 2
Libia está rodeada de agua por todas partes, salvo por el lado en que confina con Asia[180]; que nosotros sepamos, el rey de Egipto Neco fue el primero que lo demostró, ya que, tras interrumpir la excavación del canal que, desde el Nilo, se dirigía al golfo arábigo[181], envió en unos navíos a ciertos fenicios, con la orden de que, a su regreso, atravesaran las Columnas de Heracles hasta alcanzar el mar del norte y llegar de esta manera a Egipto. Los 3
fenicios, pues, partieron del mar Eritreo y navegaron por el mar del sur[182]. Y cuando llegaba el final del otoño, atracaban en el lugar de Libia en que, en el curso de su travesía, a la sazón se encontraran, sembraban la tierra y aguardaban hasta la siega. Y, una 4
vez recogida la cosecha, reemprendían la navegación, de manera que, cuando habían transcurrido dos años, en el tercer año de travesía doblaron las Columnas de Heracles y arribaron a Egipto[183]. Y contaban —cosa

42, 2) y que Asia se hallaba limitada al sur por el mar Eritreo (cf. IV 44, 2), considerándose que al norte la limitaba Europa. Heródoto, pues, al afirmar su extrañeza de que el mundo fuera dividido en tres partes, debía de tener presente algún mapa de la tierra en el que privaría el principio de la simetría, por el que cada una de las partes tendría las mismas proporciones. Cf. *supra* nota IV 154.

[180] Por Egipto y el istmo de Suez. Esta afirmación del historiador cayó en el olvido hasta los tiempos de Vasco de Gama.

[181] Cf. *supra* II 158 y nota II 566.

[182] El mar del norte es el Mediterráneo; el Eritreo, en este caso, el mar Rojo. El mar del sur se refiere al Océano Índico.

[183] Pese a que los autores antiguos se mostraron escépticos ante esta afirmación de Heródoto (cf. ARISTÓTELES, *Meteorología* II 1, 354 a; ESTRABÓN, II 3; POLIBIO, III 37), el relato del historiador debe de ser cierto (cf. E. MEYER, *Geschichte des Altertums,* III, Stuttgart, 1896, pág. 60). El primer viaje de circunnavegación a África (que suponía un trayecto de cerca de 25.000 km.) tuvo, pues, lugar durante el reinado de *Nekao* (609-

que, a mi juicio, no es digna de crédito, aunque puede que lo sea para alguna otra persona— que, al contornear Libia, habían tenido el sol a mano derecha [184].

43 Así fue como se conoció por vez primera el contorno de Libia; y posteriormente han sido los cartagineses quienes lo han confirmado [185], puesto que, por su par-

594 a. C.), segundo faraón de la dinastía saíta. De hecho, todos los datos que cita el historiador son muy verosímiles: la elección de marineros fenicios para la empresa, hombres muy avezados en el arte de navegar y astutos comerciantes que guardaban celosamente en secreto sus rutas marítimas. El viaje, teniendo en cuenta los vientos y las corrientes, pudo partir del mar Rojo en noviembre, para llegar en primavera al canal de Mozambique. Los expedicionarios alcanzarían en junio el sur de África, donde se detendrían para sembrar y esperar la cosecha de noviembre. Acto seguido, partirían con vientos y corrientes favorables para llegar en marzo al golfo de Biafra, y en junio a la costa de Liberia, deteniéndose por segunda vez en noviembre en la costa occidental de Marruecos para sembrar y cosechar en junio. Finalmente, los fenicios pasarían por el estrecho de Gibraltar y regresarían a Egipto antes de que se cumplieran los tres años desde su partida. Cf. W. Woodburn Hyde, *Ancient Greek Mariners,* N. York, 1947, págs. 236 y sigs.; y H. de Meulenaere, *Herodotos over de 26ste. Dynastie,* Lovaina, 1951, páginas 62-63.

[184] Esta misma circunstancia, en la que el historiador no cree, prueba la veracidad de los marineros fenicios, ya que en el hemisferio austral, y cuando contorneaban el cabo de Buena Esperanza con rumbo a occidente, tuvieron que tener forzosamente el sol a mano derecha desde el amanecer hasta el ocaso.

[185] La frase resulta ambigua, pues podría interpretarse en el sentido de que los cartagineses habían repetido la circunnavegación. Lo más probable, sin embargo, es que se refiera a que confirmaban que Libia podía ser contorneada. Heródoto pudo hacerse eco de noticias que circulaban por la Magna Grecia y Cirene en ese sentido, aunque el historiador no conocía la tercera tentativa de circunnavegar Libia, la que llevó a cabo el cartaginés Hannón durante la primera mitad del siglo v a. C. (aunque la cronología es controvertida), quien partió de Cartago y no sobrepasó el golfo de Guinea. El relato de su viaje, traducido del púnico, sólo lo conocieron los griegos en el siglo IV a. C. Cf. Plinio, *Historia Natural* II 169.

te, el aqueménida Sataspes, hijo de Teaspis, en el curso de su travesía no logró contornear Libia, pese a que se le había enviado con ese objetivo; al contrario, por el temor que le inspiraban la magnitud y la soledad del viaje, volvió sobre sus pasos, sin haber llevado a cabo la empresa que le había impuesto su madre.

Resulta que había forzado a una doncella, hija de 2
Zópiro[186], el hijo de Megabizo. A consecuencia de este delito, Sataspes iba a ser empalado por orden del rey Jerjes[187], cuando su madre, que era hermana de Darío, intercedió con él, asegurando que ella personalmente
le impondría un castigo más severo que el del rey: se 3
vería obligado a contornear Libia, hasta que, en el curso de su circunnavegación a la misma, llegase al golfo arábigo[188]. Entonces, y dado que Jerjes accedió a esas condiciones, Sataspes se llegó a Egipto, fletó una nave con marineros de esa nacionalidad[189] y se hizo a la
mar con rumbo a las Columnas de Heracles. Tras ha- 4
berlas franqueado y haber doblado el cabo de Libia cuyo nombre es Solunte[190], puso proa hacia el sur. Al cabo de muchos meses, llevaba recorrida, por la superficie del mar, una considerable distancia, pero, en vista

---

[186] Muy posiblemente el que, con su astucia, logró que Babilonia se rindiera a Darío (cf. *supra* III 153 y sigs.). Como su nieto se pasó a los atenienses (cf. III 160, 2), Heródoto pudo enterarse de la historia en Atenas (o tal vez en Samos; cf. IV 43, 7).

[187] Hijo y sucesor de Darío que reinó en Persia de 486 a 465 a. C.

[188] El mar Rojo. Sataspes, pues, tenía que circunnavegar África en sentido inverso a la expedición fenicia culminada con éxito.

[189] Es poco probable que Sataspes enrolara para el viaje marineros egipcios. Quizá se tratara de fenicios establecidos en Egipto (en los astilleros de *Pwr Nfr*, cerca de Menfis, por ejemplo).

[190] Cf. II 32, 4. Puede tratarse del cabo Espartel, cerca de Tánger, o del cabo Cantín, en la costa sur de Marruecos.

de que siempre faltaba un trayecto superior, viró de
5 bordo poniendo rumbo a Egipto. Desde allí, acudió a
presentarse al rey Jerjes y lo puso al corriente, diciéndole que, en el punto más remoto de su viaje, había
costeado el territorio de unos individuos de baja estatura[191] que utilizaban una vestimenta hecha de hojas
de palmera y que, cuando ellos atracaban con su nave,
huían siempre a las montañas, abandonando sus ciudades. Ellos, sin embargo, entraban en dichas ciudades sin causar el menor daño y de las mismas sólo to-
6 maban algunas cabezas de ganado. Y explicó que la
razón de no haber podido circunnavegar Libia en su
totalidad se debía a que el navío ya no podía proseguir
la navegación, sino que se quedaba al pairo[192]. No obstante, Jerjes se negó a creer que estuviera diciendo
la verdad y, como, en cualquier caso, no había llevado
a cabo la empresa fijada, lo mandó empalar, imponién-
7 dole la pena inicial. Por cierto que un eunuco del tal
Sataspes, nada más enterarse de la muerte de su amo,
huyó a Samos con cuantiosas riquezas, de las que se
apoderó un natural de Samos (y aunque conozco su
nombre, voy a omitirlo deliberadamente).

44 Respecto a Asia, la mayor parte de los descubrimientos se llevaron a cabo por orden de Darío, quien, con el propósito de saber, por lo que al río Indo se refiere, en qué parte del mar desemboca dicho río —que, de

[191] Pigmeos, que estarían asentados en las costas del golfo de Guinea y, en general, en la costa oeste de África (cf. II 32, 6). En la actualidad, las tribus de pigmeos han sido recluidas en el este y el sur de África (los *batúas* del Congo, por ejemplo).

[192] La tentativa de Sataspes debió de tener lugar hacia 475 a. C. Por las costas de Marruecos, Mauritania y Senegal, Sataspes debió llegar hasta el fondo del golfo de Guinea, viéndose detenido por la calma chicha existente al sur del cabo Verde, por vientos contrarios, o simplemente porque la tripulación se negó a proseguir el viaje. Cf. W. Woodburn Hyde, *Ancient Greek Mariners...*, págs. 240 y sigs.

todos los ríos del mundo, es uno de los dos que presenta cocodrilos[193]—, despachó a bordo de unos navíos a varios exploradores, que le merecían garantías de que le iban a decir la verdad; y, entre ellos, a Escílax de Carianda[194]. Los exploradores partieron de la ciudad 2
de Caspatiro y de la región Páctica[195] y navegaron, río abajo, en dirección al lejano oriente[196], hasta llegar al mar. Luego navegaron por el mar con rumbo oeste y, al cabo de treinta meses, llegaron al mismo lugar desde el que el rey de Egipto había hecho emprender la circunnavegación de Libia a los fenicios que mencioné

[193] El otro era el Nilo. La información es importante porque, con posterioridad al siglo IV a. C., se creía que los cocodrilos se hallaban exclusivamente en el Nilo. Cf. ARRIANO, *Anábasis* VI 1, 2: Alejandro, al llegar al Indo y ver cocodrilos, creyó haber llegado a las fuentes del Nilo.

[194] Carianda era una ciudad de Caria, situada a unos 10 km. al norte de Halicarnaso, la patria de Heródoto. El viaje de Escílax —de cuya historicidad se ha dudado— pudo tener lugar hacia el año 510 a. C., y del mismo parece haberse hecho eco HECATEO (cf. frs. 295 y 296, *F. Gr. Hist.*) a partir de un escrito del propio Escílax que no perduró, ya que el *Periplo* que se le atribuye fue escrito durante el siglo IV a. C.

[195] Sobre estos lugares y su identificación, cf. III 102, 1, y notas III 525 y 526. Si los exploradores partieron del lugar que menciona el historiador, navegarían por el río Chanāb, que es un afluente del Indo, antes de alcanzar este último río. No obstante, los problemas planteados por esta indicación geográfica son numerosos. Cf. W. W. HOW, J. WELLS, *A commentary on Herodotus*, I..., págs. 319-320.

[196] Independientemente del lugar del que partieran los expedicionarios, la indicación de Heródoto no es correcta en lo que al Indo se refiere, ya que el río corre en dirección NE.-SO. Quizá el historiador creyera que todo el río discurría hacia el este, cuando sólo la primera parte del viaje, la travesía del Chanāb, seguía esa dirección. Por otra parte, atribuirle al Indo un curso de O. a E. se conformaba con la ley de la simetría geográfica y la creencia de que los ríos del lejano oriente discurrían hacia el E. Cf. *supra* nota IV 175.

3 anteriormente[197]. Y tras el periplo de esos exploradores, Darío sometió a los indios[198] y utilizó las rutas de ese mar. Así, se ha descubierto también que, salvo por la zona oriental, Asia presenta en su mayor parte la misma configuración que Libia[199].

45 Por lo que a Europa se refiere, es evidente que nadie conoce si, por el este y por el norte, se halla rodeada de agua; en cambio, se sabe que, longitudinalmente, tiene la misma extensión que las otras dos partes del mundo juntas[200].

---

[197] Al golfo de Suez. El viaje de Escílax no tenía, pues, como único objetivo explorar el río Indo. Hay que advertir que Heródoto ignoraba la existencia del golfo Pérsico y la extensión peninsular de Arabia. La Biblia, por otra parte, nos demuestra que Escílax no fue el primero que descubrió la ruta este-oeste, que ponía en comunicación Arabia y el mar Rojo con la India. Cuando la reina de Saba visitó a Salomón, junto con otros presentes, le trajo del sur de Arabia madera de sándalo india (cf. *II Crónicas* IX 10 y 11). Como otros hallazgos han revelado, el comercio entre la India y el sur de Arabia tuvo que existir ya en tiempos muy remotos. Algunos utensilios encontrados en las islas Bahrein, por ejemplo, proceden de la famosa civilización que se desarrolló en el valle del Indo, en Mohenjo-Daro, dos milenios a. C.

[198] Sobre la conquista de la India por Darío, cf. *supra* nota III 492. Sólo el valle inferior del Indo estuvo durante un cierto tiempo sometido a la administración persa, y sólo parcialmente.

[199] Es decir que, salvo la zona oriental —por ser desconocida—, el resto de Asia estaba rodeado de agua: al norte la limitaban el Caspio y el río Araxes, y al sur el mar. Cabe pensar que, como —según el historiador— el Araxes y el Indo corrían hacia levante, Heródoto creyera que también al este de Asia existía un mar en el que desembocaban dichos ríos.

[200] La ignorancia de si Europa se hallaba rodeada por un mar al este y al norte venía determinada por la existencia de las montañas que se hallaban al norte del país de los arimaspos (cf. IV 25, 1); y recuérdese que Heródoto no admitía la existencia de un mar al oeste de Europa (cf. III 115, 2). Para la razón de este desconocimiento, cf. *supra* nota III 587. Longitudinalmente, Europa tenía la misma extensión que Asia y

Y por cierto que no alcanzo a explicarme por qué 2
razón la tierra, que es una sola[201], recibe tres denominaciones diferentes que responden a nombres de mujeres, y por qué motivo se han tomado, como límites para la misma, el Nilo, un río egipcio[202], y el Fasis, uno colco (otros, en cambio, hablan del Tanais, un río mayata, y de los Estrechos Cimerios[203]; y tampoco he logrado averiguar los nombres de quienes establecieron esos límites ni por qué les han impuesto esas denominaciones. Pues resulta que, según la mayoría de 3
los griegos, Libia tiene ese nombre por Libia, una mujer originaria de esa zona[204], en tanto que Asia recibe esa denominación por la esposa de Prometeo[205]. Los

Libia juntas porque iba desde el estrecho de Gibraltar, frente a África, hasta más allá del Indo por el norte.

[201] Porque entre Europa, Asia y Libia no había solución de continuidad territorial.

[202] Límite entre Asia y Libia, opinión que no era compartida por el historiador. Cf. *supra* II 16 y notas II 67 y 68.

[203] Límites entre Europa y Asia. El Tanais (= Don) era un río «mayata» porque desembocaba en el lago Mayátide. Si en lugar del Fasis, se tomaba como límite el Tanais, Asia septentrional no quedaba incluida en Europa (tesis mantenida por HIPÓCRATES, en *Sobre los aires*... 13).

[204] Para la denominación de las partes del mundo Heródoto se atiene a la interpretación mitológica, la única a que podía recurrir. Libia era una ninfa, hija o nieta de Ío, y madre de Agenor y Belo, héroes míticos de Fenicia. Según otra tradición, era hija de Océano y hermana de Asia, Europa y Tracia. Pese a que las derivaciones etimológicas a este respecto plantean serios problemas, Libia puede proceder del bereber *Leivata*, nombre de una zona cercana a Cirene (África procede del latín, a través quizá del bereber *Awriga*, nombre con el que se designaba la zona de Cartago).

[205] Heródoto se aparta de la tradición, pues Asia era hija de Océano y Tetis, y madre de Prometeo, Epimeteo y Atlas. La primera vez que aparece el nombre de Asia es en PÍNDARO, *Olímpicas* VII 34 (aunque como adjetivo ya se utilizaba en la *Ilíada;* cf., por ejemplo, II 461). El nombre puede proceder del asirio *açu*, «levante» (de Asiria pudo llegar a Grecia a través

lidios, sin embargo, reivindican como propio ese nombre, alegando que Asia se llama así por Asies, hijo de Cotis y nieto de Manes[206] (y no por Asia, mujer de Prometeo), que es, asimismo, el epónimo de la tribu Asía-
4 de de Sardes. En cambio, y por lo que a Europa respecta, nadie en el mundo sabe si está rodeada de agua por todas partes, ni existen datos que especifiquen de dónde ha tomado ese nombre ni quién fue el que se lo impuso, a no ser que admitamos que esa zona tomó su nombre de la tiria Europa; pero, en ese caso, con anterioridad carecería de nombre, como las otras partes
5 del mundo. No obstante, esa mujer era, sin lugar a dudas, originaria de Asia y no llegó hasta esta tierra que actualmente los griegos denominan Europa, sino que, desde Fenicia, llegó tan sólo a Creta, y de Creta a Licia[207]. En fin, sobre este tema basta con lo dicho, pues para las partes del mundo utilizaremos los nombres que la costumbre ha generalizado.

Ríos de Escitia

46 Por su parte, el Ponto Euxino, contra el que Darío se aprestaba a entrar en campaña, es, de entre todas las regiones, la que contiene, excepción hecha de los escitas, los pueblos menos evolucionados. En efecto, por su nivel intelectual no podemos citar a ningún pueblo

de los comerciantes lidios), o del topónimo hitita *Assuwa,* que designaba la región situada en Anatolia, entre los ríos Hermo y Caistro.

[206] Mítico rey de Lidia (cf. I 94, 3). Según LUCIANO, *Zeus Trag.* 8, se trataba de una divinidad anatólica.

[207] Europa era hija de Agenor, rey de Tiro, y fue raptada por Zeus metamorfoseado en toro y conducida a Creta. Allí concibió a Sarpedón y Minos, y regresó a Asia con el primero (cf. I 173, 2). El nombre de Europa (que aparece por vez primera en el *Himno homérico a Apolo* 250-251, donde se emplea refiriéndolo al continente griego por oposición al Peloponeso y a las islas) puede proceder del asirio *irib,* «poniente», o del arameo *ereb,* «tarde».

de los aledaños del Ponto, ni tenemos conocimiento de que haya existido algún hombre de talento, con la salvedad del pueblo escita y de Anacarsis[208].

Que nosotros sepamos, la nación escita ha resuelto 2
uno de los problemas capitales que se plantean al hombre con un acierto superior al del resto del mundo; sin embargo, no admiro sus otras costumbres. El problema capital que, como digo, han resuelto estriba en que nadie que marche contra ellos puede escapar sin quebranto; y en que, si no desean ser descubiertos, nadie consigue sorprenderlos. Efectivamente, dado que 3
esas gentes no tienen construidas ciudades ni recintos amurallados (sino que, con su casa a cuestas[209], todos son arqueros a caballo), que no viven de la labranza, sino del ganado, y que tienen sus viviendas en carros, ¿cómo no habían de ser semejantes individuos a la vez invencibles e inaccesibles?

Y han resuelto esta contingencia[210] debido a que su 47
territorio se presta a ello y a que sus ríos cooperan con ellos. En efecto, dicho territorio es una llanura que posee abundancia de pastos y de agua, y a través de él corren una serie de ríos que, por su número, desde luego no son muy inferiores a los canales de Egipto[211].

Y voy a citar ahora todos aquellos que son famosos 2
y navegables desde el mar. Primeramente se encuentra

---

[208] Sobre este personaje, cf. *infra* IV 76-77.

[209] Los carros en que vivían los nómadas escitas.

[210] La de poder defenderse con plenas garantías de éxito al tiempo que llevaban un género de vida nómada.

[211] En general, el sur de Rusia no posee la abundancia de agua que menciona Heródoto. El historiador sólo debió de recorrer las zonas cercanas a Olbia, que se hallaba situada en el estuario formado por el Bug y el Dniéper, una zona que sí era rica en agua. Sobre los canales de Egipto, cf. *supra* II 108, 3).

el Istro, que tiene cinco bocas[212]; y a continuación el Tires, el Hípanis, el Borístenes, el Panticapes, el Hipaciris, el Gerro y el Tanais. Su curso presenta las siguientes características.

48 El Istro, que es —que nosotros sepamos— el río más importante de todos, tiene siempre un mismo nivel de agua, tanto en verano como en invierno[213]. Por el oeste es el primer curso fluvial de Escitia[214] y su gran importancia viene determinada por el hecho de que
2 otros ríos desembocan en él. Los ríos que aumentan su caudal son los siguientes: los que tienen su curso a través del territorio escita son en concreto cinco; el que los escitas llaman Pórata y los griegos Píreto, y, además, el Tiaranto, el Áraro, el Náparis y el Orde-
3 so[215]. El río mencionado en primer término es caudaloso, corre por el este y junta su agua con el Istro. El mencionado en segundo lugar, el Tiaranto, está más hacia el oeste y es menos importante. Por su parte, el Áraro, el Náparis y el Ordeso corren por entre los an-
4 teriores y desaguan en el Istro. Estos son los ríos propiamente escitas que contribuyen a acrecentar su caudal, mientras que del país de los agatirsos proviene el río Maris, que también se une al Istro[216].

---

[212] Arriano (*Periplus Ponti Euxini* 35) coincide en el número. Sin embargo, Pomponio Mela, II 8, afirmaba que poseía tantas como el Nilo. En la actualidad el Danubio sólo posee tres bocas.

[213] En contraste con el fenómeno de la crecida a que se veía sometido el Nilo (cf. II 25, 5).

[214] El Istro, según Heródoto, no penetraba en Escitia (cf. IV 99, 2), sino que su curso inferior estaba orientado hacia el sursudeste y constituía la frontera occidental de dicho país (como el Tanais constituía la oriental; cf. *supra* IV 21).

[215] De estos cinco ríos sólo se ha identificado el Pórata, que es el Prut. Para la localización geográfica aproximada de todos los ríos que menciona Heródoto, cf. el mapa relativo a los ríos de Escitia (pág. 339).

[216] Los agatirsos (sobre ellos, cf. *infra* IV 104) residían en

Desde las cumbres del Hemo[217] otros tres grandes ríos, que corren hacia el norte, desaguan en él: el Atlas, el Auras y el Tibisis. A través de Tracia —concretamente a través de los tracios crobizos— corren el Atris, el Noes y el Artanes, que desembocan en el Istro[218]. Procedente de Peonia y el monte Ródope desemboca en él el río Escío, que divide la cordillera del Hemo por la mitad[219]. Desde Iliria corre hacia el norte el río Angro, que desemboca en la llanura Tribálica[220] y en el río Brongo; y por su parte el Brongo lo hace en el Istro, que, de esta manera, recibe a dichos ríos, ambos caudalosos. Asimismo, procedentes de la Umbría septentrional[221] corren, también en dirección norte, 49

2 (al margen, junto a la línea «Hemo por la mitad. Desde Iliria corre hacia el norte»)

Transilvania. El Maris es el río Mures (o Maros), que desemboca en el Tirza, un afluente del Danubio, procedente de los Cárpatos Orientales y después de haber atravesado la meseta de Transilvania.

[217] Heródoto pasa ahora a enumerar los afluentes del Danubio por la derecha, en una descripción de este a oeste. El Hemo es la cordillera de los Balcanes. Los afluentes del Danubio por esa zona son de mediocre importancia.

[218] Los tracios crobizos debían de residir en época de Heródoto al norte de los Balcanes. En tiempos de Estrabón, sin embargo, se habían trasladado a las costas del mar Negro, al norte de Apolonia y Mesambria, lugar que, según el historiador (cf. *infra* IV 93), ocupaban a la sazón los getas.

[219] Las informaciones geográficas son inexactas. El Escío (que TUCÍD., II 96, denomina Oscio, y PLINIO, *Hist. Nat.* III 149, Oescus) debe de ser el Isker, río de Bulgaria que recorre la mayor parte de su curso encajado entre los Balcanes. Pero este río no nace en los montes Ródope, que se hallan al sur de Tracia.

[220] La llanura Tribálica es la región de Belgrado, por lo que puede identificarse el Angro con el Morava del sur (Juzna), y el Brongo con el Morava (Zapadna), que desembocan al este de Belgrado.

[221] Umbría es la Italia del norte. Los ríos Carpis y Alpis recuerdan los nombres de los Cárpatos y los Alpes, de cuya existencia no tenía noticias Heródoto. Si en realidad se trataba de dos ríos, hay que situarlos en Europa central (quizá el Sava y el Inn).

el río Carpis y otro más, el Alpis, que desembocan en
3 el Istro. Pues el caso es que el Istro corre a través de
toda Europa: tiene su origen en el país de los celtas
(que, después de los cinetes, son los habitantes más
occidentales de Europa[222]), atraviesa con su curso toda
Europa y flanquea Escitia por un lado.

50 Así pues, al aportar su agua los ríos enumerados,
así como otros muchos, el Istro resulta el río más im-
portante de todos[223], ya que, de comparar el caudal de
agua propio del uno con el del otro, el Nilo le supera
en volumen; pues, como es sabido, en este último no
desemboca ningún río o fuente que contribuya a au-
2 mentar su caudal[224]. Además, la razón de que el Istro
presente un nivel de agua constante, tanto en verano
como en invierno, es, a mi juicio, la siguiente: durante
el invierno posee su nivel normal y apenas supera su
volumen habitual, pues en esa zona durante el invierno
3 llueve muy poco, si bien nieva copiosamente. Durante

---

[222] Cf. *supra* II 33, 4, para el nacimiento del Danubio. Los cinetes (llamados cinesios en II 33, 3) se asentaban, según Avieno *(Ora maritima* 195 y sigs.), desde las inmediaciones del Guadiana hasta el cabo San Vicente. Según esto, los celtas habitarían al norte del Guadiana, quizá hasta el sudoeste de Francia. El historiador puede estar siguiendo al respecto informaciones fenicias. Cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II. Commentary 1-98*, Leiden, 1976, págs. 140-141; y F. Fischer, «Die Kelten bei Herodot. Bemerkungen zu einigen geographischen und ethnographischen Problemen», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts* (Madrid), 13 (1972), 109-124.

[223] El Danubio (el segundo río de Europa después del Volga) recibe unos trescientos afluentes a lo largo de sus 2.850 kilómetros de extensión. De ahí que, para los conocimientos de la época —no muy precisos, por otra parte—, constituyera la cuenca fluvial más importante del mundo.

[224] Los conocimientos de Heródoto sobre el Nilo llegaban, como testigo ocular, hasta Elefantina, y algo más al sur por referencias (cf. II 29, 1). El Nilo recibe, al sur de la quinta catarata, al Atbara por la derecha; y, al sur de la sexta, al Nilo Azul, al Aswa y a otros de menor importancia.

el verano, en cambio, la nieve que ha caído en invierno, y que es muy abundante, se funde por doquier y va a parar al Istro. De ahí que esa nieve que va a parar al río contribuya a acrecentar su caudal, y a ella se suman unas frecuentes e intensas lluvias (pues resulta que el verano es la estación de las lluvias[225]). Y 4
cuanta mayor es la cantidad de agua que, con relación al invierno, absorbe el sol en verano, más abundante es, en proporción, el volumen de agua que se une al Istro en verano que en invierno[226]. Estos fenómenos contrapuestos producen un equilibrio, de manera que el Istro presenta siempre un nivel constante[227].

El Istro es, en suma, uno de los ríos de los escitas. 51
Tras él viene el Tires, que procede del norte y cuyo curso tiene su origen en un gran lago, que separa Escitia y Néuride[228]. Y por cierto que, en su desemboca-

---

[225] La cuenca danubiana, en efecto, recoge más cantidad de agua de lluvia en primavera y verano que en las otras dos estaciones, pero las nevadas no son lo importantes que pretende Heródoto.

[226] Para la acción del sol como regulador del nivel de los ríos, cf. *supra* II 25 (aplicada a la evaporación que ejerce sobre el Nilo). El historiador vuelve a aludir a una teoría de TALES (cf. ARISTÓTELES, *Meteorología* 983 b 6) y de otros físicos antiguos, según la cual el sol y otros cuerpos ígneos se alimentaban de vapor de agua (cf. G. S. KIRK, J. E. RAVEN, *The presocratic philosophers. A critical history with a selection of Texts* = *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos* [trad. J. G.ª FERNÁNDEZ], Madrid, 1969, págs. 136-137), y que los estoicos admitieron, afirmando que el sol se alimentaba de agua del mar (cf. CICERÓN, *De nat. deor.* II 15).

[227] Ello es cierto en el bajo Danubio, cerca de Istria (la única zona del río que debió de conocer Heródoto), ya que al oeste de las «Puertas de Hierro» sí que se producen crecidas en el río, al actuar ese paso encajonado como una especie de presa natural.

[228] Sobre los neuros, habitantes de la Néuride, cf. *infra* IV 105.

dura, están asentados unos griegos que reciben el nombre de tiritas [229].

52 Un tercer río, el Hípanis, procede de Escitia [230] y su curso tiene su origen en un gran lago, a orillas del cual pacen caballos salvajes de color blanco. El lago en cuestión recibe, pues, con toda razón el nombre de
2 «madre del Hípanis». Pues bien, el río Hípanis, que nace en ese lago, tiene, durante cinco días de navegación, un caudal escaso y su agua es dulce; pero a partir de ese punto, a cuatro días de navegación del mar, es
3 enormemente amarga, ya que en el río desagua una fuente amarga; tan sumamente amarga es que, pese a ser poco caudalosa, contamina el Hípanis, que es un río grande como pocos [231]. La fuente en cuestión se encuentra en los confines del territorio de los escitas *labradores* y de los alizones [232] (por cierto que el nombre de dicha fuente y el del paraje del que mana es, en lengua escita, *Exampeo*, que en griego equivale a
4 «Sendas sagradas» [233]). El Tires y el Hípanis aproximan

---

[229] El Tires es el Dniéster, río de Ucrania que nace en los Cárpatos. En su desembocadura se encontraba la ciudad de Tires (la actual Belgorod-Dnestrovsk), fundada por Mileto en el siglo VI a. C.

[230] El Hípanis (= Bug), pues, era más corto que el Tires y el Borístenes (que, según el historiador, procedían del norte, fuera ya de Escitia; cf. IV 51 y 53, 4), cosa que se ajusta a la realidad, pues posee una longitud de 750 km. aproximadamente. Hay que notar que Heródoto sitúa el nacimiento de la mayoría de los ríos escitas en diferentes lagos (ARISTÓTELES, *Meteorología* I 13, 350 b, situaba sus fuentes en unos fabulosos montes —los Ripeos—, situados al norte de Escitia), ya que su conocimiento de la zona se limita a la costa.

[231] El carácter salobre de los ríos del sur de Rusia en las proximidades de su desembocadura se debe a la lentitud de su corriente, lo que permite que el agua del mar penetre en ellos. La historia sobre la fuente de *Exampeo* puede ser un intento por explicar el hecho.

[232] Sobre ellos, cf. *supra* IV 17.

[233] La equivalencia parece acertada, pues en la segunda parte

sus cuencas a la altura de los alizones; pero, a partir de esa región, cada cual desvía la dirección de su curso y ensanchan la distancia entre ambos.

El cuarto río es el Borístenes, que, después del Is- 53
tro, es el más importante de Escitia y, en nuestra opinión, el más productivo no sólo de los ríos escitas, sino incluso de todos los del mundo, salvedad hecha del Nilo de Egipto, pues con este último no puede compararse río alguno. Pero, entre los demás ríos de la 2
tierra, el Borístenes es el más productivo, ya que proporciona al ganado pastos excelentes y muy provechosos, cuantiosos peces de una calidad verdaderamente exquisita; la potabilidad de su agua es óptima y su curso es límpido, cuando los ríos de los alrededores bajan turbios. En sus riberas la siembra goza de magníficas condiciones y, donde no se siembra la tierra, la hierba es muy abundante. En su desembocadura hay 3
inmensas cantidades de sal que cristalizan por sí mismas[234]. Además, proporciona para salazón enormes peces sin espinas, que reciben el nombre de *antaceos*[235], y otras muchas cosas dignas de admiración.

Pues bien, hasta la región gerra, hasta la cual hay 4
cuarenta días de navegación, se sabe que procede del norte[236], pero más allá nadie puede indicar por qué

---

del término *Exampeo* puede encontrarse la raíz germana que significa «senda» (cf. alemán *pfad).*

[234] La sal era un producto muy importante para la riqueza de la zona, ya que desde el Ponto se exportaban salazones de pescado (cf. Dión Crisóstomo, *Or.* XXXVI 48, que todavía los menciona en el siglo II d. C.).

[235] Estos peces sin espinas (cf. también Plinio, *Hist. Nat.* IX 45) deben de ser esturiones (Ateneo, 118 d, menciona asimismo el caviar). En las excavaciones realizadas en Crimea se han encontrado numerosos anzuelos de bronce y de hierro.

[236] El Dniéper, que tiene una longitud de 1.950 km., nace en la llanura de Valdai. La región gerra constituía el límite norte de Escitia (cf. IV 71, 3), por lo que se ha propuesto la corrección de los cuarenta días de camino que cita el historiador en

pueblos pasa; con todo, es seguro que corre a través de un desierto[237] antes de alcanzar el territorio de los escitas *agricultores* (estos escitas, en efecto, habitan en sus márgenes por espacio de diez días de navegación[238]).
5 Por cierto que, además del Nilo, este es el único río sobre el que no puedo dar noticias acerca de sus fuentes; pero creo que tampoco griego alguno puede hacerlo. En fin, cuando el curso del Borístenes se halla cerca del mar, el Hípanis une a él sus aguas, en la misma zona pantanosa en que ambos desembocan[239].
6 Y el espacio que queda entre estos dos ríos, que es una lengua de tierra, recibe el nombre de promontorio de Hipolao, donde hay erigido un santuario en honor de Deméter[240]. Y al otro lado[241] del santuario, a orillas del Hípanis, se encuentran establecidos los boristenitas.

---

este pasaje por una cifra inferior, dado que Escitia sólo tenía una extensión de veinte días de camino (cf. IV 101, 3). No obstante, Heródoto habla de las dimensiones de Escitia en línea recta, de ahí que la cifra de cuarenta días sea admisible si tenemos en cuenta la lentitud de una embarcación al remontar el río, que, además, describe una amplia curva (Gerro puede situarse a la altura de Kiev, aunque el historiador ignoraba la existencia de los rápidos de Ekaterinoslav, a unos 415 km. de la desembocadura). En realidad, el Dniéper no sigue en su curso una dirección de norte a sur, sino que va en dirección sudeste desde Kiev hasta Ekaterinoslav y allí describe una curva, tomando curso hacia el sudoeste.

[237] Cf. *supra* nota IV 70.

[238] Cf. *supra* IV 18, 2 (aunque aquí la extensión de los escitas *agricultores,* en su asentamiento a orillas del Borístenes, se ve reducida en un día).

[239] En el golfo de Olbia, que en verano sólo tenía una profundidad media de 1,8 m., y de ahí que Heródoto hable de zona pantanosa.

[240] En las monedas de Olbia (= la ciudad de los boristenitas; cf. IV 17) aparece representada frecuentemente la cabeza de Deméter. El promontorio de Hipolao (posiblemente el cabo Stanislav, que separa las desembocaduras del Bug y el Dniéper) puede hacer referencia a un héroe relacionado con los caballos, el animal propio de los escitas.

[241] Al otro lado con relación al Borístenes; es decir, al oeste.

Esto es lo que cabe mencionar de dichos ríos. Tras ellos[242] viene, en quinto lugar, otro río cuyo nombre es Panticapes; este río procede asimismo del norte y tiene su origen en un lago. El espacio comprendido entre su curso y el del Borístenes lo ocupan los escitas *agricultores;* va a dar a la *Hilea*[243] y, después de haberla flanqueado, une sus aguas al Borístenes. 54

El sexto río es el Hipaciris, que proviene de un lago, corre por en medio del territorio de los escitas nómadas y desemboca cerca de la ciudad de Carcinitis[244], dejando a la derecha la *Hilea* y lo que se denomina la Carrera de Aquiles[245]. 55

El séptimo río es el Gerro, que se separa del Borístenes en esa zona de Escitia hasta donde es conocido el Borístenes[246]; se separa, pues, a partir de dicho 56

---

[242] En dirección este. Los tres ríos que a continuación menciona Heródoto (el Panticapes, el Hipaciris y el Gerro) no han sido bien identificados. Posiblemente se trataba de tres ríos de poca importancia que los comerciantes griegos atravesaban al viajar por tierra desde el Dniéper al Don. Sobre el Panticapes, cf. *supra* nota IV 74.

[243] Cf. nota IV 32.

[244] Carcinitis (la posterior Eupatoria) fue fundada en el siglo VI a. C. al oeste del istmo de Perekop, que une Crimea al continente. Cf. O. D. Daševskaja, «On the origin of the name Kerkinitis» (en ruso, con resumen en inglés), *Vestnik Drevnej Istorii* 112 (1970), págs. 121 y sigs.

[245] La Carrera de Aquiles era una larga franja de arena paralela a la costa, al sur de la *Hilea* y de la desembocadura del Dniéper. Según la leyenda, tras la muerte de Aquiles, su madre Tetis lo condujo a una isla del mar Negro («la isla blanca»). Los documentos epigráficos atestiguan la existencia de un culto y de fiestas tributadas a Aquiles en la costa norte del mar Negro.

[246] Para Heródoto, pues, el Gerro era una rama del Borístenes que se desviaba del cauce principal de este último río y que iba a dar al Hipaciris. Para un intento de identificación del río Gerro, cf. Ph. E. Legrand, *Hérodote, Livre IV...*, pág. 81, nota 5.

lugar y tiene el mismo nombre que el lugar en cuestión: Gerro. En su curso hacia el mar, sirve de frontera entre el territorio de los escitas nómadas y el de los escitas reales, y desemboca en el Hipaciris.

57 Finalmente, el octavo río es el Tanais, que, en su curso superior, proviene de un gran lago y desemboca en un lago todavía mayor llamado Mayátide, que sirve de frontera entre los escitas reales y los saurómatas. En este río —en el Tanais— desagua otro río cuyo nombre es Hirgis [247].

58 Estos son, en definitiva, los ríos tan sumamente famosos con que los escitas tienen la ventaja de contar. Y por cierto que la hierba que crece en Escitia es, de todos los tipos de hierba que nosotros conocemos, la que en el ganado más favorece la secreción de bilis; al abrir en canal las reses puede constatarse que ello es así [248].

Costumbres de los escitas. Divinidades y rituales religiosos de ese pueblo

59 Por consiguiente, los escitas disponen, en abundancia, de los recursos más ventajosos; y, por lo demás, entre ellos rigen las siguientes costumbres.

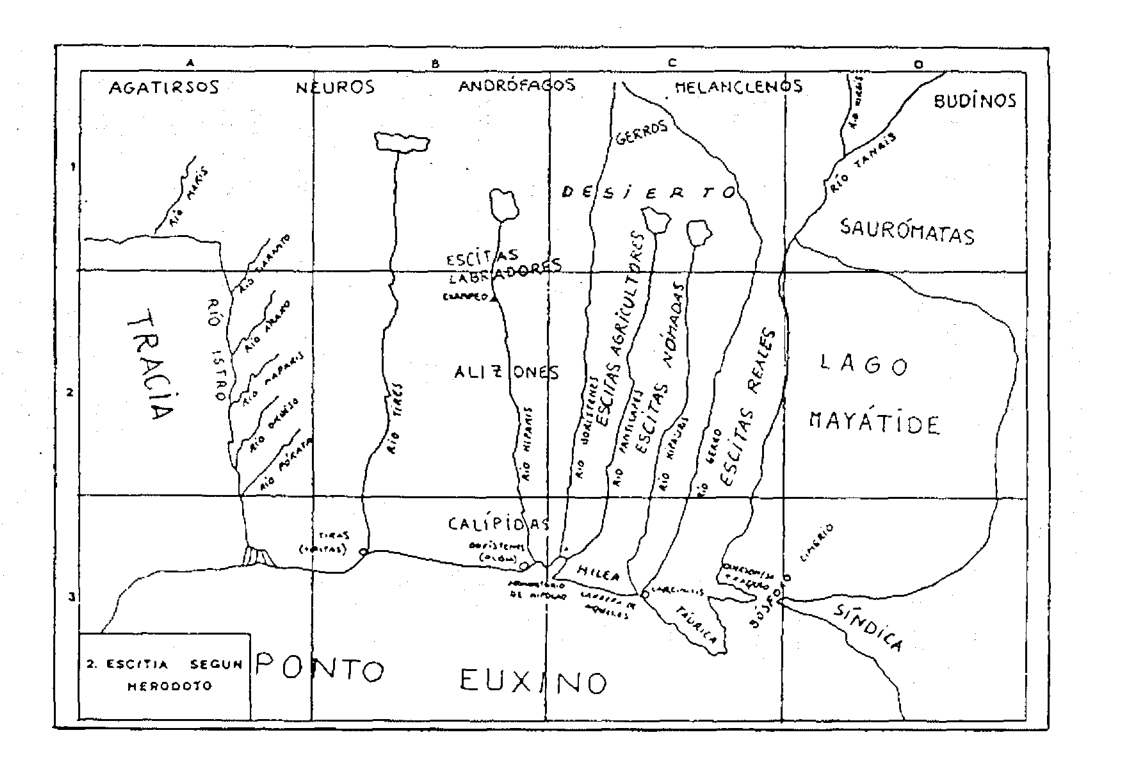
Solamente ofrecen sacrificios propiciatorios a los siguientes dioses: principalmente a Hestia, después a Zeus y a Gea (pues creen que Gea es esposa de Zeus [249]); y, tras estos dioses, a Apolo, Afrodita Urania, Heracles y Ares. A estos dioses los reconocen todos los escitas, mientras que los escitas reales también ofrecen

---

[247] El Tanais es el Don, y el Hirgis (que, en IV 126, 3, es llamado Sirgis y que desemboca directamente en el mar de Azov) debe de ser el Donetz, afluente del Don por la derecha.

[248] Teofrasto, *Hist. Plant.* IX 17, no compartía esta opinión.

[249] En la mitología griega, en cambio, Gea surgió tras el caos de la nada, y engendró a Urano, de quien tuvo una generación de dioses y monstruos: los Titanes, los Cíclopes, divinidades marinas y celestes, etc. En época clásica era una divinidad ctónica.



AGATIRSOS
NEUROS
ANDRÓFAGOS
MELANCLENOS
BUDÍNOS
GERROS
DESIERTO
RÍO TANAIS
SAURÓMATAS
RÍO MARIS
ESCÍTAS LABRADORES
TRACIA
RÍO ISTRO
RÍO TIRES
ALIZONES
ESCITAS AGRICULTORES
ESCITAS NÓMADAS
ESCITAS REALES
RÍO HIPANIS
RÍO BORÍSTENES
RÍO PANTICAPES
RÍO HIPACIRIS
RÍO GERRO
LAGO MAYÁTIDE
CALÍPIDAS
TIRAS
HILEA
TÁURICA
BÓSFORO
CIMERIO
SÍNDICA
PONTO EUXINO
2. ESCITIA SEGUN HERODOTO

2 sacrificios a Posidón. Por cierto que, en lengua escita, Hestia recibe el nombre de Tabiti[250]; Zeus se llama —a mi juicio, con toda razón— Papeo[251]; Gea, Api[252]; Apolo, Getósiro[253]; Afrodita Urania, Argímpasa[254]; y Posidón, Tagimásadas[255]. Ahora bien, no tienen por norma erigir imágenes, altares, ni templos, salvo en honor de Ares, ya que a este dios sí que acostumbran a erigírselos[256].

60 Todos los escitas tienen establecido de modo uniforme el mismo rito sacrificial para todo tipo de ceremonias sagradas[257], rito que se desarrolla como sigue. La víctima de que se trate está de pie, con las patas delanteras atadas, mientras que el celebrante, situado tras el animal, tira bruscamente del cabo de la cuerda,
2 derribándolo; y, en el momento en que la víctima cae,

---

[250] Tabiti-Hestia era la diosa del hogar (su nombre significa «la ardiente»). Solía ser representada como un ser biforme, mitad mujer, mitad serpiente (cf. *supra* IV 9, 1), o bien flanqueada por dos animales (sobre todo por un perro y un cuervo). A esta diosa los escitas de la península de Tamán, particularmente hostiles a los extranjeros, le sacrificaban los marinos griegos que llegaban a sus costas (cf. IV 103).

[251] Papeo-Zeus era el dios del cielo. Heródoto relaciona el nombre escita con el término griego *páppas*, que significa «padre» (cf. HOM., *Odisea* VI 57), ya que Zeus era el padre de los dioses y los hombres.

[252] En la mayoría de los dialectos iranios el nombre de *Api*, o de *Apia* (= La Tierra), está más bien relacionado con el término «agua».

[253] Getósiro-Apolo era el dios del sol. Su nombre puede estar relacionado con la forma irania *Gaithā-Sūra*, «rico en posesiones».

[254] Afrodita Urania (es decir, «celeste») - Argímpasa era la diosa de la luna.

[255] El nombre de Tagimásadas no ha sido explicado convincentemente. Cf. J. DUCHESNE-GUILLEMIN, *La religion de l'Iran ancien*, París, 1962, págs. 148 y sigs. Posidón era el dios del mar.

[256] Sobre los altares e imágenes de Ares, cf. IV 62.

[257] Salvo en el ritual de Ares, a quien se ofrecían sacrificios humanos (cf. IV 62, 3-4).

invoca a la divinidad a la que ofrezca el sacrificio. Acto seguido, le rodea por lo general el cuello con un dogal, introduce en él un palo, al que le va dando vueltas, y la estrangula, sin haber encendido fuego y sin haber realizado ritos preparatorios ni libaciones[258]. Y, una vez estrangulada y desollada la víctima, se apresta a cocerla.

Y como quiera que Escitia es una región sumamente 61
deficitaria en madera[259], han resuelto el problema de cocer la carne de la siguiente manera. Después de haber desollado las víctimas, mondan los huesos de carne y, acto seguido, la echan —si es que los tienen a mano— en unos calderos típicos de esa región, que son muy similares a las crateras lesbias[260], con la salvedad de que son mucho más grandes. Tras haber echado la carne en dichos recipientes, la ponen a cocer quemando bajo los calderos los huesos de las víctimas; y, si no cuentan con un caldero, introducen toda la carne en los vientres de las víctimas, añaden agua y quemán bajo los animales los huesos, que arden perfec- 2
tamente[261], mientras que el vientre sirve de idóneo recipiente a las carnes deshuesadas; así, un buey actúa

[258] Como de ordinario, Heródoto resalta las costumbres de cada pueblo a partir de las diferencias que existían entre ellos y las costumbres griegas. En este caso, el sacrificio se celebra sin haber encendido fuego, sin ritos preliminares y sin libaciones, factores predominantes en los sacrificios ofrecidos por los griegos. Cf. K. Meuli, «Griechische Opferbräuche», *Phyllobolia* (1946), 185 y sigs.

[259] Salvo en la *Hilea*, la estepa debía de predominar por doquier.

[260] No conocemos las características de este tipo de cráteras (como tampoco las de las crateras argivas mencionadas en IV 152, 4). El término puede ser específicamente comercial y probablemente estaba muy difundido en el mundo griego.

[261] Para el empleo de huesos como combustible, cf. *Ezequiel* XXIV 5. Hasta la segunda guerra mundial, el estiércol todavía se empleaba como combustible en el sur de Rusia.

de recipiente y de combustible para su cocción, y lo mismo ocurre con las demás víctimas. Una vez cocida la carne, el celebrante ofrece como primicias una parte de la misma y de las entrañas, y las arroja a sus pies. Los escitas sacrifican también todo tipo de ganado y principalmente caballos[262].

62 Así es, en suma, como ofrecen sacrificios a todos sus dioses y esos son los animales que inmolan; sin embargo, en honor de Ares, siguen el siguiente rito: en cada provincia de sus dominios[263] tienen erigido un santuario dedicado a Ares que presenta las siguientes características. En una extensión de unos tres estadios de largo por otros tantos de ancho[264], siendo menor su altura, hay amontonados haces de fajina; y sobre ese amasijo se acondiciona una plataforma cuadrada, tres de cuyos lados son escarpados, pero que es accesible

---

262 La costumbre de sacrificar caballos estaba generalizada entre todos los pueblos nómadas de las estepas (cf. I 216, 4, para los sacrificios de dichos animales entre los maságetas).

263 El testimonio del historiador parece implicar que el territorio escita estaba dividido en varias provincias (probablemente subdivisiones de los reinos; cf. IV 7, 2; 120, 3), que comprendían diversos distritos, a la cabeza de los cuales se hallaba un *nomarca* (cf. IV 66, 1). Pero la organización política escita no está bien determinada. Para Heródoto, los escitas más importantes son los «reales» (un grupo que quizá en el siglo v a. C. poseía una forma de realeza), de quienes dependían los demás escitas. Pero la forma de dependencia no es clara, si es que en realidad existía. Tal vez los distritos de que habla el historiador servían como organización para la percepción de un tributo sobre los escitas sedentarios, pero también puede ser que sólo sirvieran como delimitación de terrenos de pastoreo. En cualquier caso, no hay que pensar que los escitas contaran ni tan siquiera con una incipiente administración centralizada. Cf. H. KOHTE, «Der Skythenbegriff bei Herodot», *Klio* 51 (1969), páginas 15 y sigs.

264 Aproximadamente 532,5 m. Estas dimensiones, aunque la altura fuese menor, son muy improbables (en un país, además, en el que escaseaba la madera).

por uno de ellos. Y cada año agregan ciento cincuenta 2 carros de fajina, pues sucede que, por efecto de las tempestades, la pila se va hundiendo paulatinamente.

Pues bien, en cada provincia se erige sobre ese montón de leña un antiquísimo alfanje de hierro, que viene a ser la simbolización de Ares[265]. A dicho alfanje le dedican sacrificios anuales consistentes en ganado y caballos; y, desde luego, a esos objetos les ofrecen un número notablemente superior de sacrificios que a los demás dioses. De todos los enemigos que capturan con 3 vida, inmolan a un hombre de cada cien, pero no de la misma manera con arreglo a la que sacrifican el ganado, sino de acuerdo con un ritual diferente. Tras haber vertido vino sobre sus cabezas, degüellan a los prisioneros sobre un recipiente, que, acto seguido, suben a la plataforma que está sobre el montón de fajina, derramando la sangre sobre el alfanje. Así pues, llevan la 4 sangre a lo alto de la plataforma, mientras que abajo, junto al santuario, hacen lo siguiente: a todos los hombres degollados les cortan el hombro derecho, así como el brazo[266], y los arrojan al aire; y, posteriormente, cuando ya han completado el ritual con las demás víctimas, se van (por su parte el brazo permanece en el

[265] En su calidad de dios de la guerra. En una tumba sita en la península de Kerch se encontró una gran espada de hierro, aunque lo normal era que las armas escitas fuesen de bronce. La veneración a un objeto que simbolizaba la fuerza guerrera estaba extendida entre los pueblos esteparios y nórdicos (cf. AMIANO MARCELINO, XXXI 2, 23, para los alanos).

[266] Mutilar a un muerto significaba desposeerlo de su fuerza en el otro mundo, con lo cual se impedía que pudiera vengarse póstumamente (aunque, para un griego, mutilarlo y abandonar su cuerpo sin darle sepultura constituía un acto particularmente bárbaro). En ciertas leyendas de pueblos caucásicos, el héroe vencedor le corta a su enemigo el brazo derecho y se lo lleva como un trofeo. Cf. G. DUMÉZIL, «Légendes sur les Nartes»..., pág. 161.

lugar en que ha caído, mientras que el cadáver yace en otro sitio).

63 Estos son, en definitiva, los sacrificios instituidos entre los escitas; y por cierto que, para los mismos, este pueblo no emplea jamás cerdos y tampoco quieren, bajo ningún concepto, criarlos en su país[267].

Peculiaridades guerreras

64 Por otra parte, las artes marciales se atienen, entre ellos, a las siguientes normas: cuando un escita abate a su primer enemigo, bebe sangre del vencido[268]; además, presenta al rey[269] las cabezas de todos aquellos a quienes mata en el campo de batalla, ya que quien presenta una cabeza participa del botín que se obtiene, mientras que quien no aporta ninguna no tiene parte
2 en él[270]. Y por cierto que desuella la cabeza del siguiente modo: practica una incisión circular de oreja a oreja y, asiendo la piel, la arranca de la cabeza mediante una brusca sacudida. Acto seguido, va raspando la carne mediante una costilla de buey y curte la piel con sus manos; y, una vez atezada, la conserva en su poder como si fuese una servilleta, la ata a las riendas del

---

[267] Pese a lo que dice Heródoto, entre los numerosísimos restos de animales domésticos que han aparecido en las excavaciones, también se han encontrado huesos de cerdo. Cf. V. D. Blavatskij, *Archéologie antique du littoral nord de la mer Noire...*, pág. 42.

[268] Para conseguir que sus cualidades (valor, astucia, etc.) pasaran a ser propiedad del vencedor.

[269] En este y en varios pasajes que siguen, Heródoto habla de un rey en singular. Sin embargo, no puede determinarse si se trataba del monarca del mayor de los tres reinos en que estaba dividido el país de los escitas reales (cf. IV 7, 2), o si se refiere a alguna otra estructura social.

[270] Estrabón (XIII 6, 5) cuenta que en Carmania (una zona del sudeste del imperio parto) ningún hombre podía contraer matrimonio hasta que no hubiese presentado al rey la cabeza de un enemigo.

caballo que dicho sujeto monta y se enorgullece de
ella, pues quien posee mayor número de «servilletas»,
pasa por ser el guerrero más valiente. Muchos de ellos 3
hacen con las pieles desolladas prendas de vestir, entre-
cosiéndolas igual que las pellizas [271]. Asimismo, muchos
desuellan la mano derecha, incluidas las uñas, de los
cadáveres de los enemigos y se hacen tapas para sus
aljabas. Pues resulta que la piel humana es [272] recia a
la par que lustrosa: por su blancura es probablemente
la piel más lustrosa de todas. Y muchos desuellan in- 4
cluso a hombres enteros, extienden luego la piel sobre
tablas de madera y la exhiben a lomos de sus ca-
ballos [273].

Estas son, en suma, las costumbres que sobre el par- 65
ticular rigen entre ellos. Y con las cabezas que he
mencionado —pero no de todo el mundo, sino de sus
peores enemigos— hacen lo siguiente: sierran en una
sola pieza el cráneo por debajo de las cejas y lo lim-
pian con sumo cuidado [274]; posteriormente, los pobres,
lo cubren por la parte exterior únicamente con una
piel de buey sin curtir y lo emplean en esas condicio-
nes; los ricos, en cambio, lo cubren con la piel de buey
sin curtir y, además, por dentro le dan un baño de oro,
utilizándolo, así decorado, como una copa [275]. Y hacen 2

---

[271] La misma costumbre aparece en las leyendas caucásicas (cf. G. DUMÉZIL, «Légendes sur les Nartes»..., págs. 58 y 82).

[272] En griego aparece un imperfecto, lo que implica que Heródoto está hablando a partir de alguna tapa de aljaba que vería personalmente.

[273] Lo que dice el historiador ha sido confirmado por abundantes representaciones figurativas. Cf. V. CHARBONNEAUX, *Revue du Louvre et des Musées de France*, 1962, págs. 295 y sigs.

[274] Una tumba excavada en Pazyryk contenía el cuerpo de un jefe muerto en combate, a quien los enemigos le habían cortado el cráneo. Cf. A. MONGAIT, *L'archéologie en URSS*..., páginas 170-171.

[275] Una costumbre similar relata LIVIO (XXIII 24) de una tribu gala.

lo que he dicho incluso con las cabezas de sus deudos, si llegan a enemistarse con ellos y uno logra imponerse a su adversario ante el rey[276]. Cuando a un escita lo visitan huéspedes a quienes tiene en gran estima, les muestra las cabezas en cuestión y les explica que, pese a ser deudos suyos, le hicieron la guerra y que él logró vencerlos, hablando del asunto como si fuese una prueba de hombría.

66 Asimismo, una vez al cabo del año, cada nomarca[277] hace preparar en su provincia una crátera de vino, mezclado con agua, del que beben aquellos escitas que hayan matado a varios enemigos; en cambio, quienes no hayan realizado dicha acción, no prueban ese vino, sino que quedan deshonrosamente relegados, cosa que entre ellos constituye el mayor baldón. Por su parte, todos aquellos que han matado a un número muy elevado de enemigos, cuentan con dos copas[278] a la vez y apuran su contenido de un solo trago.

La adivinación entre los escitas

67 Entre los escitas hay numerosos adivinos, que, mediante muchas varas de mimbre, ejercen el arte de la adivinación de la siguiente manera: llevan consigo grandes haces de varas, que depositan en el suelo y a continuación los desatan. Acto seguido, pronuncian unas fórmulas adivinatorias colocando cada una de las

---

276 En algún duelo de tipo forense similar a los relacionados con la adivinación (cf. *infra* IV 68).

277 Gobernador de distrito. Pero se ignoran cuáles eran sus funciones y en qué consistían los *nomos* a cuyo frente se encontraban estos funcionarios.

278 Unas copas que sólo se utilizaban en las grandes solemnidades. Eran similares a los *kýlix* griegos: vasos globulares, generalmente con cuello alargado y fino, y asas horizontales y curvadas hacia arriba. Es posible que en el siglo V a. C. la cerámica griega de importación hubiera suplantado ya a la primitiva artesanía escita.

varas al lado de otra; y, al tiempo que pronuncian esas
fórmulas, vuelven a amontonar las varas, para orde-
narlas nuevamente una por una[279]. Este es su método 2
de adivinación tradicional. Por su parte los *Enareos*[280]
—los hombres afeminados— pretenden que Afrodita
les ha otorgado capacidad adivinatoria; de hecho, ejer-
cen la adivinación mediante una corteza de tilo: divi-
den la corteza en tres tiras y pronuncian sus vaticinios
enroscándolas en sus dedos y desenrollándolas[281].

Cuando el rey de los escitas enferma, hace llamar a 68
los tres adivinos más acreditados, que emiten sus va-
ticinios del modo que he indicado; y, por lo general,
vienen a decir más o menos lo siguiente: que fulano o
zutano —designando al ciudadano[282] a que en aquel
momento hagan alusión— ha jurado en falso por los
hogares reales[283], pues entre los escitas, cuando se quie- 2

---

[279] Sin duda las varas tenían unos signos y se utilizaban igual que si se tratase de un juego de cartas. De la comparación de las distintas posiciones en que quedaban las varas deducirían sus vaticinios. Para la utilización de varas como medio adivinatorio entre otros pueblos, cf. *Oseas* IV 12; TÁCITO, *Germania* 10; AMIANO MARCELINO, XXXI 2, 24.

[280] Cf. I 105, 4. HIPÓCRATES, *Sobre el medio ambiente* 22, atribuía su impotencia (el término puede proceder de *a-* negativa y *nar,* que en sánscrito significa «hombre») a su costumbre de ir permanentemente montados a caballo. Es posible que se tratara de un desequilibrio hormonal.

[281] El tilo estaba consagrado a Afrodita (que sería patrona de los *Enareos* en razón del carácter afeminado de esos sujetos). Las respuestas oraculares debían de emitirlas según los nudos que tuvieran las cortezas y el número de espirales enroscadas en cada dedo. Cf. K. MEULI, «Scythika»..., pág. 129.

[282] El término ciudadano es inadecuado en este caso, ya que se aplica a miembros de una sociedad no urbana. Como en otras ocasiones, Heródoto atribuye a contextos extragriegos conceptos propios del mundo helénico.

[283] Lo que sin duda constituía una grave culpa, ya que Hestia-Tabiti, la diosa del hogar, era la principal divinidad de los escitas (cf. IV 59, 1).

re prestar el más solemne juramento, es costumbre jurar sobre todo por los hogares reales. Acto seguido, comparece preso el sujeto que, según ellos, ha jurado en falso; y, a su llegada, los adivinos lo acusan de que, en su ritual adivinatorio, se ha puesto de manifiesto que ha jurado en falso por los hogares reales y que, por ello, el rey se siente mal. Entonces el individuo en cuestión niega las acusaciones, asegurando que no ha ju-
3 rado en falso, y se muestra vivamente indignado. Ante su negativa, el rey hace llamar entonces a otros adivinos, en número dos veces superior; y si también estos últimos, ateniéndose al ritual adivinatorio, lo condenan por perjuro, le cortan la cabeza sin demora y los pri-
4 meros adivinos se reparten por sorteo sus bienes; en cambio, si los adivinos consultados en segundo lugar lo absuelven, comparecen otros adivinos y aun otros más; pues bien, si la mayoría absuelve al reo, la tradición determina la muerte de aquellos primeros adivinos.

69 Y he aquí cómo los ejecutan: llenan un carro de fajina, uncen unos bueyes a la gamella[284] y, en medio de la fajina, inmovilizan a los adivinos tras haberlos dejado cargados de cadenas, con las manos atadas a la espalda y amordazados. Finalmente prenden fuego a la
2 leña y azuzan los bueyes, espantándolos. Pues bien, muchos bueyes perecen carbonizados a la vez que los adivinos, pero muchos otros logran escapar —aunque chamuscados— cuando la lanza de su carro se ha reducido a cenizas. Y también por otros motivos —cuando son tildados de falsarios— queman a los adivinos
3 del modo que acabo de exponer. Y por cierto que si el rey manda ejecutar a alguien, tampoco deja con vida

---

[284] Hipócrates, *Sobre el medio ambiente* 18, también indica que los escitas (como los calmucos) utilizaban bueyes como animales de tiro. En este caso, además, su empleo estaba justificado para evitar la muerte de los caballos que pudieran tirar del carro, ya que estos animales recibían especiales cuidados.

a sus hijos, sino que hace matar a todos los varones (a sus hijas, sin embargo, no les causa el menor daño[285]).

Ceremonias relativas a los juramentos

Los escitas, con aquellas per- 70
sonas con quienes sellan un juramento, lo hacen de la siguiente manera: en una gran copa de cerámica[286] vierten vino y con él mezclan sangre de los que prestan el juramento, haciéndoles previamente una punción con una lezna o una ligera incisión en el cuerpo mediante un cuchillo[287]; y, acto seguido, sumergen en la copa un alfanje, flechas, una *sagaris* y un venablo. Hecho esto, lanzan múltiples imprecaciones[288] y, finalmente, beben del contenido de la copa tanto las personas que conciertan el juramento como los principales personajes que les acompañan[289].

---

285 Entre los pueblos nómadas del sur de Rusia y del Asia Central, las mujeres parecen haber gozado de una consideración social superior a la que tenían las mujeres de los pueblos sedentarios (cf. *supra* I 205, 1: Tomiris, una mujer, era reina del pueblo nómada de los maságetas).

286 Se trata de un *kýlix* (cf. *supra* nota IV 278) o de una vasija parecida al *kýlix*.

287 En Lidia (cf. I 74, 5) eran los propios interesados quienes se hacían los cortes. En este caso, del texto se desprende que, como entre los árabes (cf. III 8, 1), había testigos que asistían a la ceremonia. Heródoto siente un particular interés por todas aquellas costumbres relativas a la formalización de juramentos en las que la sangre representa un papel primordial.

288 Contra el posible transgresor.

289 Una placa de oro encontrada en una tumba escita muestra a dos personas bebiendo de la misma copa, quizá después de haber sellado un juramento; y la escena es contemplada por varios personajes. Cf. M. ROSTOVTZEFF, *Iranians and Greeks in South Russia...*, pág. 106 y fig. XXIII 3.

71 *Costumbres funerarias y lustrales*

Las tumbas de los reyes se hallan en el territorio de los gerros, hasta donde es navegable el Borístenes[290]. En ese paraje, cuando muere su rey, abren en el suelo una gran fosa cuadrada[291]; y, después de acondicionarla, se hacen cargo del cadáver (el cuerpo, por cierto, está totalmente impregnado de cera, y el vientre, que previamente ha sido abierto y limpiado, está lleno de juncia machacada, productos aromáticos, semilla de apio y eneldo; y se encuentra cosido nueva-
2 mente) y lo transportan en un carro a otra tribu. Entonces, los que, en el curso de la conducción, reciben el cadáver hacen lo mismo que los escitas reales: se cortan un trozo de oreja, se afeitan el cabello en redondo, se hacen cortes en los brazos, se desgarran la frente y la nariz y se clavan flechas a través de la
3 mano izquierda. Posteriormente, conducen en el carro el cadáver [del rey] a otro pueblo de sus dominios,

---

[290] Cf. *supra* IV 53, 4.

[291] Junto a los textos griegos, las sepulturas constituyen nuestra principal fuente para el conocimiento de la civilización escita. Los tipos y dimensiones de esas sepulturas varían según las regiones, las épocas y el nivel social de los difuntos. Por regla general, están compuestas por una cámara subterránea (a veces las cámaras son varias) construidas en madera (con forma de tienda) o en piedra, y recubierta de un túmulo que podía alcanzar 20 m. de altura (*los kurganes*). Las dimensiones, a veces considerables, de esas tumbas —especialmente entre los escitas de Kubán— se explican por el hecho de que, además de abundantes ofrendas funerarias (armas, vasos, etc.), se colocaban junto al difunto los cuerpos de su mujer (o de sus mujeres) y de varios de sus servidores, asesinados con ocasión de los funerales, así como un número bastante elevado de caballos. Esas tumbas eran verdaderas residencias subterráneas donde el difunto podía seguir una vida en el más allá. Cf. T. Talbot Rice, *The Scythians...*, págs. 92-123.

acompañados de las gentes a cuyo territorio llegaron en último término[292].

Y cuando, en el curso de la conducción del cadáver, han recorrido ya todas las tribus, llegan al territorio de los gerros, gentes que están asentadas en los últimos confines de su imperio, y en consecuencia al lugar de
las sepulturas. Acto seguido, una vez depositado el cuer- 4
po en la cámara funeraria sobre un lecho de follaje, clavan unas lanzas a uno y otro lado del cadáver, tienden sobre ellas unas maderas y luego las recubren con unos cañizos; y, en el amplio espacio que queda libre en la cámara funeraria, entierran a una de sus concubinas —a la que previamente han estrangulado—, y, asimismo, a su copero, a un cocinero, a un palafrenero, a un criado, a un introductor de mensajes, caballos, primicias de todas sus restantes pertenencias y copas de oro (pues la plata y el cobre no los utilizan para
nada). Y una vez hecho esto, todos se dedican a le- 5
vantar un gran túmulo[293], porfiando con empeño por hacerlo lo más grande posible[294].

---

[292] Según esto, el cadáver era siempre acompañado por una escolta de escitas reales y, sucesivamente, por delegados de dos tribus, los de aquella a la que se dirigía la comitiva y los de la última por la que había pasado.

[293] El túmulo se erigía sobre el armazón de madera construido sobre la cámara funeraria.

[294] La importancia que los escitas concedían a las tumbas de sus reyes (cf. *infra* IV 127, 2-3) y los ritos funerarios descritos por el historiador se han visto confirmados por las excavaciones de las tumbas reales escitas, llevadas a cabo en Rusia meridional, y entre las tribus del Altai: cuerpos embalsamados, servidores y caballos que acompañaban al cadáver (en Pazyryk han aparecido por término medio de siete a dieciséis caballos), tumbas que alcanzaban hasta 300 m. de circunferencia, etc. En una sola tumba aparecieron cerca de 1.300 objetos de oro (aunque, pese a lo que dice Heródoto, también han aparecido instrumentos de plata y de cobre). El sacrificio de caballos todavía estaba atestiguado en el siglo pasado en la región del Altai. Cf. M. ELIADE, *Le chamanisme...*, págs. 175 y sigs.

72 Y, al cabo de un año, realizan esta nueva ceremonia: de entre los demás servidores del rey[295] toman a los más diligentes (que son de nacionalidad escita[296], pues el servicio está a cargo de aquellos a quienes el rey designa personalmente, ya que entre los escitas no
2 hay siervos comprados con dinero); de dichos criados, repito, estrangulan a cincuenta, así como a los cincuenta caballos más hermosos; y acto seguido les vacían el vientre, lo limpian, lo llenan de paja y por último
3 lo cosen. Posteriormente, fijan sobre dos postes media rueda, con la llanta hacia el suelo, y sobre otros dos postes la otra mitad de la rueda[297], clavando en el suelo, de la manera que he expuesto, un gran número de estos soportes. A continuación, introducen a través del cuerpo de los caballos un grueso palo que, en sentido
4 longitudinal, llega hasta la nuca, y los aúpan sobre las ruedas, de manera que las ruedas delanteras del armazón sostienen las axilas de los caballos, mientras que las ruedas traseras soportan el vientre a la altura de los muslos, con lo que las cuatro patas quedan suspendidas en el aire. Entonces les ponen a los caballos frenos y bridas, las tensan fuertemente delante de los
5 animales y finalmente las sujetan de unos clavos[298]. Tras

[295] Aparte de los que ya habían sido enterrados con el monarca. Estos sacrificios, en el primer aniversario de los funerales de un rey, son verosímiles, dada la exactitud de las indicaciones que proporciona Heródoto, pero no se ha podido encontrar ningún resto de ellos, posiblemente por la acción del medio ambiente, ya que hombres y caballos eran colocados en el exterior de la tumba.

[296] Fueran o no escitas, probablemente pertenecían a las tribus sometidas a los escitas reales (cf. IV 20, 1).

[297] Las ruedas, como se desprende de lo que luego dice el historiador, habían sido despojadas de los radios para poder servir de soporte a los caballos, que de esa manera quedarían encajados en el semicírculo de cada media rueda.

[298] Posiblemente para que, al estar tirantes, las bridas sostuvieran erguido el cuello y la cabeza de los animales, que no con-

ello, suben a cada uno de los cincuenta jóvenes previamente estrangulados a lomos de su respectivo caballo; haciéndolo como sigue: introducen hasta la nuca de cada cadáver un palo recto a lo largo de la columna vertebral; y por la parte inferior de dicho palo sobresale un trozo, que encajan en un agujero del otro palo, el que atraviesa al caballo. Pues bien, a semejantes jinetes los colocan en círculo, alrededor de la tumba, y luego se van.

Estos son los honores fúnebres que tributan a los 73
reyes, mientras que, a su muerte, a los demás escitas los parientes más allegados los llevan, tendidos en carros, en comitiva por las casas de sus amigos. Cada uno de ellos recibe entonces con un banquete al cortejo y, al igual que a los comensales, también le ofrece al muerto de todo. Los cuerpos de la gente corriente son conducidos así durante cuarenta días; posteriormente, los entierran[299].

Después de haberles dado sepultura, los escitas se 2
purifican de la siguiente manera[300]: se frotan la cabeza con un ungüento del que luego se limpian mediante abluciones, y con el cuerpo hacen lo que sigue: levantan tres palos inclinados unos hacia otros, extienden a su alrededor unos toldos de lana y, después de ajustarlos lo más herméticamente posible entre sí, arrojan

taban con un armazón interior, ya que lo lógico hubiera sido que los ramales se acoplaran a las manos de los jinetes.

[299] El traslado de los cadáveres de los escitas por las casas de sus parientes y amigos es una reducción del pomposo ritual de la comitiva que se organizaba con ocasión del entierro del rey. Pese a que Heródoto no da noticias sobre las características que revestía el sepelio de la gente común, las tumbas pobres presentaban, con carácter más modesto, los mismos rasgos que las tumbas reales, si bien los caballos eran reemplazados por huesos o por un trozo de carne del animal.

[300] Esta purificación parece contener una mezcla de observaciones relativas a simples tratamientos de limpieza corporal (cf. *infra* IX 110, 2), aunadas a ritos funerarios.

a una pila, situada en medio de los palos y los toldos, unas piedras enrojecidas al fuego.

74 Y por cierto que en su país crece cáñamo, que es una planta muy similar al lino, salvo por su grosor y altura[301], pues en este aspecto el cáñamo es muy superior. Esa planta crece tanto en estado silvestre como cultivada y, con ella, los tracios hasta se hacen unos vestidos muy semejantes a los de lino. Quien no sea un experto conocedor de dicha planta, no podría determinar si la prenda es de lino o de cáñamo; asimismo, quien no haya visto nunca el tejido de cáñamo, creerá que el vestido es de lino[302].

75 Pues bien, los escitas toman la semilla del susodicho cáñamo[303], se deslizan bajo los toldos de lana y, acto seguido, arrojan la semilla sobre las piedras candentes. A medida que la van arrojando, la semilla exhala un perfume y produce tanto vapor que ningún brasero
2 griego podría superar semejante cantidad de humo. Entonces los escitas, encantados con el baño de vapor, prorrumpen en gritos de alegría[304]. Esto les sirve de

---

[301] El cáñamo *(Cannabis sativa)* es una planta herbácea, de tallos erectos y delgados, que puede alcanzar hasta 4 m. de altura; mientras que el lino *(Linum usitatissimum)*, también una planta herbácea, de tallo cilíndrico, sólo alcanza 1 m. de altura.

[302] Es de destacar que, a lo largo de su obra, Heródoto se muestra en diversas ocasiones como un experto conocedor de tejidos (cf., por ejemplo, II 105, a propósito del lino cólquico), cosa de la que hace gala.

[303] Las inflorescencias femeninas del cáñamo poseen pelos glandulares que segregan una resina de virtudes sedantes e hipnóticas, muy abundante en la variedad llamada *cáñamo índico.*

[304] Lo que para Heródoto, según las costumbres griegas, constituye una purificación, es de hecho un éxtasis provocado (cf. *supra* I 202, 2). Un hechicero debía de asistir a la ceremonia para guiar el alma del muerto al otro mundo (cf. M. Eliade, *Le chamanisme...*, pág. 354; y K. Meuli, «Scythika»..., pág. 125). En 1929 unas tiendas de fieltro (algunas sostenidas por seis pértigas) fueron halladas en unas tumbas de Pazyryk, así como

baño, pues resulta que jamás se lavan el cuerpo con agua. Por su parte, sus mujeres trituran en una piedra 3
rugosa pedazos de madera de ciprés, de cedro y de árbol del incienso, añadiendo agua a la mezcla; y, acto seguido, con esa masa triturada —que es espesa— se embadurnan todo el cuerpo, incluido el rostro; dicho emplasto no sólo les confiere un olor agradable, sino que, cuando, al día siguiente, se quitan la cataplasma, quedan limpias y radiantes[305].

Historia de Anacarsis

Los escitas también[306] evitan a 76
toda costa adoptar costumbres extranjeras, sean del pueblo que sean, pero principalmente griegas, como lo demostraron a propósito de Anacarsis y, más tarde, nuevamente con el caso de Escilas. En efecto, resulta que Anacarsis, des- 2
pués de haber visitado mucho mundo y de haber hecho gala por doquier de su gran sabiduría[307], regresaba a

---

un caldero que todavía contenía piedras y semillas de cáñamo. Cf. T. Talbot Rice, *The Scythians*..., pág. 90.

[305] Antepasada de las máscaras de belleza, esta cataplasma (Heródoto, sin embargo, debe de estar equivocado sobre los ingredientes de la misma, ya que el cedro y el árbol del incienso no se dan en el sur de Rusia), que actuaba sobre el rostro y el cuerpo durante veinticuatro horas, tendría propiedades tonificantes y balsámicas más que limpiadoras.

[306] Al igual que los egipcios (cf. II 91, 1). Si el libro II fue redactado antes que el IV como una monografía independiente sobre Egipto, hay que pensar que, cuando Heródoto escribió este pasaje, ya había sido incorporado al conjunto de la *Historia*. Cf. F. Jacoby, *Real Encyclopädie*..., s. v. *Herodotos*, cols. 330 y sigs.

[307] Anacarsis fue incluido por los griegos entre los «Siete Sabios», ya que se le atribuían numerosas invenciones. Según la tradición, estuvo en Atenas hacia el año 590 a. C., donde fue huésped de Solón (cf. Plutarco, *Solón* 5; y Diógenes Laercio, I 101, quien afirma que su mujer era griega). Mientras que el relato de Heródoto permite suponer que existía una antigua leyenda sobre este personaje, Éforo, en el siglo IV a. C., fue el

su residencia de Escitia, cuando, navegando a través
3 del Helesponto, arribó a Cícico; y como se encontró con que los habitantes de Cícico estaban celebrando, con extraordinario boato, una fiesta en honor de la Madre de los dioses[308], Anacarsis prometió a la Madre que, si regresaba sano y salvo a su patria, le ofrecería un sacrificio, ateniéndose al ritual que veía practicar a los de Cícico, y que en su honor instituiría una fiesta nocturna.

4 Al llegar a Escitia, se adentró en la región que recibe el nombre de *Hilea* (que se halla cerca de la Carrera de Aquiles y que, de conformidad con sus propósitos[309], está toda ella repleta de todo tipo de árboles); Anacarsis se adentró, digo, en esa región y celebró con todos sus ritos la fiesta en honor de la diosa; es decir, con un timbal en la mano y con imágenes sa-
5 gradas colgadas de su cuerpo[310]. Pero un escita lo vio

---

primero en idealizar a Anacarsis, atribuyéndole numerosos logros. Esta idealización pudo estar motivada principalmente por los cínicos, ya que un tratado de esa escuela tenía como protagonista al sabio escita. Cf. I. V. Kuklina, «Anacharsis» (en ruso, con resumen en inglés), *Vestnik Drevnej Istorii* 117 (1971), páginas 113 y sigs.

[308] Se trata de Cíbele, nombre de la Gran Diosa que personificaba el poder creador de la naturaleza y que constituía el culto más extendido en Asia Menor (además de Cíbele, recibía otras denominaciones). La ciudad de Cícico era famosa por el santuario en honor de dicha diosa, situado en el monte Díndimon, cerca de la ciudad, y que según la tradición había sido fundado por los Argonautas (cf. Estrabón, XII 8, 11).

[309] Pues ofrecía abundantes lugares discretos, alejados de posibles curiosos, por su densidad de arbolado. Sobre la *Hilea*, cf. IV 19 y 55.

[310] Pequeñas imágenes de la diosa y de Atis. Según la leyenda, Cíbele se enamoró del pastor Atis y le confió el cuidado de su culto, con orden de que permaneciese casto. Pero Atis, que se lo había prometido, faltó a su palabra al casarse con una ninfa. Llena de cólera, la diosa enloqueció a Atis, que se mutiló (cf. Ovidio, *Metamorfosis* X 104 y sigs.). El culto de Cíbele era

mientras estaba realizando el ritual e informó al rey Saulio. Se llegó entonces el monarca en persona y, al ver a Anacarsis haciendo aquello, lo mató de un flechazo. Y en la actualidad si alguien recaba información sobre Anacarsis, los escitas aseguran que no lo conocen, debido simplemente a que viajó hasta Grecia y adoptó costumbres extranjeras. Ahora bien, según oí 6
decir a Timnes, un representante comercial[311] de Ariapites, Anacarsis era tío paterno del rey escita Idantirso, e hijo de Gnuro, nieto de Lico y biznieto de Espargapites[312]. Por consiguiente, si Anacarsis pertenecía a esa familia, que quede claro que murió a manos de su hermano, pues Idantirso era hijo de Saulio, y Saulio fue quien dio muerte a Anacarsis.

Sin embargo, he oído también una historia distin- 77
ta, que cuentan los peloponesios, según la cual Anacarsis fue enviado por el rey de los escitas para adquirir conocimientos en Grecia; y, al regresar a su país informó al que le había enviado que todos los griegos, salvo los lacedemonios, se consagraban activamente a

---

fundamentalmente mistérico. Cf. M. P. NILSSON, *Geschichte der griechischen Religion*, I, Munich, 1967 (= 1941), págs. 725 y sigs.

311 Los reyes escitas tenían delegados en los establecimientos comerciales griegos del mar Negro dado el intenso tráfico comercial existente entre Escitia y Grecia (Timnes debía de residir en Olbia). El trigo era el artículo objeto de una exportación más sistematizada a Grecia, así como cueros, pieles, carne y esclavos (probablemente indígenas pre-escitas apresados por los nómadas). Por su parte, los escitas importaban vino y productos manufacturados. Cf. T. TALBOT RICE, *The Scythians...*, página 51.

312 Idantirso era el rey escita (es decir, el monarca del reino más importante de los tres en que se hallaban divididos los escitas) cuando Darío atacó el país hacia 513 a. C. La muerte de Anacarsis, perpetrada por el padre de Idantirso, Saulio, debió de tener lugar a mediados del siglo VI a. C. La relación genealógica que enumera Heródoto no pasa de ser un mero rasgo erudito del historiador, sin que en el curso de la narración cumpla misión alguna.

todo tipo de estudios, pero que sólo con estos últimos se podía mantener una conversación de manera cohe-
2 rente[313]. No obstante, esta historia es una invención de los propios griegos que carece de fundamento alguno, ya que, sin ningún género de dudas, ese individuo perdió la vida tal como he dicho antes. Así pues, este fue, en definitiva, el fin que tuvo Anacarsis, víctima de las costumbres extranjeras y de sus relaciones con Grecia.

Historia de Escilas

78 Y muchísimos años después, Escilas, hijo de Ariapites[314], sufrió una suerte similar a la de Anacarsis. Resulta que Escilas era uno de los varios hijos que tenía el rey de los escitas Ariapites; el muchacho era hijo de una mujer natural de Istria[315] y, desde luego, no de una de raza escita, de ahí que su propia madre le
2 enseñara la lengua y la escritura griega. Al cabo de un cierto tiempo, Ariapites murió alevosamente a manos de Espargapites, el rey de los agatirsos[316], y Escilas heredó el trono, así como a la mujer de su padre, cuyo nombre era Opea[317]. (La tal Opea era una mujer origi-

[313] La historia es un autoelogio peloponesio al laconismo espartano, frente al carácter especulativo de los griegos jonios. Esta tradición contaba, además, con el apoyo de ciertos aforismos «lacónicos» que se atribuían a Anacarsis (cf. DIÓGENES LAERCIO, I 103 y sigs.).

[314] La aventura de Escilas debió de ocurrir a mediados del siglo V a. C. (pues Heródoto tuvo ocasión de hablar personalmente con un individuo que había estado a las órdenes de Ariapites, el padre de Escilas; cf. IV 76, 6), poco antes de la estancia del historiador en Olbia.

[315] Colonia griega fundada por Mileto cerca de las bocas del Danubio (= Istro, y de ahí el nombre de la ciudad).

[316] Cf. IV 104.

[317] El harén real pasaba a ser propiedad del nuevo rey. La costumbre era usual sobre todo en las cortes orientales (cf. II *Samuel* XVI 21, a propósito de Absalón; y *supra* I 12, 2; III 68, 3, a propósito, respectivamente, de Giges y el falso Esmerdis). Heródoto no dice absolutamente nada respecto a que Escilas

naria del país, de la que Ariapites había tenido un hijo
llamado Orico.) Pues bien, pese a ser el rey de los es- 3
citas, Escilas no tenía el menor apego por el género
de vida escita, sino que se sentía mucho más inclinado
hacia las costumbres griegas merced a la educación que
había recibido. Por ello, hacía lo siguiente: siempre que
conducía el ejército escita a la ciudad de los boriste-
nitas (por cierto que dichos boristenitas aseguran que
son milesios[318]), siempre, repito, que Escilas iba a esa
ciudad, dejaba sus tropas en las afueras de la misma
y, tras haber entrado personalmente en la plaza —cu- 4
yas puertas ordenaba cerrar—, se despojaba de su
atuendo escita[319] para tomar un vestido griego, y, con
él puesto, se paseaba por la plaza, sin que lo escolta-
ran sus guardias ni ninguna otra persona (además, hacía
vigilar las puertas para que ningún escita lo viera con
aquel atuendo); en una palabra, vivía por completo a
lo griego y hasta ofrecía sacrificios a los dioses de
acuerdo con las costumbres de los griegos. Posterior- 5
mente, cuando había pasado un mes, o incluso más tiem-
po, se marchaba vestido con el atuendo escita. Esto
solía hacerlo con frecuencia; y en Borístenes se hizo
construir un palacio, en el que instaló, en calidad de
esposa, a una mujer de la localidad.

---

tuviese algún problema para acceder al trono, cuando era hijo de una extranjera y su padre tenía un hijo varón de una escita. Como la mención a Opea y Orico no desempeña ninguna función en el relato, se ha pensado que quizá el historiador deseara completar o rectificar algún testimonio anterior sobre la familia de Ariapites.

318 Olbia, efectivamente, había sido fundada por colonos de Mileto en el siglo VII a. C. Sin duda, el rey escita acudía a la ciudad —sobre la que tal vez tenía algún tipo de autoridad— para realizar intercambios comerciales periódicos.

319 Compuesto fundamentalmente por una gran camisa, pantalones, botas y un gorro de tipo frigio; todo ello más apropiado para el frío de Escitia que las amplias túnicas griegas.

79 Pero como el destino quería que le sobreviniese una desgracia[320], la misma se produjo con ocasión del siguiente motivo: ardió en deseos de iniciarse en el culto de Dioniso Baqueo[321]; pero, en el momento en que iba a tener lugar su iniciación, le sucedió un enorme
2 prodigio: Escilas tenía en la ciudad de los boristenitas una mansión amplia y suntuosa —a la que ya he hecho alusión un poco antes—, alrededor de la cual había erigidas esfinges y grifos de mármol blanco. Contra dicha mansión lanzó la divinidad un rayo; y aunque toda ella quedó reducida a cenizas, no por ello dejó Escilas de llevar a cabo la ceremonia de iniciación[322].
3 Pues bien, los escitas les echan en cara a los griegos su celebración de los ritos báquicos, ya que, según ellos, es inadmisible reconocer por tal a un dios que impulsa

---

[320] Sobre el destino ineluctable que se cierne sobre el ser humano, un tema presente constantemente en la *Historia,* cf. P. Hohti, «Über die Notwendigkeit bei Herodot», *Arctos* 9 (1975), páginas 31 y sigs.

[321] Dioniso, como dios de las plantas que proporcionan la embriaguez (la vid y la hiedra, por ejemplo), es una divinidad que se complace con el tumulto (de ahí su epíteto *Baqueo,* que enfatiza el carácter orgiástico del rito): va rodeado de su tíaso, que dirige al ritmo del tirso —vara milagrosa terminada en un manojo de hojas de hiedra o de vid—, y que está formado por genios de los bosques, sátiros y ménades que danzan al son de la flauta. Cf. F. Matz, *Dionysiake Telete,* Mainz, 1963, págs. 15 y sigs.

[322] Al desdeñar esta advertencia, Escilas se convierte en el único responsable de su desgracia. Sobre las esfinges, cf. *supra* II 175, 1 (y nota II 609); y, sobre los grifos, cf. IV 13. Según R. W. Macan *(Herodotus. The fourth, fifth, and sixth books.* N. York, 1973 [= 1895], págs. 53-54), las esfinges y los grifos que adornaban la casa de Escilas en Olbia tenían por objeto proteger el palacio de los espíritus malignos. Una estatua de mármol blanco, una esfinge o un grifo (pues falta la cabeza), encontrada en Olbia y que data de mediados del siglo v a. C., podría ser el único resto del palacio. Cf. V. D. Blavatskij, *L'archéologie antique du littoral nord de la mer Noire...,* págs. 104-105.

a los hombres a la locura[323]. Por eso, cuando Escilas hubo sido iniciado en el culto a Baqueo, un boristenita se encaró burlonamente con los escitas, diciéndoles: 4
«¡Vaya, escitas, os burláis de nosotros porque celebramos los ritos en honor de Baco y porque el dios se apodera de nosotros, y resulta que, en estos momentos, esa divinidad también se ha apoderado de vuestro rey, que se entrega a los delirios báquicos y anda enloquecido por el Dios! Y si no me creéis, seguidme y os lo mostraré». Los principales jefes de los escitas lo siguie- 5
ron y el boristenita los hizo subir en secreto a una torre, donde los dejó apostados. Y cuando Escilas pasó por allí con el cortejo báquico y lo vieron presa del delirio divino[324], los escitas sintieron una enorme desazón; por lo que, al salir de la ciudad, informaron a todo el ejército de lo que habían visto.

Cuando Escilas, después de estos hechos, regresó a 80
su patria, los escitas, que habían designado caudillo a su hermano Octamásadas (que era hijo de la hija de Teres[325]), se sublevaron contra Escilas, quien, al tener 2

---

[323] La misma opinión, aunque referida sólo al vino, es mantenida por los maságetas (cf. I 212, 2), por ser, como los escitas, habituales consumidores de leche. Pero a esta aparente sobriedad de los escitas (en su país no había viñedos), se opone su afición al vino (en Grecia, escitas y tracios tenían fama de borrachos; cf. *infra* VI 84).

[324] Sobre estos ritos y cortejos de Dioniso, y el estado «convulsivo» de los fieles, cf. H. JEANMAIRE, *Dionysos*, París, 1961, páginas 80 y sigs.

[325] Teres era rey de Tracia (fue quien encumbró el poderío de los tracios odrisas; cf. TUCÍD. II 29) y padre de Sitalces, que ascendió al trono a mediados del siglo V a. C. Asimismo, era abuelo de Octamásadas, el rey escita que mató a Escilas. Como ni Teres ni Sitalces —que aparecen aquí por primera vez en la *Historia*— son «presentados» al lector como reyes de Tracia hasta VII 137, cabe deducir que, en los círculos de Olbia en que Heródoto debió de escuchar la historia de Escilas, tales precisiones no eran pertinentes y que, al insertar este pasaje

conocimiento de lo que se tramaba contra él y de la razón de la revuelta, se refugió en Tracia[326]. Ante esta noticia, Octamásadas se dirigió contra Tracia; pero, al llegar a orillas del Istro[327], salieron a su encuentro los tracios, y, cuando estaban a punto de enzarzarse en una refriega, Sitalces despachó un emisario al campa-
3 mento de Octamásadas con el siguiente mensaje: «¿Por qué debemos medir nuestras fuerzas? Eres hijo de mi hermana y en tu poder tienes a un hermano mío. Entrégamelo y yo, por mi parte, te devolveré a tu Escilas; pero no corramos, ni tú ni yo, riesgos con nuestros
4 ejércitos». Este fue el mensaje que, por medio de un mensajero despachado a tal efecto, le transmitió Sitalces, pues, efectivamente, en la corte de Octamásadas se hallaba refugiado un hermano de Sitalces. Entonces Octamásadas accedió a ello y, entregándole a Sitalces
5 a su tío materno, se hizo con su hermano Escilas. Después de haber recibido a su hermano, Sitalces se retiró, mientras que Octamásadas hizo que a Escilas le cortaran la cabeza allí mismo. Hasta tal punto, pues, velan los escitas por sus usos y costumbres; y esos son los castigos que imponen a quienes tratan de introducir costumbres extranjeras.

---

en el conjunto de la obra, el historiador olvidó hacer las oportunas precisiones.

[326] Como Octamásadas había dado asilo a un tío suyo, hermano de Sitalces (quizá el Espardaco, cuyo hijo Seutes sucedió a Sitalces en el trono de Tracia; cf. Tucíd., II 101; IV 101), a quien debió de disputarle el poder o que, al menos, suponía un peligro para el monarca tracio, Escilas podía esperar que Sitalces, en reciprocidad, lo acogiera favorablemente.

[327] Que servía de frontera entre Escitia y Tracia.

Otras curiosidades sobre Escitia

81 Por cierto que no me ha sido posible obtener informaciones precisas sobre el número de la población escita; al contrario, sobre su cifra he oído versiones contradictorias: tanto que los escitas son muy numerosos, como que hay pocos escitas de pura raza[328]. Sin
2 embargo, he aquí lo que me mostraron palmariamente: entre el río Borístenes y el Hípanis hay cierto lugar cuyo nombre es *Exampeo*, al que ya hice alusión poco antes del presente capítulo, al señalar que en él hay una fuente de agua amarga y que el agua que mana de dicha fuente hace impotable el Hípanis[329].

3 En el mencionado lugar se encuentra una vasija de bronce, que, por su tamaño, es unas seis veces mayor que la crátera que Pausanias, el hijo de Cleómbroto, consagró en la entrada del Ponto[330]. Y para quien no
4 haya visto nunca la crátera en cuestión, voy a dar las siguientes indicaciones: la vasija de Escitia viene a tener fácilmente una capacidad de seiscientas ánforas y el bronce de la misma tiene seis dedos de espesor[331]. Pues bien, los lugareños aseguraban que dicha vasija se hizo con puntas de flecha, pues el rey de los es- 5

---

[328] La razón de esas diferencias en el número de la población escita debía residir en que algunos de los informadores de Heródoto incluían entre los escitas a poblaciones más o menos extensas de otras razas (cf. Tucíd., II 97, 6).

[329] Cf. *supra* IV 52, 3 y nota IV 231.

[330] Esa crátera conmemoraba la victoria de Pausanias, jefe del ejército espartano (cf. IX 10), sobre los persas, al tomar Bizancio en el año 478/477 a. C. (cf. Tucíd., I 94). Es extraño que Heródoto no mencione la gran crátera de Delfos (cf. I 51, 2), pues las ofrendas depositadas en el gran santuario apolíneo siempre le servían como punto de referencia; y más en este caso, cuando la crátera de Delfos tenía el mismo tamaño que la escita.

[331] Respectivamente, 11.664 litros (un ánfora equivalía a 19,44 l.), y 0,11 m. (un dedo = 0,0185 m.).

citas, cuyo nombre era Ariantas, con ánimo de averiguar el número de sus súbditos, ordenó a todos los escitas que cada cual trajese una punta de flecha; y, a quien
6 no la trajese, lo amenazó con la muerte. Se trajeron, pues, gran cantidad de puntas de flecha y con ellas decidió hacer un monumento conmemorativo para la posteridad. Con esas puntas, en suma, mandó hacer dicha vasija y, como he indicado, la consagró [332] en *Exampeo*. Esto es, en definitiva, lo que oí decir a propósito del número de los escitas.

82 Este país, aparte de que tiene los ríos más grandes y más numerosos del mundo, no posee curiosidades destacables. Voy a mencionar, sin embargo, lo que, al margen de los ríos y de la extensión de la llanura, presenta un especial relieve: impresa en una roca, cerca del río Tires, aparece —según los naturales del país— una huella del pie de Heracles, que se asemeja a la pisada de un hombre, si bien tiene un tamaño de dos codos [333].

Así es, en suma, ese territorio; y ahora voy a remitirme al tema que iba a exponer al comienzo.

83 *Preparativos de la expedición y llegada al Bósforo, que es cruzado por medio de un puente*

Mientras Darío hacía sus preparativos contra los escitas y enviaba por doquier mensajeros para encargar a unos que proporcionaran fuerzas de infantería, a otros naves, y a otros más que tendiesen un puente

---

[332] Dado que la consagró en un lugar que en griego significaba «sendas sagradas» (cf. IV 52, 3), la vasija tendría una finalidad religiosa y la historia que cuenta Heródoto debe de ser una mera leyenda.

[333] Casi 0,90 m. (un codo = 0,44 m.). La gran estatura y complexión física de los héroes del pasado era proverbial. Cf. HOM., *Ilíada* I 272, y *supra* II 91, 3 (en ese pasaje la sandalia de Perseo posee las mismas dimensiones que la huella del pie de Heracles aquí aludida).

sobre el Bósforo Tracio[334], Artábano, hijo de Histaspes, que era hermano de Darío, le pedía que no llevara a cabo bajo ningún concepto la expedición contra los escitas, haciendo hincapié sobre la inviabilidad de una campaña contra ese pueblo[335]. Pero, en vista de que, 2
pese a sus acertados consejos, no lograba disuadirlo, dejó de insistir. Por su parte Darío, cuando lo tuvo todo listo, se dispuso a abandonar Susa al frente del ejército.

Fue en aquel momento cuando el persa Eobazo, que 84
tenía tres hijos que iban todos en la expedición, le pidió a Darío que uno pudiera quedarse a su lado. Entonces el monarca le respondió que, como era su amigo y le pedía un favor razonable, iba a dejarle a su lado a todos sus hijos. Como es natural, Eobazo estaba 2
contentísimo, creyendo que sus hijos quedaban eximidos de la campaña, pero Darío ordenó a los encargados de esos menesteres que mataran a todos los hijos de Eobazo. Así pues, los muchachos fueron degollados y se quedaron en Susa[336].

Por su parte Darío, cuando, en su marcha desde 85
Susa, llegó a Calcedonia[337], a orillas del Bósforo, donde estaba tendido el puente, se embarcó en una nave y,

[334] El estrecho del Bósforo.

[335] Estos consejos los repetirá Artábano a Jerjes, antes de la segunda guerra médica, con idéntico resultado (cf. VII 10). Sobre la inviabilidad de llevar a cabo una campaña contra los escitas, cf. IV 46, 3; 134, 2.

[336] La anécdota es similar a la narrada en VII 38-39, a propósito del hijo mayor del lidio Pitio, a quien Jerjes ordenó matar. Como ha demostrado P. Hohti, «Freedom of speech in speech sections in the Histories of Herodotus», *Arctos* 8 (1974), páginas 19 y sigs., en Heródoto el problema de la libertad de expresión y de las consecuencias que acarrea sólo aparece en contextos persas.

[337] Calcedonia, una colonia de Mégara, se encontraba en la orilla asiática del Bósforo, a la entrada del mismo desde la Propóntide, y enfrente de Bizancio.

desde allí, zarpó con rumbo a las islas llamadas Cianeas, que, según los griegos, antaño eran errantes[338]; se sentó entonces en un promontorio y se puso a contemplar el Ponto, que constituye un espectáculo verda-
2 deramente destacable. En efecto, de todos los mares es, sin lugar a dudas, el más singular: su longitud es de once mil cien estadios, mientras que su anchura, en su punto más ancho, es de tres mil trescientos esta-
3 dios. La desembocadura de este mar tiene una anchura de cuatro estadios, y el estrecho que forma la desembocadura que, como se sabe, recibe el nombre de Bósforo —donde, como he indicado, se hallaba tendido el puente—, tiene una longitud de unos ciento veinte estadios. El Bósforo se extiende hasta la Propóntide;
4 y la Propóntide, que tiene una anchura de quinientos estadios y una longitud de mil cuatrocientos, desemboca en el Helesponto, que sólo tiene siete estadios de anchura por cuatrocientos de longitud[339]. Por su parte,

[338] Las islas Cianeas son doce rocas situadas en el mar Negro, muy cerca del Bósforo. Su nombre significa «sombrío» o «tenebroso», en recuerdo del carácter inhóspito que para los griegos tenía el mar Negro antes de que fuera colonizado por diversas ciudades griegas. En la mitología recibían el nombre de *Simplégadas* («las que chocan»), aludiendo a dos rocas móviles que entrechocaban para destruir a los navíos que pretendían cruzar el Bósforo. Desde que la nave Argo, con la ayuda divina, consiguió franquearlas, se quedaron inmóviles. Cf. HOM., *Odisea* XII 61; PÍNDARO, *Píticas* IV 371; APOLONIO DE RODAS, II 318.

[339] Para Heródoto el Ponto Euxino (= el mar Negro) tenía una longitud aproximada de 1.970 km. (= 11.100 estadios) y una anchura de 586 km. (= 3.300 estadios), cuando en realidad sólo tiene 1.115 km. de largo por 587,5 km. de ancho (aunque en la anchura que considera el historiador, de Síndica a Temiscira, sólo tiene 417 km.; cf. IV 86, 3). Al Bósforo le concede 21,3 km. de largo (= 120 estadios) por 710 m. de ancho (= 4 estadios), siendo su longitud real de unos 31 km. y su anchura de 550 m. La Propóntide (el mar de Mármara) tiene, según el historiador, una longitud de 248,5 km. (= 1.400 estadios) y una

el Helesponto desemboca en un mar abierto que, como es sabido, recibe el nombre de Egeo.

Estas dimensiones han sido determinadas como sigue: por lo general, una nave recorre más o menos unas setenta mil brazas en un día de verano y sesenta mil durante la noche[340]. Pues bien, desde la desembo- 86 2

anchura de casi 89 km. (= 500 estadios), siendo sus dimensiones reales de unos 200 km. de largo por 75 de ancho. Finalmente, al Helesponto (los Dardanelos) le concede 71 km. de largo (= 400 estadios) por 1.250 m. de ancho (= 7 estadios), cuando posee unos 52 km. de largo por 1.250 m. de ancho por término medio. Para la explicación de la disparidad existente entre las proporciones establecidas por Heródoto y las dimensiones reales del mar Negro, el Bósforo, la Propóntide y el Helesponto, cf. W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus*, I..., páginas 332-333. Quizá las excesivas dimensiones que figuran en los cálculos del historiador se deban a que las travesías no se efectuaban en línea recta, sino en navegación de cabotaje.

[340] Literalmente «en un día largo», «en la estación de los días largos». Pero cuando los días son largos (en verano), las noches son cortas, por lo que, entre dos navegaciones diurnas de 70.000 brazas (= 700 estadios = 124,2 km.; 1 braza = 1,775 m. = = 0,01 estadio), un navío no podía recorrer 60.000 brazas (= 600 estadios = 106,5 km.) por la noche. Escílax *(Periplo* 69) consideraba que la media de navegación diaria (contando el día y la noche) era de 1.000 estadios (= 177,5 km.). Además de los conocimientos adquiridos en sus propios viajes, Heródoto para establecer distancias podía disponer de periplos de marinos que, utilizados por los mercaderes griegos, describirían las costas, las escalas y los trayectos calculados en etapas diurnas y nocturnas. Según los cálculos del historiador (las indicaciones más antiguas de que disponemos a este respecto), una embarcación, como ya queda dicho, recorría unos 124 km. durante un día y 106,5 km. en una noche (la duración de «un día largo» en la latitud de Atenas es de 14 horas). La velocidad media de una nave griega, sin embargo, era variable según los vientos y las corrientes, y podía ir desde 150 km. cada 24 horas (es decir, a 6,25 km. por hora) hasta 250 km., una velocidad excepcional que sólo se conseguía en las condiciones más favorables. Cf. R. van Compernolle, «La vitesse des voiliers grecs à l' époque classique», *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 30, 1957.

cadura hasta el Fasis (pues esa distancia constituye la mayor longitud del Ponto[341]) hay justamente nueve días y ocho noches de navegación, lo que supone un millón ciento diez mil brazas; y de ese número de bra-
3 zas resultan once mil cien estadios[342]. Por otra parte, desde Síndica hasta Temiscira, que está a orillas del río Termodonte (pues en esa línea se encuentra la mayor anchura del Ponto[343]) hay tres días y dos noches de navegación, lo que supone trescientas treinta mil bra-
4 zas; es decir, tres mil trescientos estadios[344]. Así es, en suma, como he determinado las dimensiones del Ponto propiamente dicho, del Bósforo y del Helesponto, que realmente son como he indicado. Asimismo, el Ponto se comunica con un lago —que desemboca en él y que no es mucho menor que dicho mar—, que recibe el nombre de Mayátide[345] y «Madre del Ponto».

---

[341] La mayor longitud del mar Negro no se encuentra en la línea que separa el Bósforo (= la «desembocadura» del Ponto) del río Fasis, sino en la que va de Apolonia al río Fasis, en la Cólquide.

[342] 70.000 × 9 = 630.000 + 480.000 (= 60.000 × 8) = 1.100.000 brazas = 11.100 estadios = 1.970,25 km.

[343] Síndica es la península de Tamán, frente a Crimea (al otro lado del estrecho de Kerch). Temiscira se encontraba aproximadamente en la misma longitud que Síndica, en la costa anatólica (el río Termodonte, a orillas del cual vivían según la tradición las Amazonas, corría al oeste de Capadocia). Pero la mayor anchura del mar Negro no se encuentra en esa zona, sino más al oeste, aproximadamente entre Olbia, a orillas del Bug, y Heraclea de Paflagonia, en la costa anatólica.

[344] 70.000 × 3 = 210.000 + 120.000 (= 60.000 × 2) = 330.000 brazas = 3.300 estadios = 585,75 km. (en realidad, de Síndica a Temiscira, en línea recta, sólo hay 417 km.).

[345] El mar de Azov es mucho menor que el mar Negro, ya que tiene unas dimensiones de 350 km. de largo por 160 de ancho aproximadamente (aunque, al parecer, en la antigüedad era algo mayor de lo que es en la actualidad; cf. Polibio, IV 40). Escílax, *Periplo* 69, afirmaba que sus dimensiones venían a ser la mitad que las del Ponto, mientras que Estrabón, II 5, 23, creía que era aproximadamente la tercera parte del mar Negro.

Entretanto Darío, después de haber contemplado el 87
Ponto, regresó con su nave al puente, cuyo ingeniero había sido Mandrocles de Samos[346]. Y tras haber contemplado asimismo el Bósforo, hizo erigir en su orilla dos estelas de mármol blanco, consignando en ellas, con caracteres asirios en una[347], y con griegos en la otra, los nombres de todos los pueblos que acaudillaba (por cierto que comandaba contingentes de todos sus súbditos). Su número, aparte de la flota, se elevaba a setecientos mil hombres, incluida la caballería; y se
habían reunido seiscientos navíos[348]. Pues bien, cierto 2
tiempo después los bizantinos se llevaron esas estelas a su ciudad y las emplearon en el altar de Ártemis Ortosia[349], salvo una sola piedra, llena de caracteres asirios, que dejaron cerca del templo de Dioniso en Bizancio. La zona del Bósforo en que el rey Darío ordenó

[346] Los ingenieros y arquitectos de Samos habían cobrado fama en el mundo griego por la actividad que habían podido ejercer durante la tiranía de los Eácidas en la isla, época en que se desplegó una intensa labor en el campo de las construcciones públicas. Cf. *supra* III 60.

[347] Heródoto utiliza el término «caracteres asirios» para todo tipo de escritura cuneiforme (en este caso persa antiguo), que él no podía leer. La costumbre de erigir estelas bilingües en los países conquistados estaba generalizada entre los persas, para que las gentes del lugar pudieran leerlas (por ejemplo, las inscripciones que Darío erigió en Egipto se grabaron en caracteres cuneiformes y en jeroglíficos).

[348] Las cifras son convencionales y desmesuradas. Setecientos mil fueron también los hombres del ejército de tierra alistados por Jerjes (cf. Isócrates, *Panatenaico* 49); y el número de seiscientos referido al potencial naval persa se repite en varias ocasiones (cf. *infra* VI 9 y 95). Los problemas de aprovisionamiento que supondrían la presencia en Escitia de semejantes contingentes hace imposible la admisión de tamaño potencial militar.

[349] El culto de Ártemis *Alentadora* era propio de los dorios (especialmente en Esparta, donde los jóvenes eran azotados en su altar), de ahí que también existiera en Bizancio, que era una colonia de Mégara. Sobre el altar, cf. Pausanias, III 16, 7.

tender el puente se halla, según creo saber por mis cálculos, a mitad de camino entre Bizancio y el santuario situado junto a la entrada del Ponto[350].

88 Posteriormente, Darío, satisfecho con el puente de barcas, recompensó espléndidamente[351] a su ingeniero, Mandrocles de Samos. Por su parte, Mandrocles, como primicias de los presentes recibidos, hizo representar en un cuadro todo el puente del Bósforo, así como al rey Darío sentado en primer plano en un trono y el desfile de su ejército cruzando el estrecho. Una vez terminada la pintura que había encargado, la consagró en el Hereo, con la siguiente inscripción[352]:

2 *Las orillas del Bósforo, que abunda en peces, unió* [*Mandrocles*
y a Hera consagró un recuerdo de su puente;
a sus sienes ciñóse una corona, prez para los samios,
por conformarse al designio del rey Darío.

Este fue, en suma, el monumento conmemorativo del constructor del puente.

---

350 Se trata de un santuario, que no ha sido bien identificado, situado en la orilla europea del Bósforo, frente al templo de Zeus *Urio* («que procura un viento favorable»). Cf. POLIBIO, IV 39.

351 El texto griego, literalmente, dice: «obsequió con diez regalos de todo tipo». Se trata de una expresión coloquial, para expresar una gran cantidad de regalos, similar a la que aparece en III 74, 2 (cf. *supra* nota III 371).

352 Heródoto debió de ver personalmente el cuadro en el Hereo de Samos (cf. *supra* nota III 311). La inscripción aparece transcrita en dísticos elegíacos (sucesión repetida de un grupo bimembre compuesto por un hexámetro más un pentámetro dactílicos).

Los persas en Europa. Sumisión de los tracios y de los getas. Apéndice sobre Salmoxis

Después de haber recompensado a Mandrocles, Darío pasó a Europa, ordenando a los jonios que zarparan con rumbo al Ponto hasta arribar al Istro y que, cuando llegaran a dicho río, le esperasen allí a la par que tendían un puente sobre el río (pues, en esta ocasión, eran los jonios, los eolios y los helespontios quienes capitaneaban la flota[353]). La fuerza naval atravesó, pues, las Cianeas y puso proa en dirección al Istro; acto seguido, remontó desde el mar el curso del río por espacio de dos días de navegación y tendió un puente en el cauce principal del río, en el punto en que se escinden las bocas del Istro[354]. Por su parte Darío, tras haber cruzado el Bósforo por el puente de barcas, marchó a través de Tracia y, al llegar a las fuentes del río Téaro[355], acampó durante tres días. 89 2 3

Por cierto que, al decir de los lugareños, el Téaro es el río más idóneo, entre sus otras virtudes curativas, para curar especialmente la sarna a hombres y caballos. Sus fuentes, que manan de una misma roca, son treinta y ocho; y unas son frías y otras calientes. El trayecto hasta esas fuentes está a la misma distancia 90 2

[353] Posiblemente porque, por aquel entonces, la flota fenicia estaba siendo empleada en operaciones militares en Libia (cf. IV 145, 1; y 167, 1). Es indudable que las ciudades griegas no habrían podido suministrar los seiscientos navíos que, según el historiador, integraban la flota.

[354] A unos 80 km. de la desembocadura (de este modo sólo era necesario un puente para cruzar el río), aunque las fuentes antiguas no coinciden en el número de las bocas que tenía el Istro; cf. Arriano, *Anábasis* I 3.

[355] Situadas en las estribaciones sudorientales de los Balcanes, cerca de la ciudad de Salmideso, construida a orillas del mar Negro. El río puede ser identificado con el actual Simerdere, en Tracia oriental. Es extraño que Darío acampara junto a las fuentes del Téaro. Lo más lógico hubiera sido que marchara bordeando la costa del mar Negro en dirección norte.

de la ciudad de Hereo, próxima a Perinto [356], que de Apolonia, en el Ponto Euxino: a dos días de camino de ambas. Este río —el Téaro— desemboca en el río Contadesdo; el Contadesdo en el Agrianes; el Agrianes en el Hebro [357]; y éste en el mar, cerca de la ciudad de Eno [358].

91 Pues bien, al llegar a dicho río, Darío dio orden de acampar; y, encantado ante las delicias del mismo, hizo erigir, también en ese lugar, una estela en la que
2 mandó grabar una inscripción que rezaba así: «De todos los ríos del mundo, los manantiales del río Téaro proporcionan el agua más deliciosa y cristalina; y, al frente de su ejército, a ellos llegó, en campaña contra los escitas, el hombre más aguerrido y apuesto del mundo, Darío, hijo de Histaspes, rey de los persas y de todo el continente [359]». Esa fue, en suma, la inscripción que hizo grabar en dicho paraje.

92 Posteriormente, Darío partió de allí y llegó a otro río, cuyo nombre es Artesco [360], que en su curso atra-

---

[356] A orillas de la Propóntide. De las fuentes del Téaro a Perinto hay unos 90 km. Apolonia, colonia de Mileto en el Ponto Euxino, estaba algo más alejada del nacimiento de dicho río.

[357] El Contadesdo y el Agrianes (el actual Ergene) son dos ríos de Tracia oriental. El Hebro (o Maritza) nace al NE. del macizo de Rila y tiene unos 500 km. de longitud, desembocando en el mar Egeo.

[358] Ciudad sita a orillas del Egeo, en el golfo de su mismo nombre y a unos 40 km. al noreste de la isla de Samotracia.

[359] El continente asiático. Al parecer, en el siglo pasado todavía quedaban en dicho lugar restos de una estela erigida por los persas; pero su contenido no se ajustaría al que transmite Heródoto, ya que en una inscripción persa la titulación real la hubiese encabezado (además, la comparación entre el río y el rey —que en el texto griego se plasma mediante los mismos adjetivos: «el agua más excelente y más hermosa» / «el hombre más excelente y más hermoso»— no encuentra parangón en otras inscripciones persas). La estela debía de estar escrita en cuneiforme y al historiador se le daría una traducción inexacta.

[360] El Artesco es un afluente del Ergene (que a su vez lo es del Hebro), que se halla en el país de los tracios odrisas

viesa el país de los odrisas. Pues bien, al llegar a dicho río, hizo lo siguiente: señaló al ejército un lugar determinado y ordenó que cada hombre colocara, al pasar, una piedra en el lugar que había designado. Y una vez que el ejército hubo cumplido sus órdenes, reemprendió la marcha con sus tropas, dejando en pos de sí grandes montículos de piedras.

Antes de llegar al Istro, Darío sometió previamente 93
a los getas[361], que se creen inmortales. Pues resulta que los tracios que ocupan Salmideso y los que están establecidos al norte de las ciudades de Apolonia y Mesambria[362] (que reciben, respectivamente, el nombre de escirmíadas y nipseos) se rindieron a Darío sin presentar batalla; en cambio, los getas, que son los tracios más valerosos y más justos[363], se obstinaron en una imprudente resistencia y fueron reducidos en seguida.

(cf. TUCÍD., II 96), un pueblo asentado en la cuenca media del Hebro y sobre el que, según la tradición, reinó el mítico Orfeo.

[361] Los getas vivían entre los Balcanes y el Danubio, y ésta es la primera vez que son mencionados (posteriormente, por presiones de otros pueblos, se vieron obligados a cruzar el Danubio y se confundieron con los dacios). Para su creencia en la inmortalidad, cf. *infra* V 4.

[362] Salmideso se encuentra situada a orillas del mar Negro, y a unos 100 km. al norte del Bósforo (cf. JENOFONTE, *Anábasis* VII 5, 12-13, para el pillaje que sus habitantes ejercían sobre los náufragos). Por su parte, Apolonia y Mesambria, también en la costa del mar Negro, están a unos 125 km. al norte de Salmideso. En el texto griego se plantea un problema de distribución geográfica, al decir «los tracios que ocupan Salmideso y que están establecidos al norte de...», con la apariencia de que se trata de los mismos tracios. Mediante la adición de <οἱ> (cf. *supra*, aparato crítico, págs. 275-276) se resuelve la cuestión, ya que de esta manera los tracios de Salmideso no serían los mismos que estaban establecidos al norte de Apolonia y Mesambria. En apoyo de esta interpretación se encuentra el hecho de que a esos tracios se les aplicaban dos nombres diferentes: esmircíadas a los de Salmideso y nipseos a los del norte.

[363] El valor se lo daba su creencia en la inmortalidad (cf.

94 Por cierto que se creen inmortales, entendiendo por tal lo siguiente[364]: piensan que no mueren, sino que, a la hora de morir, van a reunirse con Salmoxis, un ser divino (algunos de ellos, sin embargo, denominan a este
2 mismo ser Gebeleicis[365]). Cada cuatro años despachan en calidad de mensajero, para que se entreviste con Salmoxis, a aquel miembro de su pueblo que en dicha ocasión resulte elegido por sorteo y le encargan lo que, según el momento, necesitan. Y he aquí cómo lo envían: los encargados de ese menester sostienen tres venablos, en tanto que otros cogen de las manos y de los pies al que va a ser enviado a entrevistarse con Salmoxis; y, tras haberlo balanceado en el aire, lo echan
3 sobre las picas. Si, como es lógico, muere al ser atravesado, consideran que la divinidad les es propicia; pero, si no muere, llenan de denuestos al mensajero en cuestión, afirmando que es un ser malvado; y, tras sus denuestos a dicho sujeto, envían en su lugar a otra persona, dándole sus encargos mientras todavía se halla
4 con vida. Asimismo, estos mismos tracios, cada vez que truena o relampaguea, disparan flechas al aire, airados

---

Pomponio Mela, I 18). La superior justicia de esos tracios podía deberse a que se hallaban más civilizados que sus vecinos.

[364] A Heródoto no le llamaba la atención la creencia en una idea de ultratumba, sino el convencimiento de los getas de que los muertos se reunían con los seres divinos.

[365] Salmoxis (o Zalmoxis; el significado de Gebeleicis no se conoce) equivale al «dios oso» o al «dios de la piel de oso» (según Porfirio, *Vida de Pitágoras* 14, el nombre procede de la palabra tracia *zalmos*, que significa «piel»), por haber sido cubierto al nacer con una piel de oso (el primer elemento del nombre aparece también en el topónimo Salmideso). Con todo, la etimología es discutida. Algunos críticos han visto en su figura (sobre todo a partir de los testimonios de Platón, *Cármides* 158 b; y Diodoro, I 94) a un chamán, si bien la existencia de chamanismo entre los getas no es segura. Cf. M. Eliade, «Zalmoxis», *History of Religions* 11 (1972), págs. 257 y sigs. Sobre su nombre, cf. Rhys Carpenter, *Folk, Tale, Fiction and Saga in the homeric Epics*, Los Angeles, 1946, págs. 112 y sigs.

con el cielo, al tiempo que amenazan al dios[366], pues no creen que exista ningún otro dios que no sea el suyo.

Pero, según he oído decir a los griegos que viven 95 en el Helesponto y en el Ponto[367], el tal Salmoxis fue un hombre que sirvió como esclavo en Samos: estuvo al servicio de Pitágoras, hijo de Mnesarco[368]; posterior- 2 mente consiguió la libertad y amasó cuantiosas riquezas, regresando con ellas a su país. Y como los tracios vivían miserablemente y eran bastante simples, el tal Salmoxis, que se había hecho al género de vida jonio y a un modo de pensar más reflexivo que el de los tracios (ya que había tenido trato con griegos y especialmente con Pitágoras, uno de los mayores sabios de Grecia[369]), se hizo acondicionar una gran sala, en la que 3

[366] Posiblemente porque Salmoxis (que, entre otros atributos, para los getas poseería los de dios del cielo) tenía otros medios para comunicarse con ellos; de ahí que consideraran esos fenómenos manifestaciones falsas de una engañosa divinidad. Para un similar comportamiento ante los poderes de la naturaleza, cf. I 172, 2 (con los caunios) y IV 173; 184, 2 (con los psilos y los atarantes).

[367] Los habitantes de las ciudades del Helesponto, la Propóntide, el Bósforo y el mar Negro hasta el Danubio.

[368] Los esclavos getas eran frecuentes en Grecia (de ahí el nombre *Geta*, que llevan algunos esclavos en la comedia). Pitágoras, que vivió aproximadamente entre los años 580-500 a. C., abandonó Samos para escapar de la tiranía de Polícrates, y fue a establecerse en la Magna Grecia, primero en Crotón y posteriormente en Metapontio. Desde el siglo V a. C. una leyenda rodeaba su persona como filósofo y taumaturgo que propagaba la doctrina de la inmortalidad del alma y de la metempsícosis. Incluso se le consideró una reencarnación de Apolo Hiperbóreo, y se le relacionó, asimismo, con la leyenda de Abaris (cf. *supra* IV 36, 1). Heródoto, como de costumbre, rechaza en este pasaje lo que le parece una fábula inventada por los griegos para hacer de un griego el iniciador de una doctrina y de un tracio un simple imitador. Cf. I. LÉVY, *Les sources de la légende de Pythagore*, París, 1926.

[369] Aparte de por su sectarismo religioso, Pitágoras fue famoso por sus descubrimientos matemáticos, musicales y sus

recibía espléndidamente a sus más importantes conciudadanos y los obsequiaba con banquetes, al tiempo que los adoctrinaba en el sentido de que ni él, ni sus convidados, ni sus sucesivos descendientes morirían, sino que irían a cierto lugar donde vivirían eternamente,
4 gozando de toda suerte de bienes. Y mientras hacía lo que he indicado y propagaba esa doctrina, en el ínterin se hacía construir una cámara subterránea. Cuando tuvo totalmente terminada la cámara, desapareció de la vista de los tracios, y bajó a la cámara subterránea,
5 donde vivió por espacio de tres años. Entonces los tracios lamentaron su ausencia y lo lloraron como si hubiese muerto; pero, a los cuatro años, se les volvió a aparecer y así fue como dieron crédito a lo que afirmaba Salmoxis. Según cuentan, esto es lo que dicho individuo llevó a cabo.

96 Por mi parte, yo ni dejo de creer ni, en cualquier caso, creo ciegamente en la historia de este hombre y en la de la cámara subterránea; pero considero que el
2 tal Salmoxis vivió muchos años antes que Pitágoras. Y bien que Salmoxis haya sido un ser humano, bien que se trate de una divinidad propiamente nacional de los getas, dejémoslo estar.

La cuestión es que estas gentes, que poseen semejante creencia, fueron reducidas por los persas y se unieron al resto del ejército.

Darío pasa el Istro

97 Entretanto, al llegar Darío —y, con él, el ejército de tierra— al Istro, el monarca, cuando todos hubieron atravesado el río, mandó a los jonios que destruyeran el puente de barcas y que, en compañía de los contingentes embarcados en las naves, le siguieran por tie-

especulaciones cosmológicas. Cf. W. Zeller, R. Mondolfo, *La Filosofia dei Greci*, I.2, Florencia, 1938, págs. 288 y sigs.

rra[370]. Iban los jonios a destruirlo y a cumplir sus ór- 2
denes, cuando Coes[371], hijo de Erxandro, que era el general de los mitileneos, se dirigió a Darío en los siguientes términos, tras haberse informado previamente de si tendría a bien admitir un consejo de una persona
que deseaba manifestar su parecer: «Majestad, dado 3
que vas a entrar en campaña contra una tierra en la que no se verán campos cultivados ni ciudades habitadas[372], permite, en consecuencia, que este puente permanezca donde está y deja a su cuidado a los mismos
que lo construyeron. Así, si las operaciones se desarro- 4
llan de acuerdo con nuestros deseos y encontramos a los escitas, contaremos con una vía de regreso; pero si, por el contrario, no logramos encontrarlos, por lo menos nuestro regreso estará asegurado. Desde luego, en ningún momento he abrigado el temor de que en una batalla campal lleguemos a ser vencidos por los escitas, sino más bien que no podamos encontrarlos y que, errantes en descubierta, suframos algún contratiempo.
Alguien podría decir que yo hablo así en mi propio 5

---

[370] Es extraño que Darío ordenara, en primera instancia, destruir el puente sobre el Danubio, ya que ello implica que no pretendía regresar por el camino de ida (la ruta presumible, en ese caso, sería bordear el mar Negro y volver a Persia a través del Cáucaso), así como que no pensara servirse de la flota como apoyo al ejército de tierra. Toda la campaña escita de Darío, de acuerdo con el relato del historiador, es confusa y está plagada de aparentes incoherencias. Cf. W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus*, I..., apéndice XII, páginas 429-434.

[371] Aparentemente Coes (que, en V 37, 1, aparece como tirano de Mitilene, cargo que quizá recibió en pago del consejo que en esta ocasión brinda a Darío) no tenía noticias de que los persas pensaran regresar de Escitia por otra ruta.

[372] La aseveración sólo es cierta parcialmente, ya que había escitas que cultivaban trigo (cf. IV 18), y en la costa se encontraban asentadas diversas ciudades griegas.

beneficio, para quedarme aquí; pero yo, majestad, te estoy exponiendo claramente la opinión que, a mi juicio, más apropiada es para tus intereses, y, en todo caso, por lo que a mí respecta te seguiré personalmente, pues por nada del mundo desearía quedarme
6 en la retaguardia». Darío se sintió vivamente complacido ante su proposición y le respondió en los siguientes términos: «Extranjero lesbio, si regreso sano y salvo a mi palacio, preséntate ante mí sin falta, para que pueda recompensar tu atinado consejo con una serie de dádivas.»

98 Tras estas palabras, hizo sesenta nudos en una correa y convocó a junta a los tiranos jonios, diciéndoles
2 lo siguiente: «Jonios, el plan que expuse con anterioridad relativo al puente queda anulado; así que tomad esta correa y haced lo que os voy a indicar: en cuanto me hayáis visto marchar contra los escitas, a partir —repito— de ese instante, deshaced un nudo cada día. Y si, en ese intervalo, no comparezco de regreso, sino que os encontráis con que han transcurrido los días correspondientes a los nudos, haceos a la mar rumbo a
3 vuestra patria[373]. Pero hasta ese momento —pues esta es mi nueva decisión—, vigilad el puente de barcas y poned en su conservación y custodia todo vuestro celo. Si así lo hacéis, me prestaréis un gran servicio». Dicho esto, Darío prosiguió sin dilación su avance.

[373] No porque debieran darlo por perdido, sino porque, en ese caso, su demora significaría que, para regresar a Persia, se había encaminado en dirección al Cáucaso.

Geografía de Escitia

Por cierto que Tracia penetra en el mar más que Escitia[374]; después del golfo que forma aquella región viene ya Escitia y en su flanco desagua el Istro, cuya desembocadura está orientada hacia el sudeste[375]. Pero voy a describir ahora la costa de Escitia a partir del Istro para indicar las dimensiones de este país. 99

2

A partir del Istro se encuentra ya la antigua Escitia propiamente dicha[376], que mira hacia el sur —concretamente hacia el viento noto— hasta una ciudad llamada Carcinitis[377]. A partir de dicha ciudad, el pueblo táurico ocupa la región que da al mismo mar[378] (una zona 3

[374] Las informaciones geográficas que da Heródoto en los tres capítulos siguientes son, con frecuencia, erróneas, y en ellas se plasma más bien un esquema ideal de la geografía de Escitia. Tracia penetra en el mar Negro más que Escitia (sin contar Crimea) por la zona del Bósforo y de la desembocadura del Danubio, que es el límite occidental de Escitia y no parte integrante de dicho país. El historiador se imaginaba la costa sur de Escitia recta. Cf. el mapa correspondiente a estos capítulos (pág. 339).

[375] Como, para Heródoto, Escitia tiene forma de cuadrado, el Istro forma uno de sus límites. Pero el curso del río corre en dirección oeste-este. Tal vez el historiador confundiera el curso del Danubio con el del Pórata (= Prut), que sí corre hacia el sudeste. Cf. R. W. Macan, *Herodotus. The fourth, fifth, and sixth books,* II..., págs. 17 y sigs.

[376] La frase ha sido diversamente interpretada y hasta se han propuesto diversas lecturas al texto (Ph. E. Legrand, *Hérodote. Livre IV...*, pág. 108, por ejemplo, propone <ē> *aktaíē,* «la Escitia litoral»). R. W. Macan, *Herodotus...*, II, página 18, entiende que el historiador se refiere a la Escitia occidental, la que primero fue conocida por los griegos al remontar la costa oeste del mar Negro, y donde se hallaban los más antiguos establecimientos griegos.

[377] Sobre Carcinitis y su situación, cf. *supra* nota IV 244.

[378] El mar Negro. Heródoto se imagina que Crimea (es decir, lo que el historiador llama la Táurica, zona habitada por los tauros) formaba un saliente triangular a partir de la costa escita, a la que estaba unida por una amplia base, que estaría a

que es montañosa y que penetra en el Ponto), hasta el llamado Quersoneso Traqueo, territorio que se extiende
4 hasta el mar situado al este[379]; ya que, al igual que en el Ática, hay dos lados de los límites de Escitia que dan al mar, uno al mar del sur y otro al del este[380]. Pues, siguiendo con el ejemplo del Ática, los tauros ocupan una parte de Escitia, como si, en el Ática, otro pueblo, y no los atenienses, ocuparan el promontorio de Sunio, que, desde el *demo* de Torico hasta el de Ana-
5 flisto[381], penetra más en el mar. Y digo esto en la medida en que cabe comparar estas minucias con cosas grandiosas. Esa es la configuración de la Táurica. Pero, para quien no haya costeado esa zona del Ática, voy a

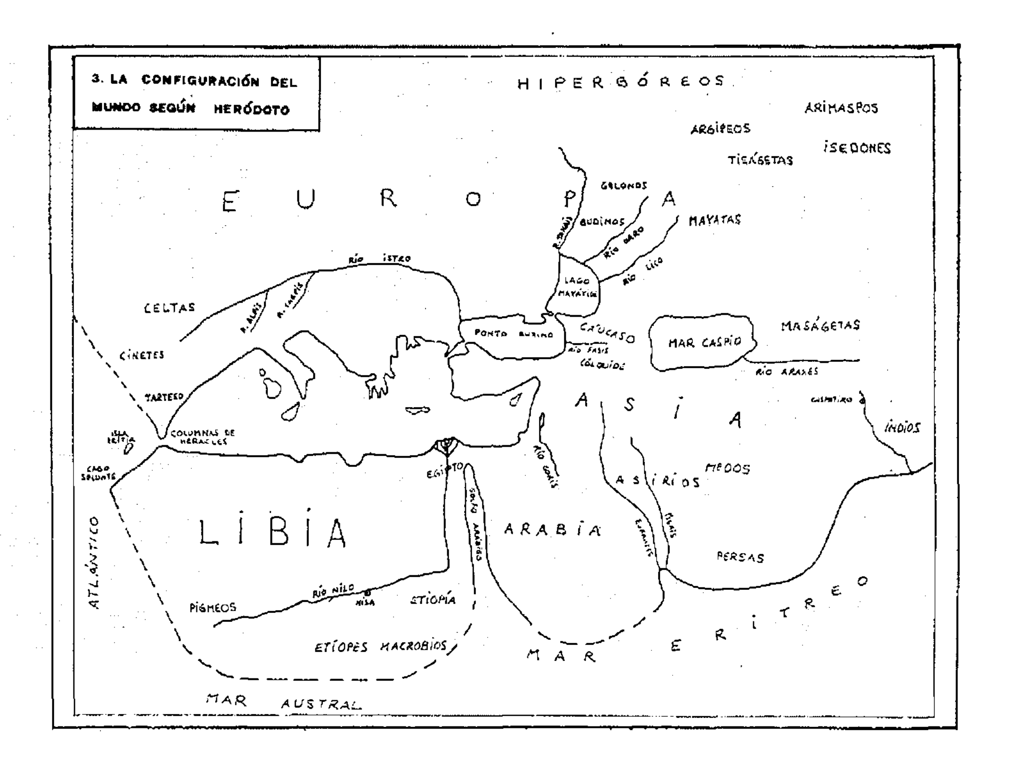
---

la misma altura que el resto de la costa de Escitia (que, por su parte, formaba una línea recta). Heródoto, pues, ignoraba la existencia del istmo de Perekop y el carácter peninsular de Crimea (que sólo fue conocido en época de Estrabón).

379 Sólo la zona sur de Crimea es escarpada, debido a la existencia de los montes Tauros, que se extienden paralelamente a la costa. El Quersoneso Traqueo (o «Escarpado») es la península de Kerch, que se proyecta desde Crimea hacia el este, aunque Heródoto consideraba que volvía a formar parte de Escitia. El mar situado al este es el mar Negro a la altura del Bósforo Cimerio.

380 Ambos litorales daban al mar Negro. El mar del sur es el Ponto Euxino; el del este también es el Ponto, a la altura del estrecho de Kerch. Algunos críticos han pensado que el «mar del este» puede hacer referencia al mar de Azov, pero el historiador nunca llama a este último «mar», siempre lo denomina «el lago Mayátide».

381 La primera comparación que establece Heródoto está dirigida a un público ateniense. El cabo Sunio se encuentra en la extremidad sudoriental del Ática (que, según el historiador, se asemeja a Crimea en su forma triangular y en estar bañada por ambos lados por el mismo mar; en el caso del Ática por el Egeo). El pueblo de Torico se encontraba en la costa este del Ática y el de Anaflisto en la oeste (ambos situados a unos 15 kilómetros de Sunio); en ellos había unas fortalezas para albergar a la guarnición que custodiaba las minas de plata de Laurio.


3. LA CONFIGURACIÓN DEL MUNDO SEGÚN HERÓDOTO
HIPERBÓREOS
ARIMASPOS
ARGIPEOS
ISEDONES
TISÁGETAS
EUROPA
GELONOS
BUDINOS
MAYATAS
RÍO LICO
LAGO MAYÁTIDE
RÍO ISTRO
CELTAS
CINETES
TARTESO
COLUMNAS DE HERACLES
CABO SOLUNTE
PONTO EUXINO
CÁUCASO
RÍO FASIS
CÓLQUIDE
MAR CASPIO
MASÁGETAS
RÍO ARAXES
ASIA
INDIOS
MEDOS
ASIRIOS
EGIPTO
RÍO CORIS
GOLFO ARÁBIGO
ARABIA
PERSAS
LIBIA
ATLÁNTICO
RÍO NILO
PIGMEOS
ETIOPÍA
ETÍOPES MACROBIOS
MAR ERITREO
MAR AUSTRAL

aclarar la cuestión con otro ejemplo: es como si en Yapigia un pueblo distinto a los yapigios ocupara el cabo que va desde el puerto de Brentesio hasta Tarento trazando una barrera étnica[382]. Y lo que digo a propósito de estos dos casos, puedo aplicarlo a otros muchos lugares similares con los que la Táurica guarda semejanza.

100 A partir de la Táurica, los escitas vuelven a ocupar el territorio situado al norte de los tauros[383], así como las zonas ribereñas del mar oriental[384]; es decir, las que se extienden al oeste del Bósforo Cimerio y del lago Mayátide hasta el río Tanais, que desemboca en el fondo
2 de dicho lago. Por otro lado, a partir del Istro e internándose, por el norte, hacia tierra adentro, Escitia está limitada primeramente por los agatirsos, luego por los neuros, a continuación por los andrófagos y finalmente por los melanclenos[385].

101 Así pues, supuesto que Escitia es un cuadrado, dos de cuyos lados dan al mar, la extensión de sus fronteras terrestres, así como la de sus costas, tiene exactamen-
2 te las mismas dimensiones. En efecto, desde el Istro hasta el Borístenes hay diez días de camino y otros diez desde el Borístenes hasta el lago Mayátide. Por otra parte, desde el mar al interior, hasta el país de los

[382] Este segundo ejemplo está dirigido al público de la Magna Grecia. Yapigia se encontraba en la extremidad sudeste de Italia, entre el golfo de Tarento y el Adriático, a orillas del cual se hallaba Brentesio (la actual Brindisi). Esta ciudad y Tarento distaban entre sí unos 65 km. Los yapigios eran un pueblo ilirio.

[383] En la zona septentrional de Crimea. Se trata de los escitas reales (cf. IV 20).

[384] El estrecho de Kerch. El mar oriental es el Ponto Euxino, que baña las costas de la península de Kerch.

[385] Heródoto enumera los pueblos que, de oeste a este, bordeaban la frontera norte de Escitia. Sin embargo, el historiador incluye aquí a los agatirsos, cuando no habían sido mencionados en IV 17-18. Además, y a partir del testimonio expuesto en IV 49, cabría situar a ese pueblo en Transilvania.

melanclenos, que están establecidos al norte de los escitas, hay veinte días de camino. Y he calculado que 3
un día de camino supone doscientos estadios[386]. Así, la extensión transversal de Escitia debe de tener cuatro mil estadios, y la longitudinal, que se extiende tierra adentro, otros tantos estadios[387]. Esta es, en suma, la gran extensión que posee esa tierra[388].

Deliberación de los vecinos de los escitas sobre la invasión persa

Entretanto los escitas, al darse 102
cuenta de que, con sus propias fuerzas, no iban a ser capaces de rechazar al ejército de Darío en una batalla campal, despacharon emisarios a los pueblos vecinos, cuyos reyes, por su parte, ya se habían reunido para estudiar el plan a seguir ante la invasión de tan poderoso ejército. Los re- 2
yes que se habían reunido eran los de los tauros, agatirsos, neuros, andrófagos, melanclenos, gelonos, budinos y saurómatas.

Costumbres de esos pueblos

Entre estos pueblos, los tauros 103
observan las siguientes costumbres. A los náufragos y a los griegos que capturan en el curso de sus correrías marítimas los inmolan a la Virgen[389] de la siguiente manera: una vez realizados los ritos preliminares, golpean en la cabeza

---

[386] Unos 35,5 km.

[387] La extensión transversal abarca, de oeste a este, la línea de la costa. La longitudinal, de sur a norte, el trayecto que separaba la costa de los pueblos de raza no escita situados al norte del país.

[388] Heródoto, en suma, concibe Escitia como un cuadrado de 4.000 estadios (= 710 km.) de lado, limitado al oeste por el Danubio; al sur por el mar Negro; al este por el mar Negro y el lago Mayátide; y al norte por pueblos que ya no eran escitas. Esta concepción del país hace que el deseo de simetría impere sobre la exactitud de los datos geográficos que facilita.

[389] Ártemis, la diosa de la castidad por excelencia (cf., por ejemplo, el *Hipólito* de Eurípides). Los tauros podían ser des-

2 a la víctima con una maza. Al decir de unos, acto seguido arrojan el cuerpo precipicio abajo (pues el santuario se alza sobre un precipicio) y clavan la cabeza a un palo; otros, en cambio, coinciden con los anteriores por lo que se refiere al ritual de la cabeza, pero aseguran que el cuerpo no es arrojado desde lo alto del precipicio, sino enterrado. Y por cierto que, según el testimonio de los propios tauros, la divinidad a la que ofrecen sus sacrificios es Ifigenia, la hija de Agamenón[390].

3 Por otra parte, con los enemigos que caen en sus manos hacen lo que sigue: les cortan la cabeza, se la llevan a casa y, acto seguido, la espetan en un gran palo, izándola sobre su casa —bien arriba—, generalmente sobre la chimenea. Pues, según ellos, son como guardianes que, desde su atalaya, velan por toda la casa. Estas gentes viven de la rapiña y de la guerra.

104 Por su parte, los agatirsos son unos hombres particularmente amantes del lujo y muy dados a adornarse con objetos de oro[391]; además, mantienen relaciones

---

cendientes de los cimerios, primitivos habitantes de Escitia, que se refugiaron en los montes de Crimea (como hicieron los arcadios en el Peloponeso ante la migración doria). El carácter pirata y saqueador de los tauros pervivía al parecer en el siglo I d. C. (cf. TÁCITO, *Anales* XII 17, 4). El sacrificio de náufragos a su divinidad debía de ser una costumbre cierta, que probablemente originó la localización de parte de la leyenda de Ifigenia en esa zona.

[390] La leyenda griega, sin embargo, hacía a Ifigenia la sacerdotisa de Ártemis, y no la divinidad. La versión euripídea de la misma (en *Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia entre los tauros)* narraba que Ifigenia, hija de Agamenón y Clitemestra, iba a ser sacrificada a Ártemis en Áulide (en el estrecho de Eubea), cuando fue salvada milagrosamente por la diosa, que la condujo a la Táurica, donde la convirtió en su sacerdotisa, hasta que al fin pudo reunirse con su hermano Orestes.

[391] Mineral que extraían de las minas de Transilvania, donde estaban establecidos (cf. *supra* nota IV 216). Una de las razones que se han esgrimido para explicar la campaña de Darío contra Escitia ha sido, precisamente, suponer que deseaba ha-

sexuales con las mujeres a discreción, para tener entre todos ellos lazos de parentesco y, merced a este vínculo común, no verse sujetos a la envidia y el odio mutuos. En sus demás costumbres, guardan relación con los tracios.

Los neuros, sin embargo, tienen costumbres esci- 105
tas. Y por cierto que, una generación antes de la expedición de Darío, se vieron obligados a evacuar la totalidad de su país debido a una plaga de serpientes. En efecto, su territorio solía producir abundantes serpientes, pero la mayoría irrumpieron en él procedentes de los desiertos del norte[392], hasta que, debido a las molestias que les ocasionaban, evacuaron su país, estableciéndose entre los budinos[393].

Estos individuos, al parecer, son hechiceros, pues, 2
según los escitas y los griegos que están establecidos en Escitia, una vez al año todo neuro se convierte en lobo[394] durante unos pocos días y luego vuelve a recobrar su forma primitiva. Estas afirmaciones a mí, sin embargo, no me convencen, a pesar de que insisten en ellas e incluso las refrendan con juramentos.

---

cerse con el control de las minas de oro. Posiblemente los agatirsos eran una tribu tracia instalada al norte del Danubio, ya que *Tirsi* puede ser el nombre escita de los *Trausos*, una tribu tracia (cf. V 3, 2).

[392] Cf. IV 17, 2 y nota IV 70.

[393] Los neuros ocupaban la región comprendida entre el curso superior del Dniéster y el del Dniéper (cf. IV 17, 2), mientras que los budinos habitaban en la región de Saratov, entre el Don y el curso medio del Volga (cf. IV 21). No es, pues, verosímil una migración tan amplia sólo una generación antes de Darío.

[394] Esta es la primera referencia a la licantropía con que contamos. Esta metamorfosis de los neuros corresponde sin duda a ceremonias anuales (durante las que ciertos hechiceros y sus acólitos se cubrirían con pieles y máscaras de lobo) que podían servir como ritos de iniciación. Cf. M. ELIADE, «Les Daces et les loups», *Numen* 6, pág. 29. Para paralelos griegos de licantropía, cf. J. G. FRAZER, *Pausanias's Description of Greece*, IV..., página 189.

106 Los andrófagos tienen las costumbres más salvajes del mundo, ya que no conocen la justicia ni se atienen a ninguna ley. Son nómadas y llevan un atuendo similar al escita; pero poseen una lengua propia y son los únicos habitantes de esas regiones que comen carne humana [395].

107 Los melanclenos llevan todos vestimentas negras; de ahí precisamente el nombre que reciben [396]. Observan las costumbres de los escitas [397].

108 Por su parte, los budinos, que constituyen un pueblo potente y numeroso, tienen todos los ojos intensamente azules y la tez rubicunda [398]. En su país hay edificada una ciudad de madera, cuyo nombre es Gelono [399]. Cada

---

[395] De ahí su nombre, pues andrófago significa «comedor de hombres». Es posible que se tratara de un pueblo de raza finesa (que no era escita lo prueba el hecho de que hablaran otra lengua) que simplemente comía carne cruda (aunque ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* VII 5, 1148 b, también alude a canibalismo) y que tendría costumbres más salvajes que las de sus vecinos.

[396] Pues melanclenos significa «mantos negros». La razón de su vestimenta negra podía estribar en el color de la lana de sus rebaños. Cf. DIÓN CRISÓSTOMO, XXXVI 50.

[397] HECATEO (fr. 185, F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*) los consideraba un pueblo escita.

[398] O bien «el pelo rojizo» (pero cf. IV 109, 1, sobre la diferencia existente entre el color de la piel de gelonos y budinos). Sigo la interpretación de H. STEIN, *Herodoti Historiae...*, IV, página 102, que se basa en HIPÓCRATES, *Sobre los aires...* 20. En apoyo de considerar el epíteto referido al pelo habla TÁCITO, *Germania* 4 («caerulei oculi, rutilae comae»; por lo que se ha pensado que los budinos podían ser un pueblo germánico). Como VIRGILIO, *Geórgicas* II 115, habla de los «picti Geloni», también se ha pensado que el adjetivo puede hacer referencia a algún tipo de tatuaje.

[399] Esta ciudad no ha sido identificada. Quizá se trataba de una plaza fuerte situada en la ruta comercial que llevaba al Asia Central. Las excavaciones de los centros escitas situados a orillas del Bug y el Dniéper han mostrado la existencia de construcciones realizadas con troncos de árboles intercalados en blo-

lado de su perímetro defensivo tiene una longitud de treinta estadios[400]; es, además, alto y todo él de madera, al igual que las casas y los santuarios de sus habitantes; pues resulta que en esa ciudad hay santuarios 2
consagrados a dioses griegos y construidos según los modelos griegos, con imágenes, altares y templos de madera. Y cada dos años celebran fiestas en honor de Dioniso, así como los ritos báquicos, ya que, por su origen, los gelonos son griegos que se vieron obligados a abandonar sus emporios marítimos y se establecieron entre los budinos[401]. Estas gentes hablan una lengua medio escita medio griega.

Los budinos, en cambio, no hablan la misma lengua 109
que los gelonos ni tienen su mismo género de vida, ya que aquéllos, que constituyen un pueblo autóctono, son nómadas[402] y, además, los únicos habitantes de esa región que comen piñones[403], mientras que los gelonos trabajan la tierra, se alimentan de pan, poseen huertos y no se les parecen ni en el físico ni en el color de la piel. No obstante, los griegos también dan a los bu-

---

ques de piedra. Cf. A. MONGAIT, *L'archéologie en URSS...*, páginas 153-154.

400 Unos 5,3 km., cifra que parece desmedida, aun para un recinto amurallado que protegiera un puesto comercial y el territorio necesario para los cultivos y el ganado.

401 Puede admitirse que, en una zona bastante alejada del mar y situada junto a una concurrida ruta comercial, se hubiesen establecido traficantes griegos. Pero parece improbable que unos griegos hubieran fundado ex profeso una ciudad en un lugar tan apartado de la costa, arraigándose, además, en el país hasta el extremo de perder parte de su idiosincrasia helénica al adoptar modismos escitas.

402 En contraste con los gelonos, que residían en una ciudad.

403 O «que comen piojos» (cf. IV 168 sobre un pueblo que masticaba piojos), ya que el término también puede tener ese significado. Para una justificación de esta traducción, cf. A. BARGUET, *Hérodote. L'enquête*, París, 1964, pág. 1431, que sigue a G. RAWLINSON, *The History of Herodotus*, Londres, 1935, *ad locum*.

dinos el nombre de gelonos, denominación que no es
2 correcta. Su territorio está totalmente cubierto de bosques con toda clase de árboles; en el mayor de dichos bosques hay un lago extenso y profundo y, a su alrededor, un cañaveral pantanoso. En ese lago se capturan nutrias, castores y otros animales de hocico cuadrado[404], cuyas pieles sirven para ribetear las pellizas y sus testículos son utilizados por los habitantes de la región para tratar las afecciones de la matriz.

Historia de las amazonas

110 Sobre los saurómatas se cuenta la siguiente historia: en la época en que los griegos lucharon contra las amazonas[405] (los escitas, por cierto, llaman a las amazonas *Eórpata*, nombre este que, en griego, significa «matadoras de hombres», ya que *eor* quiere decir en escita «hombre», y *pata*, «matar»[406]), en esa época, re-

---

[404] Posiblemente focas, que abundaban en el delta del Volga (= el cañaveral pantanoso; el lago citado puede tratarse del mar Caspio). En la región tenía lugar un intenso tráfico comercial de pieles, lo que explicaría la presencia de comerciantes griegos y la existencia de una importante factoría en Gelono.

[405] En época mítica. Las amazonas, según la leyenda, constituían un pueblo de mujeres guerreras que sólo toleraban la presencia de varones para la procreación y que se cortaban un seno para poder disparar el arco con mayor comodidad. Se las situaba a orillas del mar Negro (en el valle del Termodonte, río de Capadocia), donde lucharon contra Heracles, quien, acompañado por varios griegos —entre ellos Teseo, rey de Atenas—, había llegado a su país en cumplimiento de uno de sus trabajos (apoderarse del cinturón de Hipólita, la reina de las amazonas). Pese a que Heracles logró vencerlas, Heródoto no podía presentar como posteriores víctimas de las amazonas a Heracles y a sus camaradas, y de ahí que no especifique nombres.

[406] Las interpretaciones que se han propuesto a esta etimología han sido varias y ninguna definitiva, aunque todas coinciden en que el historiador está equivocado. *Eórpata* puede significar, quizá, «dueñas de hombres», admitiendo que *eor* signifique «hombre» y relacionando *pata* con el zenda *pataya*, que significa

pito, cuentan que los griegos, tras haberse alzado con la victoria en la batalla librada a orillas del Termodonte, se hicieron a la mar, llevándose consigo, en tres navíos, a todas las amazonas que habían podido hacer prisioneras; pero ellas, en alta mar, atacaron a los hombres y acabaron con ellos, arrojándolos por la borda.
Sin embargo, las mujeres no entendían de barcos, ni 2
sabían utilizar gobernalles, velamen ni remos, por lo que, después de haber acabado con los hombres, se dejaron llevar a merced del oleaje y el viento. Así arribaron a Cremnos[407], en el lago Mayátide (por cierto que Cremnos pertenece al territorio de los escitas libres). En ese lugar desembarcaron las amazonas de sus navíos y se encaminaron hacia una zona habitada. Se apoderaron entonces de la primera manada de caballos con que se toparon y, a lomos de los animales, se dedicaron a saquear las posesiones de los escitas[408].

Por su parte, los escitas no acertaban a explicarse 111
lo que sucedía, pues no conocían la lengua, ni la vestimenta, ni la raza de sus agresores; todo lo contrario, se preguntaban con asombro de dónde podían proceder. Además, las tomaban por hombres que se hallaban en la flor de la vida[409]; y de ahí que trabaran combate

---

«amo». También se ha visto en el término una traducción aproximada del avéstico *baevar-pati*, que significa «caudillo de diez mil».

[407] En la costa norte del mar de Azov. La historia relativa a las amazonas que va a contar Heródoto tiene valor etiológico, dado el carácter bélico de las mujeres de los saurómatas; carácter que, a juicio del historiador, se justifica por ser descendientes de las amazonas (cf. IV 117).

[408] Heródoto no se preocupa de problemas cronológicos, ya que, si los escitas llegaron a las costas del sur de Rusia en el siglo VII a. C. (cf. *supra* IV 11), las amazonas, contemporáneas de Heracles, no podían habérselos encontrado. Asimismo, si los escitas descendían de Heracles (cf. IV 8) la incompatibilidad es diferente, pero existe igualmente.

[409] Porque no tenían barba.

con ellas. A raíz del mismo, los escitas se apoderaron
2 de los caídos y así reconocieron que eran mujeres. Ante ello, estudiaron el caso y decidieron no matarlas en lo sucesivo bajo ningún concepto, sino enviar a su campamento a sus soldados más mozos con los mismos efectivos con que, según sus cálculos, contaban las amazonas. Los jóvenes debían acampar cerca de ellas y hacer lo mismo que hicieran ellas; si los perseguían, no debían aceptar el combate, sino darse a la fuga; y cuando pusieran fin a la persecución, los mozos volverían a acampar en las proximidades. Los escitas tomaron esta determinación con el propósito de tener hijos de ellas.

112 Los jóvenes que fueron enviados se ajustaron a las órdenes recibidas. Por su parte las amazonas, al percatarse de que no habían ido para causarles el menor daño, los dejaron tranquilos; pero cada día un campamento se acercaba más y más al otro. Y resulta que los jóvenes, al igual que las amazonas, no tenían consigo nada más que sus armas y sus caballos; es más, seguían el mismo tipo de vida que ellas[410], dedicándose a la caza y al pillaje.

113 Por cierto que, hacia el mediodía, las amazonas hacían lo siguiente: solían dispersarse individualmente o por parejas, alejándose bastante unas de otras para satisfacer sus necesidades. Y cuando los escitas se percataron de ello también hicieron otro tanto. Cierto día uno de ellos se abalanzó sobre una de las que se habían quedado solas y la amazona no lo rechazó, sino
2 que le permitió gozar de ella. La mujer no podía hablar con él (ya que no se entendían entre sí), pero le indicó con la mano que al día siguiente acudiera al mismo lugar y que trajera con él a un camarada, dándole a entender que debían ser dos y que ella llevaría a una
3 compañera. El joven, al regresar al campamento, contó

[410] Para ir ganándose su confianza.

el caso a los demás; y, al día siguiente, dicho muchacho acudió al lugar acordado, en compañía de un camarada, y encontró a la amazona, que lo estaba esperando con una amiga[411]. Entonces, el resto de los jóvenes, al tener noticia de lo ocurrido, conquistaron también todos ellos a las restantes amazonas.

Posteriormente, acabaron por unir los campamentos 114
y por vivir juntos, teniendo cada cual por mujer a aquella con la que primero había mantenido relaciones. Los hombres no conseguían aprender la lengua de las mujeres, pero éstas sí que lograron comprender la de aquéllos. Y cuando pudieron entenderse entre sí, los 2
hombres les dijeron a las amazonas lo siguiente: «Nosotros tenemos padres, y tenemos también propiedades. Así que no sigamos llevando por más tiempo este tipo de vida[412]; al contrario, regresemos para residir entre nuestro pueblo. Desde luego, por esposas os tendremos a vosotras, y no a otras mujeres». Pero, a estas pala- 3
bras, las amazonas respondieron como sigue: «Nosotras no podríamos convivir con las mujeres de vuestro país, pues no tenemos las mismas costumbres que ellas. Nosotras manejamos arcos, lanzamos venablos y montamos a caballo, y no hemos aprendido las labores propias del sexo femenino. En cambio, las mujeres de vuestro país no llevan a cabo ninguna de las actividades que hemos enumerado, sino que se consagran a las tareas de su sexo y permanecen en sus carros, sin salir a cazar ni a hacer ninguna otra cosa. Por lo tanto, 4
no podríamos congeniar con ellas. Ahora bien, si queréis conservarnos como vuestras mujeres y mostraros verdaderamente justos, id a ver a vuestros padres y

[411] Este relato pintoresco recuerda el tipo de novela corta de origen oriental apodado luego «milesio».

[412] Una vida poco menos que salvaje, dedicada exclusivamente a la caza y al pillaje (cf. IV 112).

tomad la parte de sus bienes que os corresponda; luego regresad y vivamos por nuestra propia cuenta».

115 Los jóvenes se dejaron convencer y así lo hicieron. Y cuando, después de haber recibido la parte correspondiente de sus bienes, regresaron al lado de las amazonas, las mujeres les dijeron lo siguiente: «Nos asalta un inquietante temor [413] ante la perspectiva de tener que vivir en este lugar; primero, por haberos alejado de vuestros padres y, asimismo, porque en numerosas ocasiones hemos devastado vuestra tierra. Pero, en vista de que tenéis a bien conservarnos como vuestras esposas, secundadnos en lo que os vamos a proponer: salgamos sin demora de esta tierra, crucemos el río Tanais y establezcámonos al otro lado».

116 Los jóvenes se dejaron convencer también en esta ocasión; así que atravesaron el Tanais, avanzando hasta un punto situado a tres días de camino del Tanais en dirección este, y a tres del lago Mayátide [414] en dirección norte. Y, al llegar a ese lugar en el que hoy en día están establecidos, fijaron en él su residencia. Desde entonces las mujeres de los saurómatas siguen fieles a su antiguo género de vida: a lomos de sus caballos suelen salir de caza, tanto con sus maridos como sin

---

[413] Literalmente, «un temor y una angustia». La frase es de inspiración homérica. Sobre la importancia de la épica en Heródoto, cf. G. Steindorf, *Epische Elemente im Redenstil des Herodot*, Kiel, 1957; y la introducción general a esta traducción, de F. R. Adrados, págs. 31 y sigs.

[414] Es decir, a partir del «fondo» del lago Mayátide, que es donde desembocaba el Tanais (cf. IV 21). Según W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus*, I..., pág. 341, «this passage shows that H. conceived the Palus Maeotis as extending east of the Tanais mouth». Los saurómatas (o sármatas) siguieron posteriormente un progresivo movimiento migratorio hacia el oeste: en el siglo IV a. C. ya estaban asentados al oeste del Tanais (cf. Escílax, *Periplo* 70), y en el siglo I d. C. habían alcanzado el Danubio (cf. Ovidio, *Tristia* III 3, 5-6).

ellos; también van a la guerra y llevan el mismo atuendo que los hombres.

Los saurómatas hablan la lengua escita[415], aunque lo hacen con solecismos desde antiguo, ya que las amazonas no llegaron a aprenderla correctamente. Por otra parte, entre ellos para contraer matrimonio rige la siguiente norma: ninguna doncella se casa antes de haber dado muerte a un enemigo[416]; y algunas hasta llegan a morir de viejas sin haberse casado, por no haber podido cumplir la ley. 117

Las tribus vecinas deciden mantenerse neutrales

Pues bien, cuando los emisarios de los escitas llegaron ante la asamblea de los reyes de esos pueblos que he enumerado, se dirigieron a ellos explicándoles con toda suerte de detalles que el Persa, después de haber sometido a su poder todo lo que había en el vecino continente, había tendido un puente sobre el estrecho del Bósforo y había pasado a este continente; hecho lo cual, y tras haber sometido a los tracios, estaba ponteando el río Istro, ya que abrigaba también el deseo de reducir a su autoridad toda esa parte del mundo. 118
«Por consiguiente, vosotros no debéis, bajo ningún 2
concepto, permanecer indiferentes al margen del conflicto y permitir que seamos destruidos; al contrario, tenemos que hacer frente al invasor con una voluntad común. ¿Que no lo haréis así?, pues, en ese caso, obligados por las circunstancias, tendremos que evacuar la región o aceptar una capitulación, si nos quedamos.

[415] Hipócrates, *Sobre los aires...* 19, los considera verdaderos escitas. Inscripciones posteriores de ese pueblo permiten suponer que su lengua pertenecía al grupo iranio (en su origen quizá fuera un dialecto iranio hablado en el Cáucaso).

[416] Según Hipócrates, *Sobre los aires...* 17, tenían que matar previamente a tres hombres, aunque agrega que las mujeres no iban a la guerra más que cuando todo el pueblo saurómata se veía en la necesidad de hacer frente a un peligro común.

3 En efecto, ¿qué suerte podemos esperar, si no accedéis a prestarnos ayuda? Pero, en ese caso, vuestra situación no será menos comprometida, ya que, desde luego, el Persa no se dirige contra nuestro territorio con más empeño que contra el vuestro; y no se sentirá satisfecho con someternos a nosotros, respetándoos a
4 vosotros[417]. Y os vamos a dar una prueba definitiva de lo que estamos diciendo: si el Persa, con el deseo de vengarse de su anterior sumisión, estuviera realizando su campaña sólo contra nosotros, tenía que haber respetado a todos los demás pueblos y haber marchado con esa actitud contra nuestra patria; así habría puesto de manifiesto ante todo el mundo que se dirige contra
5 los escitas y no contra los demás. Pero la verdad es que, desde el momento en que ha pasado a nuestro continente, está sometiendo a todos los pueblos que sucesivamente se le van poniendo por delante. Y ya tiene bajo su poder a todos los tracios y en particular a los getas, que son nuestros vecinos.»

119 Ante esta petición de los escitas, los reyes llegados de los pueblos que he citado estudiaron el caso y sus pareceres quedaron divididos. El gelono, el budino y el saurómata[418] prometieron, de común acuerdo, prestar ayuda a los escitas; en cambio, el agatirso, el neuro, el

---

[417] Fuese cual fuese la intención de Darío al atacar Escitia y la extensión real, así como los verdaderos resultados, de su expedición (los detalles de la misma son harto inconsistentes y, en muchas ocasiones, contradictorios con el resto de la narración de Heródoto; cf. Ph. E. Legrand, «Hérodote historien de la guerre scythique», *Revue des Études Anciennes*, 1940, páginas 219 y sigs.), el parlamento de los emisarios escitas pone de manifiesto que la campaña de Darío era una nueva manifestación del espíritu de conquista que animaba a los aqueménidas a hacerse con un imperio universal, motor central de la primera parte de la *Historia* (cf. *infra* VII 8 ε, y Legrand, *Hérodote. Introduction...*, págs. 229-231).

[418] Es decir, los reyes de los pueblos asentados al este del Don.

andrófago, así como los reyes de los melanclenos y de los tauros, dieron a los escitas la siguiente respuesta:
«Si vosotros no hubieseis sido los primeros en agra- 2
viar a los persas y en comenzar la guerra, se nos antojaría que, al solicitar lo que ahora solicitáis, tenéis razón, por lo que os prestaríamos oídos y haríamos causa
común con vosotros. Pero la verdad es que invadisteis 3
su país y, sin nuestro concurso, imperasteis sobre los persas todo el tiempo que os permitió la divinidad; por eso ellos, dado que la misma divinidad los impul-
sa a hacerlo, os devuelven idéntica afrenta. Nosotros, en 4
cambio, ni infligimos en aquel momento agravio alguno a esas personas, ni tampoco en estos instantes vamos a poner nuestro empeño en ser los primeros en agraviarlos. Ahora bien, si el Persa ataca también nuestra patria y abre las hostilidades, en ese caso no permaneceremos inactivos. Pero hasta que lo veamos, nos quedaremos en nuestras tierras, pues estamos persuadidos de que los persas no se dirigen contra nosotros, sino contra los responsables de la injusta agresión de que fueron objeto.»

Desarrollo de las operaciones. Estrategia de los escitas, que rehúyen el encuentro y atraen a los persas al interior de su país

Cuando esta determinación lle- 120
gó a conocimiento de los escitas, resolvieron no librar abiertamente ninguna batalla campal (dado que, por el momento, los susodichos pueblos no formaban una alianza con ellos), sino retroceder paulatinamente y, a medida que se batían en retirada, ir cegando con sus propios efectivos los pozos y las fuentes [419] por donde pasaran, así como destruir la vegetación de la zona, tras haberse dividido
en dos grupos. A uno de los contingentes, a cuyo fren- 2

[419] Una medida que, teóricamente, habría carecido de efectividad en un país que, según Heródoto, poseía una gran abundancia de ríos (cf. IV 47, 1).

te se hallaba el rey Escópasis, debían agregarse los saurómatas. Ese cuerpo de ejército, en caso de que el Persa se dirigiera directamente contra él, debía replegarse ordenadamente en dirección al río Tanais bordeando, en su retirada, el lago Mayátide; en cambio, si el persa se alejaba de su zona, debía lanzarse en su persecución y hostigarlo. Dicho contingente, que tenía a su cargo la maniobra que he expuesto, constituía para
3 los escitas una parte de los efectivos del reino. A su vez, las fuerzas de las otras dos zonas del reino (la más extensa, sobre la que imperaba Idantirso, y la tercera, cuyo rey era Taxacis[420]), que se habían unido en un solo cuerpo de ejército y a las que se habían agregado gelonos y budinos, también debían replegarse ordenadamente manteniéndose a un día de camino por delante de los persas; y, en su retirada, tenían que lle-
4 var a cabo los planes previstos: ante todo debían retroceder en dirección a las tierras de los pueblos que les habían negado su apoyo militar, con objeto de implicarlos también en la contienda; pues, si no habían arrostrado de su grado la guerra contra los persas, al menos se verían inmersos en ella aunque no quisieran. Tras esta maniobra, debían regresar a su propio territorio y pasar al ataque, si, al estudiar la situación, les parecía realmente oportuno[421].

121 Después de haber tomado esas medidas, los escitas salieron al encuentro del ejército de Darío, enviando en descubierta a sus mejores jinetes. Ahora bien, todos los carros[422] en los que vivían sus hijos y sus mu-

---

[420] Sobre la triple división del reino escita, cf. *supra* IV 7, 2.

[421] Pese a que los dos cuerpos del ejército escita cumplirán fielmente esas directrices (cf. IV 122, 2; 125, 2), la campaña resultará ininteligible y es inútil pretender conseguir una interpretación coherente de los hechos narrados por el historiador.

[422] Modelos en tierra cocida de esos carros se han encontrado en algunas tumbas escitas. Según se desprende de los restos arqueológicos, los carromatos tenían seis ruedas, estaban

jeres, así como la totalidad de su ganado, salvo el que era imprescindible para su propio sustento (que fue lo único que conservaron consigo), todos los demás enseres, repito, los enviaron, juntamente con los carros, lejos del teatro de las operaciones; y ordenaron al convoy que se dirigiera siempre hacia el norte.

Así pues, alejaron convenientemente todas sus per- 122
tenencias. Entretanto, cuando las avanzadillas de la caballería escita encontraron a los persas a una distancia de unas tres jornadas de camino del Istro, al tomar contacto, digo, con el enemigo, establecieron su campamento a un día de camino por delante y se pusieron a
destruir la vegetación de la zona. Por su parte, los 2
persas, al ver aparecer a la caballería de los escitas, se lanzaron tras los pasos de un enemigo que se iba replegando constantemente. Y, como consecuencia de ello (dado que se dirigieron contra el primer cuerpo de ejército escita[423]), los persas los persiguieron hacia
el este, es decir, en dirección al Tanais. Cuando los es- 3
citas cruzaron el río Tanais, los persas hicieron, a continuación, otro tanto y prosiguieron la persecución hasta que, después de haber atravesado el territorio de los saurómatas, llegaron al de los budinos.

---

divididos por toldos de fieltro en dos o tres compartimentos, y un gran toldo de fieltro los cubría. Cf. T. TALBOT RICE, *The Scythians...*, págs. 60-61.

[423] El texto no resulta claro, pues el sujeto de la frase puede referirse también a las avanzadillas de la caballería escita: «dado que la caballería escita se dirigió hacia su primer cuerpo de ejército». Además, en la narración hay una aparente incoherencia. Los jinetes escitas, de acuerdo con lo expuesto en IV 120, parecen pertenecer al cuerpo combinado mandado por Idantirso y Taxacis; y, acto seguido, los persas emprenden la persecución del contingente de Escópasis. Hay que advertir que no se hace ninguna alusión a los ríos que, teóricamente, tenían que haber cruzado los persas en el curso de las operaciones y que hubieran supuesto la construcción de nuevos puentes.

123 El caso es que, durante todo el tiempo que los persas marcharon a través del territorio escita y del saurómata, no pudieron saquear nada, ya que el terreno se hallaba yermo[424]. Pero, al irrumpir en el país de los budinos, allí se encontraron, como era de esperar, con la ciudad de madera[425] (que los budinos[426] habían abandonado y que se encontraba desprovista de todo), y le
2 prendieron fuego. Hecho lo cual, reemprendieron sin tregua la persecución tras los pasos del enemigo, hasta que, una vez atravesada dicha región, llegaron al desierto. Esta zona desértica no está habitada por ningún ser humano y se halla al norte del territorio de los bu-
3 dinos, siendo su extensión de siete días de camino. Por cierto que, al norte del desierto, habitan los tiságetas[427] y de su país proceden cuatro grandes ríos que atraviesan el territorio de los mayatas[428] y desembocan en el lago que recibe el nombre de Mayátide. Sus nombres son los siguientes: Lico, Oaro, Tanais y Sirgis[429].

---

[424] Sin embargo, los persas tenían que haber atravesado, en su marcha hacia el este, el territorio de los escitas *labradores* y *agricultores* (cf. IV 17-18).

[425] La ciudad de Gelono. Cf. IV 108, 1.

[426] En este caso, Heródoto también llama budinos a los gelonos, pese a lo manifestado en IV 109, 1.

[427] Sobre la zona desértica y los tiságetas, cf. IV 22, 1, y notas IV 89 y 90.

[428] Probablemente establecidos en el curso bajo del Don.

[429] Sobre el Tanais (= Don), cf. *supra* IV 57. El Sirgis debe de tratarse del mismo río que, en dicho capítulo, recibe el nombre de Hirgis (es decir, el Donetz, afluente del Don por la derecha, aunque aquí se diga que desembocaba directamente en el mar de Azov). El Lico y el Oaro no han sido identificados, aunque se ha propuesto que el Oaro puede tratarse del curso medio del Volga (que desemboca en el mar Caspio), ya que el Volga y el Don aproximan sus cauces en la región de Tsaritsin. La última parte de este capítulo (en concreto, todo el parágrafo 3) presenta la apariencia de ser una interpolación, posterior a la descripción geográfica de Escitia, introducida por el propio Heródoto.

124 Pues bien, cuando Darío llegó al desierto, interrumpió su avance y acampó su ejército a orillas del río Oaro. Hecho lo cual, mandó erigir ocho grandes fortines[430], distantes entre sí a intervalos uniformes —como de unos sesenta estadios aproximadamente[431]—, cuyas ruinas se conservaban todavía en mis días. Y mientras 2
el monarca se consagraba a esta tarea, los escitas a quienes perseguía dieron un rodeo por el norte y regresaron a Escitia. En vista, pues, de que el enemigo se había desvanecido sin dejar rastro y de que ya no aparecía ante los persas, ante esta situación Darío dio orden de dejar los fortines en cuestión a medio hacer y, por su parte, regresó sobre sus pasos dirigiéndose hacia el oeste[432], en la creencia de que aquel contingente constituía la totalidad de los efectivos escitas y de que estaban huyendo en esa dirección.

125 Darío conducía su ejército a marchas forzadas, cuando, al llegar a Escitia, se topó con el cuerpo combinado del ejército escita[433]; y, al dar con el enemigo, se lanzó en su persecución, mientras los escitas le iban precediendo a un día de camino. Y como Darío no de- 2

---

[430] Aparte del lugar en que se ubican (al otro lado del Don), es inverosímil que Darío ordenara erigir esos ocho fortines. Primero, porque ello hubiese supuesto emplear en la construcción un tiempo considerable; y, además, porque estratégicamente no tenía objeto levantar un *limes* contra un enemigo que lo único que hacía era huir. Lo más probable es que la tradición de los comerciantes griegos que llegaban a Olbia (donde el historiador pudo oír hablar de las fortificaciones) asociara el nombre del monarca persa con los túmulos prehistóricos que se habían erigido en las estepas.

[431] Algo más de 10,5 km.

[432] Es decir, hacia el noreste del territorio escita.

[433] El que, incluyendo a gelonos y budinos, estaba a las órdenes de Idantirso y Taxacis y que tenía por misión atraer a los persas al territorio de los pueblos vecinos de los escitas que se habían negado a cooperar con ellos en la campaña (cf. IV 120, 3-4).

jaba de acosarlos, los escitas, de acuerdo con sus planes, se fueron retirando paulatinamente[434] en dirección al territorio de los pueblos que les habían negado su
3 alianza; primeramente al país de los melanclenos. Después de que escitas y persas irrumpieran en su territorio sumiéndolo en el caos, los escitas atrajeron al enemigo a las tierras de los andrófagos; y, cuando estos últimos se vieron asimismo sumidos en el caos, se replegaron hacia la Néuride; mientras este pueblo era también presa de la confusión, los escitas, en su orde-
4 nada retirada, se dirigieron hacia los agatirsos. Pero éstos, al ver que sus vecinos, víctimas del desconcierto, emprendían también la huída, por obra de la táctica de los escitas, antes de que estos últimos irrumpieran en sus tierras, despacharon un heraldo a los escitas y les prohibieron adentrarse en sus límites territoriales, advirtiéndoles que, si intentaban la invasión, primero tendrían que combatir encarnizadamente con
5 ellos. Tras esta advertencia, los agatirsos acudieron en defensa de sus fronteras con la intención de rechazar a los agresores. En cambio, melanclenos, andrófagos y neuros, cuando los persas invadieron sus tierras a la par que los escitas, no se aprestaron a la defensa, sino que, sin acordarse de su amenaza[435], huyeron sin tregua, víctimas del caos, en dirección norte, hasta llegar al
6 desierto[436]. Entonces los escitas, ante la prohibición de los agatirsos, renunciaron a penetrar en su territorio y,

---

[434] La retirada escita, que es seguida de cerca por los persas, tiene lugar de este a oeste, por la frontera norte de su territorio.

[435] Que no permanecerían inactivos si los persas atacaban sus territorios (cf. IV 119, 4).

[436] El desierto que se extendía al norte de los pueblos situados en la frontera septentrional de Escitia; cf. *supra* nota IV 70.

desde la Néuride, atrajeron a los persas hasta su propio país[437].

Los persas en apuros

Como esta situación se iba prolongando y no se vislumbraba un final, Darío despachó un jinete al rey de los escitas Idantirso con el siguiente mensaje: «¡Maldito! ¿Por qué huyes sin cesar, cuando está en tu mano decidirte por una de las dos opciones que te voy a indicar? Mira, si en tu fuero interno te crees capaz de enfrentarte a mi poderío, detente, pon fin a tu táctica esquiva y pelea. En cambio, si reconoces tu inferioridad, en ese caso pon también fin a tus correrías, ofrece a tu dueño, a título de presentes, la tierra y el agua[438], y entra en conversaciones conmigo». 126

A este mensaje, el rey de los escitas, Idantirso, respondió como sigue: «Mi actitud, persa, responde al siguiente criterio: hasta la fecha, yo jamás he huido por temor ante hombre alguno y, en estos momentos, tampoco estoy huyendo ante ti. Además, en la actualidad no estoy haciendo algo distinto a lo que de ordinario solía hacer en tiempo de paz[439]. Y también voy 2 a explicarte por qué razón no te presento batalla sin pérdida de tiempo: nosotros no tenemos ciudades ni tierras cultivadas que podrían inducirnos, por temor a que fueran tomadas o devastadas, a trabar de inmediato combate con vosotros para defenderlas. Ahora bien, si hay que llegar a toda costa a ese extremo cuanto antes, nosotros, como es natural, tenemos tum- 127

[437] Es decir, al oeste de Escitia.

[438] La entrega de semejantes presentes constituía una señal simbólica de sumisión.

[439] Esta respuesta de Idantirso parece implicar que las tribus escitas tenían terrenos de pasto estivales en el norte e invernales en el sur, en la región del Ponto Euxino.

3 bas de nuestros antepasados[440]. Así que, venga, descu-
bridlas e intentad violarlas y entonces sabréis si lu-
charemos contra vosotros en defensa de las tumbas
o si vamos a seguir negándonos a presentar batalla.
Pero, hasta ese momento, si no nos viene en gana,
4 no trabaremos combate contigo. Sobre la batalla, en
fin, basta con lo dicho. Por otra parte, como dueños
de mi persona sólo reconozco por tales a Zeus, mi
antepasado[441], y a Hestia, la reina de los escitas[442].
Por eso a ti, en lugar de ofrecerte la tierra y el agua,
te enviaré los presentes que de verdad mereces reci-
bir. Y en respuesta a tu afirmación de que eres mi
señor, te aseguro que te vas a arrepentir[443].» [Esta es
la exclamación habitual de los escitas[444]].

128 El heraldo, en suma, se puso en camino para trans-
mitir esta respuesta a Darío. Entretanto, los reyes
de los escitas[445], al oír la palabra esclavitud, monta-
2 ron en cólera, así que enviaron el cuerpo de ejército
que operaba en unión de contingentes saurómatas, a
cuyo frente se hallaba Escópasis, con la orden de lle-

---

440 Que estaban situadas en la región de los gerros (cf. IV 71, 1).

441 Pues el primer soberano de Escitia, Targitao, descendía, según los escitas, de Zeus (= Papeo) y de una ninfa del río Borístenes. Cf. IV 5, 1, y A. Yoshida, «The Scythian myths in Herodotus IV 5-10», *Journal of Classical Studies* 20 (1972), págs. 1 y sigs.

442 Cf. *supra* IV 59, 1.

443 Literalmente, «te digo que llores». Se trata de una expresión coloquial griega (algo así como «vete al infierno»); cf. Aristófanes, *Pluto* 62. Según Diógenes Laercio, I 101, el creador de dicha expresión de mal augurio había sido Anacarsis.

444 Las palabras incluidas entre corchetes son, probablemente, una glosa interpolada. De no considerarlas así, habría que traducir: «esta es la respuesta de los escitas», como colofón final a las palabras de Idantirso.

445 Según se desprende del texto, los dos cuerpos de ejército escita habían vuelto a agruparse.

gar a un acuerdo con los jonios aquellos que custodiaban el puente del Istro. A su vez, las fuerzas que permanecieron en Escitia[446] decidieron no hacer vagar más a los persas, sino atacarlos siempre que estuviesen haciendo provisión de víveres[447]. En consecuencia, acechaban el momento en que los soldados de Darío se dedicaban a proveerse de víveres y ponían en práctica su nueva estrategia. Pues bien, la ca- 3
ballería de los escitas solía poner siempre en fuga a la del enemigo; pero, en su huida, los jinetes persas se replegaban sobre su infantería y ésta los protegía; por su parte los escitas, después de haber rechazado a la caballería persa, volvían grupas por temor a la infantería. Y también de noche realizaban los escitas ataques semejantes.

Y por cierto que lo que constituía una ventaja para 129
los persas y un inconveniente para los escitas, cuando éstos atacaban el campamento de Darío, era —voy a decir algo en extremo sorprendente— el rebuzno de los asnos y la presencia de los mulos. Pues, como ya 2
he indicado anteriormente[448], Escitia no cría asnos ni mulos (a causa del frío, en toda Escitia no hay el menor asomo ni de asnos ni de mulos[449]). De ahí que el alboroto que organizaban los asnos sembrara el caos en la caballería de los escitas. Y en múltiples 3

---

[446] El ejército formado por escitas, budinos y gelonos, cuyo caudillo era Idantirso y en el que figuraba también el rey Taxacis.

[447] O bien, «tomando alimentos». Para la traducción propuesta, cf. PH. E. LEGRAND, *Hérodote. Livre IV...*, pág. 125, nota 1.

[448] Cf. IV 28, 4.

[449] ARISTÓTELES *(De generatione animalium* II 8, 748 a 25) también afirmaba que los asnos no se criaban en países fríos como Escitia, cosa que es incierta, pues en el arte zoomórfico escita los asnos y los mulos aparecen frecuentemente representados.

ocasiones, en plena carga contra los persas, los caballos, cuando oían rebuznar a los asnos, volvían grupas, presas del caos, y manifestaban su desconcierto erizando las orejas, por no haber oído con anterioridad semejante sonido ni haber visto nunca una bestia como aquella. Esto, en suma, suponía para los persas una ligerísima ventaja en el curso de las operaciones[450].

130 Cuando los escitas veían a los persas en apuros, con el fin de que permaneciesen por más tiempo en Escitia y de que, durante su permanencia, se vieran en dificultades por carecer de todo, hacían lo siguiente: dejaban sin vigilancia una parte de sus ganados, con sus pastores, y ellos se retiraban subrepticiamente a otro lugar. Entonces los persas solían atacar y apoderarse del ganado; y, con él en su poder, cobraban nuevos bríos en razón de su éxito.

Presentes enviados por los escitas

131 Como esta circunstancia se repitió en diversas ocasiones, finalmente Darío se vio en una situación crítica; y, al percatarse de ello, los reyes de los escitas[451] despacharon un heraldo para que llevase a Darío unos presentes consistentes en un pájaro, un ratón, una rana
2 y cinco flechas[452]. Entonces los persas preguntaron al

---

[450] O, según otra interpretación que permite el texto, «así pues, los caballos contribuían en cierta medida al desarrollo de las operaciones» (favorablemente para los persas y negativamente para los escitas).

[451] En esta ocasión parece tratarse de Idantirso y Taxacis, dado que Escópasis, con su cuerpo de ejército, se había dirigido al Istro para tratar de convencer a los jonios para que destruyeran el puente de barcas (cf. IV 128, 2; 133).

[452] La misma anécdota la cuenta FERÉCIDES DE ATENAS (cf. fr. 174, *F. Gr. Hist.)*, que, a mediados del siglo V a. C., escribió una amplísima *Historia* de carácter mítico y genealógico (cf. A. MOMIGLIANO «Per l'età di Ferecide ateniense», *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica*, 1932, págs. 346 y sigs.). Las varian-

portador de los presentes cuál era el significado de los mismos, pero el hombre respondió que no se le había dado más encargo que entregarlos y regresar cuanto antes, e instó a que fueran los persas quienes, si eran inteligentes, interpretasen por su cuenta lo que querían decir aquellos presentes. Al oír estas palabras, los persas se pusieron a deliberar sobre el caso.

Pues bien, la opinión de Darío era que los escitas 132
se rendían, entregándole de paso la tierra y el agua; y basaba su interpretación en el hecho de que el ratón vive en la tierra y se alimenta de los mismos productos que el hombre, que la rana vive en el agua, que el pájaro se parece extraordinariamente al caballo[453] y en que entregaban las flechas en representación de sus armas. Esta fue la interpretación que propuso Darío. 2
Sin embargo, a dicha interpretación se opuso la de Gobrias, una de las siete personas que habían derrocado al mago[454], ya que, a su juicio, los presentes querían decir: «Persas, si no os convertís en pájaros para re- 3
montaros al cielo, o en ratones para esconderos bajo tierra, o en ranas para zambulliros en las charcas, no

---

tes a esta anécdota estriban en que los regalos no se le hacen a Darío y en que, entre los mismos, figura un arado, que no parece desempeñar ningún papel en la historia, pues los escitas no solían emplearlo. Cf. G. DE SANCTIS, «Il messagio figurato degli Sciti a Dario», *In memoriam Vasile Parvam*, Bucarest, 1934, págs. 110 y sigs. También CTESIAS (*Persiká* 17) narra los problemas de Darío en Escitia, pero en su relato no se alude para nada a ningún tipo de presentes: todo se reduce a una prueba ritual con arco. Por otra parte, si la interpretación de los presentes se ajusta a la opinión de Gobrias (cf. IV 132, 3), no está claro el motivo de que las flechas sean cinco, cuando serían de esperar tres, una por cada reino escita.

[453] Quizá por su velocidad. El caballo, en este caso, simbolizaría a los escitas, que eran consumados jinetes (cf. IV 46, 3) y que, en sus sacrificios, ofrendaban sobre todo caballos (cf. IV 61, 2). No obstante, la semejanza es muy ambigua.

[454] Cf. *supra* III 70-79. Sobre Gobrias, cf. nota III 352.

regresaréis a vuestra patria, pues seréis atravesados por estos dardos[455]».

133 Así era, en suma, como los persas interpretaban la significación de los presentes. Entretanto, el primer cuerpo de ejército escita —aquel que hasta entonces había estado encargado de vigilar la costa del lago Mayátide y que, a la sazón, lo estaba de llegar a un acuerdo con los jonios a orillas del Istro—, al llegar al puen-
2 te, se expresó en los siguientes términos: «Jonios, hemos venido a traeros la libertad, si es que queréis prestarnos oídos. Tenemos entendido que Darío os encargó que custodiarais el puente sólo por espacio de sesenta días y que regresarais a vuestra patria, si él no se pre-
3 sentaba en ese plazo. Pues bien, si en el momento presente actuáis como os vamos a indicar, os pondréis al abrigo tanto de sus reproches como de los nuestros. Permaneced el número de días fijado y, una vez transcurrido, marchaos[456]». En vista, pues, de que los jonios prometieron hacerlo, los escitas regresaron sobre sus pasos a marchas forzadas.

134 Por su parte, los escitas que se habían quedado en sus tierras, después de que los presentes hubieran llegado a manos de Darío, tomaron posiciones frente a los persas, con su infantería[457] y sus jinetes, con el propósito de trabar combate. Pero, cuando los escitas es-

---

[455] En este pasaje, como ante un oráculo o un sueño, se contraponen dos interpretaciones, una optimista y otra pesimista, de tal manera que el exceso de confianza en uno mismo es lo que pierde al hombre, único responsable de su desgracia. Cf. *supra* nota III 329.

[456] Resulta extraño que los escitas soliciten esto a los jonios y que, en el capítulo siguiente, decidan presentar batalla a Darío. Lo lógico sería que hubiesen seguido con su táctica de desgaste hasta que los sesenta días fijados a los jonios hubieran transcurrido.

[457] Los escitas carecían de infantería (cf. IV 121; 128; 129, etcétera); Heródoto la menciona en este pasaje para justificar la fábula de la liebre.

taban en sus puestos, una liebre pasó corriendo por entre sus filas; y, a medida que los soldados la iban viendo, se lanzaban en su persecución. Entonces, ante el alboroto y el griterío que estaban organizando los escitas, Darío preguntó la causa del desorden que reinaba entre los enemigos; y, al tener noticia de que estaban persiguiendo a la liebre, vino a decir a sus habituales confidentes: «Amigos, mucho nos menosprecia 2
esa gente y ahora empiezo a creer que Gobrias tenía razón con respecto a los presentes de los escitas. Por eso, como me da la impresión de que la situación en que ahora nos vemos responde a lo que él decía, necesitamos un plan apropiado para poder regresar a la patria sin ningún riesgo». «Majestad —respondió a esto Gobrias—, por lo que me habían dicho, yo ya estaba casi convencido de lo difícil que era doblegar a estos hombres, pero, una vez aquí, me he dado perfecta cuenta de ello, al ver que esos sujetos se están burlando de nosotros[458]. Por consiguiente, mi opinión en las ac- 3
tuales circunstancias es que, en cuanto se haga de noche, encendamos las fogatas, como solemos hacer de ordinario, y que, después de engañar con cualquier pretexto a los soldados menos capaces de soportar nuevas fatigas[459] y de dejar bien atados a todos los asnos, emprendamos la marcha antes de que los escitas se dirijan de una vez hacia el Istro para destruir el puente o de que los jonios tomen alguna decisión que pueda determinar nuestra ruina».

Este fue el consejo que dio Gobrias; poco después 135
se hizo de noche[460] y entonces Darío puso en práctica

---

[458] Al hacerles vagar constantemente en persecución de un enemigo que no se dejaba sorprender. El incidente de la liebre no debe de tener nada que ver con las palabras de Gobrias.

[459] Un plan similar al propuesto por Creso a Ciro en su campaña contra los maságetas (cf. I 207, 7), pero en esta ocasión con una finalidad estrictamente defensiva.

[460] El relato sigue siendo incoherente, pues, tras lo ocurrido

ese plan: abandonó allí mismo, en el campamento, a los hombres que estaban agotados y a aquellos cuya pérdida menos transcendencia suponía, así como a to-
2 dos los asnos, estos últimos bien atados. Y abandonó a los asnos y a los soldados maltrechos con el objeto de que los animales siguieran dejando oír sus rebuznos; por su parte, los hombres fueron abandonados debido a la debilidad de su estado, aunque lo hicieron con el convincente pretexto de que el monarca, con la élite del ejército, iba a atacar personalmente a los escitas, mientras que ellos, durante ese tiempo, tendrían
3 que defender el campamento. Tras persuadir a los que se quedaban de que esas eran sus intenciones, Darío mandó encender fogatas y, a marchas forzadas, partió en dirección al Istro. Entretanto, los asnos, aislados del resto de los animales, se pusieron a rebuznar mucho más fuerte que nunca, por lo que los escitas, al oír a los asnos, estaban firmemente convencidos de que los persas seguían en sus posiciones.

Retirada del ejército persa

136 Pero, al llegar el día, los que se habían quedado en el campamento comprendieron que habían sido traicionados por Darío y, tendiendo las manos[461] a los escitas, les explicaron lo que sucedía. Al oír su declaración, el cuerpo combinado del ejército escita, así como el que había operado solo, y los contingentes de saurómatas, budinos y gelonos se agruparon a toda prisa[462] y se

---

con la liebre, no se vuelve a aludir al deseo de los escitas de atacar al ejército persa.

[461] Esta actitud era propia de los suplicantes; de las personas que se acogían a la protección de alguien. En este caso, equivale a la rendición.

[462] Se produce, pues, un reagrupamiento general de todos los efectivos escitas. El cuerpo combinado (literalmente, «las dos partes») estaba formado por los contingentes del reino de Taxacis y por los del reino de Idantirso, que era el principal. El

lanzaron en persecución de los persas, en dirección al Istro.

Pero como el grueso del ejército persa estaba inte- 2
grado por infantería y no conocía los senderos (dado que los mismos no estaban trazados), mientras que el ejército escita estaba compuesto por caballería que, además, conocía los atajos del camino, ambos ejércitos no se encontraron mutuamente, y los escitas llegaron al puente con gran ventaja sobre los persas. Enton- 3
ces, al percatarse de que los persas todavía no habían llegado, dijeron a los jonios que estaban en sus naves: «Jonios, el número de días que os habían fijado ha transcurrido, así que no actuáis correctamente al permanecer todavía aquí[463]. Ahora bien, teniendo en cuen- 4
ta que hasta la fecha os habéis quedado por temor a represalias, destruid ahora el vado sin pérdida de tiempo y marchaos sanos y salvos como hombres libres, dando gracias a los dioses y a los escitas. Que al que antaño era vuestro señor, nosotros lo vamos a dejar en tal estado que en lo sucesivo no entrará en guerra con ningún pueblo».

Ante esta proposición, los jonios estudiaron el caso. 137
La opinión de Milcíades de Atenas[464], que era general

---

cuerpo de ejército que había operado solo era el correspondiente al reino de Escópasis. A este último habían estado unidos los saurómatas; y al cuerpo combinado budinos y gelonos.

[463] Heródoto no da ninguna justificación sobre el motivo por el que los jonios seguían guardando el puente del Istro, si es que en realidad los sesenta días fijados por Darío (cf. IV 98) habían transcurrido ya, ni explica por qué motivo habían de temer represalias.

[464] Milcíades (hacia 550-488 a. C.) había sido enviado por Hipias, en 524 a. C., al Quersoneso de Tracia para asegurar el control de Atenas sobre la región, con vistas a que el suministro de trigo procedente del Ponto pudiese llegar a la ciudad sin problemas. Una vez en dicha región, Milcíades se erigió en tirano (para ello contó con apoyo tracio, pues se había casado con una princesa de esa nacionalidad; cf. *infra* VI 39 y sigs.).

y tirano de los habitantes del Quersoneso, en el Helesponto[465], era la de obedecer a los escitas y liberar Jo-
2 nia[466]; sin embargo, la de Histieo de Mileto[467] era contraria a la suya, alegando que en aquellos momentos cada uno de ellos era tirano de una ciudad gracias a Darío; y que, si el poderío de este último quedaba aniquilado, ni él podría imperar sobre los milesios, ni ninguna otra persona sobre sus respectivas ciudades, pues cada ciudad preferiría adoptar un régimen democrá-
3 tico antes que vivir bajo una tiranía[468]. Al manifestar Histieo esta opinión, todos se adhirieron inmediata-

[465] La precisión tiene por objeto distinguir este Quersoneso del Quersoneso de Heraclea, en Crimea.

[466] Esta tesis de Milcíades ha sido objeto de serias dudas (cf. W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus*, I..., páginas 343-344, para los problemas que plantea). La proposición de Milcíades parece una argumentación *a posteriori*, ya que, en 493 a. C., Milcíades fue procesado en Atenas, acusado de aspirar a la tiranía (cf. *infra* VI 104, 2). Quizá entonces, para defenderse de la acusación, alegara su patriotismo helénico y sus simpatías por la democracia puestas de relieve en esta ocasión, ya que, de haberse seguido su pretendida opinión, toda Jonia se hubiera visto libre de tiranos, al carecer del necesario apoyo persa para conservar sus puestos (cf. H. Berve, *Miltiades*, Frankfurt M., 1937, págs. 41 y sigs.). No obstante, Nepote, *Milcíades* 3, indica que Milcíades se vio obligado a abandonar el Quersoneso poco después de la expedición de Darío contra los escitas, y que sólo regresó a la región en tiempos de la rebelión jónica, lo que podría abonar la creencia en la veracidad de lo que cuenta Heródoto.

[467] Histieo era tirano de Mileto y desempeñó un papel capital en la revuelta de Jonia contra los persas. Cf. *infra* V 35; 106-107.

[468] La identidad de intereses entre los tiranos de las distintas ciudades griegas de Asia Menor y el poder central persa era cierta, incluso en tiempos del propio Heródoto (la tiranía de Lígdamis en Halicarnaso, que le costó al historiador el destierro a Samos, se hallaba, por ejemplo, apoyada por los persas), que era un acérrimo adversario de la tiranía; cf. K. von Fritz, «Die griechische ἐλευθερία bei Herodot», *Wienner Studien* 78 (1965), págs. 5 y sigs.

mente a ella, a pesar de que antes se habían solidarizado con la de Milcíades.

Y por cierto que quienes tomaron parte en la votación —y que, además, gozaban de la estima del rey— 138
fueron los siguientes. Como tiranos de los helespontios [469] figuraban Dafnis de Abido, Hipoclo de Lámpsaco, Herofanto de Pario, Metrodoro de Proconeso, Aristágoras de Cícico y Aristón de Bizancio. Estos eran 2
los tiranos del Helesponto [470]. De Jonia lo eran Estratis de Quíos, Éaces de Samos, Laodamante de Focea e Histieo de Mileto, que fue quien propuso la opinión contraria a la de Milcíades. De Eolia el único tirano importante que estaba presente era Aristágoras de Cime [471].

Pues bien, después de haberse solidarizado con la 139
opinión de Histieo, los jonios, para atenerse a ella, decidieron hacer y decir lo que sigue: decidieron destruir la parte del puente que estaba del lado de los escitas (pero destruirla solamente en una extensión de un tiro de flecha, para que diera la impresión de que estaban haciendo algo, cuando en realidad no hacían nada, y, de paso, para evitar que los escitas trataran

---

[469] La abundancia de tiranos helespontios citados en este pasaje parece indicar que las informaciones sobre el mismo las recibió Heródoto en Atenas a través de los descendientes de Milcíades, quien, como tirano de Quersoneso, mencionaría con preferencia a los tiranos de la zona cercana a su señorío.

[470] Las ciudades se encontraban en el Helesponto propiamente dicho (Abido y Lámpsaco), en la Propóntide (Pario, Proconeso y Cícico) y en el Bósforo (Bizancio).

[471] De todos los tiranos mencionados sólo poseemos ulteriores noticias sobre los siguientes: de Hipoclo (cf. TUCÍD., VI 59, 3), cuyo hijo tomó por esposa a Arquídica, hija de Hipias, el tirano de Atenas. Contra Estratis de Quíos se urdió un fallido complot hacia 479 a. C. (cf. *infra* VIII 132, 2). Éaces de Samos era hijo de Silosonte (el hermano de Polícrates que consiguió hacerse con la tiranía gracias al apoyo persa; cf. III 139 y siguientes); sobre su posterior historia, cf. VI 13. Aristágoras de Cime acabó siendo expulsado de la ciudad; cf. V 37-38.

de cruzar el Istro por el puente valiéndose de la fuerza[472]), y decirles, mientras destruían la parte del puente que daba a la orilla escita, que iban a hacer todo lo
2 que fuera de su agrado. Estas fueron las medidas con las que se atuvieron a la opinión de Histieo; posteriormente éste, en nombre de todos, tomó la palabra y les dio a los escitas la siguiente respuesta: «Escitas, habéis venido a rendirnos un gran servicio y oportuna es la prisa que mostráis. Por vuestra parte, nos habéis puesto en el buen camino, de ahí que nosotros, por la nuestra, os estemos sirviendo cumplidamente. Como podéis ver, no sólo estamos destruyendo de manera efectiva el vado, sino que vamos a poner todo nuestro
3 celo, porque queremos ser libres. Pero mientras nosotros lo destruimos, tenéis una buena ocasión para ir en busca de los persas y, cuando los hayáis encontrado, para castigarlos, en nuestro nombre y en el vuestro propio, como ellos se merecen».

140 Los escitas, confiando en que los jonios estaban diciendo una vez más la verdad, se volvieron en busca de los persas, pero no acertaron a dar con la ruta exacta que aquéllos seguían. Y de este error tuvieron la culpa los propios escitas, por haber destruido los pastos que la región ofrecía a los caballos y por haber
2 cegado los pozos[473]; pues, si no lo hubieran hecho, les hubiese resultado sencillo —con sólo que se lo hubieran propuesto— descubrir a los persas; pero el caso es que la determinación que, a su juicio, más acertada era,
3 motivó el error que cometieron. En efecto, los escitas buscaban a sus enemigos a través de los parajes de su

---

[472] Es indudable que si los griegos, o parte de ellos, podían ver con buenos ojos las dificultades que los persas estaban sufriendo en Escitia, los tiranos del Helesponto no desearían de ninguna manera que los escitas cruzaran el Istro, por el peligro que una penetración nómada al sur del río podía entrañar para sus posesiones.

[473] Cf. nota IV 419.

país en que había forraje para los caballos y pozos, creyendo que, por su parte, los persas dirigirían su retirada por dichos lugares. Pero, en realidad, éstos marchaban siguiendo el rastro que habían dejado anteriormente[474], y así pudieron encontrar, aunque no sin problemas, el vado. Y como llegaron de noche y se en- 4
contraron con el puente destruido, fueron víctimas del pánico más absoluto, ante la idea de que los jonios los hubieran abandonado.

Por cierto que, entre el séquito de Darío, había un 141
egipcio dotado de la voz más potente del mundo. El monarca ordenó a dicho individuo que se apostara en la orilla del Istro y que llamara a Histieo de Mileto[475]. Como es natural, él así lo hizo; e Histieo siguió inmediatamente sus indicaciones, facilitando todas las naves para permitirle el paso al ejército y reparando el puente.

Así fue, en suma, como los persas lograron escapar. 142
Entretanto los escitas, que andaban en su búsqueda, tampoco dieron con ellos en esta nueva ocasión; de ahí que consideren que los jonios, en tanto que hombres libres, son las personas más viles y cobardes del mundo; en cambio, si se conceptúa a los jonios como esclavos, son, según ellos, unos siervos muy sumisos a su amo y muy reacios a escapar. Estos son, en defini-

---

[474] Para no perderse en un país en el que no había caminos trazados (cf. IV 136, 2). Pero, de acuerdo con la narración del historiador, los persas, al penetrar en Escitia, se habían dirigido hacia el noreste del país, persiguiendo al contingente de Escópasis; mientras que, antes de emprender el regreso al Istro, se encontraban en el oeste, al haber sido conducidos hasta allí, desde el país de los neuros, por el cuerpo combinado de Idantirso y Taxacis; de ahí que, teóricamente, no pudieran seguir el rastro dejado a la ida.

[475] Quizá porque Histieo era el jefe de la flota.

tiva, los insultos que los escitas lanzan contra los jonios[476].

143 Por su parte, Darío atravesó Tracia y llegó a Sesto, en el Quersoneso. Desde allí el rey pasó con sus naves a Asia[477], dejando en Europa, al frente de las tropas, al persa Megabazo, a quien en cierta ocasión el monarca había dispensado un señalado honor con la siguiente
2 frase que pronunció ante los persas: se disponía Darío a comer unas granadas, cuando, apenas hubo abierto la primera de ellas, su hermano Artábano le preguntó qué le gustaría tener en cantidad similar a la de granos que había en la granada. Y entonces Darío respondió que, antes que tener a Grecia sometida, preferiría contar con un número tan elevado de Megabazos.
3 Con estas palabras lo honró, pues, ante los persas; y, por aquel entonces, lo dejó al frente de las tropas, con ochenta mil hombres de su ejército.

144 Y por cierto que el tal Megabazo dejó un recuerdo imperecedero entre los helespontios en razón de cierta
2 observación que hizo, y que fue la siguiente: cuando se encontraba en Bizancio, se enteró de que los calcedonios habían colonizado la región diecisiete años antes que los bizantinos; y, al tener conocimiento de ello, declaró que en aquella época los calcedonios debían de estar ciegos, pues, de no estarlo, no habrían

---

[476] De este pasaje parece desprenderse que Heródoto no tenía en buen concepto a los jonios de Asia (él era natural de una ciudad caria, de base dórica). Este juicio negativo sobre sus vecinos es posible que estuviera motivado porque los jonios, cuando los persas atacaron Grecia, habían cooperado con el invasor. Cf. A. Hauvette, «Hérodote et les ioniens», *Revue des Études Grecques*, 1888, págs. 257 y sigs.; y J. A. Evans, «Histiaeus and Aristagoras. Notes on the Ionian Revolt», *American Journal of Philology* 84 (1963), págs. 113 y sigs.

[477] Posiblemente Darío se dirigió a Sesto, en el Helesponto, en lugar de hacerlo a Bizancio (donde se encontraba tendido el puente sobre el Bósforo), porque en esta última ciudad la situación había adoptado un cariz antipersa (cf. V 26, 1).

elegido para establecerse el emplazamiento menos favorable, cuando tenían a su disposición el más indicado[478]. El caso es que el susodicho Megabazo, que a la 3
sazón había sido encargado de la jefatura de las tropas en la región de los helespontios, sometió a los que no abrazaban el partido de los medos.

Campaña de los persas contra Libia. Introducción: fundación de Cirene

Pues bien, por las mismas fe- 145
chas en que Megabazo llevaba a cabo esas operaciones, tuvo lugar otra gran expedición militar contra Libia[479], por cierto motivo que explicaré detalladamente[480] una vez que, con antelación, haya relatado lo que sigue[481].

---

[478] Bizancio y Calcedonia se hallan, frente por frente, a la entrada del Bósforo, aquélla en la orilla europea y ésta en la asiática. Las dos ciudades fueron fundadas por Mégara en la primera mitad del siglo VII a. C. (G. BUSOLT, *Griechische Geschichte bis zur Schlacht bei Chaeroneia*, I, 2.ª ed., Gotha, 1893, página 472, propone el año 660 a. C. como fecha para la fundación de Bizancio). Posteriormente esta censura sobre el error de los calcedonios, que aquí se atribuye a Megabazo, se achacó al oráculo de Delfos (cf. TÁCITO, *Anales* XII 63). Sobre la ventajosa posición del emplazamiento de Bizancio, cf. POLIBIO, IV 38.

[479] La expedición de los persas contra Libia (concretamente, contra la ciudad de Barca) tuvo, pues, lugar, según Heródoto, hacia 512 a. C., fecha que es admisible, aunque no puede fijarse taxativamente. Sin lugar a dudas, fue anterior a la deposición de Ariandes como sátrapa de Egipto (cargo que detentó desde 517 a 494 a. C.; cf. IV 166, 2), y en favor de la contemporaneidad que propugna el historiador puede alegarse el hecho de que la flota fenicia no tomara parte en las operaciones militares desarrolladas en Escitia, tal vez porque por aquel entonces estaba siendo empleada en Libia. Algunos críticos, sin embargo, han visto en este pretendido sincronismo un mero recurso de Heródoto para poder incluir, tras la campaña de Escitia, el *logos* sobre Libia, que desarrolla a continuación.

[480] En IV 167.

[481] El historiador pasa ahora a narrar la historia de la colonización de Tera y de Cirene, un buen exponente de las ideas

2 Unos descendientes de los Argonautas[482], expulsados por los pelasgos que raptaron de Braurón a las mujeres de los atenienses[483], expulsados, digo, de Lemnos por esas gentes, se dirigieron con sus naves a Lacedemonia, asentándose en el Taigeto, donde encendieron fue-
3 go. Entonces los lacedemonios, al verlo, enviaron un mensajero para averiguar quiénes eran y de dónde procedían. Ellos a las preguntas del mensajero respondieron que eran Minias[484] y que descendían de los héroes que navegaron a bordo de la nave Argo, agregando que estos últimos habían atracado en Lemnos y los habían
4 engendrado[485]. Una vez oída la exposición del origen de los Minias, los lacedemonios despacharon un segun-

---

que en el siglo v a. C. se tenían acerca del fenómeno de la colonización, que va a dividir en tres partes: 1. Causas de la misma. 2. Etapas de la colonización. 3. Relaciones de los griegos con los nativos.

[482] Los Argonautas son los héroes que, a bordo de la nave Argo, zarparon con rumbo a la Cólquide en busca del vellocino de oro, misión que Pelias, rey de Iolco, en Tesalia, había impuesto a su sobrino Jasón, esperando que pereciese en la aventura. En la leyenda puede haber un reflejo de las exploraciones griegas en el mar Negro. Las fuentes más importantes para la misma son PÍNDARO, *Pítica* IV; APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* (con numerosos y útiles escolios); VALERIO FLACO, *Argonáuticas;* las *Argonáuticas órficas;* y APOLODORO, I 107 y sigs. Sobre los pormenores de la expedición, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica...*, págs. 274 y sigs.

[483] Cf. *infra* VI 137. Braurón era una localidad de la costa oriental del Ática famosa por su templo consagrado a Ártemis.

[484] Por ser descendientes de los Argonautas, ya que los minias habitaban en Tesalia, región de la que zarparon los héroes embarcados en la nave Argo; cf. HOM., *Ilíada* II 712.

[485] En el curso de su travesía, los Argonautas arribaron a la isla de Lemnos, que por aquel entonces se encontraba sin varones, ya que sus mujeres les habían dado muerte. La posterior población masculina de la isla se originó, según la tradición, con motivo de la estancia en la misma de los héroes que acompañaban a Jasón. Cf. PÍNDARO, *Píticas* IV 252 y sigs.; APOLONIO DE RODAS, I 609 y sigs.; APOLODORO, I 9, 17.

do mensajero y les preguntaron con qué objeto habían llegado a su país y por qué habían alumbrado fuego[486]. Los minias replicaron que, como habían sido desalojados por los pelasgos, habían acudido al país de sus antepasados[487], pues era muy justo que así fuese; y solicitaban vivir con ellos, pudiendo participar equitativamente de sus derechos y recibir unos lotes de tierra.
Los lacedemonios, entonces, decidieron acoger a los 5
minias en las condiciones que estos últimos deseaban[488]. Y la razón principal que los movió a obrar así fue la participación de los Tindáridas[489] en el viaje de la nave Argo. Así pues, acogieron a los minias, les dieron un lote de tierra y los distribuyeron entre sus tribus. Por su parte, los minias contrajeron en seguida matrimonios y a las mujeres que habían traído consigo desde Lemnos las dieron por esposas a diversos ciudadanos.

Pero, al cabo de no mucho tiempo, los minias co- 146
menzaron a llenarse de arrogancia, reclamando poder

---

[486] Heródoto no explica el motivo de la preocupación que sentían los lacedemonios por el hecho de que los minias hubiesen encendido fuego. Tal vez encender hogueras en la zona del Taigeto fuera una señal de los hilotas para reunirse en un determinado lugar con vistas a tratar de escapar.

[487] Esos antepasados de los minias de Lemnos eran, de un lado, Eufemo (cf. IV 150), que, procedente de la zona del cabo Ténaro (= Matapán), al sur de Laconia, se había unido a Jasón para participar en la expedición (cf. PÍNDARO, *Píticas* IV 41-44; APOLONIO DE RODAS, I 179). Por otra parte, entre sus antepasados se contaban también los hijos de Tindáreo, que son mencionados poco después.

[488] Es interesante la afirmación de Heródoto respecto a que los minias fueron admitidos entre el número de los espartanos, pues revela que hubo un tiempo en que Esparta no se caracterizó por poseer una constitución xenófoba (cf. IX 35, 1; ARISTÓTELES, *Política* II 9, 17, 1270 a; y W. G. FORREST, *A History of Sparta 950-192 B. C.*, Londres, 1968, págs. 35 y sigs.).

[489] Cástor y Polux, hijos del rey de Esparta Tindáreo, que también tomaron parte en la expedición. Sobre ellos, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica...*, págs. 408-411.

participar del trono y cometiendo otros actos contra-
2 rios a las leyes. En consecuencia, los lacedemonios decidieron matarlos, así que los detuvieron y los metieron en prisión. (Por cierto que los lacedemonios, cuando matan a alguien, lo hacen de noche, ya que de día no
3 se ejecuta a nadie[490].) Pues bien, cuando iban a darles muerte, las mujeres de los minias, que eran ciudadanas e hijas de los espartiatas[491] más importantes, solicitaron permiso para entrar en la prisión y poder conversar cada una con su respectivo marido. Los lacedemonios las dejaron pasar, sin sospechar que su interven-
4 ción fuera a acarrear añagaza alguna; pero las mujeres, una vez que estuvieron dentro, hicieron lo siguiente: entregaron a sus maridos todos los vestidos que llevaban y ellas tomaron los de sus maridos. Entonces los minias, vestidos con ropa de mujer, salieron al exterior como si fueran sus esposas; y, tras escapar de esta manera, fueron a asentarse nuevamente en el Taigeto.

Colonización de la isla de Tera

147 Por esas mismas fechas, Teras, hijo de Autesión, nieto de Tisámeno, bisnieto de Tersandro y tataranieto de Polinices, se disponía a partir de Lacedemonia para
2 fundar una colonia. El tal Teras, que era de raza cadmea[492], era tío materno de los hijos de Aristode-

[490] En esta narración legendaria Heródoto introduce una costumbre propia de su época. Las ejecuciones en Esparta tenían lugar de noche, tanto si se trataba del aniquilamiento de hilotas por parte de la *Criptía*, como si se ajusticiaba a algún ciudadano; en este caso por la vergüenza que para la propia ciudad suponía el hecho. Cf. PLATÓN, *Apología* 27.

[491] Cf. *supra* nota II 748.

[492] Teras descendía del fundador de Tebas de Beocia, el fenicio Cadmo, pues Polinices, el hijo de Edipo (cf., por ejemplo, ESQUILO, *Los siete contra Tebas)*, era biznieto de Cadmo. El padre de Teras, Autesión, era natural de Tebas, pero abandonó su ciudad, para establecerse en Esparta, siguiendo los dictados de un oráculo (cf. PAUSANIAS, IX 5, 8).

mo, Eurístenes y Procles[493]. Mientras dichos muchachos eran todavía menores de edad, Teras desempeñó la regencia del trono de Esparta; pero cuando sus sobrinos 3
crecieron y asumieron el poder, en ese momento Teras, considerando poco decoroso verse a las órdenes de otros después de haber gustado el placer del mando, anunció que no pensaba quedarse en Lacedemonia, sino que iba a zarpar para reunirse con las gentes de su misma raza[494].

Por cierto que en la isla que en la actualidad recibe 4
el nombre de Tera —la misma que antes se llamaba Caliste[495]—, vivían unos descendientes del fenicio Membliarao, hijo de Pecilas. Resulta que Cadmo, hijo de Agenor, cuando buscaba a Europa[496], arribó a la isla que en la actualidad se llama Tera. Y al arribar a dicho lugar, ya fuera que el terreno le agradara o que, por algún otro motivo, le viniera en gana hacer lo que hizo, el caso es que en esa isla dejó a varios fenicios y, entre ellos, a Membliarao, uno de sus parientes. Esas gentes 5
habitaron la isla llamada Caliste por espacio de ocho generaciones[497] antes de que Teras llegara procedente de Lacedemonia.

---

[493] La hermana de Teras, Argea, se había casado con Aristodemo, rey de Esparta (cf. *infra* VI 52). La cronología de estos hechos no puede establecerse por el carácter mítico de los mismos.

[494] Es decir, con descendientes de fenicios. Sobre el problema que suscita la historicidad de posibles asentamientos fenicios en algunas zonas de Grecia, cf. W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus*, I..., págs. 347-350.

[495] La actual Santorini, la más meridional de las Espóradas. Caliste significa «la hermosísima». Sobre el cambio de nombre por el de Tera, cf. IV 148, 4.

[496] Cf. *supra* nota IV 207, y A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*..., págs. 172-175.

[497] Es decir, según II 142, 2, unos 260 años, aunque, por el testimonio de V 59, cabría pensar en nueve generaciones, que equivalen a 300 años en el cómputo generacional del historiador.

148 Pues bien, tomando consigo gente de las tribus[498], Teras se dispuso a partir hacia dicha isla con la intención de formar una misma comunidad con sus habitantes y sin ánimo alguno de expulsarlos, sino ansiando
2 ganarse su amistad sinceramente. Y como, por su parte, los minias que habían escapado de la prisión estaban asentados en el Taigeto y los lacedemonios tenían el propósito de matarlos, Teras intercedió para que no se produjera una carnicería y se comprometió a sacar-
3 los personalmente del país. Los lacedemonios se mostraron de acuerdo con esta proposición y Teras zarpó en tres trieconteros[499] para reunirse con los descendientes de Membliarao, aunque no se llevó a todos los mi-
4 nias, sino a unos pocos, ya que la mayoría de ellos se dirigieron al país de los paroreatas y los caucones[500]; y después de haberlos expulsado de su territorio, se dividieron en seis grupos fundando acto seguido en esos parajes las siguientes ciudades: Lépreo, Macisto, Frixas, Pirgo, Epio y Nudio. (Los eleos, por cierto, asolaron en mis días la mayoría de ellas[501].) Y por su parte

---

[498] De las tres tribus dorias que, al organizarse en común, dieron lugar al estado de Esparta. Cf. W. G. Forrest, *A History of Sparta...*, págs. 28 y sigs.

[499] Nave ligera de treinta remos, quince en cada flanco, muy apropiada para cortas travesías debido a su rapidez. Su escaso tonelaje, sin embargo, la circunscribía prácticamente a singladuras de cabotaje. Cf. J. Rougé, *La marine dans l'antiquité*, París, 1975, págs. 92 y sigs.

[500] Los caucones constituían una antigua tribu (posiblemente predoria) establecida al oeste del Peloponeso, en una región denominada Trifilia, al sur de Élide, una estrecha franja costera al pie de las montañas de Arcadia. De ahí su nombre de paroreatas, que significa «los (que habitan) en las faldas de las montañas». Cf. Estrabón, VIII 3, 18, e *infra* VIII 73, 2.

[501] Pese a que la indicación cronológica es vaga, esas ciudades (la más importante de las cuales era Lépreo, que contribuyó con 200 hombres a la batalla de Platea; cf. IX 28, 4) debieron de ser destruidas en el transcurso de la tercera guerra mesénica (hacia 469-460 a. C.), ya que los trifilios habían apo-

la isla recibió la denominación de Tera en honor de su colonizador.

Y por cierto que el hijo de Teras se negó a embarcarse con su padre, por lo que éste dijo que lo iba a abandonar como a una oveja entre lobos[502]. En virtud de esta frase el muchacho recibió el nombre de Eólico (nombre éste que debió de prevalecer). Hijo de Eólico fue Egeo, que dio su nombre a los Égidas, una importante tribu de Esparta[503]. Y como los hijos de los miembros de esa tribu no vivían mucho tiempo, sus componentes erigieron, en virtud de un oráculo, un santuario en honor de las *Erinis* de Layo y de Edipo[504]; y a raíz 149 2

---

yado a los mesenios, mientras que los eleos habían colaborado con Esparta. No obstante, se han propuesto otras fechas (cf., por ejemplo, E. MEYER, *Geschichte des Altertums*, IV..., pág. 606).

[502] La misma expresión que aparece en *Mateo* X 16. No obstante, en este contexto la frase parece fuera de lugar, ya que aparentemente el muchacho no tenía nada que temer de los lacedemonios. Posiblemente, la inserción de estas palabras tienen como único objetivo justificar el sobrenombre con que se conoció al hijo de Teras, ya que Eólico significa «oveja-lobo».

[503] Los Égidas, ligados por antepasados y cultos comunes, no constituían una tribu, sino una *fratría;* es decir, uno de los clanes en que se hallaban divididas las tribus (cada tribu espartana estaba dividida en tres *fratrías).* Cada *fratría* tenía su jefe, que era la persona que descendía en una línea más directa del antepasado común y era, además, sacerdote del culto comunitario. Poseía igualmente un considerable poder sobre los miembros del clan, administraba justicia en su seno y era el jefe de los guerreros alistados en su agrupación social.

[504] Las *Erinis* eran divinidades ctónicas que intervenían para castigar a los hombres por crímenes sacrílegos (así, Orestes, al haber dado muerte a su madre Clitemestra, atrajo sobre sí la ira de estas divinidades; cf. *Las Euménides* de ESQUILO). Aunque el espíritu concreto de los griegos nunca formuló esta noción de forma explícita, las *Erinis* personificaban la conciencia desde los tiempos más remotos de la época arcaica. En este caso, los Égidas tuvieron que erigir un santuario en honor de las *Erinis* de Layo y Edipo porque, a través de Polinices (cf. IV 147, 1) descendían de ellos. Las *Erinis* de Layo eran las que

de ello sus hijos vivieron normalmente. (Ese mismo fenómeno sucedió también en Tera con los descendientes de esos hombres[505].)

150 *Historia de Bato, el fundador de Cirene*

Bien, hasta este punto de mi relato los lacedemonios coinciden en sus afirmaciones con los tereos, pero a partir de aquí los de Tera son los únicos que man-
2 tienen la siguiente versión de los hechos: Grino, hijo de Esanio, que descendía del susodicho Teras y que era rey de la isla de Tera, llegó a Delfos llevando consigo una hecatombe[506] ofrecida por su ciudad. Le acompañaban varios conciudadanos suyos y, entre ellos, Bato, hijo de Polimnesto, que pertenecía a la familia de Eu-
3 femo, uno de los minias[507]. Pues bien, cuando Grino, el

---

habían castigado a Edipo, hijo de aquél, por haber matado a su padre; las de Edipo eran las que lo habían hecho con Eteocles y Polinices, hijos de Edipo, por haber agraviado a su padre.

[505] De lo dicho al comienzo del capítulo parece deducirse que tendrían que ser descendientes de Egeo, hijo de Eólico, que posteriormente habrían ido a establecerse a Tera. Sin embargo, puede tratarse de otra tradición, según la cual los Égidas llegaron a Esparta con los Heraclidas (es decir, con los primitivos inmigrantes dorios), y algunos de ellos habrían abandonado Esparta en compañía de Teras. Cf. PÍNDARO, *Píticas* V 74-75; *Istmicas* VII 14.

[506] Primitivamente una hecatombe era un sacrificio en el que se inmolaban cien bueyes a una divinidad. Con el tiempo pasó a significar ofrenda o sacrificio en general. En este pasaje (como en IV 161, 3) tenemos un ejemplo de las funciones sacerdotales que competían a los reyes (en Esparta, sin embargo, la realeza entraba en comunicación con Delfos mediante el envío de delegados; cf. VI 57, 2), funciones que, en Atenas, heredó el arconte *basileus* (= «rey»), magistrado que ejercía la superintendencia en todos los aspectos del culto a cargo del Estado. Cf. R. MAISCH, F. POHLHAMMER, *Instituciones griegas*, Barcelona, 1931, pág. 85.

[507] Cf. *supra* nota IV 487.

rey de los tereos, estaba consultando al oráculo sobre otras cuestiones, la Pitia le respondió que fundara una ciudad en Libia[508]. Entonces el rey le respondió en estos términos: «Yo, Señor[509], ya soy demasiado viejo e incapaz para llevar a cabo la empresa; impón, pues, esta tarea a cualquiera de los jóvenes aquí presentes». Y al tiempo que decía estas palabras, señalaba a Bato.

Por el momento, esto fue todo. Pero, posteriormen- 4
te, una vez de regreso, hicieron caso omiso del oráculo, pues no sabían en qué parte de la tierra se encontraba Libia y no se atrevían a enviar una colonia a un destino desconocido.

A raíz de ello, en Tera no llovió durante siete 151
años[510], en el transcurso de los cuales se secaron todos los árboles que tenían en la isla, salvo uno solo. Y cuando los tereos consultaron al oráculo, la Pitia únicamente aludió a la colonia a fundar en Libia. En vista, 2
pues, de que no vislumbraban remedio alguno para su mal, despacharon emisarios a Creta[511] para que se informasen de si algún cretense o algún *meteco*[512] había

[508] Sobre la importancia que los oráculos, y concretamente el de Apolo en Delfos, tenían en las empresas colonizadoras, cf. M. Lombardo, «Le concezioni degli antichi sul ruolo degli oracoli nella colonizzazione greca», *Ricerche sulla colonizzazione greca* (Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, 1972), páginas 63 y sigs.

[509] Grino se dirige directamente a Apolo tras la respuesta de la Pitia, pues ésta no era más que la portavoz del dios.

[510] Quizá en esta sequía se halle implícito, en lo que en realidad suponía un problema de alimentación, lo que constituía la *vera causa* de la colonización griega: la superpoblación de unos territorios que no podían ofrecer suficiente sustento a sus habitantes (Justino, XIII 7, sustituye la sequía por una epidemia). Cf. F. Hampl, «Poleis ohne Territorium», *Klio* 32 (1939), págs. 1 y sigs.

[511] Por la fama que tenían los cretenses como marinos. Cf. *supra* III 122, 2.

[512] Los metecos eran extranjeros domiciliados en una ciudad (había metecos en casi todas las ciudades griegas). Por lo gene-

llegado hasta Libia. En su deambular por la isla, los emisarios llegaron incluso a la ciudad de Itano[513], donde se pusieron en contacto con un pescador de múrice cuyo nombre era Corobio, quien les dijo que, arrastrado por los vientos, había llegado a Libia, concreta-
3 mente a Platea, una isla de Libia[514]. Entonces, mediante cierta suma, convencieron al pescador y lo llevaron a Tera. De Tera, primeramente, zarparon unos exploradores —no muchos—, a quienes Corobio guió justamente hasta la mencionada isla de Platea, donde dejaron a Corobio, proporcionándole víveres para un cierto número de meses[515], mientras que ellos zarparon a toda vela para dar a los tereos noticias sobre la isla.

152 Pero como los expedicionarios estuvieron ausentes más tiempo del convenido, a Corobio empezaron a agotársele todas las provisiones. Poco después, sin embargo, una nave samia —cuyo patrón era Coleo—, que

---

ral, se dedicaban a la industria y al comercio. Su condición era, más o menos en toda Grecia, idéntica a la que gozaban en Atenas, donde constituían el cuarenta por ciento de la población libre en época de Pericles; es decir, eran hombres libres, pero no gozaban de derechos de ciudadanía. Cf. A. AYMARD, «Les étrangers dans les cités grecques aux temps classiques», *Recueils de la Societé Jean Bodin* IX 4 (1958), 134 y sigs.

[513] En la costa oriental de la isla (la actual Erenópolis, cerca del cabo Sidero).

[514] En la costa de Cirenaica. Es la actual isla de Bomba, en el golfo del mismo nombre, al oeste de Tobruk.

[515] G. BUSOLT, *Griechische Geschichte*..., I, pág. 480, identificaba a Corobio con un dios protector de los marinos, con el «viejo del mar» que figura en las monedas de Itano y que Heródoto habría identificado con un pescador, racionalizando su figura. Sin embargo, lo que cuenta el historiador es perfectamente verosímil. Desde Creta los pescadores (de múrice en la antigüedad, de esponjas hoy en día) van a pescar a las costas de Cirenaica, y Corobio, que permaneció solo en la isla, bien podía ser el guardián de un almacén. Cf. F. CHAMOUX, *Cyrène sous la monarchie des Battiades,* París, 1953, págs. 100-104.

navegaba con rumbo a Egipto, se desvió de su ruta[516] y arribó a la citada Platea. Entonces los samios, al enterarse por boca de Corobio de toda la historia, le dejaron provisiones para un año.

Acto seguido, los samios partieron de la isla y se 2
hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las Columnas de Heracles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tarteso[517]. Por aquel entonces ese emporio co- 3
mercial estaba sin explotar, de manera que, a su regreso a la patria, los samios, con el producto de su flete, obtuvieron, que nosotros sepamos positivamente, muchos más beneficios que cualquier otro griego (después, eso sí, del egineta Sóstrato, hijo de Laodamante; pues con este último no puede rivalizar nadie[518]). Los sa- 4
mios apartaron el diezmo de sus ganancias —seis talentos[519]— y mandaron hacer una vasija de bronce, del tipo de las cráteras argólicas[520], alrededor de la cual hay unas cabezas de grifos en relieve. Esa vasija

---

[516] La ruta habitual desde Samos a Egipto pasaba por Rodas y Chipre. Cf. *supra* II 182, 2; y TUCÍD., VIII 35, 2.

[517] Cf. I 163, 1. Tarteso era, para los antiguos, «Eldorado» (cf. ESTESÍCORO, fr. 7, D. L. PAGE, *Poetae melici Graeci*, Oxford, 1962). Sobre la situación de Tarteso (que, según Heródoto, se hallaba al oeste del estrecho de Gibraltar), cf. J. MALUQUER, *Tartessos*, 2.ª ed., Barcelona, 1975. Para los problemas arqueológicos que plantea el mundo tartésico, cf. *Tartessos y sus problemas* (V Symposium de Prehistoria Peninsular), Barcelona, 1969.

[518] De este personaje no se tiene referencia alguna. Es significativo, sin embargo, que fuera natural de Egina, una isla que, en época arcaica, se caracterizó por su intensa actividad comercial. Cf. A. ANDREWES, «Athens and Aegina, 510-480 B. C.», *Annual of the British School at Athens* (1936), 1 y sigs.

[519] Unos 155,5 kg. de plata, según el sistema de pesos monetarios atenienses.

[520] Cf. *supra* nota IV 260.

la consagraron en el Hereo sobre un pedestal compuesto por tres colosos de bronce de siete codos, hincados de hinojos[521]. Este episodio, por cierto, fue el origen remoto de los sólidos lazos de amistad que cireneos y tereos entablaron con los samios[522].

153 Por su parte los tereos que habían dejado a Corobio en la isla, al arribar a Tera, notificaron que habían colonizado una isla en la costa libia. Entonces los de Tera decidieron enviar, de cada dos hermanos[523], al que la suerte designase, y que hubiese expedicionarios de todos los distritos, que eran siete; su jefe, a la par que rey, sería Bato[524]. Así pues, enviaron a Platea dos penteconteros[525].

---

[521] Posiblemente Heródoto vio esa ofrenda en Samos, una obra que era verdaderamente monumental, ya que el pedestal tenía una altura de 3,1 m. (= 7 codos; 1 codo = 0,444 m.).

[522] Para posteriores relaciones entre Cirene y Samos, cf. IV 163, 1.

[523] O bien «de entre varios hermanos» (admitiendo la corrección propuesta por PH. E. LEGRAND, *Hérodote. Livre IV...*, página 171, nota 1); así sólo las familias que tuvieran tres o más hijos varones proporcionarían colonos. El *Decreto de Tera* parece confirmar esta interpretación que, además, reduciría el número de expedicionarios. A bordo de dos penteconteros no serían muchos más de doscientos (cf. VII 184).

[524] En general, quien decidía las empresas coloniales era la comunidad. Sin embargo, las leyendas y narraciones relativas a las colonizaciones se solían centrar en la figura del «fundador» *(oikistês)*, del jefe de la expedición (cf. M. LABATE, «L'iniziativa individualle nella colonizzazione greca como topos narrativo», *Ricerche sulla colonizzazione greca...*, págs. 91 y sigs.). En este caso, la narración de Heródoto se centrará en la persona de Bato (cf. IV 154 y sigs.).

[525] Cf. *supra* nota III 210. Una inscripción de comienzos del siglo IV a. C., que contiene un decreto de Tera relativo a la fundación de Cirene, confirma el relato de Heródoto; relato y decreto que sin duda provienen de un original común, quizá una crónica local de la isla. Cf. F. CHAMOUX, *Cyrène sous la monarchie des Battiades...*, págs. 104-114.

Esto es lo que cuentan los tereos (por cierto que, 154
en el resto de la historia, los de Tera concuerdan también con los de Cirene), pues, en lo que se refiere a Bato, los cireneos no coinciden lo más mínimo con los tereos[526]. En efecto, la versión de los cireneos es la siguiente. En Creta hay una ciudad, Oaxo[527], en la que reinaba Etearco, quien, como era viudo y tenía una hija cuyo nombre era Frónima, contrajo nuevas nupcias para darle una madre a esa hija suya. Pero la segunda 2
esposa, una vez instalada en el hogar, creyó conveniente comportarse con Frónima como una verdadera madrastra, así que la maltrataba y maquinaba contra ella todo tipo de perfidias; hasta que, finalmente, la acusó de impudicia y convenció a su marido de que su afirmación era cierta. Persuadido por su mujer, Etearco tramó contra su hija una acción incalificable. Resulta 3
que en Oaxo se encontraba Temisón, un comerciante de Tera; Etearco le brindó hospitalidad[528] y le hizo jurar solemnemente que le prestaría el favor que le solicitara. Después de habérselo hecho jurar, mandó traer a su hija y se la entregó, ordenándole que se la llevara y la arrojase al mar. Entonces Temisón, sumamente 4
indignado ante el engaño del juramento, dio por cancelado el vínculo de hospitalidad e hizo lo siguiente: tomó a su cargo a la muchacha y se hizo a la vela; y, cuando se hallaba en alta mar, para cumplir el juramento prestado a Etearco, la ató con unas cuerdas y

[526] Las divergencias entre tereos y cireneos sobre Bato y la colonización de los habitantes de Tera en Libia abarcan los capítulos 154-156. A partir del capítulo 157 comienza «el resto de la historia», que cuenta con una versión única.

[527] También llamada Axo, a orillas del río Oaxo, en el centro de la isla, a unos 30 km. al oeste de Cnoso.

[528] La hospitalidad reforzaba el vínculo de la simple amistad y era un nexo de unión de carácter sagrado. Cf. *supra* nota III 209.

la arrojó al mar; pero acto seguido la sacó del agua y arribó a Tera.

155 Posteriormente, Polimnesto, un individuo que en Tera gozaba de prestigio, acogió en su casa a Frónima y la hizo su concubina. Al cabo de cierto tiempo, tuvo de ella un hijo[529] con un defecto articulatorio —concretamente era tartamudo—, a quien, según el testimonio de tereos y cireneos, se le impuso el nombre de
2 Bato, aunque, a mi juicio, debió de ser algún otro, que cambió por el de Bato al llegar a Libia, adoptando este nombre en virtud del oráculo que recibió en Delfos y la dignidad que obtuvo; pues en libio «rey» se dice *bato*[530]. Y, en mi opinión, esa es la razón de que la Pitia, con ocasión de un oráculo que emitió, lo designara con ese nombre en lengua libia, ya que sabía que
3 sería rey en Libia. Resulta que, cuando Bato se hizo un hombre, se dirigió a Delfos para formular una consulta sobre su voz; y, a su pregunta, la Pitia le dictó la siguiente respuesta:

Bato, a preguntar por tu voz has venido; pero el [Soberano Febo Apolo
te envía a Libia, tierra de pingües rebaños, a fundar [una colonia[531],

[529] Según PÍNDARO, *Píticas* IV 104, el nombre del padre de Bato era, efectivamente, Polimnesto, nombre que también coincide en la versión de los tereos (cf. IV 150, 2).

[530] El verdadero nombre de Bato era Aristóteles (cf. PÍNDARO, *Píticas* V 116). Bato era un título que llegó a ser un nombre propio y que se generalizó en el mundo griego (cf. TUCÍD., IV 43, 1). La leyenda cuenta que Bato era tartamudo (según PAUSANIAS, X 15, 7, se curó repentinamente por el miedo que sintió al encontrarse con un león en el desierto), pero la leyenda pudo originarse por una relación entre el verbo griego *battarízein*, «tartamudear», y el término *báttos* (quizá relacionado con la palabra *bit*, que designaba al rey del Bajo Egipto), que en Libia, según el testimonio de Heródoto, significaba «rey».

[531] Las dos versiones sobre Bato, la de Tera y la de Cirene,

como si, en griego, hubiese dicho: «Rey, a preguntar por tu voz has venido...».

Entonces él le respondió en los siguientes términos: 4 «Señor, yo he acudido ante ti para formularte una consulta a propósito de mi voz; tú, en cambio, me respondes hablándome de otras cosas, de unos imposibles, al ordenarme que funde una colonia en Libia; ¿con qué medios?, ¿con qué colonos?». Pese a estos interrogantes, no pudo convencer a la Pitia para que le diese otra respuesta. Y en vista de que en su vaticinio se expresaba en los mismos términos que la vez anterior, Bato la dejó con la palabra en la boca y regresó a Tera.

Pero, a raíz de ello, tanto él personalmente como 156 los demás tereos fueron víctimas de desgracia tras desgracia. Y dado que los de Tera ignoraban la causa de sus desdichas, despacharon emisarios a Delfos para que consultaran al oráculo sobre los males que les aquejaban. Por su parte la Pitia les respondió que todo iría 2 mejor si iban con Bato a colonizar Cirene en Libia. Tras esta respuesta, los tereos enviaron a Bato con dos penteconteros. Los colonos, pues, zarparon con rumbo a Libia, pero, como no sabían qué más tenían que hacer, se volvieron de regreso a Tera. Sin embargo, cuan- 3 do trataban de desembarcar, los tereos la emprendieron a pedradas con ellos y no les dejaron atracar en la isla[532]; al contrario, los conminaron a que volvieran

---

ponen de relieve el papel y las iniciativas que el oráculo de Delfos desempeñó en las colonizaciones griegas. Cf. J. DEFRADAS, *Les thèmes de la propagande delphique*, París, 1954, págs. 245 y sigs.

[532] Según H. STEIN, *Herodoti Historiae*, IV..., pág. 140, en esta conducta de los tereos puede residir el verdadero motivo del origen de Cirene: una guerra civil en Tera, por la que algunos habitantes de la isla tuvieron que abandonarla. El hecho lo relata MENECLES DE BARCA *(F. Gr. Hist.* 270), un historiador del siglo II a. C., que escribió una *Historia de Libia*. No obstante,

a hacerse a la mar. Entonces los colonos se vieron obligados a reemprender la navegación y colonizaron una isla situada en la costa libia, cuyo nombre —como ya he indicado anteriormente[533]— es Platea. Y por cierto que, según dicen, la isla tiene la misma extensión que la actual ciudad de Cirene.

157 En dicha isla vivieron por espacio de dos años, pero, como su situación no mejoraba lo más mínimo, dejaron en ella a uno de los colonos y todos los demás zarparon con rumbo a Delfos. Y, al llegar ante el oráculo, lo consultaron, alegando que residían en Libia y
2 que, pese a ello, nada les iba mejor. Entonces la Pitia, ante esta afirmación, les respondió lo siguiente:

Si tú, que no has ido, conoces Libia, tierra de pin-
[güës rebaños,
mejor que yo, que sí que he ido[534]*, mucho admiro tu*
[sabiduría[535].

Al oír estas palabras, Bato y sus compañeros zarparon de regreso, pues, evidentemente, el dios no los eximía de fundar la colonia hasta que acabaran llegando
3 a la mismísima Libia. Y, al arribar a la isla, recogieron al que habían dejado allí y colonizaron un paraje de Libia propiamente dicha, situado en frente de la isla, cuyo nombre era Aciris, paraje al que por dos lados

---

la versión de Menecles puede ser un mero intento por racionalizar hipercríticamente el relato de Heródoto.

533 Cf. IV 151, 3.

534 Apolo habla aquí por boca de la Pitia. El dios había estado en Libia cuando llevó allí a la ninfa Cirene, de la que se había enamorado al verla cazar, originaria de Tesalia e hija del rey de los lapitas, y a la que hizo reina de un país «rico en rebaños». Cf. PÍNDARO, *Píticas* IX 18-69; y A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica...*, págs. 95 y 312.

535 Como en otras ocasiones, la Pitia se exime de los posibles errores en sus predicciones, atribuyendo los fracasos a malinterpretaciones de los consultantes (cf. I 167, 4).

encuadran hermosísimos sotos, así como un río que corre por el flanco restante[536].

Historia de Cirene

Durante seis años habitaron dicho lugar; pero, al séptimo año, 158
los libios los engañaron con el pretexto de que iban a llevarlos a un emplazamiento mejor y los convencieron para que se marcharan. Los libios, pues, 2
los sacaron de Aciris, trasladándolos hacia el oeste. Y para evitar que, al atravesarlo, los griegos pudiesen ver el lugar más hermoso de su país (por cierto que el nombre de dicho lugar es Irasa[537]), calcularon la duración de las etapas y los hicieron pasar por allí de noche. El caso es que los condujeron a una fuente que, 3
según cuentan, estaba consagrada a Apolo[538] y les dijeron: «Griegos, aquí tenéis un lugar idóneo para estableceros, pues aquí el cielo está agujereado[539]».

Pues bien, en vida de Bato, el fundador de la colonia, que detentó el poder por espacio de cuarenta años, 159

---

[536] Posiblemente a orillas del actual Uadi Temmineh, donde ya no existen los sotos ni el río de que habla Heródoto. El lugar, en el momento de la colonización, formaría como un cuadrado: por frente, el mar; en dos lados —formando ángulo recto—, árboles; y en el lado restante, un río.

[537] La actual Erasem, a cuatro horas de marcha de la costa. Está situada al noroeste del golfo de Bomba y posee regadíos y un terreno fértil. Cf. PÍNDARO, *Píticas* IX 106, quien afirma que era lugar de residencia de los reyes libios.

[538] Se trata de la fuente *Cire*, mencionada por PÍNDARO, *Píticas* IV 294, que debió de dar origen al nombre de Cirene. Probablemente esa fuente, en cuyos aledaños se alzó posteriormente un santuario consagrado a Apolo, pertenecía en un principio a una divinidad local que los griegos, con su acostumbrada *interpretatio graeca* de las cosas, asimilaron a su propio dios. Cf. F. CHAMOUX, *Cyrène sous la monarchie des Battiades...*, páginas 15 y sigs., y 130 y sigs.

[539] Es decir, un lugar que recibía lluvia del cielo. Cirene fue fundada en el año 631 a. C.

y de su hijo Arcesilao, que lo detentó dieciséis años[540], el número de los habitantes de Cirene no sobrepasó la cifra de colonos que inicialmente habían partido
2 para fundar la ciudad. Pero, en tiempos del tercer rey, llamado Bato el Feliz[541], la Pitia, mediante un oráculo, instó a griegos de todas las regiones a hacerse a la mar para convivir en Libia con los cireneos, pues éstos habían hecho un llamamiento general con la pro-
3 mesa de repartir tierras[542]. El oráculo pronunciado rezaba así:

Quien a la encantadora Libia llegue demasiado tarde,
distribuida ya la tierra, proclamo que un día habrá [de pesarle.

4 Una gran multitud de colonos se reunió entonces en Cirene; pero, al verse despojados de buena parte de sus tierras, los libios adyacentes, así como su rey, cuyo nombre era Adicrán, dado, repito, que se veían privados de su territorio y ante las graves vejaciones que les infligían los cireneos, despacharon emisarios a Egipto y se pusieron a las órdenes del rey de Egipto,
5 Apries. El monarca, entonces, reunió un numeroso ejército de egipcios y lo envió contra Cirene. Por su parte, los cireneos salieron con sus tropas en dirección al te-

---

540 Bato I, «el Fundador» (que en Cirene llegó a recibir honores de héroe; cf. PÍNDARO, *Píticas* V 39), reinó aproximadamente de 631 a 591 a. C. Su hijo Arcesilao I reinó de 591 a 575 a. C.

541 Este monarca ocupó el trono de 575 a 560 a. C. aproximadamente.

542 Los repartos de tierras en las colonias (los territorios que se ocupaban para establecer a los nuevos inmigrantes solían pertenecer a la población indígena) fueron frecuentes para conseguir que la población aumentase. Cf. V. P. JASLENKO, «Greek colonisation in archaic times, from epigraphical sources» (en ruso, con resumen en inglés), *Vestnik Drevnej Istorii* 124 (1973), páginas 43 y sigs.

rritorio de Irasa, y, concretamente a la altura de la fuente Teste[543], trabaron combate con los egipcios, alzándose con la victoria en el enfrentamiento. En efecto, 6
como hasta aquel momento los egipcios no habían medido sus fuerzas con griegos y los menospreciaban[544], sufrieron tamaña derrota que sólo unos pocos egipcios pudieron regresar a su patria. Precisamente a raíz de este desastre, los egipcios, que culpaban a Apries de lo sucedido, se sublevaron contra él[545].

Hijo del citado Bato fue Arcesilao, quien, al prin- **160**
cipio de su reinado, tuvo una serie de diferencias con sus hermanos[546], hasta que ellos abandonaron Cirene y se marcharon a otro lugar de Libia donde decidieron fundar por su propia cuenta esa ciudad que hoy en día, al igual que entonces, se llama Barca[547]; y, al tiempo

---

543 El lugar no ha sido identificado.

544 Resulta extraña esta afirmación de Heródoto, pues, en tiempos de Psamético I (que reinó en Egipto desde 663 a 609 a. C.), contingentes de mercenarios griegos y carios fueron enviados a Egipto por el rey lidio Giges (cf. I 8-13), para aliarse con Psamético contra los asirios. Esa ayuda militar lidia fue precisamente lo que permitió al en principio dinasta del Delta expulsar a los asirios y proclamarse faraón, inaugurando la dinastía saíta. Los egipcios, pues, tenían que conocer la probada eficacia de las armas griegas, aunque, efectivamente, hasta la fecha no se habían enfrentado contra soldados helenos.

545 Heródoto en este pasaje narra lo anunciado en II 161, 3, aunque los detalles que da no son muy amplios. La batalla victoriosa para las armas de Cirene se libró hacia 570 a. C. Sobre la sublevación que se produjo en Egipto y que ocasionó el derrocamiento de Apries y la ascensión al trono de Amasis, cf. *supra* II 161, 3-163; 169.

546 Arcesilao II (que reinó aproximadamente de 560 a 550 a. C.) recibió el sobrenombre de «el Cruel», por lo que la información del historiador debe de ser cierta.

547 Barca fue fundada a unos 100 km. al sudoeste de Cirene. El lugar, sin embargo, ya debía de estar habitado previamente por libios; de ahí que Heródoto diga que en su época la ciudad se llamaba Barca, igual que en tiempos de su fundación. Entre

que fundaban dicha ciudad, incitaron a los libios a su-
2 blevarse contra los cireneos. Sin pérdida de tiempo, Arcesilao dirigió sus fuerzas contra los libios que les habían dado acogida, precisamente los mismos que se habían sublevado; pero los libios, ante el temor que les inspiraba, emprendieron la huida hacia los libios orien-
3 tales. Entonces Arcesilao les siguió en su huida, hasta que, en el curso de su persecución, llegó a Leucón[548], en Libia, donde los libios decidieron atacarle. Y en el enfrentamiento consiguieron sobre los cireneos una victoria tan aplastante que allí cayeron siete mil hoplitas
4 de Cirene. Tras este desastre, a Arcesilao, que estaba enfermo por haber ingerido cierto medicamento, lo estranguló su hermano Learco[549]; y a este último lo mató la mujer de Arcesilao, cuyo nombre era Erixo, valiéndose de una treta.

161 El trono, entonces, lo heredó Bato[550], el hijo de Arcesilao, que era cojo (concretamente tenía un defecto constitucional en las piernas). Los cireneos, ante el revés que habían sufrido, enviaron emisarios a Delfos para preguntar qué régimen debían adoptar en pro de
2 la mejor prosperidad de su patria[551]. Y por su parte la

---

su población figuró un notable número de libios helenizados (cf. IV 164, 4).

548 Posiblemente cerca del golfo de Sidra, tal vez en las estribaciones occidentales del Yebel El Achdar. No obstante, el lugar no ha sido satisfactoriamente identificado.

549 Según Plutarco, *De mulierum virtutibus* 25, el medicamento era un veneno que le suministraba su hermano Laarco (sic), quien finalmente acabó por estrangularlo, incitado posiblemente por el faraón Amasis.

550 Bato III el Cojo, que reinó entre 550 y 530 a. C., aproximadamente.

551 La constitución tradicional de Cirene ya no era viable, fundamentalmente por tres razones: 1. Por el crecimiento que había experimentado la población ante la llegada de nuevos colonos (cf. IV 159, 4). 2. Por la derrota sufrida en Leucón, que había mermado las fuerzas en las que los reyes sustentarían

Pitia les aconsejó que se hicieran con un legislador de Mantinea de Arcadia[552]. Los cireneos, en consecuencia, lo solicitaron y los mantineos les dieron a un ciudadano muy prestigioso cuyo nombre era Demonacte. Este 3
individuo se trasladó a Cirene y, después de haberse informado de todos los pormenores, ante todo dividió a la población en tres tribus[553], distribuyéndola de la siguiente manera: formó un grupo con los tereos y los *periecos*[554], otro con los peloponesios y los cretenses, y un tercero con todos los isleños; posteriormente, reservó para el rey Bato ciertas posesiones y funciones sacerdotales[555], y puso en manos del pueblo todas las

---

su poder (la nueva masa de población desearía que el poder real se viera limitado; cf. ARISTÓTELES, *Política* V 3, 7, 1303 a, sobre las repercusiones que operaciones de política exterior tenían en la política interior de los estados). 3. Por las disensiones que existían entre los miembros de la familia de los Batíadas, la casa reinante (cf. IV 160, 1).

[552] Mantinea era una de las ciudades que, a juicio de los teóricos griegos, poseía las instituciones más perfectas. Cf. POLIBIO, VI 43.

[553] Procedente de Mantinea, una ciudad del Peloponeso, Demonacte reorganiza Cirene de acuerdo con el modelo de las ciudades dorias, al dividir la población en tres tribus; a los colonos recién llegados se les reconocen plenos derechos de ciudadanía, y el poder de los reyes pasa a magistrados electos. Cf. F. CHAMOUX, *Cyrène sous la monarchie des Battiades...*, páginas 138 y sigs.

[554] Con el término *perieco* («el que vive en los alrededores») se designaba específicamente al habitante libre de Laconia que, sin embargo, no gozaba de derechos de ciudadanía. Posteriormente el término se aplicó a todo individuo de una ciudad que, pese a ser libre, no gozaba de derechos políticos y estaba estrechamente vinculado a un ciudadano, del cual dependía. En este caso, los *periecos* podían ser los libios, antiguos moradores de la región, que se habían convertido en siervos de los tereos cuando éstos fundaron Cirene. Cf. F. CHAMOUX, *Cyrène...*, págs. 221 y sigs.

[555] Con el paso del tiempo las funciones de los reyes quedaron circunscritas en Grecia al desempeño de cargos sacerdo-

demás prerrogativas que con anterioridad habían de-
tentado los reyes.
162 Pues bien, en tiempos del susodicho Bato este esta-
do de cosas permaneció en vigor, pero, durante el rei-
nado de su hijo Arcesilao[556], se produjo una gran agi-
2 tación a propósito de las distintas prerrogativas, pues
Arcesilao, hijo de Bato el Cojo y de Feretima, se negó
a atenerse a las normas que había establecido el man-
tineo Demonacte; todo lo contrario: reclamó los dere-
chos de sus antepasados. Por este motivo organizó una
sublevación, pero fue derrotado y huyó a Samos, mien-
3 tras que su madre lo hacía a Salamina de Chipre. Por
aquel entonces en Salamina imperaba Eveltón, el que
consagrara en Delfos el incensario que se halla en el
tesoro de los corintios[557], una obra que es particular-
mente vistosa. Al llegar a su corte, Feretima le soli-
citaba insistentemente un ejército que les permitiera re-
4 gresar a Cirene. Pero Eveltón le daba de todo menos
un ejército. Ella, al recibir sus presentes, manifestaba
que, desde luego, el regalo en cuestión era hermoso,
pero que más hermoso sería que, correspondiendo a
5 sus demandas, le concediera un ejército. En vista de
que, ante cada nuevo regalo, decía lo mismo, finalmente

---

tales. Cf. *supra* nota IV 506, y Aristóteles, *Política* III 14, 13, 1285 b.

[556] Arcesilao III, que reinó en Cirene entre 530 y 510 aproximadamente. Sobre los hechos que, acerca de su persona, cuenta Heródoto, cf. B. M. Mitchell, «Note on the chronology of Arkesilas III», *Journal of Hellenic Studies* 94 (1974), págs. 174 y sigs.

[557] El tesoro de los corintios (sobre el significado de estos edificios en Delfos, cf. *supra* nota III 289) se encontraba en la Vía Sagrada que conducía al templo de Apolo, cerca del lugar en que la Vía gira a la izquierda para bordear el muro Este de la terraza del templo. Era el edificio más antiguo en su género (data de mediados del siglo VII a. C.) y su importancia radicaba en que muchos estados extranjeros depositaron en él sus ofrendas (cf., por ejemplo, I 50, 3).

Eveltón le envió un obsequio consistente en un huso de oro y una rueca, que, asimismo, tenía adosado su copo de lana; y cuando Feretima volvió a repetir la misma frase, Eveltón le dijo que a las mujeres se las obsequiaba con objetos como aquellos, pero no con un ejército.

Entretanto Arcesilao, que a la sazón se encontraba 163
en Samos, reclutaba gente de todos los lugares con la promesa de realizar un reparto de tierras. Y mientras se iba congregando un numeroso ejército, Arcesilao se dirigió a Delfos para consultar al oráculo sobre su regreso. La Pitia, entonces, le dictó el siguiente vaticinio: 2
«Por espacio de cuatro Batos y de cuatro Arcesilaos —durante ocho generaciones humanas—, Loxias[558] os permite reinar en Cirene[559]. Sin embargo, os exhorta a no tratar, en modo alguno, de superar ese plazo. Tú, 3
empero, mantente tranquilo a tu regreso a la patria. Y si encuentras el horno lleno de ánforas, no cuezas esas ánforas, antes al contrario déjalas partir con viento favorable; mas si las cueces, no entres en el lugar que rodean las aguas, pues, de lo contrario, tú personalmente perderás la vida, y contigo morirá el toro más hermoso[560]».

---

558 Loxias es el epíteto de Apolo en Delfos y puede tener relación con la raíz *lyk-* (eólico *lok-*, latín *luc-*), y ser sinónimo de Febo, el dios de la luz. No obstante, se han propuesto otras etimologías (relacionado con *loxós*, «retorcido», refiriéndose a la ambigüedad de sus oráculos; y con *alexitḗrios*, como «alejador» de plagas, cf. el *Smintheû* de *Ilíada* I 39).

559 De entrada, pues, Arcesilao no tenía por qué temer sobre su posición en el trono, ya que era el sexto monarca de la familia de los Batíadas. Como es natural, la predicción es *post eventum*, con posterioridad a 460 a. C., fecha en que Arcesilao IV fue derrocado (cf. PÍNDARO, *Píticas* IV 115, fechada en 466 a. C., en la que todavía se cantan las gestas del último rey de Cirene).

560 Sobre el significado del oráculo (del que el historiador cita el contenido y no la forma métrica original, que de ordinario era el hexámetro dactílico), cf. el capítulo siguiente.

164 Tal fue el vaticinio que la Pitia dictó a Arcesilao. Éste, por su parte, tomó consigo las fuerzas reclutadas en Samos y regresó a Cirene; pero, una vez dueño de la situación, no tuvo en cuenta el oráculo, sino que, para vengarse de su exilio, ansiaba castigar a sus ad-
2 versarios. Algunos de ellos, entonces, se marcharon para siempre del país, pero a otros Arcesilao los hizo prisioneros y los envió a Chipre para eliminarlos[561] (a estos últimos, por cierto, los salvaron los cnidios, cuando, desviados de su ruta, fueron a parar a su tierra, y los enviaron a Tera[562]). Finalmente, a algunos otros cireneos que se habían refugiado en una gran torre, propiedad de un tal Aglómaco, Arcesilao los quemó allí dentro tras haber hecho amontonar leña a su alrededor.
3 Pero, una vez consumados los hechos, comprendió que el oráculo se refería a eso, ya que la Pitia le había prohibido cocer las ánforas que encontrase en el horno, por lo que se alejó voluntariamente de la ciudad de Cirene, ante el temor que le inspiraba la muerte profetizada por el oráculo y en la creencia de que Cirene era el lugar rodeado por las aguas.
4 Y como estaba casado con una pariente suya, que era hija del rey de los barceos, llamado Alacir[563], fue a la corte de este último a donde se trasladó; pero ciertos barceos y algunos exiliados de Cirene, al tener conocimiento de que se encontraba en la plaza, lo asesinaron y, con él, a su suegro Alacir. Así fue como Arce-

---

[561] Presumiblemente para ponerlos en manos de su madre (que se hallaba en Salamina de Chipre, refugiada en la corte del rey Eveltón), una mujer que debió de caracterizarse por su crueldad (cf. *infra* IV 202, 1).

[562] Que, como metrópoli de Cirene, era la patria de sus antepasados.

[563] El nombre no es griego, lo que ha permitido suponer que se trataba de un título libio similar al de *bato* (= «rey»), ya que no cabe pensar que una persona de sangre libia detentara el trono de Barca.

silao, por haber infringido —fuera voluntaria o involuntariamente— el dictado del oráculo, cumplió su destino[564].

165 Mientras Arcesilao vivía en Barca tras haberse labrado su propia ruina, su madre Feretima era la que en Cirene detentaba en su persona las prerrogativas de su hijo, pues dirigía los asuntos del Estado y, además, tomaba parte en las sesiones del Consejo. Pero, cuando 2
se enteró de que su hijo había muerto en Barca, fue a refugiarse a Egipto, pues podía hacer valer los servicios que Arcesilao había prestado a Cambises, el hijo de Ciro (ya que el tal Arcesilao era quien había entregado Cirene a Cambises, imponiéndose, además, el pago de un tributo[565]). Pues bien, al llegar a Egipto, Feretima se 3
acogió a la protección de Ariandes y le pidió que le

[564] *A posteriori*, pues, el ambiguo oráculo que Apolo había dictado a Arcesilao puede explicarse de la siguiente manera: el toro es Alacir, un rey, y por lo tanto una víctima (= toro; cf. HOM., *Ilíada* II 480, donde Agamenón también es comparado con un toro) selecta. Cuando los cireneos que se oponían al régimen de Arcesilao han sido quemados en la torre en que se habían refugiado (= las ánforas y el horno), el monarca quiere huir del «lugar rodeado por las aguas» (Cirene recibía esa denominación debido a los dos riachuelos que la bordeaban), refugiándose en Barca, que, en la estación de las lluvias, también se veía rodeada por aguas pantanosas (cf. F. CHAMOUX, *Cyrène sous la monarchie des Battiades...*, págs. 145-146). La muerte de Arcesilao III debió de tener lugar hacia 510 a. C., aunque esa fecha es sólo aproximada.

[565] Cf. *supra* III 13, 3-4. La sumisión de Cirene tuvo lugar en 525 a. C., con ocasión de la campaña de Cambises contra Egipto. El monarca persa se mostró agradecido con Arcesilao III por haberse sometido sin ofrecer resistencia (cf. II 181, 5: Cambises devolvió sana y salva a Cirene a la princesa Ládice, esposa de Amasis). El testimonio de DIODORO, X 14, respecto a la conducta de los cireneos difiere, sin embargo, del de Heródoto, ya que afirma que cooperaron con Psamético III en la defensa de Egipto (tal vez al confundir la presencia de contingentes griegos, reclutados por el faraón en Cirene en calidad de mercenarios, con la actitud general de los cireneos).

prestase ayuda, valiéndose del pretexto de que su hijo había muerto por su adhesión a los medos.

166 Por cierto que el tal Ariandes era gobernador de Egipto, pues había sido nombrado para dicho cargo por Cambises, y, con posterioridad a estos hechos, encontró la muerte por haber tratado de rivalizar con Darío. En efecto, al tener noticias —y más aún cuando pudo comprobarlo— de que Darío anhelaba dejar como testimonio de su reinado algo que no hubiera sido realizado por ningún otro rey, imitó al monarca
2 hasta que, al cabo, recibió su merecido. Resulta que Darío mandó refinar oro en el mayor grado de pureza posible y con él acuñó moneda[566]; pues bien, Ariandes, que era gobernador de Egipto, hizo otro tanto con plata (en la actualidad la plata «ariándica» sigue siendo la más pura[567]). Entonces Darío, al tener conocimiento de lo que estaba haciendo Ariandes, lo acusó de otro delito —de que proyectaba una revuelta contra él— y lo hizo matar[568].

---

566 Los daricos persas, en efecto, sólo poseían un tres por ciento de aleación. Poseían, pues, una ley de 970 milésimas de oro (= 23,30 kilates).

567 Posiblemente el delito de Ariandes no consistió en haber acuñado moneda (de hecho, los sátrapas podían acuñar monedas de plata), sino en haber querido traficar con *siclos* de plata (monedas de un peso de unos 14 gr., extendidas en Lidia con anterioridad a la unificación monetaria que realizó Darío), dado que este metal tenía en Egipto una convertibilidad en oro muy superior a la que existía en Persia (donde se hallaba en una relación de 13 a 1; cf. III 95, 1). Cf. J. G. MILNE, en *Journal of Egyptian Archaeology* (1938), 245 y sigs.

568 La pretendida sublevación de Ariandes se fecha entre 517 y 494 a. C. (cf. G. BUSOLT, *Griechische Geschichte,* II..., págs. 532 y sigs.). Probablemente una fecha tardía, dentro de ese margen, es la más idónea, ya que los daricos (el motivo de imitación que Heródoto atribuye a Ariandes) sólo debieron de circular por todo el imperio cuando la organización político-administrativa de las satrapías se había establecido sólidamente. Según POLIENO, VII 11, 7, fue el propio Darío quien reprimió la su-

Sin embargo, por aquellas fechas, el tal Ariandes se 167
compadeció de Feretima y puso a su disposición un ejército que comprendía la totalidad de las fuerzas de Egipto, tanto las terrestres como las navales, designando como general en jefe del contingente terrestre al marafio Amasis, y como almirante de la flota a Badres,
que pertenecía a la tribu Pasargada[569]. Pero, antes de 2
enviar a las tropas, Ariandes despachó un heraldo a Barca y preguntó quién era el que había asesinado a Arcesilao. Entonces los barceos, todos a una, asumieron la responsabilidad del asesinato, pues por culpa de Arcesilao habían sufrido numerosas y graves ofensas. Al tener noticia de esta respuesta, Ariandes, sin más de-
mora, envió al ejército en compañía de Feretima. Aho- 3
ra bien, el motivo aludido era un mero pretexto, pues, en mi opinión, las tropas se enviaban para someter Libia[570], ya que, en realidad, en dicho país hay muchos y muy diversos pueblos; y de ellos sólo un pequeño número eran vasallos del rey, mientras que la mayoría no se cuidaban lo más mínimo de Darío.

---

blevación (el testimonio de Heródoto, en II 110, 2, confirma que el monarca persa estuvo en Egipto con posterioridad a la campaña escítica).

569 Los marafios y pasargadas eran dos de las tres tribus más importantes de Persia (los aqueménidas constituían una casta de la tribu Pasargada; cf. *supra* I 125, 3), posiblemente las que integraban, junto con los maspios, el reino de Anzán, sobre el que había reinado Cambises, el padre de Ciro el Grande. Es probable que Amasis fuera un persa que había adoptado ese nombre, que es egipcio (cf. I 135 para el gusto que los persas sentían por las costumbres extranjeras).

570 La conjetura del historiador (que en este pasaje distingue entre causa ocasional y causa real) está en contradicción con lo que dice, en IV 203, 2, sobre que Barca era la única ciudad contra la que se dirigía la expedición. No obstante, en la inscripción de Naqš-i-Rustam, entre los países vasallos de Darío figuran los *Karka*, en los que se ha pretendido reconocer a los cartagineses (= en griego, *Karchēdónioi).* Si Cartago hubiese llegado a algún tipo de acuerdo con el rey persa (un acuerdo

Geografía y etnografía de Libia

168 Por cierto que el orden en que están establecidos los libios es el siguiente: a partir de Egipto, los primeros habitantes de Libia son los adirmáquidas[571], que en general tienen costumbres egipcias, si bien llevan la misma indumentaria que los demás libios. Sus mujeres, además, llevan en cada pierna una ajorca de cobre; tienen el cabello largo, y, cuando cogen a los piojos que llevan encima, cada una les pega, en reciprocidad,
2 un mordisco y luego los escupe. Estos son los únicos libios que hacen eso; y asimismo son los únicos que presentan al rey a las doncellas que van a contraer matrimonio; y es el monarca quien desflora a la que resulta de su agrado[572]. Los susodichos adirmáquidas se extienden desde Egipto hasta un puerto cuyo nombre es Plino[573].

169 Con estas gentes lindan los giligamas[574], que ocupan un territorio que, hacia el oeste, se extiende hasta la

---

que pudo ser renovado con Jerjes en 480 a. C.; cf. H. BENGTSON, *Die Staatsverträge des Altertums*, II [Die Verträge der griechisch-römischen Welt], Munich, 1962, núm. 129), la expedición indudablemente habría tenido otros objetivos.

571 Por su situación en las fronteras occidentales de Egipto, los adirmáquidas pueden ser identificados con los *Tjehenu*, a quienes los textos egipcios sitúan inmediatamente al oeste del Delta. Cf. A. H. GARDINER, *Ancient Egyptian Onomastica*, I, Oxford, 1947, págs. 116 y sigs.

572 Entre los bereberes que residen en el territorio del antiguo pueblo libio, el *ius primae noctis* fue una costumbre que estuvo vigente hasta el siglo XIX. Al rey se le atribuían, en calidad de sumo sacerdote, unos poderes sobrenaturales, que transmitía en ese momento a la virgen novia, protegiéndola con ello de los malos influjos.

573 El actual puerto de Sidi Barani, en el golfo de Solum, a unos 450 km. al oeste de Alejandría.

574 Los giligamas pueden ser los *Geheg* (o *Qeheq)* mencionados en los textos egipcios, aunque en ellos no aparecen clara-

isla Afrodisíade. En la parte central de esta región se halla, cerca de la costa, la isla de Platea, que colonizaran los cireneos, y en el continente se encuentran Puerto Menelao y Aciris[575], lugar que ocuparon los de Cirene.
A partir de ahí comienza a aparecer el *silfio*[576], ya que 2
dicha planta se extiende desde la isla de Platea hasta la desembocadura de la Sirte[577]. Este pueblo tiene costumbres muy similares a las de los restantes libios.

Con los giligamas lindan, hacia el oeste, los asbis- 170
tas[578], que viven al sur de Cirene. Los asbistas no se

---

mente como libios. Cf. A. H. GARDINER, *Ancient Egyptian Onomastica*, I..., pág. 123.

[575] Como los giligamas habitaban en la costa libia desde Plino (Sidi Barani) hasta más allá del golfo de Bomba, la isla Afrodisíade puede identificarse con el islote de Kersa, y Puerto Menelao con Bardia, al oeste de Tobruk (el nombre, de procedencia griega, recuerda la estancia de Menelao en Libia, cuando éste huía de Egipto; cf. *supra* II 119). Sobre Platea (la isla de Bomba), cf. IV 151, 3. Sobre Aciris (en el Uadi Temmineh), cf. IV 157, 3.

[576] El *silfio* (el *silphium* de los latinos; cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XIX 42) era una planta enteramente aprovechable. Proporcionaba a los antiguos habitantes de esa zona de Africa una legumbre, forraje para los animales, un condimento y un remedio medicinal de numerosas y contradictorias virtudes (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXII 101 y sigs.). La planta era tan apreciada que la prosperidad de Cirene se debía a su extenso cultivo (cf. ARISTÓFANES, *Pluto* 925); cultivo que fue llevado a tal extremo que el *silfio* desapareció de la zona hacia el siglo v d. C. La identificación de la planta no es segura (se piensa en la *Thapsia gargarica* o en la *Asia foetida)*, pero parece seguro que se trataba de una umbelífera.

[577] Con el nombre de Sirte se designaban en la antigüedad las aguas poco profundas (de ahí el término español «sirte») del Mediterráneo comprendidas entre Tunicia, Tripolitania y Cirenaica. En Heródoto este topónimo indica siempre la Gran Sirte (es decir, el golfo de Sidra), que estaba situada al este (la Pequeña Sirte, el golfo de Qâbes, se hallaba al oeste); y, aunque nunca la describe, debía de figurársela como una especie de lago comunicado con el mar por un estrecho canal.

[578] Es posible que los asbistas formaran parte de la pobla-

extienden hasta el mar, pues la costa la ocupan los cireneos. Sin lugar a dudas, son los libios más aficionados a montar en cuadrigas[579]; y se dedican a imitar la mayoría de las costumbres de los cireneos.

171 Con los asbistas lindan, hacia el oeste, los ausquisas, que viven al sur de Barca y llegan hasta el mar a la altura de Evespérides[580]. En el centro, aproximadamente, del territorio de los ausquisas habitan los bácales, una tribu poco importante, que llegan hasta el mar a la altura de Tauquira[581], una ciudad que pertenece a Barca. Tienen las mismas costumbres que los libios que residen al sur de Cirene[582].

172 Con los citados ausquisas lindan, hacia el oeste, los nasamones[583] (se trata de un pueblo importante), que, en verano, dejan sus rebaños cerca del mar y suben a un lugar llamado Augila[584] para recolectar dátiles, pues

---

ción de Cirene como *periecos*, cf. IV 161, 3. Debieron de ser estos libios quienes solicitaron la ayuda del faraón Apries ante la llegada a Cirene de nuevos contingentes de colonos; cf. IV 159, 4-6.

579 De ahí la afición que existía en Cirene por las carreras de carros (cf. PÍNDARO, *Pítica* IV; SÓFOCLES, *Electra* 702).

580 Evespérides era una colonia griega fundada en el siglo V a. C. En tiempos de Tolomeo III pasó a llamarse Berenice, nombre conservado en la Edad Media en la forma Barnīq, y que posteriormente pasaría a llamarse Bengasi.

581 La actual ciudad de Tocra, a unos 20 km. al oeste de Barca.

582 Es decir, las mismas costumbres que los asbistas, por lo que, consecuentemente, también imitaban las de los cireneos.

583 Más que al oeste, los nasamones (cf. *supra* II 32, 2) habitaban al sur de los ausquisas, a orillas de la Gran Sirte. Según DIÓN CRISÓSTOMO, *Orat.* 72, los nasamones se adornaban con plumas de avestruz, por lo que habría que relacionarlos con los *Tjemehu* citados en los documentos egipcios.

584 El oasis de Audjila, situado en la longitud de Cirene, que se hallaba en la ruta caravanera que se dirigía a la región libia de Fezzán. La producción datilera de dicho oasis sigue siendo considerable (en los años treinta del presente siglo había allí unas doscientas mil palmeras).

en ese paraje las palmeras crecen por doquier, siendo, además, enormes y todas esquilmeñas. También cazan langostas: después de dejarlas secar al sol, las trituran y las espolvorean sobre la leche, bebiéndosela acto seguido[585].

Cada hombre suele tener varias esposas, pero co- 2
pulan con las mujeres a discreción, de un modo semejante a como lo hacen los maságetas[586]: ante un lugar cualquiera plantan un bastón y yacen con la que sea. Y cuando un nasamón se casa por primera vez, la costumbre establece que, durante la primera noche, la novia pase por las manos de todos los convidados y que se entregue a ellos; y cada uno de los invitados, cuando la mujer se le ha entregado, le da entonces el regalo que al efecto ha traído de su casa.

Por otra parte, en materia de juramentos y de adi- 3
vinación proceden como sigue: juran por los personajes que, entre ellos, pasan por haber sido los más ecuánimes y valientes; juran, repito, por esos personajes, poniendo la mano sobre sus tumbas. Por su parte, el arte adivinatorio lo practican acudiendo a los sepulcros de sus antepasados, sobre los que se acuestan después de haber implorado su asistencia; y la visión
que tengan en sueños determina su conducta. Y he aquí 4
cómo conciertan un acuerdo: uno da a beber al otro de su mano, bebiendo a su vez de la de este último; y si no disponen de ningún líquido, cogen un poco de polvo del suelo y lo lamen[587].

---

585 Los bajorrelieves asirios, el Antiguo y el Nuevo Testamento (cf. *Mateo* III 4), y algunas fuentes clásicas (cf. Diodoro, III 29) testimonian una costumbre similar, que se atribuía también a los etíopes. Los saltamontes se siguen comiendo, asados o fritos, en el Sahara. Cf. R. Keimer, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 33 (1933), págs. 118 y sigs.

586 Cf. *supra* I 216, 1.

587 Todavía en la actualidad la religión mahometana permite

173 Vecinos de los nasamones son los psilos[588], que resultaron totalmente aniquilados de la siguiente manera: las ráfagas del viento del sur[589] les habían secado sus depósitos de agua, por lo que todo su territorio, que se halla en el interior de la Sirte[590], carecía de agua. Entonces ellos estudiaron el caso y, de común acuerdo, salieron a luchar contra dicho viento (y me limito a repetir lo que cuentan los libios); pero, cuando se encontraban en el desierto, se desató el viento del sur, sepultándolos bajo montones de arena. Como este pueblo resultó aniquilado, son los nasamones quienes ocupan su territorio.

174 Más al sur de los nasamones habitan, en la región de las fieras, los garamantes[591], que rehúyen a todas

a los fieles realizar sus abluciones con arena, si no tienen agua a mano.

[588] Los psilos habitaban al oeste de los nasamones, en la costa de Tripolitania, al este de Trípoli. Este pueblo no desapareció en su totalidad por la razón que cuenta Heródoto (Plinio, *Hist. Nat.* VII 14, atribuye su parcial destrucción a los nasamones), ya que aparecen mencionados con posterioridad al siglo v a. C. Hay que notar la contradicción del relato del historiador, pues, si los psilos habían resultado aniquilados, no podían ser vecinos de los nasamones.

[589] Posiblemente el *jamsīn* o *gibli*, viento muy seco y caluroso del desierto, que sopla hacia el norte atraído por depresiones barométricas localizadas en el área mediterránea. Es muy frecuente desde abril hasta junio.

[590] Es decir, que, dada la concepción que de la Sirte tenía Heródoto (cf. nota IV 577), para llegar a su territorio había que atravesar el estrecho canal que comunicaba la Sirte con el Mediterráneo.

[591] El nombre de garamantes en este pasaje es un error de los copistas, ya que los verdaderos garamantes son citados en IV 183, 1. Este pueblo puede tratarse de los gamfasantes, citados por Pomponio Mela, I 47, y Plinio, *Hist. Nat.* V 45, un pueblo de feroces costumbres que debía de habitar al este de la región del Fezzán. Sobre la región de las fieras, cf. IV 181, 1; 191-192.

las personas y a la civilización en general; no poseen ningún arma de guerra y no saben defenderse.

Este pueblo, en suma, habita al sur de los nasamo- 175
nes; mientras que, por la costa, y hacia el oeste, lindan con estos últimos los macas, que se cortan el pelo como si fuera un penacho, ya que se dejan crecer el cabello en la parte superior de la cabeza, afeitándose ambos lados de la misma a ras de piel[592]. A la guerra, por otra parte, llevan escudos de pieles de avestruces[593].

A través de su país corre el río Cínipe[594], que, pro- 2
cedente de la colina llamada de las *Cárites*[595], desemboca en el mar. Y por cierto que la citada colina de las *Cárites* está cubierta de bosques, en tanto que las restantes zonas de Libia que he mencionado anteriormente carecen de árboles. Desde el mar hasta dicha colina hay doscientos estadios[596].

---

[592] Es curioso constatar que hay cierta similitud entre tres pueblos libios (los macas aquí citados; los maclies de IV 180, 1; y los maxies de IV 191, 1), tanto en el comienzo de sus nombres como en la costumbre de cortarse de una manera peculiar el pelo. La mata de cabellos que los macas se dejaban crecer encuentra todavía parangón en la región del oasis de Sivah.

[593] En la actualidad los avestruces africanos se encuentran mucho más al sur.

[594] El Uadi El Khaham, en la costa occidental de la Gran Sirte, que desemboca al sudeste de Lebda (Leptis Magna). Sobre la especial riqueza de este territorio, cf. IV 198.

[595] Alguna elevación de terreno (a dos horas de marcha de la costa existen una serie de colinas en la zona del Uadi El Khaham) consagrada a una o a varias divinidades locales y que los griegos, con su habitual *interpretatio graeca* de las cosas, denominaron «colina de las *Cárites*»; es decir, «de las Gracias». En Grecia las *Cárites* eran en su origen divinidades del campo y la vegetación de carácter local, cuyo número, que finalmente había de fijarse en tres, podía variar de una localidad a otra.

[596] Unos 35,5 km.

176 Lindando con los susodichos macas se encuentran los gindanes[597], cuyas mujeres llevan alrededor de los tobillos numerosas ajorcas de piel. Según cuentan, el significado de las mismas es el siguiente: toda mujer se ata una ajorca alrededor del tobillo por cada hombre que haya mantenido relaciones con ella. Y la que más tiene, pasa por ser la de más valía, dado que ha sido amada por un mayor número de hombres[598].

177 Y por cierto que un promontorio que penetra en el mar a partir del país de los mencionados gindanes lo ocupan los lotófagos[599], que viven alimentándose únicamente del fruto del loto[600]. El fruto del loto es, aproximadamente, del tamaño del fruto del lentisco[601], pero, por su dulzura, se asemeja a los dátiles. Con dicho fruto los lotófagos también hacen vino.

---

597 Los gindanes habitaban al sudoeste de Tripolitania. La libertad de sus mujeres recuerda la de los *Uled-Nails* del sur de Argelia, entre quienes las muchachas se ganan su dote para la boda mediante la práctica de la prostitución.

598 Una costumbre parecida a la de las mujeres de los gindanes, que llevaban de modo bien visible la prueba de ser muy solicitadas, es descrita por ELIANO *(Historias Varias* IV 1) referida a las mujeres de Lidia; y por MARCO POLO (II 45), después de su viaje al lejano Oriente, con respecto a las mujeres del Tibet.

599 Los lotófagos (el fabuloso pueblo citado por HOMERO, en *Odisea* IX 82-104, que comía el fruto del loto, una planta que privaba de la voluntad a quienes la ingerían) habitaban, según los testimonios antiguos (cf. POLIBIO, XII 2; PLINIO, *Hist. Nat.* V 28), al oeste de Tripolitania o en la isla de Djerba.

600 Un arbusto de la familia de las ramnáceas *(Zizyphus lotus)*, de unos 2 m. de altura, bastante parecido al azufaifo, y cuyo fruto es una drupa rojiza del tamaño de una ciruela y casi esférica, de carne algo dulce (pero en absoluto comparable a la de los dátiles), con la que se elaboraba pan y vino, aunque también puede comerse cruda.

601 El lentisco posee un fruto en drupa, de 0,5-1 cm., rojo al principio y negro cuando está maduro, del que se obtiene aceite para el alumbrado.

Con los lotófagos lindan, por la costa, los maclies[602], 178
que también utilizan el loto, pero menos, eso sí, que los anteriormente citados. Ese pueblo se extiende hasta un gran río, cuyo nombre es Tritón; dicho río desemboca en un gran lago, el lago Tritónide, en el que hay una isla cuyo nombre es Fla[603]. Por lo que dicen, según cierto oráculo esta isla tenían que haberla colonizado los lacedemonios.

Y por cierto que se cuenta también la siguiente his- 179
toria: Jasón, después de haber terminado al pie del Pelión[604] la construcción de la nave Argo, entre otras cosas embarcó en ella, además de una hecatombe[605], un trípode de bronce y emprendió la circunnavegación del Peloponeso, con el propósito de llegar a Delfos.
Pero cuando, en el curso de la travesía, se hallaba a 2
la altura de Malea[606], le sorprendió el viento del norte, que lo apartó de su ruta, llevándolo hasta Libia; no obstante, antes de haber avistado tierra, se encontró en los bajíos del lago Tritónide[607]. Y cuando no sabía

---

[602] Los maclies estaban establecidos al sur de Tunicia.

[603] Las indicaciones geográficas del historiador en este pasaje son inconciliables con la realidad, pues no se ha podido identificar ningún gran río o lago. Muy probablemente Heródoto está haciéndose eco de testimonios orales que exageraban o desvirtuaban la verdad. El lago Tritónide podría ser la Pequeña Sirte (es decir, el golfo de Qâbes), ya que, en IV 179, 2, Jasón penetra en él con la nave Argo procedente del mar abierto. La isla de Fla podría ser la de Chot El Djerid, un islote situado en dicho golfo. Por su parte, el río Tritón debía de ser un uadi cegado con el paso del tiempo.

[604] Monte de Tesalia, situado en la península de Magnesia.

[605] Cf. *supra* nota IV 506.

[606] El cabo Malea, al sudeste del Peloponeso.

[607] Puede corroborar la identificación del lago Tritónide con el golfo de Qâbes el hecho de que, durante la primera guerra púnica, una flota romana sufriera el mismo percance que Jasón en aguas de la Pequeña Sirte, donde abundan los bajíos (cf. POLIBIO, I 39). Heródoto se está haciendo eco de una variante acerca de la leyenda de los Argonautas, pues, según PÍNDARO

qué hacer para desencallar la nave, cuentan que se le apareció Tritón[608], y le pidió a Jasón que le diera el trípode, afirmando que les mostraría el camino a seguir y que, además, los sacaría de allí sanos y salvos.
3 Jasón aceptó la proposición y entonces Tritón, por su parte, les mostró la ruta para salir de los bajíos; y, acto seguido, colocó el trípode en su propio santuario, tras haber pronunciado, de pie sobre el trípode, un vaticinio cuyo exacto significado dio a conocer a los compañeros de Jasón: el destino tenía previsto que cien ciudades griegas se establecieran a orillas del lago Tritónide el día en que un descendiente de los Argonautas se llevara el trípode. Cuando este oráculo llegó a oídos de los libios de la región, los lugareños escondieron el trípode.

180 Con los citados maclies lindan los auseos. Estas gentes, así como los maclies, viven a orillas del lago Tritónide, y el Tritón fija los límites entre ambos pueblos. Los maclies se dejan crecer el cabello en la parte posterior de la cabeza, mientras que los auseos lo hacen
2 en la parte frontal. Con ocasión de una festividad anual en honor de Atenea, sus doncellas, divididas en dos bandos, luchan entre sí con piedras y garrotes, cumpliendo así, según cuentan, los ritos instituidos por sus antepasados en honor de la divinidad indígena que nosotros llamamos Atenea[609]. Y a las doncellas que pier-

---

(*Píticas* IV 24 y sigs.) y Apolonio de Rodas (IV 1228 y sigs.), Jasón y sus camaradas alcanzaron las costas de Libia cuando ya habían realizado la misión que les había llevado a la Cólquide.

[608] Tritón era una divinidad marina que moraba en diferentes lugares y que podía adoptar diversas formas (aunque, por lo general, era representado como el «viejo del mar»). Los marinos lo veneraban sobre todo como a un dios que apaciguaba las tempestades y como a un intermediario entre los hombres y Posidón. Cf. H. Herter, *R. E.* 7, 1939, cols. 245 y sigs.

[609] La diosa indígena era, pues, una divinidad guerrera y virgen, que quizá guarda relación (por la proximidad de Cartago,

den la vida a consecuencia de las heridas, las tildan de falsas doncellas [610].

Y por cierto que, antes de lanzarlas a la lucha, hacen lo siguiente: cada año atavían en común [611] a una doncella —a la más hermosa— con un yelmo corintio y una panoplia griega [612], luego la hacen subir a un carro y la llevan en procesión alrededor [del lago] [613]. 3
Ahora bien, no puedo especificar con qué tipo de armas ataviaban a las doncellas antaño, antes de que los griegos se establecieran en sus proximidades; con todo, supongo que las debían de ataviar con armas egipcias, pues, en mi opinión, tanto el escudo como el casco han llegado a Grecia procedentes de Egipto [614]. 4

---

que debió de ejercer influencia sobre los libios de esa zona) con la Astarté fenicia, que en Cartago recibía el nombre de *Tanit*. Con todo, también se ha pensado —aunque es menos probable— en una relación de esa divinidad con la diosa egipcia Neit, que era representada en ocasiones con arco y flechas, y uno de cuyos epítetos era el de «La de Libia».

[610] La celebración de la lucha entre las doncellas se consideraba, pues, algo así como un juicio de Dios, semejante a los que tuvieron lugar más tarde, en la Edad Media, para demostrar que una joven era virgen. Los fieles creían que la divinidad dispensaba su protección a quienes afrontaban la prueba (cf. *supra* II 63, 3, para un caso semejante).

[611] Puede entenderse que lo hacían conjuntamente los diferentes clanes que integraban la tribu de los auseos, o que lo hacían en común maclies y auseos, suponiendo que ambos pueblos, dado su establecimiento a orillas del «lago Tritónide», veneraban por igual a la diosa del lago.

[612] Cf. *supra* nota III 620.

[613] La escogida representaba a la diosa.

[614] Como en otras ocasiones (primacía en el establecimiento del calendario, cf. II 4; en la determinación de los dioses, que luego pasaron a Grecia, cf. II 49 y sigs.; etc.), Heródoto también en el terreno armamentista concede prioridad a los egipcios (cf. PLATÓN, *Timeo* 24 b, que coincide en este punto con el historiador). Sin embargo, en los monumentos egipcios anteriores a la dinastía saíta, que es cuando Grecia y Egipto entraron en pleno contacto, sólo los mercenarios extranjeros que servían en Egipto llevaban casco.

5 Por otra parte, dicen que Atenea es hija de Posidón y del lago Tritónide[615], y que, molesta por lo que fuera con su padre, se puso a las órdenes de Zeus, quien la adoptó como hija suya. Eso es lo que dicen.

Además, gozan de las mujeres a discreción, y no están casados con ellas, sino que se aparean como las
6 bestias. Y cuando una mujer tiene un hijo como resultado de sus relaciones con varios hombres, los interesados se reúnen en un lugar determinado a los dos meses y el niño se considera hijo del hombre al que se parezca.

181 Estos pueblos que he citado son los libios nómadas de la costa. Al sur de los mismos, tierra adentro, Libia está llena de fieras[616]; y, al sur de la zona de las fieras, se extiende una faja de arena que va, longitudinalmente, desde Tebas de Egipto hasta las Columnas de

---

[615] Es decir, de la divinidad que representaba al lago Tritónide. Heródoto está tratando de conciliar en este pasaje diversas creencias extendidas en su época: que Posidón tenía un origen libio (cosa que es incierta, pues la procedencia indoeuropea del dios parece incuestionable; cf. M. P. NILSSON, *Geschichte der gr. Religion*, I..., pág. 444. No obstante, en época histórica fue una divinidad muy venerada en los establecimientos griegos del norte de Africa —cf. PÍNDARO, *Píticas* IV 33 y 45—, donde debió de ser asimilado a alguna divinidad libia de similar naturaleza); que existía una divinidad local en el lago Tritónide; que uno de los epítetos de Atenea era el de *Tritogenia* (cf. HESÍODO, *Teogonía* 924; ARISTÓFANES, *Caballeros* 1189), es decir «la nacida del lago Tritónide»; y, finalmente, que Atenea había nacido de la cabeza de Zeus.

[616] En época romana seguía siendo la principal reserva de caza de las fieras para los espectáculos circenses. Heródoto divide Africa del norte, a partir del litoral, en tres zonas que supone regularmente prolongadas hasta el Atlántico: la zona costera (al sur de la misma se hallaba la región de las fieras), la línea de oasis y el desierto, extendiendo a las regiones occidentales, situadas más allá del golfo de Qâbes (zonas que eran mal conocidas, pues Cartago ejercía control sobre ellas e impedía la penetración de comerciantes griegos), los datos obtenidos en las regiones comprendidas entre el Nilo y la Gran Sirte.

Heracles[617]. En dicha faja, aproximadamente a interva- 2
los de diez días de camino, hay, en unas lomas, bloques de sal, formados por grandes terrones cristalizados. En la cima de cada loma brota, de en medio de la sal, agua fresca y dulce; y alrededor de esos manantiales, al sur de la región de las fieras, residen los últimos habitantes en dirección al desierto[618].

A diez días de camino de Tebas, los primeros moradores son los amonios[619], cuyo santuario está inspirado en el de Zeus Tebano (pues, como ya he indicado anteriormente, la imagen de Zeus que hay en Tebas tiene
asimismo cabeza de carnero[620]). Y por cierto que los 3
amonios tienen la suerte de contar, además, con otra fuente, cuya agua está tibia al alba y más fría a la hora en que el mercado se ve concurrido. Nada más

617 Del texto se desprende que el historiador consideraba que el estrecho de Gibraltar se encontraba en la latitud de Tebas, cuando en realidad se halla 11° más al norte.

618 Heródoto concibe los oasis (para él Oasis es un nombre propio; cf. III 26, 1) como lomas de sal, sin duda porque la sal, al igual que hoy en día, era el producto más importante para los mercaderes que transitaban por la ruta comercial que unía los oasis. La faja arenosa a que alude el historiador (aunque los oasis se hallan en depresiones) corresponde a una elevación de terreno que existe entre el delta del Nilo y Tripolitania, bordeando la ruta de los oasis (El Fayum, Bahariya, Sivah, Djarabub, Audjila, etc.), que eran etapas en la ruta caravanera que unía Egipto con Libia. Diez días de camino representan, a la velocidad a que marchan las caravanas, la distancia que separa Audjila de Sivah, y a este último oasis del de Bahariya. El historiador añade a ello, de acuerdo con la ley de la simetría, la extensión de la ruta hasta Gibraltar. Cf. RHYS CARPENTER, «A Trans-Saharan Caravan Route in Herodotus», *American Journal of Archaeology* 60 (1956), págs. 231 y sigs.

619 Habitantes del oasis de Sivah, que no se encuentra en la latitud de Tebas, sino en la de Menfis. Desde esta última ciudad hasta el oasis había unos doce días de camino (desde Tebas había veinte). Desde El Fayum sí que podía alcanzarse en diez jornadas.

620 Cf. II 42, 3-4.

llegar el mediodía, el agua se vuelve extremadamente
4 fría (entonces es cuando riegan sus huertos). Y, a medida que el día va declinando, remite su frescura, hasta el momento en que el sol se pone, instante en que el agua se vuelve tibia. Acto seguido, se va calentando progresivamente al acercarse la media noche, momento en el que hierve a borbotones; y, nada más pasar la media noche, se va enfriando hasta la aurora. Ese manantial es conocido con el nombre de la *Fuente del Sol*[621].

182 Después de los amonios, a otros diez días de camino siguiendo la faja de arena, hay una nueva loma de sal, similar a la precedente, así como agua. El nombre de dicho lugar —cuyos aledaños se hallan habitados— es Augila. A ese paraje es al que acuden los nasamones para recolectar los dátiles[622].

183 A otros diez días de camino de Augila hay una nueva loma de sal, así como agua y abundantes palmeras datileras, al igual que en las lomas precedentes. Ese paraje también se encuentra habitado por unas gentes cuyo nombre es garamantes[623] (se trata de un pueblo

---

[621] En el oasis de Sivah hay unas doscientas fuentes, unas de agua caliente y otras de agua fría. La *Fuente del Sol* a que alude el historiador (cf. ARRIANO, *Anábasis* III 4; LUCRECIO, VI 848 y sigs.) ha sido identificada con la de Ain-el-Hamman, cerca del templo. Es una fuente de naturaleza volcánica y de ahí que el agua dé la sensación de que «hierve a borbotones», debido a los vapores sulfurosos. El agua sale caliente, pero de día parece que mane más fría por contraste con la temperatura ambiente. Cf. L. AZADIAN, *Bulletin de l'Institut d'Égypte* 9 (1926/27), págs. 105 y sigs.

[622] Cf. IV 172, 1. Se trata del oasis de Audjila. Cf. W. VYCICHL, «Augila. Studien zur nordafrikanischen Toponymie», *Museon* 86 (1973), págs. 175 y sigs.

[623] Estaban establecidos en el oasis de Germa, situado a veinte días de camino del de Audjila. En realidad, la ruta de las caravanas no continúa hacia el oeste como cree Heródoto, sino que bordea el macizo desértico de las Sirtes y se dirige hacia el Fezzán, en dirección sur.

muy importante), quienes, para sembrar, echan encima
de la sal una capa de tierra[624]. La ruta más directa 2
<hacia el mar> conduce al país de los lotófagos; des-
de este último lugar hasta su territorio hay treinta
días de camino[625]. En sus tierras se encuentra, asimis-
mo, la raza de los bueyes que pacen retrocediendo; y
pacen así por el siguiente motivo: tienen los cuernos
curvados hacia adelante, de ahí que pazcan marchando 3
hacia atrás, pues no pueden hacerlo avanzando, ya que
previamente sus cuernos chocarían contra el suelo[626].
Por lo demás, no se diferencian lo más mínimo del
resto de las especies bovinas, salvo por esa caracterís-
tica y por el grosor y flexibilidad de su piel. Los su- 4
sodichos garamantes, además, dan caza con sus cua-
drigas a los etíopes trogloditas, pues, por las historias
que nosotros hemos oído contar, cabe afirmar que los
etíopes trogloditas son los hombres más rápidos del
mundo a la carrera[627]. Los trogloditas, por cierto, se

---

[624] Todavía en la actualidad se lucha en el Fezzán contra la salinidad del suelo recubriéndolo de tierra procedente de los uadis para poder sembrar y cultivar cereales.

[625] La distancia indicada entre los lotófagos del golfo de Qâbes y los garamantes corresponde, efectivamente, a la que separa Trípoli de Murzuk. Cf. RHYS CARPENTER, «A Trans-Saharan Caravan Route in Herodotus»..., pág. 236.

[626] La misma anécdota es relatada por PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 178. Los grabados y pinturas rupestres del Sahara permiten creer que existió en esa zona una raza bovina con los cuernos curvados hacia adelante; pero no serían lo suficientemente largos como para obligar a los bueyes (quizá una especie de búfalos) a pacer retrocediendo.

[627] Estos «etíopes trogloditas» (los etíopes para Heródoto eran todos los pueblos de tez oscura que habitaban en el extremo sur del mundo) deben de ser los *tibus*, un pueblo de raza berebere, pero de piel más oscura, que habitaba las regiones del Tibesti y el Chad. Estos «etíopes», que fueron exterminados por la invasión de los camitas, avanzaban extraordinariamente deprisa gracias a una especie de sandalias confeccionadas para moverse por la arena del desierto. En el siglo pasado, los

alimentan de serpientes, lagartos y otros reptiles semejantes; además, poseen una lengua que no se parece a ninguna otra, ya que emiten unos chillidos como los de los murciélagos[628].

184 A una distancia de otros diez días de camino de los garamantes hay otra loma de sal, así como agua. El lugar, en este caso, se halla habitado por unos sujetos cuyo nombre es atarantes[629]. Estos individuos son, que nosotros sepamos, los únicos hombres del mundo que carecen de nombres propios, pues, aunque, en conjunto, reciben el nombre de atarantes, cada uno de ellos, individualmente, no posee nombre alguno[630].
2 Estas gentes maldicen al sol cuando quema en exceso y, además, lo injurian con toda suerte de improperios, porque con su ardor los agobia, tanto a los seres humanos como a sus tierras.

3 Más allá, a otros diez días [de camino], hay otra loma de sal, así como agua; se trata de un lugar que se halla igualmente habitado. En las cercanías de esa masa de sal hay una montaña cuyo nombre es Atlas. Es estrecha y totalmente circular; y tan sumamente

---

árabes del Fezzán todavía daban caza cada año a una tribu de trogloditas que moraba por aquellas regiones, los *tedas*, para vender luego a los prisioneros como esclavos en los mercados de Trípoli.

[628] Para la comparación de una lengua extraña con los sonidos de los pájaros, cf. II 57, 1. «Hablar como un pájaro» era una expresión griega para designar un habla ininteligible. Cf. Esquilo, *Agamenón* 1050; Aristófanes, *Ranas* 681.

[629] Debido al intenso calor que reinaba en el territorio ocupado por los atarantes, se los ha situado en el oasis de Ghat, que se halla cerca del Trópico de Cáncer. O bien entre el lago Chad y el Níger, al relacionar su nombre con el término tuareg *ataram*, que significa «oeste».

[630] La prohibición de dar un nombre o de pronunciar el nombre de una persona es un tabú frecuentemente atestiguado (cf., por ejemplo, I 146, 3) y que se da entre ciertas tribus bereberes (con este tipo de tabú hay que relacionar el velo que oculta el rostro de los tuaregs).

elevada que, según dicen, sus cumbres no pueden divisarse, pues nunca, ni en verano ni en invierno, las abandonan las nubes[631]. Los lugareños afirman que esa montaña es la columna del cielo[632]. Dicha montaña ha 4
dado su nombre a tales individuos; pues, efectivamente, se llaman atlantes. Y por cierto que, según cuentan, no se alimentan de ningún ser vivo[633], ni tienen visiones en sueños.

Hasta los citados atlantes, en suma, puedo enume- 185
rar los nombres de los pueblos que están establecidos en la faja arenosa; pero, más allá de los atlantes, me resulta imposible. Y eso que la faja arenosa se extiende hasta las Columnas de Heracles e incluso más allá de las mismas[634]. Y en dicha zona, a intervalos de diez 2
días de camino, hay un yacimiento de sal y gentes que lo habitan. Por cierto que, como en esas regiones de Libia ya no llueve, las casas de todas esas gentes están construidas con bloques de sal, dado que, si lloviera,

---

[631] La cadena montañosa del Atlas debe su nombre a Heródoto. Pero la montaña aquí descrita es un cono volcánico regular que posiblemente se hallaba todavía en actividad (de ahí las nubes a que alude el historiador), y que podría localizarse en la región del Tibesti (el pico de Tuside, por ejemplo, alcanza los 3.600 m. de altura). Cf. RHYS CARPENTER, «A Trans-Saharan Caravan Route in Herodotus»..., pág. 238.

[632] Heródoto (o su informador) se está haciendo eco de la leyenda del titán Atlas (cf. HOM., *Odisea* I 53), que, por haberse rebelado contra Zeus, fue obligado a soportar sobre sus hombros el peso de la bóveda celeste. La idea de una «columna del cielo» podría ser una idea originaria de Africa (Atlas podría relacionarse con el término berebere *adrar*, que significa «montaña»), pero no parece probable. Cf. PÍNDARO, *Pítica* I 19; ESQUILO, *Prometeo encadenado* 351.

[633] Pese a que esta afirmación es exagerada, lo cierto es que la alimentación de los habitantes del Sahara es fundamentalmente de tipo vegetal.

[634] Sin embargo, la ruta de las caravanas no se dirigía hacia el oeste a partir del oasis de Audjila, como supone el historiador, sino que descendía hacia el sur del Sahara.

las paredes, al ser de sal, no podrían tenerse en pie[635].
3 La sal que en esa zona se extrae del subsuelo es de un color blanco o bien rojizo[636]. Más allá de la faja arenosa en cuestión, hacia el sur y en dirección al interior de Libia, el terreno es desértico y carece de agua, de animales, de lluvia y de árboles; y en toda su extensión no hay el menor rastro de humedad[637].

186 Así pues, desde Egipto hasta el lago Tritónide, los libios son nómadas que comen carne[638] y beben leche, pero, por la misma razón que los egipcios, no prueban bajo ningún concepto la carne de vaca[639], y tampoco

---

[635] En la zona del Sahara situada en la longitud de Gibraltar las lluvias, en efecto, son extremadamente raras (una o dos veces al año; y aun en esos casos se trata de meras lloviznas). Un autor árabe del siglo XIV, Ibn Batuta, declara haber visto una ciudad llamada Teghazza enteramente construida con bloques de sal. Cf. RHYS CARPENTER, «A Trans-Saharan Caravan Route in Herodotus»..., pág. 239.

[636] Las minas de sal de los oasis del Sahara meridional, especialmente la de Bilma, siguen siendo explotadas; y el comercio de sal entre el Sudán y el Sahara es de gran importancia. La sal difiere de color según su calidad. Todavía en la actualidad puede observarse esa variedad de colores en las proximidades de Túnez, donde la sal reluce con matices purpúreos, blancos y azules.

[637] La acumulación de adjetivos en el texto griego expresa adecuadamente la inmensa soledad del desierto del Sahara, que entre los nativos recibe diversos nombres: *erg* (las dunas de arenas), *hamada* (llanuras rocosas), *tanezruft* (el país de la sed), etcétera.

[638] El historiador está generalizando, pues en la comarca de Cirene y en la del río Cínipe los nativos eran fundamentalmente agricultores (cf. *infra* IV 198-199).

[639] Cf. II 41, 1. En virtud del sincretismo religioso egipcio, Isis absorbió a otras divinidades, entre ellas a *Hathor*, que, como diosa del amor, era representada como «vaca del amor», símbolo de la fecundidad. Así, Isis-Hathor podía ser representada como una vaca, como una mujer con cabeza de vaca o como una mujer con cuernos. Para la prohibición de sacrificar vacas, cf. ATANASIO, *Hist. arian.* 56, y PORFIRIO, *De abstinentia*

crían cerdos[640]. Asimismo, las mujeres de Cirene tampoco estiman correcto comer carne de vaca por respeto hacia la Isis egipcia; es más, en su honor incluso celebran ayunos y fiestas; y, por su parte, las mujeres de Barca no sólo se abstienen de probar la carne de vaca, sino también la de cerdo[641]. En fin, estas son las normas que existen sobre el particular. 2

187 Al oeste del lago Tritónide, los libios ya no son nómadas[642], no tienen las mismas costumbres y no hacen con los niños lo que suelen hacer los nómadas. Pues el caso es que los libios nómadas (no puedo asegurar a ciencia cierta si lo hacen todos, pero sí muchos de ellos) hacen lo siguiente: cuando sus hijos alcanzan la edad de cuatro años, les cauterizan, con un copo de lana de cordero empapado en grasa, las venas de la coronilla —y algunas tribus también les cauterizan las de las sienes—, para evitar que en el futuro la flema que baja de la cabeza les cause problemas[643]. 2

II 11. La afirmación de Heródoto puede estar en contradicción con lo que dice en II 18, 2 (con todo, cf. nota II 74).

[640] Posiblemente, también por influencia egipcia (cf. II 47, 1). Sin duda la voracidad y suciedad del cerdo dieron lugar a la función mitológica que se le confirió en Egipto: Seth, en forma de un cerdo negro, devora periódicamente a la luna, uno de los ojos de Osiris. Cf. W. Helck, E. Otto, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie*, Wiesbaden, 1970, pág. 331.

[641] Ello puede ser una prueba de que muchas mujeres de Cirene y Barca (más de esta última que de aquélla) eran nativas libias.

[642] Nos encontramos ante una nueva generalización. Los númidas de la costa, sujetos a Cartago, sí que eran agricultores; pero, hacia el sur, las tribus seguían siendo nómadas.

[643] Posiblemente estas cauterizaciones tenían una finalidad más ritual que médica. No obstante, eran muchos los pueblos primitivos para quienes el remedio más eficaz contra los dolores consistía en quemar la parte enferma del cuerpo (cf. Hipócrates, *Sobre los aires*..., 20). Según la teoría médica de la antigüedad en el cuerpo humano había cuatro humores: agua, sangre, bilis y flema. Este último componente estaba localizado en la cabeza,

3 Y aseguran que merced a esta operación gozan de una salud excelente. A decir verdad, los libios son, que nosotros sepamos, los hombres más sanos del mundo[644]; si se debe a esa operación, no puedo afirmarlo taxativamente, pero lo cierto es que gozan de una salud excelente. Y si, al cauterizar a los niños, les sobreviene un espasmo, *tienen* resuelto el problema con un remedio específico: los rocían con orina de macho cabrío y así los salvan[645]. Y me limito a repetir lo que cuentan los propios libios.

188 Por otra parte, los sacrificios de los nómadas se atienen al siguiente ritual: ofrecen como primicia una parte de la oreja de la víctima y la arrojan sobre su casa[646]; y, una vez hecho esto, le retuercen el cuello al

---

y la secreción de moco no se consideraba una consecuencia, sino la causa de todas las enfermedades catarrales. Por eso ya se procedía contra él, con carácter profiláctico, en la edad infantil. Pero la cauterización de las venas de la cabeza sólo sería resistida por los niños más robustos y ya de por sí sanos.

[644] Cf. II 77, 3. La razón, para el historiador (que procedía de Halicarnaso, en Caria; y no hay que olvidar que, tanto en Asia Menor como en el área egea, la malaria era muy frecuente en el siglo v a. C.), residía en el clima, que era muy uniforme. Cf. Hipócrates, *Aforismos* III 1, y F. Jacoby, *Geographische Beobachtungen und Anschauungen im Corpus Hippocraticum*, Jena, 1928.

[645] La orina, un producto amoniacal, figura en la medicina egipcia (cf. II 111, 2), griega y romana como un remedio más o menos milagroso.

[646] Para que la divinidad dispensara su protección a la vivienda. No obstante, se ha pensado en otro acto ritual. Heródoto utiliza el término *dómos* (= «casa»), que a lo largo de su obra sólo aparece en v 92 ε para designar el templo de Apolo Délfico. Como los nómadas no tenían templos y vivían en modestas cabañas (cf. IV 190), se ha sustituido *dómon* (término que transmiten todos los manuscritos) por *ōmon* (= «hombro»), con lo que la traducción sería «la arrojan por encima de su hombro», quizá para que la fortuna les acompañara (en una significación similar al acto de arrojar una herradura hacia

animal. Sólo consagran sacrificios al sol y a la luna. En efecto, todos los libios ofrecen sacrificios a esas divinidades, si bien los que habitan a orillas del lago Tritónide los ofrecen sobre todo a Atenea y, en segundo lugar, a Tritón y Posidón[647].

Y por cierto que los griegos han adoptado la indu- 189
mentaria y las *égidas*[648] de las imágenes de Atenea de las mujeres libias, pues, aparte de que la indumentaria de las libias es de cuero y de que los flecos de sus *égidas* no son serpientes, sino tiras de piel, todos los demás detalles son idénticos. Y, es más, su mismo 2
nombre revela que el atavío de los Paladios[649] procede de Libia, ya que las mujeres libias se ponen sobre su ropa *egeas*[650] curtidas, orladas con franjas y teñidas de

---

atrás). Cf. Ph. E. Legrand, *Hérodote. Livre IV...*, pág. 192, nota 1.

[647] Cf. *supra* notas IV 608 y 615.

[648] La *égida*, según la tradición, era la piel de la cabra Amaltea (que amamantó a Zeus en el monte Ida de Creta), orlada de un fleco de serpientes, que servía como manto o como coraza (en ese caso iba ceñida al cuerpo y estaba adornada con la cabeza de la Gorgona Medusa) a Atenea. Heródoto, sin embargo, parece ignorar que también Zeus (cf. Hom., *Ilíada* IV 167) y Apolo *(Ilíada* XV 229), además de la propia Atenea *(Ilíada* V 738), podían llevar tal atuendo.

[649] Un Paladio era una estatua milagrosa de una diosa griega, que los antiguos identificaron con Atenea. Hacía invencible a la ciudad que la poseía, por lo que muchas ciudades griegas —y posteriormente latinas— tenían su imagen; y, asimismo, todas pretendían que era la original, según mitos que relacionaban la llegada de la imagen con el nacimiento de la ciudad.

[650] Es decir, «pieles de cabra». No obstante, la similitud entre los Paladios y los vestidos de las libias era meramente accidental. Además, la etimología es harto discutible; primero, porque no es segura la conexión de *égida (= aigís)* con el término que indicaba la piel de las cabras *(aigéē)*; y, en cualquier caso, este último nombre no es de origen libio. En lo que sí tiene razón el historiador es en lo relativo al empleo de la rubia *(Rubia tinctorum)* como planta tintórea.

rubia; y los griegos, a partir de las susodichas *egeas*, han tomado el nombre de *égidas*.

3 Y, a mi juicio, la serie de gritos rituales que acompañan a las celebraciones religiosas también tuvieron su primer origen en Libia, pues las libias los entonan con frecuencia y lo hacen perfectamente[651]. Los griegos también han aprendido de los libios a uncir juntos tiros de cuatro caballos[652].

190 Los nómadas entierran a sus muertos igual que los griegos, con la única excepción de los nasamones, que los entierran sentados[653]; y cuando alguien exhala su último suspiro, están al tanto para sentarlo y evitar que muera boca arriba. Por otra parte, sus viviendas están construidas con tallos de asfódelo entrelazados con juncos y son portátiles[654]. Estas son las costumbres que observan los libios nómadas.

191 Al oeste del río Tritón[655], lindan con los auseos unos libios que se dedican ya a labrar la tierra y que suelen

---

[651] Al igual que las mujeres árabes de la actualidad. En Grecia esos gritos rituales de las mujeres tenían lugar sobre todo en las súplicas a los dioses (cf., por ejemplo, Hom., *Ilíada* VI 301; Jenofonte, *Anábasis* IV 3, 19). No obstante, si los griegos tomaron la costumbre de entonar gritos rituales de algún sitio (pues es inherente a la naturaleza humana), debió de ser de los pueblos orientales.

[652] Las cuadrigas de los libios figuran en las pinturas rupestres del norte de África, sin que se pueda determinar si en este punto los libios fueron iniciadores o imitadores.

[653] Posiblemente en posición fetal, para que el alma, al morir el hombre, encontrase el cuerpo en la misma posición que al nacer. No obstante, se han propuesto muy diversas interpretaciones.

[654] Cf. Salustio, *Iugurtha* 18; Livio, XXX 3.

[655] Al igual que ignoraba la inflexión de la costa de la Cirenaica, Heródoto no sabía que, a partir del golfo de Qâbes, la costa sube hacia el norte. El historiador se figuraba el litoral mediterráneo de África más o menos rectilíneo, con dos pequeños golfos, la Sirte y el lago Tritónide.

tener casas: su nombre es maxies[656]. Estas gentes se dejan crecer el pelo en la parte derecha de la cabeza y, en cambio, se lo afeitan en la parte izquierda; además, se embadurnan el cuerpo con minio[657]. Según ellos, descienden de los troyanos[658].

2 Este territorio, así como el resto de Libia, en dirección oeste, está mucho más plagado de fieras y es, al mismo tiempo, más boscoso que el territorio de los nómadas. En efecto, la zona oriental de Libia —la que 3
ocupan los nómadas— es, hasta el río Tritón, baja y arenosa, mientras que, a partir de dicho río, la zona occidental —la de los labradores— es sumamente montañosa[659] y muy rica en bosques y fieras. De hecho, 4
en ese territorio se dan las serpientes gigantescas, los leones, los elefantes, osos, áspides, los asnos cornudos, los seres con cabeza de perro y los seres sin cabeza, que (al menos según las afirmaciones de los libios) tienen los ojos en el pecho, así como los hom-

---

[656] Es posible que los maxies sean los *Mechuech*, una tribu libia instalada bastante al oeste del delta del Nilo (más allá de los *Tjehenu*, según los documentos egipcios). Heródoto aquí los sitúa en Tunicia y quizá representan un elemento sedentarizado (pues eran agricultores y poseían casas) de esa tribu, que intentó extenderse hacia el este y que invadió periódicamente Egipto (a partir de Amenofis III, hacia 1380 a. C.). El peculiar corte de pelo de los macas (cf. IV 175), maclies y auseos (cf. IV 180) parece una variante del corte de pelo con que se representaba a los libios en los bajorrelieves egipcios.

[657] En la actualidad los tuaregs siguen pintándose la cara. Los hombres de color azul y las mujeres con tonos amarillos.

[658] La relación entre los maxies y los troyanos, que huyeron de Asia Menor tras la destrucción de Troya, se debe probablemente a la interpretación que griegos, o indígenas helenizados, dieron a tradiciones locales que hablarían de antiguos movimientos de población. Para migraciones troyanas, cf. *infra* V 13, 2; VII 20; y Tucíd., VI 2, 3.

[659] Allí se encuentra la cordillera del Atlas. Las diferencias que establece Heródoto, al dividir África del norte en dos zonas geográficas tomando como límite el golfo de Qâbes, son ciertas.

bres y las mujeres salvajes[660], y otros muchos animales más que realmente existen.

192 En el territorio de los nómadas, por su parte, no se da ninguno de esos animales, sino estos otros: antílopes de grupa blanca, gacelas, búbalos, asnos (no los cornudos, sino otros que son abstemios —pues, efectivamente, no ingieren líquidos), *origes*, con cuyos cuernos se hacen los brazos de las liras fenicias (este
2 animal es del tamaño de un buey), zorros de pequeñas dimensiones, hienas, puercoespines, carneros salvajes, *dicties*, chacales, panteras, *bories*, cocodrilos terrestres de unos tres codos de longitud, muy semejantes a los lagartos, avestruces y pequeñas serpientes, cada una de las cuales tiene un solo cuerno[661]. En esa

[660] Las serpientes gigantescas deben de ser pitones, algunas de las cuales sobrepasan los 8 m. de largo. Los leones todavía existen en la zona del Atlas y eran conocidos en Argelia durante el siglo pasado. Los elefantes fueron muy abundantes en el norte de África (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 32), aunque las necesidades militares de los cartagineses y su empleo por los romanos en los espectáculos circenses hicieron que desaparecieran de la zona situada al norte del desierto del Sahara en el siglo I d. C. Las pinturas rupestres de época histórica y los huesos que se han encontrado prueban que, en un tiempo, hubo osos en el norte de África. Los áspides pueden ser cobras o víboras cornudas *(Aspis cerastes* o *Cerastes cornutus)*, ambos ofidios muy venenosos. Los asnos cornudos serían una especie de antílopes. En los seres con cabeza de perro pueden reconocerse simios cinocéfalos, pero estos seres y los seres sin cabeza recuerdan las pinturas y grabados rupestres de Tassili, donde unos personajes (quizá hechiceros) aparecen provistos de cabezas de perro, chacal o asno, y hasta hay algunos acéfalos, que pueden tal vez relacionarse con los tuaregs, que llevan la cara tapada, pues para ellos el rostro humano es tabú. Cf. H. LHOTE, *À la découverte des fresques du Tassili*, París, 1958. Los hombres y mujeres salvajes deben de ser chimpancés o gorilas (el cartaginés Hannón trajo de su periplo por la costa oeste de África tres pieles de gorila hembra). Cf. S. GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, I, París, 1937, págs. 100 y sigs.

[661] Los asnos sin cuernos, y además «abstemios», deben de ser onagros o cebras, que en la actualidad viven en regiones

zona, en suma, se encuentran esas especies de animales, así como las que se dan en otros lugares, a excepción del ciervo y del jabalí, pues estos dos animales no existen en parte alguna de Libia[662]. Sin embargo, en 3
dicha región hay tres especies de ratones: unos reciben el nombre de *bípedos*, otros el de *zégueries* (por cierto que este nombre es libio y, en griego, significa «colinas»), y otros el de *erizados*[663]. También hay comadrejas, que se crían en el *silfio*, y que son muy simi-

---

en que escasea el agua y que pueden pasarse varios días sin beber. Los *origes* son, probablemente, ñus o antílopes de sable, si bien la identificación no es segura. Los carneros salvajes pueden ser muflones. Los *dicties* (su nombre griego significa «animal de red») quizá sean jirafas de rayado reticular, hoy extinguidas en el norte de Africa, pero que debieron existir en época de Heródoto, según demuestran las pinturas rupestres. Con el nombre de panteras hay que entender también una alusión a los leopardos y guepardos. Los *bories* no han sido identificados. Los cocodrilos terrestres de tres codos (= 1,33 m.) pertenecen sin duda a la especie *Psammosaurus griseus*, que alcanzan hasta dos metros de longitud. Las serpientes unicornudas deben de ser una especie ya extinguida de uropéltidos, cuya cola estaba protegida por un caparazón. Cf. S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, I..., págs. 112 y sigs.

[662] Lo mismo afirman Aristóteles, *Hist. anim.* VIII 28, 606 a, y Plinio, *Hist. Nat.* VIII 120, aunque este último sólo se refiere a los ciervos. Lo que dice Heródoto es cierto en parte, pues el ciervo vivía, y vive todavía, en Argelia y Túnez.

[663] Las identificaciones de estos tres tipos de ratones no son seguras. Los ratones *bípedos* podrían ser de la familia de los heterómidos *(Microdipodops megalocephalus)*, que tienen las patas posteriores mucho más desarrolladas que las anteriores. Los *zégueries* pertenecían a la familia de los múridos *(Apodemus sylvaticus)*, o ratón de monte. Finalmente, los erizados deben de ser mamíferos roedores de la familia de los equímidos *(Mesomys ferrugineus)*, que llevan en el dorso y flancos pelos duros que llegan al máximo de longitud en la parte posterior del cuerpo. En general, cf. Z. Kádár, «Some problems concerning the scientific authenticity of classical authors on Libyan fauna», *Acta classica Universitatis Scientiarum Debrecensis* 8 (1972), páginas 11 y sigs.

lares a las de Tarteso[664]. Estas son, en definitiva, las variedades de animales que posee la región de los libios nómadas, según hemos podido averiguar abarcando en nuestras investigaciones el mayor campo posible.

193 Con los libios maxies lindan los záveces[665], cuyas mujeres son quienes conducen los carros a la guerra.

194 Con estas gentes lindan los gizantes[666], en cuyo país las abejas producen abundante miel, aunque, según dicen, unos individuos especializados fabrican artificialmente cantidades muy superiores[667]. Pues bien, todos estos sujetos se embadurnan con minio y comen carne de mono, animales que en sus montañas son sumamente abundantes.

195 Y por cierto que, al decir de los cartagineses, frente al territorio de los gizantes se encuentra una isla, cuyo nombre es Círavis[668], de una longitud de doscientos estadios[669], pero de escasa anchura, que puede alcan-

---

[664] Al parecer, las comadrejas de Tarteso eran hurones, que se empleaban para cazar conejos (cf. ESTRABÓN, III 2, 6).

[665] Quizá los predecesores de los zeugos, en la costa tunecina, que dieron nombre a la región de Zeugitania, en la provincia romana de Africa.

[666] O bizantes, que darían nombre a la región de Bizancia, en la provincia romana de Africa (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* V 24). Si ello es así, los gizantes lindarían al oeste con los maxies, y los záveces estarían situados más al oeste que los gizantes.

[667] En este pasaje el historiador no especifica con qué productos hacían esa miel artificial, aunque sí lo indica en I 193, 4 (con leche de palmera) y en VII 31 (con jugo de tamarisco y trigo). La fabricación artificial de miel era una profesión muy lucrativa por el alto precio que alcanzaba ese producto.

[668] Por la situación que le atribuye Heródoto, esta isla podría tratarse de la de Kerkenna, en el golfo de Qâbes, si bien no puede alcanzarse a pie desde el continente ni posee oro. Más bien parece que el historiador se está refiriendo a la fabulosa isla de Cerne, en Río de Oro, lugar al que los cartagineses se dirigían a buscar el preciado metal. Cf. J. CARCOPINO, *Le Maroc antique*, París, 1943, págs. 114 y sigs.

[669] Unos 35,5 km.

zarse a pie desde el continente y que está llena de olivos y de viñas. En ella hay un lago del que las mu- 2
chachas del lugar, mediante plumas de aves untadas de pez, sacan a la superficie pepitas de oro del barro del fondo. Realmente ignoro si esto es verdad, simplemente consigno lo que cuentan; aunque todo podría ser, puesto que yo personalmente he visto que también en Zacinto[670] se extrae pez del agua de un lago. En 3
dicha isla hay, efectivamente, varios lagos, el mayor de los cuales viene a tener setenta pies de perímetro y dos brazas de profundidad[671]; en ese lago sumergen una pértiga con una rama de mirto atada en la punta y, acto seguido, con la ayuda de la rama de mirto, sacan a la superficie una pez que huele a betún, pero que, en general, es mejor que la pez de Pieria[672]. Entonces la echan en una fosa excavada cerca del lago y, cuando han reunido una buena cantidad, acaban por trasvasarla de la fosa a unas ánforas. (Por cierto que 4
lo que cae al lago pasa bajo tierra y vuelve a aparecer en el mar, que dista unos cuatro estadios del lago[673].) Así pues, lo que se cuenta de la isla situada cerca de la costa de Libia también puede ser perfectamente cierto.

Los cartagineses cuentan también la siguiente histo- 196
ria: en Libia, allende las Columnas de Heracles, hay cierto lugar que se encuentra habitado; cuando arriban a ese paraje, descargan sus mercancías, las dejan ali-

---

[670] La actual isla de Zante, a unos 20 km. de la costa noroccidental del Peloponeso. Dicha isla posee, todavía en la actualidad, dos fuentes de pez mineral. La pez sale del fondo a borbotones y en la fuente principal se recogen tres barriles diarios.

[671] Respectivamente, 20,7 y 3,55 m. Heródoto pudo ver esos lagos cuando se dirigía a Turios, en la Magna Grecia.

[672] La pez de Pieria, comarca griega situada al norte del Olimpo, pasaba por ser la de mejor calidad. Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XIV 128.

[673] Unos 710 m.

neadas a lo largo de la playa y acto seguido se embarcan en sus naves y hacen señales de humo. Entonces los indígenas, al ver el humo, acuden a la orilla del mar y, sin pérdida de tiempo, dejan oro como pago de las mercancías y se alejan bastante de las mis-
2 mas[674]. Por su parte, los cartagineses desembarcan y examinan el oro; y si les parece un justo precio por las mercancías, lo cogen y se van; en cambio, si no lo estiman justo, vuelven a embarcarse en las naves y permanecen a la expectativa. Entonces los nativos, por lo general, se acercan y siguen añadiendo más oro, hasta
3 que los dejan satisfechos. Y ni unos ni otros faltan a la justicia; pues ni los cartagineses tocan el oro hasta que, a su juicio, haya igualado el valor de las mercancías, ni los indígenas tocan las mercancías antes de que los mercaderes hayan cogido el oro.

197 Esos son los pueblos libios que nosotros podemos citar[675]; y la mayoría de ellos, en la actualidad, no se preocupan lo más mínimo del rey de los medos, como
2 tampoco lo hacían entonces[676]. Sobre ese país todavía puedo añadir un detalle adicional: que nosotros sepa-

[674] Este intercambio comercial, gracias al cual los cartagineses conseguían oro, podía tener lugar en diversos puntos de la costa atlántica de África (piénsese, por ejemplo, en antiguos nombres de dicha costa, como los de Río de Oro, Gold Coast, etc.).

[675] Heródoto sólo puede transmitir noticias de los pueblos que habitaban el norte de África hasta Tunicia (los últimos citados son los gizantes), ya que los que se encontraban al oeste, en la cuenca occidental del Mediterráneo, se hallaban bajo la influencia de Cartago, que no permitía la ingerencia de comerciantes griegos en los territorios situados en la esfera de su control político-económico.

[676] Pese a que, de acuerdo con las leyes de la *Ringkomposition* (cf. *supra* III 664), sería de esperar que, tras estas palabras, que inciden en lo dicho en IV 167, 3, el historiador pasara a narrar la expedición persa contra Libia, Heródoto añade una nueva digresión antes de abordar la campaña contra Barca, cosa que hará en el capítulo 200.

mos, lo ocupan cuatro pueblos y no más; dos de esos pueblos son autóctonos, mientras que los otros dos no lo son. Son autóctonos los libios y los etíopes (aquéllos habitan al norte, en tanto que estos últimos lo hacen al sur de Libia[677]); por su parte, los fenicios y los griegos han venido de fuera.

Libia, por su feracidad, tampoco[678] es, a mi juicio, 198
un territorio digno de ser comparado con Asia o con Europa, con la única excepción de Cínipe (pues resulta que la región tiene el mismo nombre que el
río[679]). Esta comarca iguala a la mejor región en la 2
producción del fruto de Deméter[680] y no se parece lo más mínimo al resto de Libia. En efecto, su tierra es negra, la zona posee abundante agua de riego, por lo que no tiene el menor problema de sequía, y tampoco se ve perjudicada por recoger demasiada lluvia (ya que en esa parte de Libia sí que llueve); además, en el rendimiento de las cosechas alcanza las mismas propor-
ciones que la comarca de Babilonia[681]. Y por cierto 3
que también es fértil la comarca que habitan los evesperitas[682], pues, cuando más se supera a sí misma, produce hasta el ciento por uno; mientras que la comarca de Cínipe da hasta el trescientos por uno[683].

---

677 Heródoto tiene razón al diferenciar, dentro de las razas autóctonas de África, a los que llama libios (las tribus bereberes de la costa norte) de los etíopes (las razas negroides del Sudán y del sur en general).

678 Como no es digna de ser comparada con Asia o Europa por el número de pueblos que la habitaban, que sólo eran cuatro, frente a los muchos que había en los otros dos continentes.

679 Cf. *supra* IV 175, 2.

680 Es decir, de cereales, pues esta diosa era quien daba a la tierra fertilidad y, sobre todo, la que hacía crecer el trigo.

681 Cf. I 193, 3.

682 Cf. IV 171.

683 La fama de la región del río Cínipe provocará posteriormente la expedición de Dorieo. Cf. *infra* V 42 y sigs.

199 Por su parte, las tierras de la región de Cirene, que es la más elevada de esa zona de Libia que ocupan los nómadas[684], producen hasta tres cosechas anuales, cosa que es particularmente destacable. En efecto, la zona costera es la primera que está a punto para la recolección y la vendimia. Una vez que los productos de las zonas del litoral se hallan ya almacenados, las comarcas situadas al sur de aquéllas, que reciben el nombre de «colinas», se encuentran a punto para la
2 recolección. Y apenas almacenados los productos de esa zona media, se encuentran en plena sazón y a punto los de la zona más meridional, de manera que, cuando los líquidos y sólidos de la primera cosecha han sido ya consumidos, tiene lugar la última. Así pues, la estación de las cosechas tiene ocupados a los cireneos por espacio de ocho meses[685]. Pero, en fin, sobre este tema basta con lo dicho.

Los persas toman Barca

200 Entretanto[686], cuando los persas que fueron enviados desde Egipto, por orden de Ariandes, para socorrer a Feretima llegaron a Barca, pusieron sitio a la ciudad y exigieron que les entregaran a los responsables del asesinato de Arcesilao; pero, como todo el pueblo compartía solidariamente la responsabilidad de los hechos[687], los barceos hicieron caso omiso de sus
2 demandas. Entonces los persas sitiaron Barca por es-

---

[684] Circunscribiéndose estrictamente a la costa, lo que dice Heródoto es cierto, pues la región de Cirene alcanza los 600 m. sobre el nivel del mar.

[685] El historiador presenta una exacta descripción de las tres terrazas cultivadas y del desajuste temporal en que se producían las cosechas. Cf. F. CHAMOUX, *Cyrène sous la monarchie des Battiades...*, págs. 230 y sigs.

[686] Heródoto reemprende ahora el relato interrumpido en IV 167.

[687] Cf. IV 167, 2.

pacio de nueve meses, abrieron galerías subterráneas que llevaban hasta el interior del recinto amurallado[688] y realizaron furiosos asaltos. Pero el caso es que un herrero descubrió las galerías mediante un escudo guarnecido de bronce[689], recurriendo a la siguiente estratagema: con el escudo a cuestas recorría el perímetro amurallado por la parte interior y lo aplicaba al suelo
de la ciudad. Pues bien, mientras que, en general, al 3
aplicar el escudo al suelo, no se escuchaba ningún sonido, al colocarlo sobre las galerías subterráneas el bronce del escudo resonaba. Los barceos, entonces, excavaban en esos lugares contraminas y mataban a los zapadores persas. Esta maniobra persa fue, en suma, descubierta del modo que he señalado; y, por otra parte, los barceos lograban rechazar los asaltos del enemigo.

En definitiva, como, al cabo de mucho tiempo, los 201
combatientes estaban exhaustos y ambos bandos —sobre todo los persas— perdían muchos hombres, Amasis, el general del ejército de tierra, recurrió al siguiente ardid: al comprender que los barceos no podían ser rendidos por la fuerza, sino mediante una trampa, hizo lo que sigue. Mandó excavar de noche un foso ancho, hizo extender sobre él unas delgadas planchas de madera y por encima, sobre las planchas de madera, ordenó echar una capa de tierra, dejándola al mismo ni-
vel que el resto del suelo. Al amanecer, invitó a los 2
barceos a parlamentar; estos últimos accedieron gus-

[688] Los persas habían heredado de los asirios los conocimientos de poliorcética. Sin embargo, para los griegos la táctica de asediar una ciudad excavando minas era desconocida.

[689] Posiblemente lo que no era de bronce sería el armazón, que estaría hecho de madera. No obstante, W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus*, I..., pág. 369, sugieren, basándose en IX 80, 1 y IX 82, 2, que el adjetivo *epíchalkos* equivale en este pasaje al simple *chálkeos*. En ese caso, habría que traducir simplemente «un escudo de bronce».

tosamente y, finalmente, decidieron llegar a un acuerdo. El armisticio que concertaron —y que formalizaron solemnemente[690] sobre el foso que estaba oculto— respondía poco más o menos a los siguientes términos: mientras aquel suelo permaneciese como estaba, el tratado se mantendría en vigor. Los barceos se comprometían a satisfacer al rey un tributo justo[691] y los persas a no emprender ninguna expedición más contra
3 los barceos. Una vez concertado el tratado, los barceos, confiando en las condiciones del mismo, salieron libremente de la ciudad y, tras abrir todas las puertas, permitieron a todo el enemigo que quiso la entrada en la plaza. Pero entonces los persas demolieron el armazón de madera que estaba oculto y corrieron al interior de la plaza. Y demolieron el armazón que habían construido con objeto de mantenerse fieles al juramento que habían prestado[692], ya que habían convenido con los barceos que el tratado se mantendría en vigor mientras el suelo permaneciese como se encontraba a la sazón, por lo que, una vez demolido el armazón, para ellos el tratado carecía ya de validez.

202 Pues bien, cuando los persas le entregaron a Feretima a los barceos más implicados en el asesinato de su hijo, ésta los hizo empalar alrededor de la muralla; y, por otra parte, a sus mujeres les hizo cortar los pechos y con ellos adornó, asimismo, toda la extensión
2 del muro[693]. Luego sugirió a los persas que se llevaran

[690] La formalización solemne de un acuerdo se realizaba inmolando víctimas y prestando juramento, para lo que se ponía a los dioses por testigos.

[691] Posiblemente porque, cuando se rindieron a Cambises en unión de los cireneos (cf. III 13, 3), se habrían impuesto un tributo exiguo.

[692] Este es el segundo ejemplo en el libro IV de un perjurio que se atiene a la letra del juramento (cf. *supra* 154, 4, donde el perjuro, sin embargo, abrigaba un noble propósito).

[693] Pese a que Heródoto, como buen griego, evita siempre relatar lo horrible y repugnante (cf., por ejemplo, III 125, 3), en

como botín a los demás barceos, salvo a los miembros de la familia de los Batíadas y a todos aquellos que no habían intervenido en el asesinato[694]; a esos barceos fue a quienes Feretima confió la ciudad.

203 Así pues, una vez que los persas hubieron reducido a la condición de esclavos al resto de la población, emprendieron el camino del regreso; y, al llegar ante la ciudad de Cirene, los cireneos, en cabal cumplimiento de cierto oráculo, los dejaron pasar a través de la ciudad. Pero, mientras el ejército la estaba atravesando, 2 Badres, el jefe de la fuerza naval, sugirió tomar la ciudad, cosa a la que se opuso Amasis, el jefe del ejército de tierra, ya que Barca era la única ciudad griega contra la que habían sido enviados. Con todo, poco después, cuando ya la habían cruzado y estaban instalados sobre la colina de Zeus Liceo[695], se arrepintieron de no haberse apoderado de Cirene, así que trataron de entrar en ella por segunda vez, si bien los cireneos no lo permitieron. Entonces, y a pesar de que no se ha- 3 bía librado combate alguno, los persas fueron presa del pánico y huyeron a una distancia de unos sesenta estadios[696], donde asentaron sus reales. Pero, cuando el

este caso hace hincapié en el castigo que Feretima aplicó a los barceos culpables del asesinato de su hijo Arcelisao para justificar posteriormente la terrible muerte de la mujer (cf. IV 205).

[694] Cabe, pues, deducir que, pese a lo dicho en IV 167, 2 y 200, 1 respecto a que todos los barceos asumían la responsabilidad del asesinato de Arcesilao, en Barca existía un partido que desaprobaba la muerte del hijo de Feretima y de su rey Alacir (un partido que, posiblemente, era filopersa).

[695] El culto a Zeus Liceo había sido importado del Peloponeso (el monte Liceo, donde había nacido Zeus, se encuentra entre Arcadia y Mesenia). Sobre esa colina se alzó posteriormente el mayor templo griego de Cirene y de toda África. Cf. F. Chamoux, *Cyrène sous la monarchie des Battiades...*, págs. 320 y sigs.

[696] Aproximadamente 10,6 km. La historia que cuenta Heródoto sobre el pánico de los persas no tiene fundamento, por lo

ejército había establecido su campamento en aquel lugar, compareció un mensajero, comisionado por Ariandes, con la orden de que regresaran. Los persas, entonces, solicitaron a los cireneos que les proporcionaran provisiones, cosa que obtuvieron; y tras haberlas re-
4 cibido, se pusieron en camino hacia Egipto. A partir de ese momento quedaron a merced de los libios, quienes, para hacerse con su equipo y su impedimenta, iban matando a los persas que se quedaban rezagados y a los que marchaban con dificultad, hasta que por fin llegaron a Egipto.

204 Este ejército persa llegó, en su máxima penetración en Libia, hasta Evespérides[697]. Por su parte, a los barceos que habían esclavizado, los deportaron[698] desde Egipto a la corte del rey; y el rey Darío les dio una aldea de la región de Bactria[699] para que se establecieran en ella. (Y por cierto que a esa aldea —aldea que todavía en mis días seguía estando habitada en la región de Bactria— ellos le pusieron el nombre de Barca[700].)

---

que es posible que fuese propalada con posterioridad a la caída de la dinastía de los batíadas a mediados del siglo v a. C. Según Menecles de Barca *(F. Gr. Hist.* 270), Feretima consiguió instalar en el trono de Cirene a su nieto Bato IV el Hermoso (que reinó entre 510-470 a. C. aproximadamente) con el apoyo militar de los persas, que sofocaron una rebelión contra el nuevo monarca.

[697] Es decir, algo al oeste de Barca. Cf. nota IV 580.

[698] La práctica de la deportación era usual en las monarquías orientales. Cf. II *Reyes* XV 29; XVIII 11 y 32; y Heródoto, VI 3 y VII 80.

[699] En Asia Central. Es la región del Amu Daria *(Bakhtri* era la región del curso alto del Oxos = Amu Daria), que constituía la duodécima satrapía persa. Cf. III 92, 2.

[700] Es harto problemático que en Bactria hubiese una localidad llamada Barca por el motivo que da Heródoto. Posiblemente se trata del pueblo que mencionan Ctesias y Esteban de Bizancio con el nombre de *Barkánoi,* que no serían otros que

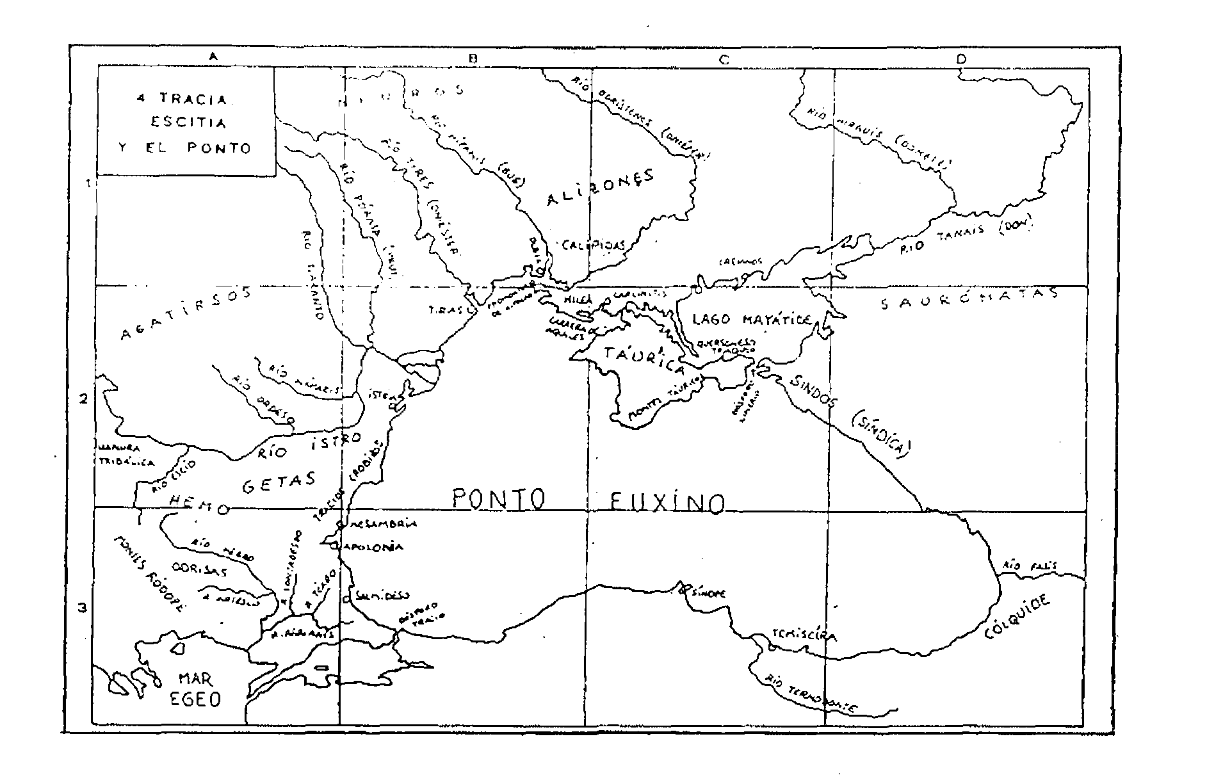
Tampoco Feretima terminó felizmente su vida, pues resulta que, nada más regresar desde Libia a Egipto después de haberse vengado de los barceos, murió atrozmente: cuando todavía estaba con vida, se vio llena de gusanos[701], porque no hay duda de que las venganzas demasiado crueles de los hombres resultan odiosas para los dioses[702]. En fin, esa fue la terrible venganza que Feretima, la mujer de Bato, se tomó sobre los barceos[703]. 205

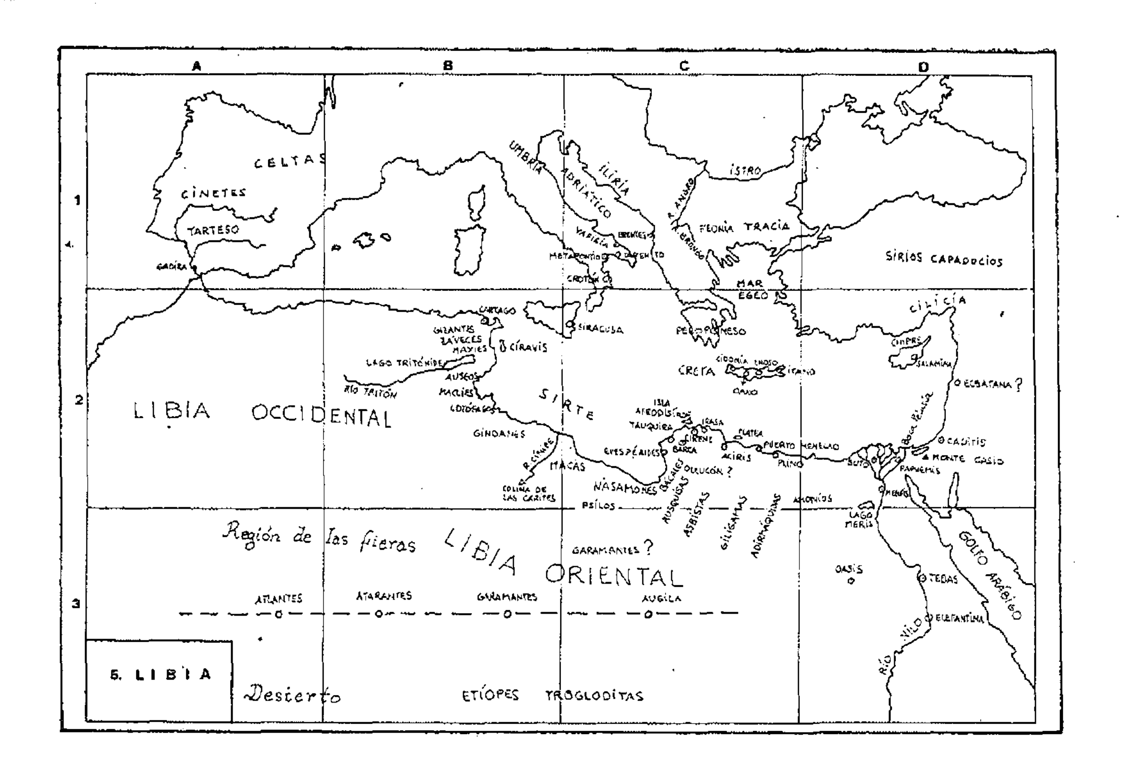
los Hircanios (ya que *Barkánoi* corresponde al persa *Varkana*). Cf. Ph. E. Legrand, *Hérodote. Livre IV*..., pág. 201, nota 1.

701 La misma muerte que sufrieron Sila (cf. Plutarco, *Sila* 36) y Herodes Agripa (cf. *Hechos* XII 23).

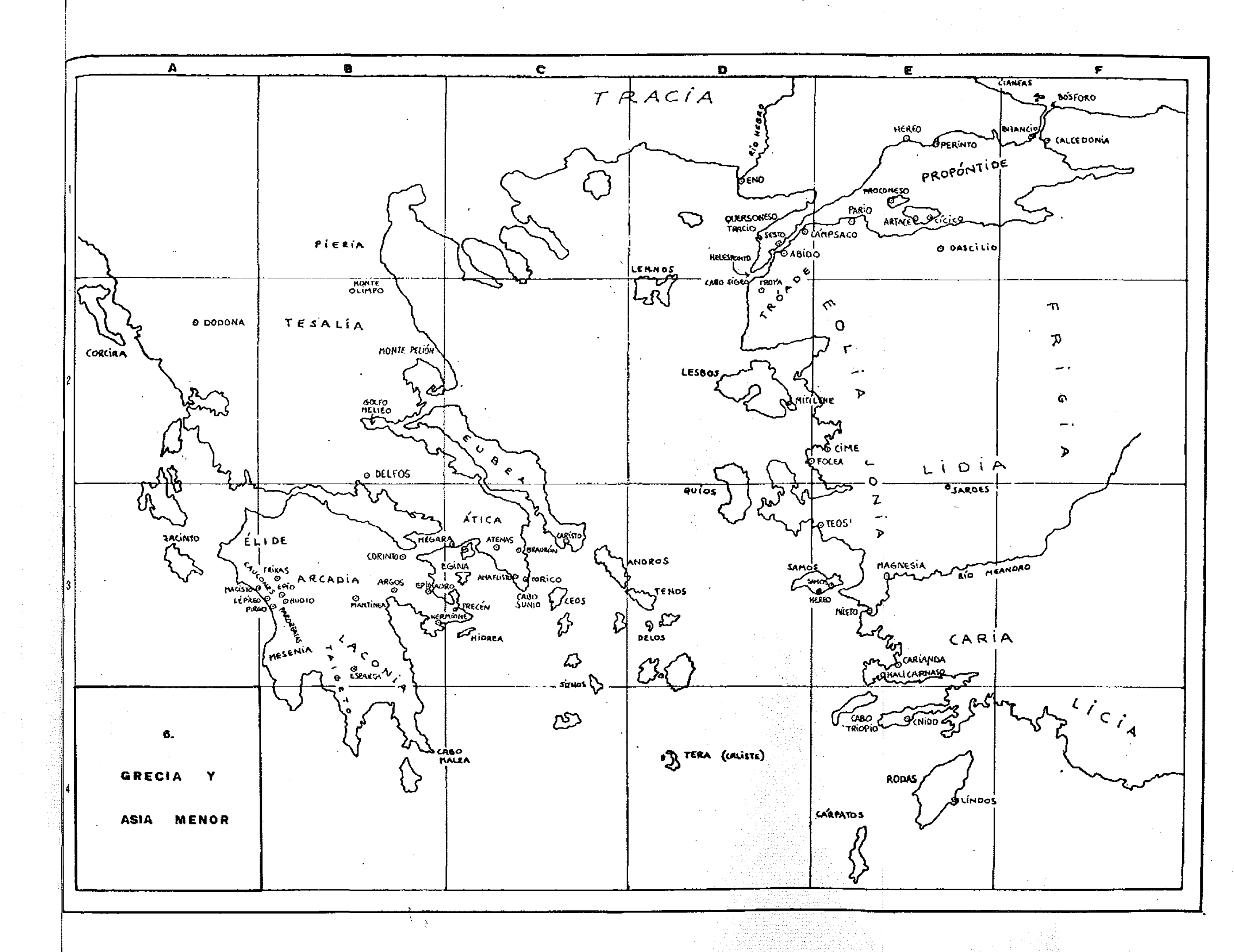
702 Es evidente, pues, que para Heródoto todo desastre (a nivel individual o colectivo) es un castigo que impone la divinidad por un acto de *hýbris*, de alteración de las normas ético-sociales. No había llegado todavía el tiempo de Tucídides, que encuentra el motor de la historia en la psicología humana, individual y colectiva, y en la dialéctica de las fuerzas en juego.

703 Heródoto pone aquí punto final a la historia de Cirene, que ya no vuelve a tratar en el conjunto de los acontecimientos que constituyen el tema de la *Historia* (sobre su estancia en Cirene y el valor de su testimonio, cf. F. Chamoux, *Cyrène sous la monarchie des Battiades*..., págs. 153 y sigs.). La crueldad de Arcesilao III ha sido lo que, en definitiva, ha atraído la desgracia sobre la dinastía. Tras Bato IV, Arcesilao IV (el octavo batíada, cuya victoria en los juegos Píticos de 462 a. C. cantó Píndaro en *Píticas* IV y V) fue asesinado por los cireneos hacia 440 a. C.


4 TRACIA
ESCITIA
Y EL PONTO
A
B
C
D
1
2
3
AGATIRSOS
ALIZONES
CALÍPIDAS
RÍO TANAIS (DON)
SAURÓMATAS
LAGO MAYÁTIDE
TÁURICA
SINDOS
(SÍNDICA)
TIRAS
HILEA
ISTRO
RÍO ISTRO
GETAS
HEMO
PONTO EUXINO
MESAMBRIA
APOLONIA
SALMIDESO
SÍNOPE
TEMISCIRA
RÍO TERMODONTE
RÍO FASIS
CÓLQUIDE
ODRISAS
MONTES RÓDOPE
MAR EGEO
RÍO TIRES (DNIÉSTER)
RÍO HIPANIS (BUG)
RÍO BORISTENES (DNIÉPER)
RÍO TIARANTO



A
B
C
D
1
2
3
CELTAS
CINETES
TARTESO
GADIRA
UMBRÍA
ADRIÁTICO
ILIRIA
ISTRO
TRACIA
SIRIOS CAPADOCIOS
MAR EGEO
CILICIA
CARTAGO
SIRACUSA
PELOPONESO
CRETA
CHIPRE
SALAMINA
ECBATANA ?
LAGO TRITÓNIDE
RÍO TRITÓN
AUSEOS
MACLIES
CÍRAVIS
LIBIA OCCIDENTAL
SIRTE
GINDANES
ITACAS
COLINA DE LAS CARITES
NASAMONES
PSILOS
CIRENE
BARCA
PLATEA
IRASA
AZIRIS
PLINO
PUERTO MENELAO
CASITIS
MONTE CASIO
PAPREMIS
MENFIS
LAGO MERIS
ASBISTAS
GILIGAMAS
ADIRMÁQUIDAS
AMONIOS
Región de las fieras
LIBIA ORIENTAL
GARAMANTES ?
OASIS
TEBAS
ELEFANTINA
RÍO NILO
GOLFO ARÁBIGO
ATLANTES
ATARANTES
GARAMANTES
AUGILA
5. LIBIA
Desierto
ETÍOPES
TROGLODITAS


A
B
C
D
E
F
1
2
3
4
TRACIA
RÍO HEBRO
ENO
CIANEAS
BÓSFORO
HEREO
PERINTO
BIZANCIO
CALCEDONIA
PROPÓNTIDE
PROCONESO
PARIO
ARTACE
CÍCICO
DASCILIO
QUERSONESO TRACIO
SESTO
LÁMPSACO
HELESPONTO
ABIDO
LEMNOS
CABO SIGEO
TROYA
TRÓADE
EOLIA
FRIGIA
PIERIA
MONTE OLIMPO
DODONA
TESALIA
CORCIRA
MONTE PELIÓN
GOLFO MELIEO
LESBOS
MITILENE
CIME
FOCEA
LIDIA
DELFOS
EUBEA
QUIOS
JONIA
SARDES
ÁTICA
ZACINTO
ÉLIDE
TEOS
CARISTO
MEGARA
ATENAS
BRAURÓN
CORINTO
ANDROS
SAMOS
MAGNESIA
EGINA
FRIXAS
CAUCONES
ARCADIA
ARGOS
EPIDAURO
ANAFLISTO
TORICO
RÍO MEANDRO
MACISTO
EPÍO
NUDIO
LÉPREO
PIRGO
MANTINEA
CABO SUNIO
CEOS
TENOS
SAMOS
HEREO
MILETO
TRECÉN
HERMÍONE
PARORÉATAS
HIDREA
DELOS
CARIA
MESENIA
LACONIA
TAIGETO
ESPARTA
CARIANDA
HALICARNASO
SIFNOS
LICIA
CABO TRIOPIO
CNIDO
CABO MALEA
TERA (CALISTE)
RODAS
LINDOS
CÁRPATOS
6.
GRECIA Y
ASIA MENOR

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

Para la localización de los topónimos en los respectivos mapas, los nombres geográficos y los étnicos van seguidos, tras la mención del pasaje en que aparecen, de un número que hace referencia a cada uno de los mapas (1 = Las satrapías de Darío; 2 = Escitia según Heródoto; 3 = La configuración del mundo según Heródoto; 4 = Tracia, Escitia y el Ponto; 5 = Libia; 6 = Grecia y Asia Menor), con indicación de su situación en ellos.

En este índice de nombres se han omitido los gentilicios que designan a *griegos* y *persas* por su elevado índice de frecuencia.

ÍNDICE GENERAL